



FRANCISCO DE QUEVEDO

*Prosa satírica*

Edición de IGNACIO ARELLANO

**Lectulandia**

Escritor de profundo aliento senequista, Quevedo es particularmente conocido por sus obras satíricas, que en su época le granjearon la cuota de fama que el respeto de sus textos más serios no le otorgó. Hinchidos de un sarcasmo a veces desengañado, como correspondía a su carácter, desfilan por sus textos todas las miserias y necesidades de esa parte del género humano que pudo conocer, impregnadas siempre de la agudeza, mordacidad y extraordinaria riqueza lingüística del autor.

Lo demuestra Quevedo: el humor, la sonrisa y hasta la carcajada residen a veces en los matices. Por esta razón, Ignacio Arellano, catedrático de la Universidad de Navarra, ha preparado una edición profusamente anotada, atenta a los detalles que dan la clave para la comprensión de las sátiras. Asimismo, incluye un estudio introductorio y unas actividades finales que complementan la lectura.

**Lectulandia**

Francisco de Quevedo

# **Prosa satírica**

**Penguin Clásicos**

ePub r1.0

Titivillus 09.01.17

Francisco de Quevedo, 2016  
Editor: Ignacio Arellano

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

# INTRODUCCIÓN

## 1. PERFILES DE LA ÉPOCA<sup>[\*]</sup>

La mayoría de los estudiosos que intentan apuntar un rasgo característico para el siglo XVII español se inclinan por señalar el pesimismo, la sensación de crisis, que suele asociarse a la pérdida de la hegemonía española. Se agudiza la despoblación y la pobreza. Las riquezas que llegan de Indias no producen bienestar: las disfunciones en el sistema económico impulsan el aumento de la inflación, y no existen inversiones productivas, bloqueadas por barreras sociales e ideológicas que consideran infame el trabajo manual hasta el punto de que solo los plebeyos pueden ejercerlo. El general sentimiento de desorientación en distintas vertientes de la visión del mundo barroca, influye sin duda en la creación literaria.

Con la subida al poder de Olivares, a la muerte de Felipe III y la coronación de Felipe IV, la situación toma nuevos rumbos. En los *Grandes anales de quince días* recoge Quevedo algunos detalles de la transición del poder, llena de conflictos y de esperanzas. El Conde Duque de Olivares intenta poner en práctica un conjunto de medidas regeneracionistas, que despiertan muchas expectativas.

Los reinos de Portugal y Cataluña se sublevan en 1640, y la posición del privado se tambalea. El año de 1643 asiste a la derrota de Rocroi y a la caída de Olivares. La Paz de Westfalia de 1648 marca simbólicamente el final del poder español.

Es el Barroco un periodo de honda crisis social. La discriminación de las castas venía de antiguo y sufría altibajos desde la Edad Media. En el XVII se produce un recrudecimiento de los conflictos. La expulsión de los moriscos en 1609 es una significativa manifestación. Para alcanzar determinados rangos y niveles sociales o ingresar en el clero, en los colegios universitarios o en las escalas del funcionariado palatino, es preciso demostrar que se es limpio de sangre, cristiano viejo, sin mezcla de moros o judíos. Frente a los marginados (moriscos, judíos, pero también negros — en el sur, Sevilla, sobre todo, abundan—, pobres, etc.) se erige la clase de la nobleza como cima de la estructura social.

A la vez que se desprecia ideológicamente el dinero (sobre todo el dinero que procede de los negocios, comercio, industria y actividades económicas no agrícolas) se subraya el poder del mismo, enorme sin duda, como siempre, pero sentido de manera extrema por la mentalidad barroca. Poderoso caballero es don Dinero, y el conflicto entre nobleza y riqueza perceptible, aunque sin duda los grandes títulos de la aristocracia concentran ambos.

La sensación de crisis histórica conduce a una solución situada en el plano de la contemplación ascética y el rechazo del mundo y sus tráfigos, con notable frecuencia de los motivos del desengaño y la vanidad de la vida, la conciencia de fugacidad y fragilidad, la impalpable separación entre la realidad y la apariencia, el escepticismo

fundado en lo vano de la existencia humana en este mundo. Replegado sobre sí mismo, el hombre del Barroco busca la paz en su despojamiento de las pasiones y de las ambiciones.

Una nueva dicotomía conflictiva se establece entre la llamada de los sentidos y la calidad ilusoria de lo que certifican. Es significativo que una cultura con semejante conciencia de las dimensiones ilusorias de la experiencia, se aficione en extremo a los experimentos de ilusionismo, y en suma, esté marcada por lo que ha llamado Emilio Orozco el desbordamiento expresivo y la teatralización de la vida. El artificio, la elaboración retórica, la sorpresa, todas las modalidades de figuras estilísticas basadas en la antítesis, la metáfora violenta, desempeñan funciones esenciales en los objetivos expresivos del periodo.

La estética barroca valora sobre todo el *ingenio*. Cuanto más difícil, mayor será la agudeza de un texto y por ende el placer en descifrarlo. Esta doctrina de la dificultad es esencial para modelar la actitud receptiva lectora.

Para descifrar un texto barroco (quevediano) necesitamos conocer las claves que lo han cifrado, tanto en su técnica literaria como en su complejo mundo histórico y cultural. Cualquier personaje, costumbre, objeto o vocablo puede tener para el oyente o lector del XVII un sentido evidente, pero oscuro para el receptor de hoy. Objetos como linternas, mangos de cuchillo, calzadores, o tinteros no podían pasar desapercibidos en su capacidad de aludir al cornudo, pues se hacían de cuerno. La palabra *esperar* o las menciones de tocino o cerdo aludían al judío, etc. Otra clase de elementos muy vivos en el XVII y bastante perdidos hoy son los materiales folclóricos, empezando por el refranero y siguiendo por alusiones a fiestas, cuentecillos, etc.

Añádase que el poeta del Barroco es generalmente un poeta culto que conoce bien la literatura antigua y quiere lucir su ingenio y su erudición. Quevedo es un caso extremo de esta densidad cultural. Es fundamental tener en cuenta la literatura grecolatina para la literatura moral y satírica; toda la poesía petrarquista italiana para los géneros amorosos; la Biblia y Padres de la Iglesia para la literatura moral, religiosa y de reflexión política; la lírica tradicional y el Romancero viejo como fuentes de textos parodiados o glosados y adaptados en el teatro y en las corrientes de la poesía de tipo popular...

En suma, la tarea de leer los textos del XVII es una tarea difícil, exigente, y que requiere una voluntad de indagación a la que intentarán ayudar, muy limitadamente, las notas al texto de la presente edición.

## 2. CRONOLOGÍA

AÑO	AUTOR-OBRA	HECHOS HISTÓRICOS	HECHOS CULTURALES
1580	Nace Francisco de	Portugal se	Muere Jerónimo de

	Quevedo en Madrid, el 17 de septiembre.	incorpora a España.	Zurita. Fernando de Herrera, <i>Anotaciones a Garcilaso</i> . Nace Ruiz de Alarcón.
1586	Muere su padre, Pedro Gómez de Quevedo. Entra bajo la tutoría de Agustín de Villanueva, del Consejo de Aragón.	Alianza de Isabel de Inglaterra con las Provincias Unidas.	El Greco pinta <i>El entierro del Conde de Orgaz</i> .
1596	Después de haber estudiado con los jesuitas en el Colegio Imperial de Madrid, ingresa en la Universidad.		
1599	Debió de recibir su título de bachiller el 4 de octubre, pero no lo recoge hasta el 1 de junio de 1600.	Desembarco anglo holandés en Gran Canaria.	Mateo Alemán: <i>Guzmán de Alfarache</i> . Nace Velázquez.
1600	Después de demostrar que había cursado Filosofía natural y Metafísica, recibió la licenciatura.	Derrota de España en las Dunas.	Nace Calderón de la Barca.
1601	Se traslada a Valladolid; estancia de la corte entre 1601 y 1605.		Nace Gracián.
1603	Figura con 18 poemas en la célebre antología de Pedro de Espinosa, <i>Flores de poetas ilustres</i> , aprobada este año, aunque impresa en 1605.		
1605	Vuelve a Madrid con la Corte. Comienza los <i>Sueños, Vida del</i>	Batalla naval de Dunquerque.	Cervantes publica la primera parte del <i>Quijote</i> .

	<i>Buscón</i> , y parte de las obras festivas.		
1609	Comienza el pleito con la Torre de Juan Abad, terminado en 1631.	Expulsión de los moriscos. Combate naval de La Goleta. Tregua de los Doce Años entre España y Holanda.	Lope de Vega: <i>Arte nuevo de hacer comedias</i> .
1610	El padre Antolín Montojo niega el permiso para imprimir el <i>Sueño del Juicio final</i> .	Ravaillac asesina a Enrique IV en Francia.	
1612	En la Torre de Juan Abad le dedica a Osuna <i>El mundo por de dentro</i> .		Lope de Vega: <i>Los pastores de Belén</i> .
1613	Le envía a su tía Margarita de Espinosa el <i>Heráclito cristiano</i> . En octubre está en Palermo, con Osuna, virrey de Sicilia.		
1615	Elegido embajador por el Parlamento siciliano.		Cervantes: segunda parte del <i>Quijote</i> .
1616	Recibe el hábito de Santiago. El Duque de Osuna virrey de Nápoles; Quevedo se reúne con él en esa ciudad.	Los Países Bajos juran fidelidad a Felipe III.	Cervantes muere.
1617	Visita al Papa en Roma, en misión encomendada por Osuna. Viaja a España en mayo.	Paz de Pavía.	
1618	Conjuración de Venecia. Defiende a Osuna ante	Comienza la Guerra de los	Vicente Espinel: <i>Marcos de Obregón</i> .



	el Consejo de Estado.	Treinta Años.	
1621	Proceso contra Osuna. Destierro de Quevedo a la Torre.	Muerte de Felipe III. Sube al trono Felipe IV y a la privanza Olivares.	
1622	Quevedo se traslada a Villanueva de los Infantes. Remite a «D <sup>a</sup> Mirena Riqueza» el <i>Sueño de la Muerte</i> .		
1624	Muere Osuna en prisión.	Richelieu ministro de Luis XIII.	Tirso: <i>Los cigarrales de Toledo</i> .
1626	Se publican el <i>Buscón</i> y la <i>Política de Dios</i> .	Tratado de Monzón con Francia. Pérdida de la Valtelina.	
1629	Le dedica al Conde Duque su edición de las obras de Fray Luis de León.	Nace el príncipe Baltasar Carlos.	
1630	Escribe <i>El chitón de las tarabillas</i> .	Se comienza la construcción del Retiro.	Lope: <i>El laurel de Apolo</i> .
1631	Escribe Marco Bruto, <i>Aguja de navegar cultos</i> .		
1634	Se casa con doña Esperanza de Mendoza. Publica la <i>Introducción a la vida devota</i> .	Batalla de Nordlingen.	Lope de Vega: <i>Rimas de Tomé Burguillos</i> .
1636	Se separa de su mujer. Trabaja en la <i>Virtud Militante</i> y dedica a don Álvaro de Monsalve la <i>Hora de todos</i> .		
1639	Es detenido en casa del	Desastre español	Tirso: <i>Historia de la</i>

	Duque de Medinaceli y llevado prisionero al convento de San Marcos de León.	en las Dunas.	<i>Orden de la Merced.</i>
1643	Caída del Conde Duque. Quevedo es puesto en libertad.		
1644	Dedica <i>la Vida de San Pablo</i> a don Juan de Chumacero.	Reconquista de Lérida en la guerra de Cataluña.	
1645	Muere el 8 de septiembre en Villanueva de los Infantes.	Victorias francesas en Cataluña.	Calderón compone probablemente <i>El gran teatro del mundo</i> . Rojas Zorrilla: <i>Segunda parte</i> de sus comedias. Quiñones de Benavente: <i>Jocoseria</i> .

### 3. VIDA Y OBRA DE FRANCISCO DE QUEVEDO

El 17 de septiembre de 1580 nace en Madrid don Francisco de Quevedo, de familia hidalga oriunda de la Montaña de Santander. Su padre, don Pedro Gómez de Quevedo, era secretario de doña Ana de Austria, mujer de Felipe II; su madre, doña María de Santibáñez, dama de la reina, también pertenece al ámbito de los servidores de la corte: es, pues, gente de mediana condición social y económica, hidalgos pero no de ilustre aristocracia, situados en un estrato de precisa definición ideológica y social a que responden buena parte de los rasgos que caracterizan al hombre y al escritor Quevedo.

Pablo Tarsia, autor de su primera (y fantasiosa) biografía lo evoca:

«Fue don Francisco de mediana estatura, pelo negro y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy vivos; pero tan corto de vista que llevaba continuamente anteojos; la nariz y demás miembros, proporcionados, y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque cojo y lisiado de entrambos pies, que los tenía torcidos hacia dentro; algo abultado, sin que le afease; muy blanco de cara, y en lo más principal de su persona concurrieron todas las señales que los filósofos celebran por indicios de buen temperamento y virtuosa inclinación...»

Se formó en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y luego en las universidades de Alcalá y Valladolid: en esta ciudad, sede de la corte desde 1601, inicia su carrera poética y también su larga enemistad con Góngora. En Valladolid,

según todos los indicios, redacta el *Buscón*. De vuelta a Madrid con la corte, va escribiendo algunas de sus obras de índole política y moral, a la vez que continúa con la vocación satírica y burlesca. Diversas crisis de conciencia se han señalado en su trayectoria vital, algunas reflejadas literariamente en obras como el *Heráclito cristiano*. Clave en su evolución personal es la estancia en Italia (parte en octubre de 1613), donde sirve de secretario y colaborador del duque de Osuna, virrey de Sicilia y Nápoles. La política que pone en práctica le gana muchos enemigos a Osuna, que logran al fin su derrota: entre otras composiciones, Quevedo le dedica el espléndido soneto «Memoria inmortal de don Pedro Girón, duque de Osuna, muerto en la prisión», donde integra una desolada requisitoria contra la ingratitud y la mezquindad de la patria con sus héroes:

Faltar pudo su patria al grande Osuna  
pero no a su defensa sus hazañas:  
diéronle muerte y cárcel las Españas  
de quien él hizo esclava la Fortuna.

Y es que el tiempo de los héroes, como encarnación de una empresa nacional, colectiva, ha terminado: ahora los héroes lo serán a pesar de su nación, y no apoyados en ella, figuras individuales que no encuentran un ámbito de actuación heroica colectiva como todavía era posible en el siglo anterior: el desencanto, más o menos estoico, se impone. Quevedo se retira durante algún tiempo en el pueblo manchego de La Torre de Juan Abad, por cuyo señorío mantiene larguísimo pleito.

En obras como *Grandes anales de quince días y Mundo caduco y desvaríos de la edad* narra y enjuicia los sucesos posteriores a la muerte de Felipe III, y apunta reformas y proyectos regeneradores que la subida al poder de Olivares podría promover. En su *Epístola satírica y censoria*, dirigida al nuevo valido, expone literariamente el deseo de un regreso a un utópico medioevo en el que los españoles, castos, severos, valerosos y llenos de las virtudes antiguas puedan vivir una nueva y militar edad dorada, lejos de las corrupciones y la molición de su propia época.

Defiende también las medidas económicas de Olivares en opúsculos como *El chitón de las tarabillas* (1630). Pero las iniciales relaciones amistosas con el Conde Duque no perduran. Es una más de las luchas de Quevedo, una de sus múltiples enemistades.

Por el lado literario también acumula enemigos, que atacan sus obras, acusándolas de impiadasas, obscenas y revolucionarias: los autores del *Tribunal de la Justa Venganza* claman contra él. Luis Pacheco de Narváez, famoso maestro de esgrima del que se burla don Francisco a menudo, dirige en 1630 un memorial a la Inquisición en que denuncia *Los sueños*, la *Política de Dios*, el *Discurso de todos los diablos* y el mismo *Buscón*. Quevedo multiplica libros serios, ascéticos y morales: *La cuna y la sepultura*, *Introducción a la vida devota*, *La virtud militante*, *Marco Bruto...* pero su imagen de hombre disoluto y escandaloso no desaparece en las

polémicas que mantiene con unos y con otros por multitud de causas. Un matrimonio fracasado, en 1634, con doña Esperanza de Mendoza, añade nuevas melancolías. La virulencia de los ataques políticos a Olivares se muestra ya con transparente clave en *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, donde saca a escena a un caricaturesco Pragas Chincollos (anagrama de *Gaspar Conchillos*, referencia evidente al privado).

La caída de Osuna, las maquinaciones de las camarillas políticas, el laberinto de las relaciones internacionales y de las ambiciones del poder en la corte de Felipe IV, definen un marco tormentoso en el cual naufraga Quevedo, arrestado definitivamente —tras una serie de destierros y marginaciones— por orden de Olivares y por causas no aclaradas del todo, a fines de 1639.

El poeta permanece prisionero en San Marcos de León hasta mediados de 1643. Solo con el final de Olivares (cuyo gobierno se derrumba en 1643) Quevedo conoce una breve libertad: enfermo y quebrantado cuando sale de su prisión, aguantará unos meses, hasta el 8 de septiembre de 1645 en que muere en Villanueva de los Infantes, en una celda del convento de Santo Domingo.

Hombre de cultura extraordinaria y de enorme erudición, Quevedo se precia de conocedor de lenguas, experto en teologías y filosofías, corresponsal de un humanista tan famoso como el belga Justo Lipsio, traductor de textos clásicos y bíblicos (Anacreonte, Focílides, Epicteto, *Las lágrimas de Jeremías...*) Sus obras están llenas de referencias, alusiones y citas de autores antiguos y modernos: Juvenal, Marcial, Séneca, Montaigne son algunos de sus favoritos.

De sus defectos físicos, y de otras inferencias psicológicas de discutible probabilidad —supuestamente manifestadas en complejos varios frente a las mujeres, enraizados también en ambiciones frustradas en la política y en la vida cortesana—, diversos biógrafos posteriores, y algunos críticos, han extraído la imagen de un Quevedo contradictorio y laberíntico, marcado por radicales actitudes ideológicas (antisemitismo, conservadurismo ideológico extremo) y por pulsiones psíquicas que entran en el terreno patológico (misoginia exacerbada, timidez excesiva, miedo a la mujer, latente homosexualidad dilaceradora de su psicología, obsesión escatológica...). Dámaso Alonso subrayó también la angustia existencial —tan moderna— que trasluce su literatura, una exasperación —el «desgarrón afectivo»— que es el centro en que habría de situarse el lector que hoy quisiera comprender su obra.

La distancia entre su faceta de poeta serio (con una poesía petrarquista, por ejemplo, ultraidealizadora) y la de poeta satírico y burlesco ha resultado también difícil de asimilar para muchos críticos. Para mí, dejando a un lado dudosas hipótesis indemostrables, lo más característico de su personalidad, sin duda compleja, sería, quizá, la exacerbación —personal y artística— que procede de una poderosa inteligencia y una omnívora curiosidad intelectual, atrabiliaria a veces, impaciente siempre, enfrentada a unas circunstancias a menudo intolerables para una mente lúcida y para una ética igualmente rigurosa, sin que fuera ajena a su actitud de

continua violencia la ambición de la gloria literaria y el ansia de reconocimiento de su capacidad de poeta y de hombre público.

El cultivo de diversas áreas (seria, burlesca...) literarias me parece bastante normal en un poeta barroco, obsesionado por la mostración del ingenio y la capacidad de manipulación lingüística, y una vez que esta variedad es explicable, nada de extraño hay en la presencia de los diversos códigos involucrados necesariamente en esas variedades literarias por las mismas prácticas poéticas del tiempo: ninguna dislocación existe entre el poeta que canta a Lisi y el poeta que se burla de las prostitutas tullidas por la sífilis; o entre el autor de la *Política de Dios* o la *Virtud militante* y las *Cartas del caballero de la Tenaza* o las *Premáticas de las cotorreras*.

Si pretende cultivar todo el espectro literario del XVII habrá de usar tanto los códigos de la idealización como el bajo estilo de la sátira y la burla. En su admirable prosa satírica hallaremos una exhibición de ingenio que no elude ninguna exageración ni violencia expresiva, ninguna caricatura ni ataque, ninguna burla o chiste. De la mayor parte de estas obras se puede decir lo que el propio Quevedo decía sobre su *Hora de todos*, que tenía cosas de cosquillas, pues hacía reír con enfado y desesperación.

(Para la *Poesía* de Quevedo véase mi edición en esta misma editorial.)

#### 4. PROSA SATÍRICA Y FESTIVA

En la prosa quevediana abundan escritos satíricos y festivos, como los opúsculos en que parodia las premáticas de la época, o sus burlas literarias contra el culteranismo y otros vicios de la expresión poética (*Premática que este año de 1600 se ordenó*, *Premáticas del desengaño contra los poetas hueros*, *La culta latiniparla*, *La Perinola...*). No menos conocidos fueron *Los sueños*, *La Hora de todos* o *El Buscón*: fantasías morales, sátiras de la corrupción social imperante y ejercicio de narrativa picaresca, que se sitúan al lado de las obras de tono y expresión más severos, como *La política de Dios*, *La cuna y la sepultura*, *Virtud militante* y otras muchas, donde critica los vicios del mal gobierno, defiende un estoicismo cristiano o comenta sucesos de la política coetánea.

Frente al espectáculo de la corrupción (denunciado, por ejemplo, en *Los sueños*) y a las melancolías de la vida, Quevedo opone por un lado una crítica satírica —cuya capacidad expresiva convierte en violentísimo ataque—, y un profesado estoicismo que no siempre es capaz de ir más allá del código literario de la poesía moral o las prosas ascéticas. El desengaño, como es bien sabido, constituye un concepto clave en la cosmovisión quevediana.

Entre las obras tempranas de Quevedo destaca una serie de piezas festivas en que ejercita sus dotes de satírico, caricaturista y experimentador verbal. Practica en varias de ellas la parodia de distintas modalidades de discursos petrificados: premáticas,

frases hechas, género epistolar, colecciones misceláneas.

En *Vida de la corte* traza un cuadro burlesco de las figuras ridículas de la corte, que clasifica en naturales (cojos, corcovados, calvos...) y artificiales (lindos, valientes de mentira, viejos teñidos...), que son las figuras dignas de denuncia y burla. Sigue con un catálogo de las flores (o trampas) de corte, satirizando a gariteros y tahúres, estafadores y cornudos, que forman una comunidad del fraude y la mentira para desplumar a los incautos.

En el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, que se dice compuesto por el maestro Malsabidillo, parodia los repertorios enciclopédicos y misceláneas de moda en la época, y ofrece una serie de tratados y proposiciones disparatadas sobre la base de la perogrullada (por ejemplo, a la proposición «Para que anden tras ti todas las mujeres hermosas; y si fueres mujer, los hombres ricos y galanes» corresponde la solución obvia: «Ándate tú delante dellas»). Incluye un tratado de la adivinación, un capítulo de agüeros, interpretaciones fisonómicas, instrucciones para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un día... ataques de las ridículas supersticiones y escaparate de la interminable necedad humana que no acaba de abandonar estas mañas: el tratado de la adivinación, por ejemplo, no ha perdido nada de su actualidad en una floración de echadoras de cartas y astrólogos embaucadores que triunfan en los albores del siglo XXI al parecer mejor que en el Siglo de Oro. Completa este admirable y estupendo libro la *Aguja de navegar cultos con la receta para hacer «Soledades» en un día*, gracioso ataque a la poesía gongorina, con burlas también de los tópicos más rutinarios del petrarquismo.

En otras piezas de este mundo literario de Quevedo (*Indulgencias concedidas a los devotos de monjas, Gracias y desgracias del ojo del culo...*) sigue experimentando con las variedades de los discursos cómicos áureos, en un amplio muestrario de recursos paródicos e ingeniosos.

Una serie relevante es la que forman las diversas epístolas jocosas: *Carta a la rectora del colegio de las vírgenes*; o *Carta de un cornudo a otro intitulada «El Siglo del cuerno»* donde aparece ya perfilada una figura que será central en su sátira: el maridillo industrial, que hace de la venta de su mujer un buen negocio, y que aconseja a los maridos inexpertos para que no se avergüencen de sus cuernos y les saquen provecho, a la vez que reivindica unos correctos estatutos profesionales, pues en los tiempos que corren los cornudos abundan y exigen reglamentaciones laborales adecuadas. La obrilla más importante de esta serie, que he recogido en la presente antología, son las *Cartas del caballero de la Tenaza*, donde se dan nuevos consejos, esta vez para gastar la prosa y guardar el dinero frente a las embestidas de las mujeres interesadas: el galán contesta a las peticiones de la dama pidona, negándose en redondo, con desfachatados chistes y juegos de palabras, a soltar la moneda. En el resto de su obra jocosa desarrollará enormemente este motivo del enfrentamiento entre la pidona y el tenaza, que ya está planteado con toda perfección literaria en estas cartas dirigidas a los cofrades de la Tenaza, del Nihil-demus o Nequedemus, que

tienen por oración (otra parodia, esta algo irreverente): «Señor mío Jesucristo, yo te doy muchas gracias, aunque soy caballero de la Tenaza, porque has permitido que me hayan dejado dormir los embestidores y pedigones, y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer, por palabra, obra ni pensamiento».

Las premáticas son igualmente significativas: parodian las ordenanzas legales, ensartando disposiciones y castigos burlescos a determinados vicios o ridiculeces: *Premática que este año de 1600 se ordenó* (que prohíbe determinados vocablos y vicios lingüísticos), *Premáticas y aranceles generales*, *Premática del Tiempo*, *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros* (una versión con variantes, que es la que he seleccionado, se incluye en el *Buscón*), *Premática de las cotorreras...*

Particular interés tienen las piezas de sátira literaria y lingüística. Ya he mencionado *La aguja de navegar cultos*, o la *Premática de los poetas güeros*. Desarrollando motivos apuntados en la *Premática de 1600*, escribe el *Cuento de cuentos*, donde reúne todos los bordoncillos que quiere borrar del idioma en un relato disparatado, retahíla de todas esas fórmulas cansadas, como se ve en el fragmento siguiente:

«Era la abadesa mujer de chapa y no amiga de carambolas, y el vicario persona de tomo y lomo. La moza que vio esto, viene y toma, ¿y qué hace? Sin más ni más, como quien no quiere la cosa, escribe a su galán, que ya andaba con mosca, diciéndole que todo era agua de cerrajas y que ella había puesto pies en pared...»

Probablemente las dos piezas maestras de este grupo sean *La culta latiniparla*, sátira de las mujeres culteranas que para pedir que les frían dos huevos sin claras dicen «Tráeme dos globos de la mujer del gallo, quita las no cultas y adereza el remanente pajizo», y cosas semejantes, y *La Perinola*, feroz opúsculo dirigido contra el libro titulado *Para Todos* de Juan Pérez de Montalbán.

Este tipo de textos que vengo mencionando tienen sin duda ciertas dimensiones satíricas (pues abundan en la crítica de vicios) pero en ellas predomina la expresividad burlesca, el tono festivo propicio a una risa más abierta que la que pueden provocar otras obras de intencionalidad moral mucho más acusada, es decir, de cualidades más estrictamente satíricas, como son los *Sueños y discursos* o *La Hora de todos y la Fortuna con seso*.

La primera edición impresa de *Los sueños* es la de Barcelona, 1627: *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo*, que deja bien clara en el título su intencionalidad satírica. Otra edición importante es la de *Jugetes de la niñez y travesuras del ingenio*, Madrid, 1631, único texto autorizado explícitamente por Quevedo, pero con cambios obligados por la censura. Las reiteradas exculpaciones de los preliminares muestran bien cuál ha sido la orientación de esta reescritura, debida, a lo que parece, en su mayor parte a don Alonso Mesía de Leyva:

«Yo escribí con ingenio facinoroso en los hervores de la niñez, más ha de veinte y cuatro años, los que

llamaron sueños míos, y precipitado les puse nombres más escandalosos que propios. Admítaseme por disculpa que la sazón de mi vida era por entonces más propia del ímpetu que de la consideración. [...] dotrinado del escándalo que se recibía de ver mezcladas veras y burlas, he desagaviado mi opinión y sacado estas manchas a mis escritos, para darlos bien corregidos, no con menos gracia, sino con gracia más decente, pues quitar lo que ofende no es disminuir, sino desembarazar lo que agrada.»

Los títulos se cambian: los cinco tratados (que antes eran *Sueño del Juicio Final*, *El alguacil endemoniado*, *Sueño del infierno*, *El Mundo por de dentro*, *Sueño de la Muerte*) se llamarán ahora respectivamente *Sueño de las calaveras*, *El alguacil alguacilado*, *Las zahúrdas de Plutón*, *El Mundo por de dentro* (único que conserva su nombre) y *La visita de los chistes*. La revisión consiste sobre todo en despojarlos de las menciones religiosas, bíblicas, referencias eclesiásticas y análogas, y el resultado es bastante deficiente. Abundan las alteraciones mecánicas que suprimen un vocablo del ámbito religioso o lo sustituyen por otro, dejando mutilado el contexto, o estableciendo incoherencias múltiples. Se sustituye por ejemplo, Dios por Júpiter, los diablos por verdugos (no siempre, algunos diablos escapan de la revisión), santos por simulacros, etc. Se suprimen, simplemente, referencias del mismo campo, por ejemplo la palabra *cielo* en varias ocasiones, que sin embargo deja su huella o trunca la frase.

La serie se abre con el *Sueño del Juicio Final*, compuesto hacia 1605. La ficción narrativa es la del sueño que acomete al locutor tras haber estado leyendo en el libro del Beato Hipólito sobre el fin del mundo. Planteado el marco, el núcleo de la pieza será la descripción del juicio final, en dos secciones: la llamada al tribunal, con la resurrección de los muertos, y el mismo juicio. Sobre este esquema se va hilando la sátira de una colección de personajes viciosos que volverán a aparecer en los restantes sueños y discursos, con variadas modulaciones: avarientos, escribanos, lujuriosos, mujeres hermosas y públicas, un médico asesino, el juez corrompido y sobornado, una fila de los bajos oficios (taberneros, sastres, zapateros), etc. En el juicio acompañarán a éstos otros personajes históricos, como Herodes, Pilatos, Judas, Mahoma y Lutero, y algunos representantes de la necedad y la locura, como los astrólogos o el caballero alindado.

Entre la fecha del primer sueño y abril de 1608 se escribe el discurso de *El alguacil endemoniado*. El narrador entra en la iglesia de San Pedro donde encuentra al licenciado Calabrés haciendo un exorcismo sobre un alguacil endemoniado. Conjurado el demonio se establece un diálogo entre el locutor y el diablo en el que éste comenta la organización del infierno, los tipos de condenados y vicios: en realidad la intervención del demonio, expresa un punto de vista que va de lo burlesco a lo moralizador en su revisión de poetas, enamorados, cornudos, sastres, reyes, mercaderes, jueces y otros ya conocidos en el *Juicio*.

La carta nuncupatoria del *Sueño del infierno* se fecha en 3 de mayo de 1608, y la terminación en el postrero de abril del mismo año. El narrador, según dice, por especial providencia de Dios y guiado por su ángel custodio (que ya no volverá a aparecer), ve dos sendas que nacen de un mismo lugar, pero que conducen a dos



lugares opuestos: la salvación o el infierno. Con el arranque de este motivo del *bivium* se inicia la descripción del camino de la izquierda, de sus transeúntes y de su destino final: el infierno. Del catálogo satirizado forman parte de nuevo los servidores de la vanidad, de la locura y la hipocresía, observables desde la perspectiva satírica de las *figuras* que había esbozado en la *Vida de la corte*.

Nuevo discurso es *El Mundo por de dentro*, de 1612 probablemente. La apertura es una declaración de escepticismo que glosa la idea del *nihil scitur*, no se sabe nada, con nuevo despliegue de erudición, que va de Metrodoro Chío a Francisco Sanches, para plantear luego la revelación de la verdad oculta tras las apariencias engañosas. El esquema es ahora una alegoría en la que el narrador, orientado por el Desengaño, que se le presenta en la figura de un viejo (construido también sobre modelos grotescos), observa el desfile de los paseantes en la calle de la Hipocresía, que es la calle mayor del mundo. En este mundo de hipocresías solo el desengaño y la orientación hacia las verdades fundamentales de la muerte y la brevedad de la vida permiten enfocar de manera correcta la conducta.

La serie termina con el *Sueño de la Muerte*, que lleva fechada su dedicatoria en el 6 de abril de 1622. El narrador sueña una «comedia» cuyos personajes son conocidos en la mayoría de las piezas precedentes, y se les añaden personificaciones folclóricas procedentes del refranero o de muletillas lingüísticas: Juan de la Encina, el Rey que rabió, el Rey Perico, Mateo Pico, y luego Chisgaravís o Pero Grullo.

La intención crítica regeneracionista y moralizante ha sido menospreciada por algunos estudiosos y puesta de relieve por otros. Creo que en este punto, como en otras muchas ocasiones, una actitud ecléctica está más cerca de la verdad. Es obvio que buena parte de los temas tratados en los *Sueños* inciden en áreas sumamente serias de intención moralizante; es obvio también que la brillantez estética de su expresividad verbal pone a menudo en un primer plano la dimensión puramente literaria y que para muchos lectores ahí radicará lo más apreciable de su lectura. Pero no creo discutible la percepción de un grupo de temas eminentemente morales, con muy acusados ribetes en algún caso de lo que podríamos calificar de crítica social y política.

El estilo es deslumbrante, con una exhibición continua del ingenio: los refranes se someten al juego de palabras y a la ruptura ingeniosa; las jergas aparecen usadas con dobles sentidos o alusiones diversas; la metáfora se integra en los mecanismos del ingenio (extravagantes correspondencias, antítesis, palabras de doble sentido...); todo vocablo se multiplica y establece relaciones sorprendentes con su contexto, se metaforiza y se hiperboliza. En las notas intento apuntar algunas de estas características ayudando también a su comprensión en la lectura.

## 5. OPINIONES SOBRE LA OBRA

«Estos tratadillos de diferentes argumentos, que han sido preciados por hombres doctos, y leídos con

mucho gusto por curiosos y amigos de buenas letras [...] pueden salir en público por la impresión sin peligro, por no haber en ellos cosa contraria a la Fe católica ni buenas costumbres. Antes bien, tengo por cierto que de la agudeza de ingenio, fértil de tan varia erudición, declarada con lenguaje tan limado y terso, quedarán contentos los que leyeren, y aun los que bien saben aprenderán muchas cosas de provecho.»

(Fray Tomás Roca, en su *Aprobación de los Sueños*, 1627.  
En *Los sueños*, ed. I. Arellan, Madrid, Cátedra, 1996, p. 75)

«Todo es de buena y sana dotrina, sin tener cosa en contrario, por ser un discurso de grande agudeza y ingenio, para mostrar los naturales de algunas naciones y los peligros y daños que padecen algunos oficios y maneras de vivir; antes podrían sacar dél escarmiento y buena enseñanza, y esto con tan gran primor y sutileza, que se aventaja mucho al Dante y a los otros autores que han seguido el mismo intento; y así juzgo que se le puede dar la licencia que pide para imprimirle.»

(Fray Diego de Campo, censura de *Juguetes de la niñez*, 1629.  
En *Los sueños*, ed. I. Arellan, Madrid, Cátedra, 1996, p. 410)

«Son pues en extremo apreciables los discursos festivos de nuestro caballero de Santiago. En ellos campean el gracejo, las sales picantes, el donaire y el chiste, buscando más la risa y deleite que la enseñanza, sin que por esto, a veces [...] deje de descubrirse la garra del león, y bajo la máscara de Momo al pensador filósofo y al escritor grande y sublime.»

(Fdez. Guerra, en *Obras de Quevedo*,  
Madrid, BAE, 1912, p. XX)

«Descontada la utilidad del pensamiento conviene leer a Quevedo con frecuencia a vía de gimnasia del lenguaje [...] Y es en las obras satíricas y festivas donde el estilo acre, rajante, rico en toda especie de sal y galanura, el estilo propiamente quevedesco se exhibe mejor.»

(Salaverría, en *Obras satíricas y festivas* de Quevedo,  
Madrid, Clásicos Castellanos, 1965, p. 28)

«Se permitirá los mayores caprichos con tal que los títeres que él maneja lleguen a través del error y el pecado al desengaño más contundente. Por otra parte, no aparecen demasiado claros los límites entre tontería, ignorancia y maldad. Los supremos tontos se pierden, para Quevedo, con toda razón. Pero entretanto ¡qué divertido el espectáculo! Y a menudo con qué derroche de comicidad primaria y brutal.»

(Lida, *Prosas de Quevedo*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 204)

«El retrato proporciona el concepto más completo del arte satírico de Quevedo, en tanto que se encuentran en él dos tendencias artísticas centrales: la agudización ingeniosa y la descripción intensificada metafóricamente.»

(Nolting-Hauff, *Visión, sátira y agudeza en los Sueños de Quevedo*,  
Madrid, Gredos, 1974, p. 246)

«Unos cuantos temas rondan obsesivamente a don Francisco: el poder del dinero, las dueñas, los cornudos, los médicos y boticarios, las viejas, las doncellas pedigüeñas y los jueces y alguaciles, temas bien conocidos. Pero al lado de estos temas los hay muy circunstanciales, porque don Francisco nunca dejó pasar la ocasión de divertirse a costa de lo que le parecía ridículo.»

(José Manuel Blecua, prólogo a su edición de  
*Poesía original de Quevedo*, Barcelona, Planeta, 1981, p. XXVII).

«La sátira, que es en Quevedo una postura mental, queda convertida en arte merced al extraordinario dominio que el autor tiene de todos los recursos de la lengua: el chiste, el retruécano, juegos de palabras hábilmente logrados, insospechadas relaciones de ideas, hipérbolos o atrevidas metáforas que dan a las

obras satíricas de Quevedo una inusitada brillantez formal.»

(García Valdés, en *Prosa festiva completa*,  
Madrid, Cátedra, 1993, p. 15)

## 6. BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

### *Ediciones*

*Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1631.

*La hora de todos*, ed. Luisa López Grigera, Madrid, Castalia, 1975.

*Los Sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.

*Obras*, ed. Aureliano Fernández Guerra, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 23, 1912.

*Obras festivas*, ed. Pablo Jauralde, Madrid, Castalia, 1987.

*Obras festivas y jocosas*, Barcelona, MRA. Creación y Realización Editorial, S. L., 1997.

*Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993. Es la edición fundamental.

*Obras satíricas y festivas*, ed. José M. Salaverría, Madrid, Clásicos Castellanos, 1965.

*Sátiras lingüísticas y literarias (en prosa)*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Taurus, 1986.

*Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños, en todos los oficios y estados del mundo*, Barcelona, Esteban Liberos, 1627.

### *Estudios*

ARELLANO, Ignacio, «La premática de 1620 de Quevedo: textos e hipótesis», *Revista de Literatura*, XLVII, (1985), pp. 221-37.

—, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Madrid, Iberoamericana, 2003.

AZAUSTRE GALIANA, Antonio, «La invención de conceptos burlescos en las sátiras literarias de Quevedo», *La Perinola*, 3, (1999), pp. 23-58.

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal, «Quevedo y la sátira de errores comunes», *Edad de Oro*, 2, (1983), pp. 67-82.

CHEVALIER, Maxime, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992.

GARCÍA VALDÉS, Celsa C., «Texto e interpretación de Quevedo: algunos opúsculos festivos», en *Rostros y máscaras. Personajes y temas de Quevedo*, ed. Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 85-106.

IFFLAND, James, *Quevedo and the Grotesque*, London, Tamesis, I, 1978; II, 1983.

JAURALDE, Pablo, «Obrillas festivas de Quevedo: estado actual de la cuestión», en

- Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, vol. II, pp. 275-84.
- LIDA, Raimundo, *Prosas de Quevedo*, Barcelona, Crítica, 1981.
- MAS, Amedée, *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, Paris, Éd. Hispanoamericanas, 1957.
- NOLTING-HAUFF, Ilse, *Visión, sátira y agudeza en los Sueños de Quevedo*, Madrid, Gredos, 1974.
- SCHWARTZ, Lía, *Quevedo. Discurso y representación*, Pamplona, Eunsa, 1987.

## 7. LA EDICIÓN

Esta es una edición no crítica. Teniendo en cuenta la compleja situación de las obras festivas de Quevedo (ver Jauralde, «Obrillas festivas» y el estudio preliminar de García Valdés en su edición de *Prosa festiva completa*), no puedo discutir aquí los detalles de las fuentes ni su tratamiento, ni los criterios de selección de los modelos. Modernizo las grafías sin trascendencia fonética y puntúo según mi interpretación de los textos. Para la acentuación me atengo a los criterios más recientes de la Real Academia Española. Hago con bastante libertad enmiendas que no comento salvo en casos especiales. Me limito a dar algunas indicaciones sobre la procedencia de los textos:

1. *Premática que este año de 1600 se ordenó*: manuscrito de la Biblioteca Capitulana de Sevilla 82-3-38. Compulso varias ediciones modernas; la mejor y más útil es la de García Valdés en *Prosa festiva completa*.
2. *Pregmática de aranceles generales*: manuscrito 126 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander); comparo con ed. de García Valdés (*Prosa festiva completa*).
3. *Premáticas del Desengaño contra los poetas güeros*: adaptada de mi edición del Buscón, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
4. *Premática del Tiempo*: en *Sueños y discursos*, Barcelona, Lacavallería, 1628.
5. *Premática que han de guardar las hermanas comunes*: texto de García Valdés en *Prosa festiva completa*.
6. *Vida de corte*: texto de García Valdés en *Prosa festiva completa*, sobre el que hago algunas enmiendas menores.
7. *Cartas del caballero de la Tenaza*: en *Sueños y discursos*, Barcelona, Esteban Liberos, 1627.
8. *Libro de todas las cosas*: en *Juguetes de la niñez*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633.
9. *La culta latiniparla*: en *Juguetes de la niñez*.
10. *Sueños*, texto revisado teniendo en cuenta mis ediciones de Madrid, Cátedra, 1991 y Madrid, Espasa Calpe, 1998, con la base de la de Barcelona, Esteban

Liberos, 1627.

La anotación es muy elemental; los textos satíricos de Quevedo son un juego constante de alusiones, chistes, dobles sentidos y otros muchos mecanismos del ingenio. Me limito a ofrecer una orientación muy limitada de los principales escollos para un lector moderno sin intentar comentar todos los detalles.

# Prosa satírica

## PREMÁTICAS

*Pregmática<sup>[1]</sup> que este año de 1600 se ordenó por ciertas personas deseosas del bien común y de que pase adelante la república sin tropezar ni usar de bordoncillos inútiles (pues se puede andar sin ellos y por camino llano en las conversaciones y en el escribir de cartas), con que algunos tienen la buena prosa corrompida y enfadado el mundo*

A los cuales rogamos por cortesía y, si es importante, con imperio, que seis meses después de dada esta nuestra carta y cédula, contando desde el día que se notificare, no usen ni puedan usar de los vocablos y modos de decir que por esta se les veda; y haciendo lo contrario se les agravarán y darán las penas merecidas. Y ninguno crea que por gracia ni curiosidad nos hemos puesto en semejante trabajo, que no es sino lástima de que no se conozca ya ni diferencie el ciudadano del rústico, ni el necio del discreto, por haber pasado el malo y ordinario lenguaje de unos a otros con intenciones supersticiosas.

Primeramente se quitan todos los refranes y se manda que ni en secreto ni en palabra se aleguen por gran necesidad que haya de alegarse.

Quítanse las significaciones de las colores,<sup>[2]</sup> que son muy enfadosas y no hay para qué gasten sus dineros en vestir verde o leonado para así mostrar que están con esperanza, cautivos y congojados, que mucho mejor hablarán ellos, por mal que hablen, que sus vestidos. Quítanse también las letras de anillos o cintillos.

En los poetas hay mucho que reformar, y lo mejor fuera quitarlos del todo; mas porque nos quede de quien hacer burla se dispensa con ellos, de suerte que gastados los que hay no haya más poetillas. Y quedan con este concierto: que de aquí adelante no finjan ríos sus ojos, porque no somos servidos de beber lagañas ni agua de cataratas; cada uno llore en su casa si tiene qué y muera de su muerte natural sin echar la culpa a su dama, que hay a veces más muertes en una copla que hay en año de peste y después de habernos cansado viven mil años más que por quien morían. Quitamos más: que no traten del carro de Apolo, la Aurora, Filomena, la Parca, Venus, Cupido,<sup>[3]</sup> ni se quejen de cabellos, ojos, boca de su dama, ni digan «Ablanda ese pecho endurecido», que si es enfermedad y le tiene áspero, por eso se permiten médicos y cirujanos que remedien ese mal.

A los predicadores<sup>[4]</sup> pedimos que se enmienden en pedirnos atención («¡Vayan comigo!»), dar palmadas, hablar con sonete, ni decir «Acuérdome que he leído», que se suelen acordar a tiempo que es hora de comer más que de averiguar memorias. «Dice Dios, y dice bien» se les quita, porque ya sabemos que Dios no puede errar.

Quítanse por nuestra premática los modos de decir siguientes:<sup>[5]</sup>

Los dares y tomares;<sup>[6]</sup> lo que mis fuerzas alcanzaren; en realidad de verdad;

ofrecer el alma en sacrificio; serviré con muchas veras; mi corta ventura; una vez de agua;<sup>[7]</sup> a raíz del estómago; a boca de noche; de las tejas abajo; de las tejas arriba; a banderas desplegadas; ni en burlas ni en veras; la presente es para hacer saber; la de vuesa merced recibí; vuesa merced me la haga; ea, ¿mándame algo?; el día de marras; el estado de las cosas; unos negozielos; unas terciánillas;<sup>[8]</sup> pelitos al mar; vaya el diablo para puto;<sup>[9]</sup> tan amigos como de antes; diré lo que no querrá oír; dar una puñada en el cielo;<sup>[10]</sup> el buey volar; preguntar por Mahoma en Granada; como volar; como si nunca fuera; eso y lo otro; Fulano y Zutano; una por una; el mormullo; la canalla; el hilo de la gente;<sup>[11]</sup> la gente bajuna<sup>[12]</sup>; de cuando en cuando; y tan y mientras; el colodrillo; haberle dado del pie; dar de mano a las cosas; tomar negocios a pechos; el hincapié; echar el pie adelante; la torre de Babilonia; la de Mazagatos;<sup>[13]</sup> la destrucción de Troya; la obra de la Iglesia Mayor; las uvas de mi majuelo; la viña vendimiada; más que comer solimán;<sup>[14]</sup> éntrome acá, que llueve;<sup>[15]</sup> no es buñuelo de freír;<sup>[16]</sup> hogaño es buen año; no tarda si llega; buenos son mis deseos y dellos está lleno el infierno;<sup>[17]</sup> la gallardía; el pundonor; hombre de chapa;<sup>[18]</sup> ojos que tal ven; oídos que tal oyen; oirannos los sordos; el descalzar de risa;<sup>[19]</sup> la fantasía; no hay más Flandes;<sup>[20]</sup> ni más que ver ni oír; hasta ahí pudo llegar; deshízose como sal en el agua; tiene los oídos dados a adobar; hasta el regatón;<sup>[21]</sup> ultra desto; con esta letura; negocio liso; cosa llana; redonda como una redoma; la hoja en el árbol; dos cuerpos y un alma; por curso de tiempo; en gustos no hay disputa; por punta de lanza; los hierros de Santo Domingo; el herrojo de las cuevas; la toca de la hermandad; desta agua no beberé; santa de Pajares;<sup>[22]</sup> ollas de Egipto; los llamados y escogidos; pueblos en Francia;<sup>[23]</sup> la dama de paramento;<sup>[24]</sup> en manos está el pandero; perrillo de muchas bodas; amor tronquero;<sup>[25]</sup> Maricastaña; Perico en la horca; el Rey que rabió; cuando más y mucho; las Quinientas de Juan de Mena;<sup>[26]</sup> la honra y vergüenza; honra y provecho no caben en un saco; manta mojada; agua y lana;<sup>[27]</sup> todo es agua de cerrajas; no vale sus orejas llenas de agua; no sabe lo que se pesca; vale a peso de oro; tañida la campana; el tiempo doy por testigo; hombre medio mujer; la más cuerda de lana;<sup>[28]</sup> quien ni se oyese ni viese; beber con guindas; lindo pico; tiene garabato;<sup>[29]</sup> y un no sé qué; túvome por los cabellos; pertinaz; nació en las malvas;<sup>[30]</sup> habló por boca de ganso;<sup>[31]</sup> y soy Marimarica; la piedra en el rollo;<sup>[32]</sup> mis puntas y collar; su tiempo hace; las pajaritas que vuelan; satírico; diabólico; como a los pies del confesor; es predicar en desierto; dar voces a el aire; con la de Caláinos;<sup>[33]</sup> buenos días y noches; para puto si fueran piñas; oxe, polla;<sup>[34]</sup> el abolengo; espetativas; émulos; las tres mil leyes; a las mil maravillas; para un sábado<sup>[35]</sup> bien se pueden comer; ver por brújula;<sup>[36]</sup> el portador desta; la capa en el hombro; juega el sol antes que sale; no sabe lo que



se tiene; es un Alejandro; un maremágnum; esto peronia; es como una dama; es como unas nueces; punto en boca; callar como en misa; la sangre de los brazos; hacer de tripas corazón; orejas de mercader;<sup>[37]</sup> dar con la carga en tierra; más sabe que las culebras; allá voy y no hago mengua; a Roma por todo;<sup>[38]</sup> el pago que da el mundo; escarmentar en cabeza ajena; el corazón me quiebra; la sogá a la garganta; tiéneme hasta aquí (señalando la boca); no le debo ni aun esto (tocando un diente con la uña); romper con todo; la barba sobre el hombro; la vida airada; hasta matar candelas; hacer la buz;<sup>[39]</sup> mojar la boca; el postrer bocado; no pega sus ojos; no se desayuna; a sabor de su paladar; ni péname el amor;<sup>[40]</sup> sáquelo por conjetura; ya tiene cuyo;<sup>[41]</sup> no hay que fiar; bien puede fiar; puertas al campo; quien no parece perece; mátalas callando; por sí o por no; tarde o temprano; estoy como si me hubiesen dado de palos; tomar la mañana; al reír del alba; fresca como una lechuga; no hay más mal en él que en casa caída; a regañadientes; a las que sabes mueras; es un pelón; parla como papagayo; es paloma sin hiel; pelarse las cejas; hace hablar una vigüela; las verdades amargan; hace torres de viento; sacaré vientre de mal año; darse un buen verde;<sup>[42]</sup> aunque me voy, acá quedo; si se muriere, enterralle; Dios le guarde hasta el sábado en la tarde; partir un cabello; no le echarán dado falso; quien tal hace que tal pague; pagar en la mesma moneda; debajo de la capa del cielo; sobre la capa del justo;<sup>[43]</sup> a qué quieres boca; pese a quien pesare; pintar como querer; a propósito, fray Jarro; no me entrará de los dientes adentro; salvo el guante;<sup>[44]</sup> aspavientos; servicio y muy pequeño; como el pan de la boca; si no lo ha por enojo; manso como un cordero; bravo como león; hará cera y pabilo;<sup>[45]</sup> pagar justos por pecadores; la paz de Judas; perdido a remate; como Pedro por demás;<sup>[46]</sup> alma de cántaro; Juan de buen alma;<sup>[47]</sup> y el de Espera en Dios con sus cinco blancas;<sup>[48]</sup> el mando y el palo; el cojijo;<sup>[49]</sup> las de Villadiego; el pie a la francesa.<sup>[50]</sup>

*Item*, salga de las comparaciones:

El rey don Filipe en su estado; es un Alejandro; los duques; condes; un triste zapatero de lo viejo; por lo eclesiástico; el arzobispo de Toledo; el cura de la perro-quia; es una santa Catalina de Sena; dar gato por liebre; corrido como una mona; la maza y la mona;<sup>[51]</sup> el cuerpo y el alma; cerrose de campiña;<sup>[52]</sup> sudar como gato de algalia; pase ese, que ha comido cazuela;<sup>[53]</sup> harto ciego es quien no ve por tela de cedazo; quebrar la hiel en el cuerpo; el aire corrupto;<sup>[54]</sup> la razón no quiere fuerza; comerse las manos tras ello; cuando no me cato; haga vuesa merced conmigo penitencia; duelos y quebrantos;<sup>[55]</sup> apalabróseme la hierra.<sup>[56]</sup>

Y lo demás que a ese tono dicen los graciosos:

Todos a una mano; dos al mohíno;<sup>[57]</sup> las mangas después de Pascua;<sup>[58]</sup> el camino carretero; la piedra imán; no tiene a nadie en lo que pisa; el jubón de azotes;<sup>[59]</sup> con eso no llueve; ruin sea por quien quedare; echar piedras atrás; beber los vientos; buena erais para retratada; servidor de vuesa merced usque ad mortem; por cierto y por su madre, etc.

Con esta suma de recordación estará más tratable la gente si huyen estos modos de decir, de suerte que no den nota de su mudanza de lenguaje, para lo cual damos dos meses de dispensación y para que mejor aprendan a huirlos, quedando con esto los discretos más, y los necios, aunque no dejen de serlo, enmendados algo.

También por esta prohibimos no culpen los autores, etcétera.

*Pregmática de aranceles<sup>[60]</sup> generales, por don Francisco de Quevedo y Villegas, poeta de cuatro ojos*

Nos, la Razón, absoluto señor, no conociendo superior para la reformation y reparo de costumbres, contra la perversa necedad y su porfía que tanto se arraiga y multiplica en daño notorio nuestro y de todo el género humano, por evitar mayores daños y que la corrupción de tan peligroso cáncer no pase adelante, acordamos, y mandamos dar y dimos estas nuevas leyes a todos los nacidos y que adelante nacieren, por vía de hermandad y junta, para que como tales y por Nos establecidas, las guarden y cumplan en todo y por todo, según aquí se contienen y so las penas de ellas.

Otrosí, porque lo primero que se debe y conviene prevenir para la buena expedición y ejecución de justicia son oficiales de legalidad y confianza, tales cuales convenga para negocio tan importante y grave, nombramos y señalamos por jueces a la Buena Política, Curiosidad y Solicitud, nuestras legadas,<sup>[61]</sup> para que como Nos y representando nuestra persona misma puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigando, según hallaren por derecho. Y Nos desde aquí señalamos por hermanos mayores de esta liga<sup>[62]</sup> a los que fueren celosos,<sup>[63]</sup> cada uno en su lugar, y al que lo fuere más que los otros; nuestro fiscal será la Diligencia; mullidor,<sup>[64]</sup> la Fama.

1. Primeramente, a los que fueren andando y hablando por la calle consigo mismos, y a solas en su casa lo hicieren, los condenamos a tres meses de necios, dentro de los cuales mandamos que se abstengan y reformen, y no lo haciendo, les volvemos a dar cumplimiento a tres términos perentorios,<sup>[65]</sup> dentro de los cuales traigan certificación de su enmienda, pena de ser tenidos por precitos;<sup>[66]</sup> y mandamos a los hermanos mayores los tengan por encomendados.

2. Los que paseándose por alguna pieza enladrillada o losas de la calle fueren asentando los pies por las hiladas y ladrillos y por el orden de ellos, si con cuidado lo hicieren, les condenamos en la misma pena.

3. Los que yendo por la calle, por debajo de la capa sacaren la mano y fueren tocando con ella por las paredes, admítense por hermanos y se les concede seis meses de aprobación, en que se les manda se reformen, y si lo hicieren costumbre, luego el hermano mayor les dé su túnica y las demás insinias y sea tenido por profeso.<sup>[67]</sup>

4. Los que jugando a los bolos, si acaso se les tuerce la bola tuercen el cuerpo juntamente, pareciéndoles que así como ellos lo hacen lo hará ella, declarámoslos por hermanos ya profesos. Y lo mismo mandamos entender con los que semejantes visajes hacen derribándose alguna cosa, y con los que llevando máscara de matachines<sup>[68]</sup> o semejantes figuras van por de dentro de ellas haciendo gestos como si real y verdaderamente les pareciese que son vistos hacerlos por de fuera, no lo siendo; y con los que contrahaciendo o cortando con algunas malas tijeras o trabajando con otro algún instrumento, tuercen la boca o sacan la lengua o hacen visajes tales.

5. Los que cuando esperan al criado habiéndolo enviado fuera, si acaso se tarda, se ponen a las puertas y ventanas pensando que por aquello se dará más priesa y llegará más presto, condenamos a los tales a que se retraten<sup>[69]</sup> y reconozcan su culpa, so pena que no lo haciendo se procederá contra ellos.

6. Los que brujulean<sup>[70]</sup> los naipes mucho, sabiendo de cierto que no por aquello se les ha de pintar o despintar de otra manera que como les vinieren a las manos, les condenamos a lo mesmo. Y por causas que para ello nos mueven les damos licencia que, sin que incurran en otra pena, sigan su costumbre, con tal condición que cada vez que vieren al hermano mayor o pasare por su puerta, hagan reconocimiento con descubrir la cabeza.

7. Los que cuando están subidos en alto escupieren abajo, ya sea por ver si está el edificio a plomo, ya si le acierta con la saliva a alguna parte que señalan con la vista, los condenamos a que se retraten y reformen dentro de un breve término, pena de ser habidos por profesos.

8. Los que yendo caminando preguntan a los pasajeros cuánto queda hasta la venta o si está lejos el pueblo, por parecerles que por aquello llegarán más presto, les condenamos en la misma pena, dándoles por penitencia la del camino y la que van haciendo con los mozos y las mulas y venteros; lo cual se ha de entender teniendo firme propósito de la enmienda.

9. Los que orinando hacen señas con la orina señalando en las paredes o dibujando en el suelo o ya sea orinando a hoyuelo,<sup>[71]</sup> se les da la misma pena; y que si perseveraren sean castigados de su juez y entregados al hermano mayor.

10. Los que cuando el reloj toca la hora preguntan cuántas da, siéndoles más fácil y decente contarlas, lo cual procede las más veces de humor colérico abundante, mandamos a los tales que tengan mucha cuenta con su salud y siendo pobres que el

hermano mayor los mande recoger al hospital, donde sean reparados con algunas guindas o naranjas agrias,<sup>[72]</sup> porque corren riesgo de ser muy presto modorros.<sup>[73]</sup>

11. Los que habiendo poco que comer y muchos comedores se divierten a contar cuentos, gustando más de ser tenidos por lenguaces, decidores y graciosos, y quedarse hambrientos, por ser tintos en lana y batanados,<sup>[74]</sup> los remitimos con los incurables y mandamos se tenga mucha cuenta con ellos, porque están en siete grados y falta muy poco para recogerlos.

12. Los que por ser avarientos o por otra cualquiera causa o razón que sea, como no nazca de fuerza o de necesidad (que no se deben guardar leyes en los tales casos), cuando van a la plaza compran de lo más malo por más barato como si no fuera más caro un médico, un boticario y un barbero<sup>[75]</sup> todo el año en casa curando las enfermedades que los malos mantenimientos causan, condenámoslos en desgracia general de sí mismos, declarándolos, como los declaramos, por profesos, y los mandamos no lo hagan o que sean por ello castigados de los curas, sacristanes y sepultureros de su parroquia, más o menos, conforme al daño.

13. Los que las noches de verano y algunas en el invierno se ponen con mucho espacio, pasean sus corredores y patios, en ventanas o en algunas otras partes, ensillados y enfrenados,<sup>[76]</sup> y de las nubes y el aire fueren formando figuras de sierpes, de leones y de otros animales, los declaramos por hermanos. Empero, si aquel entretenimiento no lo hicieren para dar en sus casas lugar o tiempo a lo que algunos acostumbra por sus intereses, para ver el signo de Tauro, Aries y Capricornio<sup>[77]</sup> (el cual torpísimo caso y feo condenamos), los que han sido tenidos por tales hermanos no gocen los privilegios de ellos, ni los admitan en los cabildos, ni se les dé cera el día de su fiesta.

14. Los que llevando zapatos negros o blancos, ya sean de terciopelo de color, para quitarles el polvo que llevan o para dar lustre, lo hicieren con la capa (como si no fuera más noble y de mejor condición y costosa), por limpiarlos a ellos la dejan a ella sucia y polvorosa, los condenamos por necios de vaqueta,<sup>[78]</sup> y siendo nobles, por de terciopelo de dos pelos, fondo en tonto.<sup>[79]</sup>

15. Los que, habiéndose pasado algunos días que no han visto a sus conocidos, cuando acaso se hallan juntos en alguna parte, se dicen el uno al otro: «¿Vivo está vuesa merced?», «¿Y vuesa merced en la tierra?», no obstante que sea encarecimiento, los nombramos por hermanos, pues tienen otras más propias maneras de hablar, sin preguntar si está en la tierra vivo el que nunca fue al cielo y está presente. Y les mandamos poner a los tales una seña admirativa y que no anden sin ella por el tiempo de nuestra voluntad.

16. Los que después de haber oído misa y cuando recen las avemarías, a la campana de alzar,<sup>[80]</sup> o a cualquiera señal al entrar en la iglesia, en acabando las oraciones dicen: «Beso las manos de vuesa merced», aunque se suponga se den rendimiento de gracias, habiendo de dar la cabeza de ellos los buenos días o noches,

los condenamos por hermanos, y los condenamos que abjuren de la que siempre traerán consigo, siendo señalados con su necedad, pues en más estiman un «Beso las manos» falso y mentiroso (que ni se las besarían aunque los viesen obispos, y más las de algunos, que las traen llenas de sarna o lepra, y otros con uñas caireladas,<sup>[81]</sup> que ponen asco mirarlas), que no el «Dios os dé buenas noches» o «buenos días». Y lo mismo les mandamos a los que responden con esta salva, cuando estornuda alguno, pudiéndole decir «Dios os dé salud».

17. Los que buscando a uno en su casa y preguntando por él, se les ha respondido no estar en ella, vuelven a preguntar: «¿Pues ha salido ya?», dámoslos por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten la pregunta que ya tienen satisfecha.

18. Los que habiéndose llevado medio pie, o por mejor decir, los dedos dél en un canto, con mucha flema llenos de cólera vuelven a mirarle muy despacio, les condenamos en la misma pena y les mandamos que la quiten o no la miren,<sup>[81 bis]</sup> pena de que se les agravarán con otras mayores.

19. Los que sonándose las narices, en bajando el lienzo lo miran con mucho espacio como si les hubieran salido perlas por ellas y las quisieran poner en cobro, condenámoslos por hermanos y que cada vez que incurrieren den una limosna para el hospital de los incurables, porque nunca falte quien haga otro tanto por ellos.

20. Los que teniendo particular amistad con un amigo, cada vez que se ven, aunque sean en un día tres veces, le preguntan: «¿Cómo está vuesa merced? ¿Cómo le va?», les condenamos por necios de marca mayor, pues basta que le pregunte cada semana una vez, y esto ha de ser no le viendo más en toda ella.

21. Los que estando enamorados, ora por ser bizarra su moza, ora por comunicar la alegría que tienen de tratar de ella y que la vean, llevaren a sus amigos a su casa o los dejaren en ella solos o en la cama, o yéndose fuera del lugar se la encomendaren y pidieren que la visiten, los condenamos a que cuando vuelvan de la jornada<sup>[82]</sup> la hallen amancebada con ellos.

22. Los que topando una buscona en la calle y pidiéndoles luego que la den algo lo hicieren, los condenamos a que se vayan con ella hasta su casa y en ella, en su presencia, le den a otro lo que ellos la han dado y se vuelva sin uno ni otro.<sup>[83]</sup>

23. Los que habiendo jugado a los naipes o otros juegos, aunque hayan perdido, ora sea por mostrarse generosos, ora por complacer algunas damas, dieren barato,<sup>[84]</sup> los declaramos por ya profesos, y mandamos que se tenga particular cuenta con ellos, porque falta muy poco para echarlos en los incurables.

24. Los que escribiendo cartas o billetes, por mostrar que tienen sutil ingenio, escribieren palabras o vocablos no usados, les condenamos a que si en ellos enviaren a pedir alguna cosa de que tengan mucha necesidad de ella, no se la invíen por no entendidos.

25. Los que yendo a caballo con espuelas calzadas, ora se quieran adelantar, ora por otra causa, dijeren: «Arre»,<sup>[85]</sup> los condenamos a que se quiten las espuelas, y

caminando sin ellas no incurran en esta pena; y lo mismo a los que llevando la rienda en la mano dijeren: «Jo, macho», pues le pueden tener con ella.

26. Los que habiéndose hallado en un punto con otro, ora sea con cólera, ora por deshonrarle, le llamaren cicatero,<sup>[86]</sup> le condenamos que le llamen lo mismo, y sobre ello sea preso y llevado a las galeras<sup>[87]</sup> por diez años, donde con los rebenques del grumete hagan las amistades.

27. Los que habiendo menester una cosa, enviándosela a pedir prestada la dieren, los condenamos, en desgracia de sí mismos, que nunca más la vean.

28. Los que habiendo oído misa y sermón dijeren que se dijo en él cosa muy notable y preguntando por algunas de ellas o en particular, no supieren dar razón de ninguna, los condenamos de cabeza, pues de ella dicen lo que no saben ni alcanzan.

29. Los que estando en la cama con mujer, queriendo hacer su gusto, se lo piden, los condenamos a que ellas lo hagan sin pedírselo a ellos, por ser necios abatanados.

30. Los que estando en alguna conversación de regocijo dicen «No hay más Flandes»,<sup>[88]</sup> por encarecimiento de gusto, les condenamos a que sean desdichos en presencia del hermano mayor y hermandad, pues hasta ahora no hemos visto de aquellos estados cosa de entretenimiento, sino ojos sacados, tuertos o brazos quebrados y piernas.

31. Los que yendo caminando, en las ventas o mesones por donde pasaren hurtaren a los venteros o mesoneros cualquier género de hurto, o en la cuenta que hicieren les echaren de clavo<sup>[89]</sup> alguna cantidad, los absolvemos, damos por libres y facultad para que lo puedan continuar sin que por ello incurran en pena alguna. Y asimismo absolvemos a los mismos venteros o mesoneros de lo que ellos en cualquier manera hubieren hurtado en esta razón, aunque sea en mucha más cantidad de la que les hurtaron a ellos, por conmutación que de ello hacemos.

32. Los que casaren con mujer que saben ha gozado otro, ora sea por su hermosura o por su riqueza que tenga, los condenamos a que de ninguna cosa que vean en su casa puedan tener queja; a los cuales mandamos que cuando entraren en ella sean obligados a ir hablando recio para que haya lugar de ponerse cada uno en salvo.<sup>[90]</sup>

33. Los que sirviendo a alguna dama la llevaren en casa del mercader y mandaren que se le dé todo cuanto pidiere, los mandamos remitir con los incurables y mandamos se tenga mucha cuenta con ellos, porque corre muy gran riesgo su cabeza. Y juntamente absolvemos a los mercaderes de todo lo que en esta razón tomaren por modo de hurto o latrocinio, con declaración que hacemos que si después no cobraren cantidad ninguna, no puedan pedir la mercadería en el estado que estuviere, como muchos han intentado. Y que este capítulo se fije y ponga a la puerta de Guadalajara<sup>[91]</sup> y en las demás partes donde vivieren mercaderes para que venga a noticia de todos y de ello no pretendan ignorancia.

34. Los que habiendo jugado a los naipes y perdido alguna cantidad, después de

haberse salido del juego publicaren que se lo ganaron con fullería y naipes hechos,<sup>[92]</sup> y no se hubieren quedado con ellos para averiguación del caso, declaramos por necios pasados en cosa juzgada.<sup>[93]</sup> Y absolvemos y damos por libres a los que les ganaron y ponemos perpetuo silencio a los perdidosos para que en ningún tiempo les puedan pedir cosa en razón de ello.

35. Los que estando en el mismo juego, habiendo descubierto el contrario flux, primera o cincuenta,<sup>[94]</sup> fueren con mucho cuidado a mirar la carta que les venía, y haciendo primera o otra cosa de buen juego lo publicaren y fueren mirando, los declaramos por necios de cosa juzgada y por sospechosos en el pecado nefando,<sup>[95]</sup> pues las traseras no valen sino en Italia.

36. Los que yendo por la calle les diere algún encuentro alguna bestia o salpicare, y ellos con mucha cólera les dieren con armas, coz o puñete, de manera que la cabalgadura no pueda caminar con la carga, los condenamos a que luego nuestras justicias les compelan a que ellos mismos lleven la carga que la tal bestia llevaba.

37. Los que pasando por alguna calle, de las ventanas o corredores les echaren alguna bacinada,<sup>[96]</sup> agua sucia o otra cosa, y movidos de esto llamaren cornudos, putas o otros nombres ignominiosos a los della, los absolvemos y damos por libres, por causas particulares que para ello nos mueven.

38. *Item*, habiendo conocido la naturaleza o inclinación de los barberos a las guitarras,<sup>[97]</sup> mandamos que para que mejor sean sus tiendas conocidas y los que dellos tuvieren necesidad puedan saber cuáles son sus tiendas, en lugar de bacías o cortinas se cuelgue una o dos guitarras, con permisión general que hacemos de que sin embargo de las que estuvieren colgadas en la tienda puedan tener para tocar ellos y sus amigos hasta dos docenas de ellas, sin que se entienda por esto el que se les prohíbe el tener juego de ajedrez, damas o otros entretenimientos.

39. *Item*, habiendo visto la innumerable multitud de poetas que Dios ha enviado a España por castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay, dando término de dos años para que se consuman, y que ninguno lo pueda usar sin ser examinado por las personas que más eminentes sean en este arte; y no haya más que los tales examinadores, so las penas contenidas en las ordenanzas que se han de hacer de la gente deste gremio y de que se procederá contra ellos como contra la langosta,<sup>[98]</sup> pues no han bastado otros muchos remedios que se han intentado, antes cada día hay poetas nuevos, sin ser conocidos, ni sus versos, en España.

40. *Item*, habiendo visto las vanas presunciones de los medios hidalgos y de atrevidos hombrecillos que con poco temor se atreven a hurtar las ceremonias de los caballeros,<sup>[99]</sup> hablando recio por la calle, haciendo mala letra en lo que escriben, tratando siempre de armas y caballos, pidiendo prestado y haciendo otras muchas ceremonias y cosas que solo a los caballeros son lícitas, mandamos que a los tales, siendo como va dicho, los llamen caballeros chanflones, motilones y donados<sup>[100]</sup> de la nobleza y hacia caballeros.

41. *Item*, por cuanto nos ha sido hecha relación por nuestros vasallos que se han perdido los cuatro nombres más principales de la república, conviene a saber: hidalgos, estudiantes, arcabuces y escribanos, porque ya los hidalgos se llaman caballeros, los estudiantes licenciados, los arcabuces mosquetes, y los escribanos secretarios; y como a Nos toca la reformatión y enmienda de esto, mandamos que so pena la nuestra desgracia cada uno tenga su título propio, con apercibimiento que se procederá contra ellos como contra promovedores de escándalos en la república, con gran rigor. Y en esto encargamos y mandamos a nuestros ministros tengan muy particular cuidado de que se guarde y cumpla y ejecute, con apercibimiento que no lo haciendo se procederá contra ellos como más haya lugar de derecho y se ejecutarán en ellos las penas que a los tales fueren impuestas.

42. También, habiendo visto la mucha desorden que hay en esto de las mujeres a quien ya por su edad las pueden llamar madres o abuelas, mandamos que a todas las que fueren de treinta y ocho y cuarenta años el no reírse en las conversaciones se entienda que no es por falta de alegría y contento, sino es de dientes.

43. *Item*, sabiendo las varias disimulaciones de los hombres vagamundos que hay en nuestras repúblicas, mandamos so pena de la nuestra merced y de que se procederá contra ellos con gran rigor, que ninguno llame picado a lo que verdaderamente es roto.

44. Y porque se han quejado los trabajos<sup>[101]</sup> que a ellos les echan la culpa de las canas, malas caras y otras diminuciones en que los hombres y mujeres van cada día, declaramos ser años y mandamos que de aquí adelante, pena de que serán castigados con graves penas por rebeldes contumaces, que ninguno sea osado a llamarlos trabajos, sino años y no de ninguna otra manera.

45. Otrosí, por las muchas iras y enojos, escándalos, venganzas, muertes y traiciones que en bandos y parcialidades suelen suceder, vedamos todas las armas aventajadas y dañosas, como son pistolas, espadas, arcabuces y médicos.<sup>[102]</sup>

46. *Item*, porque todas las cosas son más perfectas cuando se hacen a menos costa y con más orden, mandamos que siendo, como es, necesario el castigo en el mundo para los malos, en lugar de potros y verdugos se use de necios.

47. *Item*, mandamos que no haya seda sobre seda,<sup>[103]</sup> y que algunas mujeres con el nombre de doncellas no sirvan de lo que no son.

48. *Item*, mandamos que puedan cualesquier de nuestras justicias prender a cualesquier personas que toparen de noche con garabato,<sup>[104]</sup> escala, o ganzúa, o ginovés,<sup>[105]</sup> por ser armas contra las haciendas guardadas.

49. *Item*, mandamos que ninguno llame ayuno, devoción o templanza lo que verdaderamente fuere hambre y no poder más.

50. *Item*, mandamos poner en los calendarios del mundo los cabellos por mártires.<sup>[106]</sup>

51. *Item*, asimismo mandamos que ninguna persona de cualquier estado o calidad que sea pueda tener nombre de valiente si no fuere hijo de médico o lo pretendiere ser



por línea de varón.

52. *Item*, asimismo nos ha parecido ordenar y ordenamos que no se casen mujeres grandes, por la honra de los maridos, pues vemos que en la más pequeña mujer sobra para todo un barrio.

53. Otrosí, condenamos en los galanes de monjas<sup>[107]</sup> los antecristos pensamientos, y teniendo consideración a que ellos y los judíos se parecen en esperar sin fruto, los mandamos desterrar de nuestras repúblicas, por aguardadores y imitadores de los que creen en la ley de Moisés; y si reincidieren en su obstinación y pertinacia los condenamos a que coman en galeras los bizcochos<sup>[108]</sup> que antes comían en sus locutorios y rejas con las monjas.

54. *Item*, habiendo advertido la multitud de dones<sup>[109]</sup> que hay en nuestros reinos y repúblicas, y considerando el cáncer pernicioso que es y cómo se va extendiendo, pues hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse don-aire, y mirando que imitan el pecado original en no escaparse de él nadie si no es Jesucristo y su Madre, mandamos recoger los dones, dando término de tres días, después de la notificación a todos los oficiales<sup>[110]</sup> para que se arrepientan de haberle tenido.

55. *Item*, asimismo, que los Mendozas, Enríquez, Guzmanes y otros apellidos semejantes que las putas y moriscos tienen usurpados,<sup>[111]</sup> se entienda que son suyos como la Marquesilla en las perras, Cordobilla en los caballos y César en los extranjeros.

### *Premáticas del Desengaño contra los poetas güeros, chirles y hebenes*<sup>[112]</sup>

Atendiendo a que este género de sabandijas que llaman poetas son nuestros prójimos, y cristianos, aunque malos; viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones y zapatillas,<sup>[113]</sup> haciendo otros pecados más inormes, mandamos que la Semana Santa recojan a los poetas públicos y cantoneros,<sup>[114]</sup> como a malas mujeres, y que los prediquen sacando Cristos para convertirlos. Y para esto señalamos casas de arrepentidos.

*Item*, advirtiendo los grandes buchornos que hay en las caniculares y nunca anohecidas coplas de los poetas del sol, como pasas, a fuerza de los soles<sup>[115]</sup> que gastan en hacerlas, les ponemos perpetuo silencio en las cosas del cielo, señalando meses vedados a las Musas, como a la caza y pesca, porque no se acaben con la priesa<sup>[116]</sup> que las dan. *Item*, habiendo considerado que esta seta infernal de hombres condenados a perpetuo concepto, despedazadores del vocablo y volteadores de razones, han pegado el dicho achaque de poesía a las mujeres, declaramos que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho del que nos hicieron en la manzana.<sup>[117]</sup>

Y por cuanto el siglo está pobre y necesitado, mandamos quemar las coplas de los poetas, como franjas viejas, para sacar el oro, plata y perlas, pues en los más versos

hacen sus damas de todos metales, como estatuas de Nabuco.<sup>[118]</sup>

*Item*, advirtiendo que después que dejaron de ser moros (aunque todavía conservan algunas reliquias) se han metido a pastores,<sup>[119]</sup> por lo cual andan los ganados flacos de beber sus lágrimas, chamuscados con sus ánimas encendidas, y tan embebecidos en su música que no pacen, mandamos que dejen el tal oficio, señalando ermitas a los amigos de soledad. Y a los demás, por ser oficio alegre y de pullas, que se acomoden en mozos de mulas.

Que por estorbar los grandes hurtos, mandábamos<sup>[120]</sup> que no se pasasen coplas de Aragón a Castilla, ni de Italia a España, so pena de andar bien vestido el poeta que tal hiciese, y, si reincidiese, de andar limpio<sup>[121]</sup> un hora.

Mandaban también tener entre los desesperados<sup>[122]</sup> que se ahorcan y despeñan, y como tales que no las enterrasen en sagrado, a las mujeres que se enamoran de poetas a secas. Y que advirtiendo a la gran cosecha de redondillas, canciones y sonetos que había habido en estos años fértiles, mandaban que los legajos que por sus deméritos escapaban de las especerías, fuesen a las necesarias sin apelación.<sup>[123]</sup>

Pero advirtiendo, con ojos de piedad, que hay tres géneros de gentes en la república tan sumamente miserables que no pueden vivir sin los tales poetas, como son farsantes, ciegos y sacristanes, mandamos que pueda haber algunos oficiales públicos desta arte, con tal que puedan tener carta de examen de los caciques de los poetas que fueren en aquellas partes, limitando a los poetas de farsantes que no acaben los entremeses con palos ni diablos, ni las comedias en casamientos, ni hagan las trazas con papeles o cintas;<sup>[124]</sup> y a los de ciegos,<sup>[125]</sup> que no sucedan en Tetuán los casos, desterrándoles estos vocablos: *cristián*, *amada*, *humanal* y *pundonores*, y mandándoles que para decir *la presente obra* no digan *zozobra*, y a los de sacristanes que no hagan los villancicos con Gil ni Pascual,<sup>[126]</sup> que no jueguen del vocablo ni hagan los pensamientos de tornillo, que mudándoles el nombre se vuelvan a cada fiesta.

Y finalmente mandamos a a todos los poetas en común que se deescarten de Júpiter, Venus, Apolo y otros dioses,<sup>[127]</sup> so pena de que los tendrán por abogados a la hora de su muerte.

### *Premática del Tiempo*

Nos, el Tiempo, mayor maestro del mundo, heredero universal de los hombres, señor de todo, el valentón de la muerte y de su Consejo de Estado, juez de residencia<sup>[128]</sup> en lo seglar y eclesiástico, y en todo asistente, por cuanto estamos constituido y puesto en este lugar por Dios Nuestro Señor, y con este poder:

Nos ha sido fecha relación de los muchos y exorbitantes excesos que en diferentes cosas se cometen en la república del mundo; por mostrar nuestro buen celo, mandamos a todos nuestros justicias de cualesquier partes, so las penas desta

premática, que guarden y cumplan todo lo en ella contenido.

1. Primeramente, informado de los grandes robos y latrocinios que de ordinario se hacen en ventas, mandamos que nadie sea atrevido de aquí adelante a llamarlas ventas, sino hurtos,<sup>[129]</sup> pues en ellas hurtan más que venden, so pena de que las haya menester el que a lo tal no obedeciere.

2. *Item*, porque sabemos hay algunos caminantes pelones y gorreros, hospedándose más de lo que fuere razón en casa de los amigos, declaramos que el primero día sean bien venidos, tratados con regocijo y hospedados con diligencia; el segundo admitidos con llaneza y el tercero con descuido y enfado; y tan mal detenidos que sean tenidos, ya no por amigos sino por enemigos de casa y de la hacienda. Otrosí, mandamos generalmente desterrar de nuestra república a todos los estómagos ventureros.<sup>[130]</sup>

3. *Item*, habiendo conocido la natural inclinación de los barberos a guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y bacías, cuelguen o pinten una, dos, tres o más guitarras, conforme el babero<sup>[131]</sup> del tal barbero. Otrosí, porque vemos que la cosa más estimada en el hombre, que es la barba, la echan a la basura, mandamos que de aquí adelante la guarden para limpiadera de los papeles, pinturas y espejos que acostumbran tener en sus tiendas; y que pues al quitar la barba llaman afeitar y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonja y regalo, mandamos que de aquí adelante no los llamen barberos, sino pintores. Asimismo, porque el dormir los hombres con bigoterías<sup>[132]</sup> es como dormir con frenos, les declaramos por peores que machos, pues estos duermen sin ellos de noche y aquellos no. Otrosí, porque sabemos que el pintar a los reyes y emperadores antiguos rapados como frailes es porque como eran coléricos, apenas sufrían los bigotes, declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos y mujeriles a todos los que gastan la mayor parte del día en hilarse los bigotes.

4. *Item*, porque los pintores son de suyo lisonjeros y que tienen por oficio emendar las faltas de la naturaleza, y viendo que en sus hijos y hijas pierden esa habilidad, pues los hacen feos, mandamos que pues desto no han sabido dar razón concluyente, pinten con fidelidad las damas que retrataren y sin la mano sobre el pecho; porque haciéndolo, les declaramos por gente vana y que se alaban a sí mismos, pues es como decir que es la pintura de buena mano y «buena, en mi conciencia».<sup>[133]</sup> Y no guardándolo, mandamos les llamen lisonjeros y aduladores y que no agrade el retrato a quien se lo mandare hacer.

5. *Item*, habiendo visto la multitud de poetas con varias sectas que Dios ha permitido por castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay y que no haya más de aquí adelante, dando de término dos años para ello, so pena que se procederá contra ellos conforme contra la langosta, conjurándolos, pues no basta otro remedio humano. Otrosí, declaramos por moros y turcos a todos los poetas que, como renegando de su patria, disfrazan los nombres de damas, galanes y sus amores con los de los turcos y moros, llamándoles Abencerrajes, Darajas, etc.

6. *Item*, porque piensan los astrólogos, poetas y retóricos que solo ellos saben alzar figuras<sup>[134]</sup> para escurecer sus enredos, declaramos que sean tenidos por figuras<sup>[135]</sup> los que a nadie quitan la gorra,<sup>[136]</sup> y más si es de puro arrogantes; los que dicen mal de todo, hablan adrede descuidos ignorantes para dar a entender están divertidos<sup>[137]</sup> en negocios; los que no teniendo hacienda blasonan de gastadores; los que en tiempo de lodos pisan menudico,<sup>[138]</sup> saludan a cuantas mujeres encuentran, aunque sean viejas y feas; los que a las mañanas hacen traer el rosario al criado y andan toda la tarde enfrenados con el palillo y al tiempo de hablar, por el embarazo de la madera, babean y rocían las barbas de los circunstantes. Asimismo declaramos por figuras a todos los viejos que se remozan y dan en requebrar, ordenando que pues siendo viejos se hacen niños no les dejen salir de casa si no es con ayo. Y finalmente, declaramos por figuras a todas las mujeres que siendo hermosas o ya viejas, se pintan y, generalmente, a todas las viudas que dan en lavar ropa blanca, aunque sea a gente grave y de autoridad. Y mandamos sean comprendidas con estas y tenidas por figuras descortesas las mujeres que el día que van en coche, y más si es prestado, desconocen a quien más las conoce, dándose más a conocer con eso.

7. *Item*, ha parecido, habiendo visto las varias presunciones de medio escuderos y lacayos, atrevidos hombrecillos, que por verse que van delante y dejan atrás sus señores, como si fueran de más importancia, con poco temor se han atrevido a usurpar las ceremonias de los caballeros, hablando recio por las calles, haciendo mala letra, tratando siempre de armas y caballos y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienzo a sus carnes, que a los tales les llamen caballeros chanflones, donados de la nobleza, o hacia caballeros o hacia caballos,<sup>[139]</sup> y cuando mucho, como lacayos, se queden con título de ayos de hacas flacas y viejas, y duerman siempre sobre pajas o sobre lana hedionda.

8. *Item*, vista la ridícula figura de los criados cuando dan a beber a sus señores, haciendo el coliseo, el guineo,<sup>[140]</sup> inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado, y que siendo mudos de boca son habladores de pies de puro hacer desairadas reverencias, declaramos sea eso tenido por descortesía e irreverencia. Y mandamos a todos los criados que de aquí adelante hicieren semejantes servicios y cortesías, que en pago deso les den la comida medio comida, queden de puro hacer reverencias más corcovados que el diablo que traía sastres al infierno,<sup>[141]</sup> y que estando delante de su señor y en presencia de muchos se les caigan las calzas.

9. *Item*, declaramos y desengañamos a todos los reyes y señores deste mundo que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el calor, delante de quien están ellos mismos y todos descubiertos, y delante de los reyes se cubren los grandes.<sup>[142]</sup>

10. *Item*, porque hemos visto que en esto del dar y pedir hay varias trazas, para dar alivio a todas las bolsas y fáciles respuestas para toda mujer buscona y pedigüña, declaramos que de aquí adelante nadie dé sino buenos días y buenas noches,

besamanos, favor al que lo merece (con buenas palabras no más), lugar en las visitas y conversaciones y al superior, y gusto a todos en cuanto pudiere. Asimismo declaramos que no dé a ninguna mujer joya ninguna so pena de quedarse con el jo como bestia, sino solo darle palabras fingidas, y dar a perros a todas las taimadas que piden perrillos de falda y más si han de ser con collares y cascabeles de plata. Y así a la que te pidiere un manteo de raso, enséñale el del cielo azul y raso; si terciopelo, aféitate tres veces; si manto de soplillo,<sup>[143]</sup> envíale los soplos de tus suspiros; si banda, dale la de los tudescos<sup>[144]</sup> o que en entregarse a ti la tendrás de tu banda; si liga,<sup>[145]</sup> la de Lepanto; si pasamanos<sup>[146]</sup> de oro o plata, que se vaya a casa de un platero a pasar las manos por todo esto, a título de quererlo comprar, si tuviere dinero, o tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es una perla y que con derramar lágrimas verterá cuantas perlas quisiere; si una toca, tócale un laúd o guitarra; si rosario de cocos, remítela a unas viejas ensartadas en coche, que como parecen micos, esas le harán cocos<sup>[147]</sup> al vivo; si cadenas, envíale a la de Marsella,<sup>[148]</sup> que tiene gruesos eslabones, o a una cárcel o galeras; si brincos,<sup>[149]</sup> los de una dama; si lienzos, los de un muro; si zapatillas,<sup>[150]</sup> y más si son de ámbar, excúsate con que es presente en profecía y que no sabes cuántos puntos calza, y cuando mucho, para quitarte de ruidos, envíale las de las espadas negras;<sup>[151]</sup> si bocados, que se vaya a un alano;<sup>[152]</sup> y si comida, envíale por ante<sup>[153]</sup> los de un colete, capones de un facistol,<sup>[154]</sup> gallinas de hombres cobardes, y por postre, buñuelos de viento y nueces de ballesta.<sup>[155]</sup> Y caso que te vieres forzado a haber de dar algo, sea como la bebida, poco y muchas veces, porque solicita cada vez y puede obligar de nuevo. Y declaramos que los que esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, y sin mujer y sin dineros.

11. *Item*, porque sabemos cuán lleno está el mundo de cierto género de hombres entremetidos, negociantes enfadosos y sin vergüenza, mandamos que los priven de todo cargo y oficio y solo se les consienta, a falta de otros, que puedan ser sacristanes y mullidores de confradías, y para alivio de la república y exonerarse dellos se repartan por las montañas entre rústicos, y por las Asturias, Navarra y Vizcaya,<sup>[156]</sup> para que estos pierdan alguna parte de su cortedad. Y a los que quedaren, mandamos poner a la vergüenza en el mismo lugar y entre las mujeres vendederas y regatonas<sup>[157]</sup> y de peso falso, y que en lugar de potros y verdugos, para atormentarlos los entreguen a los necios, mayormente que presumen de sabios.

12. *Item*, declaramos por locos todos los mercaderes que en cuanto a los plazos de las pagas que les debieren, hicieren sin otro resguardo confianza de la palabra de señores; y que sean comprendidos debajo del mismo título los señores que no reparan en comprar a cualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga, habiendo de saber que no hay cosa que llegue más presto que el plazo de una deuda, y se cumpla con estos el refrán que dice: «Todos somos locos, los unos y los otros».<sup>[158]</sup>

13. *Item*, porque vemos que ya hoy día nadie dice: «Así lo calló Fulano», sino «Así lo dijo Fulano», ordenamos haya cátedra para callar como las hay para hablar.

14. *Item*, mandamos a cualesquier justicias que prendan a todas y cualesquier personas que toparen de día o de noche con garabato, escala, ganzúas o ginovés, por ser armas contra las haciendas guardadas.

15. Otrosí, vedamos los dos extremos de tener muchas caras y el de no tener ninguna.

16. *Item*, por las muchas iras, escándalos, destrucciones, muertes y venganzas que en bandos y parcialidades se suelen hacer, vedamos todas las armas aventajadas y dañosas, como son espadas, pistoletes, médicos, cirujanos, boticarios y necios, habladores y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo a los médicos, cirujanos y boticarios; y por tres enemigos de la bolsa a los escribanos, procuradores, corchetes o gitanos.

17. *Item*, porque sabemos hay cierto linaje de valentones matantes que solo matan a quien se deja matar, mandamos que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere o pretendiere ser hijo de médico, cirujano o boticario.

18. *Item*, por los muchos desórdenes que hay en estas cosas de mujeres, a quien por su edad pueden llamar madres, mandamos que todas las que fueren de treinta y ocho años a cuarenta, el no reírse en las ocasiones de gusto no se atribuya a falta de alegría sino de dientes, y que por modo de melindre tan solamente se les permita cuando ríen el poner delante la boca el abanillo o manguito.<sup>[159]</sup> Asimismo ordenamos no se admita otro melindre que ese a la que pasare de veinte y cinco años.

19. *Item*, sabiendo las varias disimulaciones de los hombres vagamundos, mandamos que ninguno llame picado a lo que es roto, ni se pique<sup>[160]</sup> nadie, mientras pierde en el juego, por celos de su mujer; ni porfiar sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, so pena que desto se le sigan grandes inquietudes y daños. Y así, establecemos una ley contra el picar que mande: «No te picarás en ningún tiempo por ninguna cosa». También mandamos que nadie llame ayuno, devoción o templanza a lo que verdaderamente es hambre o no poder más. Y asimismo, sabiendo que se dice ya por modo de refrán en el mundo, que soles, penas y cenas<sup>[161]</sup> son las tres cosas a cuyo cargo está despachar desta vida para la otra, declaramos que si bien los soles matan algunos, las penas a otros pocos; pero que mueren más de no cenar que de ninguna de las cosas dichas.

20. *Item*, porque se nos han quejado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas, se declara que son años y mandamos que nadie los llame de otra manera.

21. *Item*, habiendo advertido la multitud de dones que hay en el mundo (pues hasta el aire le tiene), y considerando que imitan al pecado original en no escaparse dél entre todos sino solo Cristo y su Madre, mandamos recoger los dones; y ya que los haya sea en las manos y no en los nombres. Y damos término de tres días después de la notificación a todos los oficiales para que se arrepientan de los haber tenido.

Asimismo declaramos que los Mendozas, Enríquez y Guzmanes y otros apellidos semejantes, que las cotorreras<sup>[162]</sup> y moriscos tienen usurpados, se entienda que son suyos como el de Marquesilla en las perras, Cordobilla en los caballos y César en los extranjeros.

22. *Item*, porque hay grande falta de amigos verdaderos y ya los más son como lunas con menguantes y crecientes, largos de palabras y breves de obras, declaramos que sean todos conocidos como dinero, cuyo valor se sabe antes de haberlo menester.

23. Otrosí, porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no debieran, declaramos que no puede agraviar ni lengua de juez ni de mujer, ni vara o lengua de padre airado, ni palos de corcho enchapinados<sup>[163]</sup> por una mujer, ni jineta<sup>[164]</sup> de soldado, porque todo para o en la debida autoridad o respeto, o en la naturaleza propia.

24. Asimismo mandamos que ninguno llame a nadie diciendo: «Hola, hombre honrado», porque nadie, mientras esté vivo y sano, es honrado con hola, porque las honras se suelen hacer a un muerto, pero no a un oleado,<sup>[165]</sup> que aún vive.

25. Y por cuanto se nos ha sido fecha relación que se ha perdido el nombre de los cuatro oficios más honrados de la república, conviene a saber: hidalgo, estudiante, arcabuz y escribano, porque los hidalgos se llaman caballeros, los estudiantes licenciados, los arcabuces mosquetes y los escribanos o escribas secretarios, mandamos que, pena de nuestra desgracia, cada uno tenga su título propio.

26. *Item*, sabiendo lo que estima un galán que se le caiga a su dama un guante, para levantarle y tenerle por prenda, declaramos que no se le deja ella caer por hacerle favor, sino para que le compre otros mejores, o para tratarle, si no se los compra, como a pobre vergonzante<sup>[166]</sup> y darle un guante para que como tal pida limosna.

27. Otrosí, contemplando en los galanes de ciertas señoras,<sup>[167]</sup> y atendiendo a que ellos y los judíos se parecen en el esperar sin fruto, los mandamos desterrar por vagamundos, y si reincidieren los condenamos a que en lugar de los biscochos blancos que habían de comer en sus casas, los coman en galeras, más duros que ánima de rico avariento.<sup>[168]</sup>

28. Asimismo, sabiendo las locuras y encarecimientos y aun a veces herejías que dicen los amantes tiernos a sus damas cuando las requiebran y alaban, ordenamos que nadie alabe a ningún estado de mujeres: no a las doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni a las casadas, que esas solo las ha de alabar su marido y a solas, porque en público sería señal que la tiene para vender; y menos a las viudas, que desas solo lo sabe el marido difunto, y así, que aguarden vuelva del otro mundo, o a otro marido para que la alabe; ni tampoco a las solteras, que a ellas ninguna necesidad hay de alabarlas, porque de puro lavadas están harto alabadas para siempre. Y finalmente, mandamos que nadie alabe a mujer alguna por ser grande, que también alabamos por grande una cuchillada y vemos que ninguno la quiere. Y así, nos pareció ordenar que no se usen mujeres grandes, por la

honra de los maridos, pues vemos que en la más pequeña suele sobrar para todo un barrio, y solo se da licencia para alabar las pequeñas, porque hay menos de mujer y como dice el refrán «Del mal, el menos».

29. *Item*, mandamos que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido, y que algunas mujeres en nombre de doncellas no se sirvan de lo que no son.

30. *Item*, para alivio de los presos de la cárcel y forzados de galera, declaramos que los mayores presos y forzados son los mal casados.

31. Otrosí, sabiendo que esto de cornudo se va haciendo honra y granjería, y, por no saberlo ser muchos de los que lo son resultan grandes daños e inconvenientes en la república, por tanto ordenamos que se haga oficio y que nadie sea admitido a él sin examen y aprobación, aunque sea comisario o platicante.

32. Asimismo, vedamos a todo marido sufrido<sup>[169]</sup> el poder hacer testamento, porque no es justo tenga última voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan después de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, él mismo se servirá de piedra.

33. *Item*, vedamos a todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con mujer vieja o flaca, porque las mujeres el día de hoy son tan libres y soberbias que aun a maridos que les muestran dientes<sup>[170]</sup> no obedecen, y mal podrá roer (si ella es vieja o flaca) tanto hueso un hombre sin dientes.

34. *Item*, porque es bien dar algún alivio a los maridos y hablar en abono de las mujeres, declaramos que dan estas a aquellos tres días o tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren y cuando se mueren. Y asimismo, contra satíricos maldicientes que tratan a las mujeres de mentirosas, declaramos que tres verdades dicen en su vida: la primera, cuando dicen: «¡Ay qué loca me levanté desta cabeza!»; la segunda, cuando al decirle el marido en la cama: «Volveos acá», responde ella: «En eso estaba yo pensando ahora»; y la última no querer comer delante del marido, diciéndole: «Harto harta y cansada me tienen vuestras cosas».

35. *Item*, mandamos que el que matare corchete o soplón<sup>[171]</sup> (gozque<sup>[172]</sup> de las regatonas, bufoncillo de los tinientes,<sup>[173]</sup> trasto de la república, que embaraza y no sirve, y puñal del demonio) o otro cualquiera ministro<sup>[174]</sup> de los allegados a falso testimonio, le sea lícito desollarle y andar con el pellejo en las manos entre los pleiteantes, para que le dé cada uno un tanto, como lo hacen los que tienen ganado con el que mata el lobo;<sup>[175]</sup> advirtiendo y mandando estrechamente a quien tal hiciere, que no diga viene de matar un hombre, sino de despabilar una vela de a dos, que ardía en daño de muchos y se consumía entre sí misma.

36. Otrosí, porque sabemos hay cierto género de letrados que como mujeres comunes admiten a todo litigante y más si es apasionado, entreverando y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben a las leyes, conque es fuerza mudarles las significaciones y entendimientos, declaramos a los tales por patrones alquilados y por abogados de los pleitos y no de los pleiteantes. Y damos por bienaventuradas las repúblicas que carecen dellos, de la manera que aquellos mares serán pacíficos que



carecen de piratas.

37. Asimismo, visto que la presunción del vulgo bárbaro califica los estudios y ciencia con los años, mirando en los letrados, médicos y aun teólogos más en la barba que en la ciencia, ordenamos que todos estos, antes de ir a las universidades a graduarse de ciencia vayan a casa de algún remendón de la naturaleza o a vivir algún tiempo entre los ermitaños a graduarse de barbas. Solo les vedamos ir a casa de los barberos, porque estaría en sus manos dejallos sin ciencia, con quitarles la barba y rapársela toda.

38. Otrosí, damos por incapaces de razón a todos aquellos que habiéndoles Dios hecho bien criados de persona, son mal criados de gorra, y deleitándose en ser descortesés se consuelan a vivir malquistos. Y asimismo, declaramos por regatones<sup>[176]</sup> de cortesías y por ladrones sisadores de excelencias, señorías y mercedes, a todos los que a los titulados dicen vuselencia en lugar de vuesa excelencia, y vusía en lugar de vuesa señoría, y a todos los demás vuesarcé en lugar de vuesa merced.

39. Finalmente, visto que de ordinario andan muchos poetas enfermizos por tener tan gruesas las venas y tener necesidad de sangrarlas, mandamos a todos los cirujanos sea esto con ballestilla,<sup>[177]</sup> si no quieren gastar las lancetas y caer de nuestra gracia.

Todas las cuales cosas mandamos guardar a nuestros justicias irremisiblemente con el rigor acostumbrado. Por mandado del Consejo de la Gruta, el licenciado Sisca, secretario.

### *Premática que han de guardar las hermanas comunes o premáticas contra las cotorreras*

Nos, el hermano mayor del Regodeo, unánime y conforme con los cofrades de la Carcajada y Risa, salud, dineros y bobos.<sup>[178]</sup>

A vosotras, las busconas, damas de alquiler, niñas comunes, sufridoras del trabajo, mujeres al trote, hembras mortales, recatonas del sexto,<sup>[179]</sup> ninfas de daga y toma vinculadas en la lujuria, lo cual traducido en castellano quiere decir cotorreras:

Habiendo advertido vuestras ceremonias, trajes, costumbres, posturas, ademanes y demasías, os mandamos, movidos de la vuestra insolencia, guardar nuestras pregmáticas, leyes, establecimientos y transacciones, viviendo mientras con título de concubinas, en casas de solar conocido,<sup>[180]</sup> con perpetuos guadamecés,<sup>[181]</sup> tocas de red,<sup>[182]</sup> gajes<sup>[183]</sup> del diablo, lo cual os mandamos obedecer para diferenciaros de la gente honrada so pena de la nuestra gracia.

1. Primeramente, os mandamos que no gastéis pastillas de boca,<sup>[184]</sup> alcorzas ni azahares para sahumar<sup>[185]</sup> vuestro aliento; y porque estamos informados que coméis salpicones<sup>[186]</sup> y mondongos y otras cosas contra el buen olor de la boca, os damos licencia que lo incenséis con anís en calzas y jubón,<sup>[187]</sup> y no confitado, regaliz o

romero, cosa barata que para beso al vuelo de gente bahúna<sup>[188]</sup> y con hambre basta.

2. Otrosí, vos mandamos que no vais<sup>[189]</sup> a los actos públicos y holguras<sup>[190]</sup> con valonas ni despechugadas, pues vivís de apechugar con todos, sino atacadas<sup>[191]</sup> de gaznate, a diferencia de las cotorreras de bacías de plata como barberos.

3. *Item*, vos mandamos que en vuestras posadas no seáis atrevidas a colgar cosas de seda, como catalufas<sup>[192]</sup> y tafetanes, sino guadamecías, por ser de cuero y salir de vuestros cueros y ganarlos vosotras mostrando los vuestros; también os permitimos arambeles<sup>[193]</sup> para el obrador.<sup>[194]</sup> Y esto susodicho os mandamos guardar, so graves penas y fasta en tanto que vos fagamos cotorreras de Juanes de la Horta o de Sahagún el Viejo, a diferencia de otras genoviscas y de media taujía.<sup>[195]</sup>

4. Y demás desto, os mandamos que no seáis atrevidas las pecadoras chabacanas y badeas<sup>[196]</sup> a vestir leonado, rosa seca, ni calzar media naranjada, traer moños de plata ni de relevación y en ellos airones de pedrería,<sup>[197]</sup> ni alumbrar con vela, sino como cotorreras capuchinas vistáis remendado y durmáis en el suelo y vos alumbréis con candil, pues por vuestras llagas y bubas<sup>[198]</sup> entendéis más de mechas que de pabilos.<sup>[199]</sup>

5. También nos pareció mandaros que no seáis atrevidas a despreciar ningún género de moneda de cuatro cuartos arriba, ni pedir de contado de ocho reales adelante, so pena que será aposentada vuestra vejez en el hospital, que se tiene por cierto que con la falta de los galeones<sup>[200]</sup> y esterilidad de los años vendréis a valer a mendrugo<sup>[201]</sup> dentro de tres meses.

6. *Item*, vos apremiamos a que no llaméis a los títulos por sus estados diciendo: «Bueno anduvo Almazán», «Mucho debo a Fuensalida», «Galán salió Fuensaldaña», sino que estéis obligadas a decir: «El duque mi señor», «El marqués mi señor», «El conde mi señor», so pena, si no lo hacéis, de entrar en el número de las bufonas.

7. Asimismo, nos plugo ordenar por las exorbitantes arrogancias de las cotorreras que bajan de Sevilla en cueros, que no digan siempre, por disculpar su pobreza, que aguardan trece cofres de ropa blanca que dejaron en tal parte con una mulata y dos criados enfermos, sino que confiesen que vienen como nacieron y se vendan por mendigas y envergonzantes.

8. Asimismo, mandamos que cuando las dichas hermanas os dejáredes ensillar, sea de brida o jineta,<sup>[202]</sup> no deis lengua si no os la piden, so pena que os la morderán. Vos vedamos la palabra de «Tómalo, mi vida», pues nunca dais nada, haciendo el dicho oficio solo por quitar. Y a las cotorreras blasfemas que por pelar moscateles<sup>[203]</sup> y tontos y hacerles creer que tienen gusto echan votos y por vidas, pecando con ellos más en el segundo que no en el sexto, las condenamos a perro muerto.<sup>[204]</sup>

9. Y porque sabemos la suma desorden que se ha introducido en vuestros alojamientos, mandamos que nadie llame vuestras posadas casas sino tiendas, pues todas sois mercaduría, y que vuestras caudatarias,<sup>[205]</sup> así pícaras motilonas como viejas pagotas,<sup>[206]</sup> que no se atrevan a decir a los que os buscan: «No están en casa

estas señoras», «Duermen estas señoras», «Están ocupadas estas señoras», sino que fablen en este tenor: «Duermen las hermanas», «Han ido a mariscar<sup>[207]</sup> las hermanas», «Están tomando cuartos las hermanas», pues son prójimas y las llaman así cuando las convierten.

10. *Item*, por el conocimiento y distinción de la corte y equivocación de los nombres que hurtáis, como Silvas, Carvajales, Mendozas y Ramírez y otros, mandamos que ninguna sea osada a afanar sus carnes sin nombre postizo de los antiguos, como doña Elvira Mozo, que es la que mandó el sello real de las cotorreras, La Tronera, La Interesable, Pío Quinto, Jergón de Carne, Sangre Lluvia, La Virgen Loca, y otras así de gloriosa memoria; y mandamos que las que no tienen nombre, dentro de tres días primeros siguientes vengan ante el hermano mayor y cofrades que se los pondrán conforme pidieren sus faltas, por lo que justo fuere y a las pobres de balde.

11. Y porque ya que se peca se peque con gusto, orden y concierto, atento a las quejas de los represados coléricos a quien hacéis aguardar, os mandamos que no podáis dormir solas la siesta, porque no se detenga el despacho, y que no os acostéis hasta la una y durmáis hasta las siete, que son muchos los alterados y pasan extrema necesidad.

12. Ansimismo, por cuanto nos han dicho que sabiendo vosotras que traer aforrado el engendrador en felpa larga y no corta es desaliño virtuoso de mujeres, habéis dado en traer los dichos engendradores ermitaños, con más barbas que un letrado,<sup>[208]</sup> os mandamos que so pena de chamusquina, los traigáis galeotes, rapados a navaja por el buen ejemplo.

13. Otrosí, a las de vosotras que habéis estado en Italia<sup>[209]</sup> y vuelto de allá, os mandamos poner enrejados en los traseros o carlanças en las asentaderas, como perros de ganados, dándoos por mujeres de tornillo que os volvéis de todos los lados, y asimismo por cotorreras montantes<sup>[210]</sup> de a dos manos, y mandamos que la que de vosotras estuviere amancebada con ginovés pueda tener otro galán español sin dar celos, pues cada uno trabaja en su barrio.

14. *Item*, que habiendo visto que algunas, con poco temor de Dios y de vuestras conciencias, habéis dado en traer hábitos de Alcántara, Santiago, Calatrava y San Juan, sin haber Consejo de Órdenes en gente tan desordenada, mandamos que aunque os los hayan dado caballeros de las mismas órdenes y religiones en pago de vuestro trabajo, no los podáis traer y solo os permitimos el de San Juan Manco, con el brazo de arriba menos, lo cual se llama tao,<sup>[211]</sup> que, pues sirve de sobrescrito a los bufones, bien puede ser cubierta de las cotorreras.

15. Últimamente, nos pareció mandar, por pensión impuesta a vuestros beneficios simples,<sup>[212]</sup> que todas las dichas bullidoras del deleite estéis obligadas a dar gustoso abasto a don Pedro Barahona,<sup>[213]</sup> caballero prieto,<sup>[214]</sup> cofrade tinto de los que hacen nuestra cofradía aloque,<sup>[215]</sup> hombre de carnes enlutadas, hocicos góticos,<sup>[216]</sup>

verdugo belfo de la dicha cofradía, y hase de entender que, por esto y por cofrade tapetado,<sup>[217]</sup> están obligadas todas vuestras monacillas del deleite a destinarle los días de trabajo y las Pascuas y días solemnes; vosotras, por vuestras antigüedades, habéis de gozar sus anohecidas y tenebrosas carnes.

Mándase esto pregonar porque no pretendáis inorancia vosotras, lechuzas<sup>[218]</sup> de nuestras bolsas, polillas de nuestras vidas y cáncer de nuestros gustos, reservando de toda nota la autoridad de la madre Vallejo, por otro nombre la Mirla, cacica de las encubridoras y archicelestina en nuestros reinos y fuera dellos.

Regente Trápala Trápala. Doctor Barahúnda. El licenciado Bulla. Doctor Chacota. Por mandado de sus señorías, secretario Arbórbola.<sup>[219]</sup>

# VIDA DE LA CORTE Y CAPITULACIONES<sup>[220]</sup> MATRIMONIALES

## DEDICATORIA A CUALQUIERA TÍTULO

La mucha experiencia que tengo de la corte, aunque en el discurso de juveniles años, me alienta a dar a entender lo que en ella he conocido. Hame importado buscar, como más obligado, el modo de asegurar este tratadillo de tanto mormurador como se usa, y me ha parecido darle tal defensor que a su amparo pueda este mísero barquillo navegar el proceloso mar y salir salvo a la orilla. Por tanto, fuera de la obligación y afición que tengo a vuesa señoría (aunque no le conozco ni sé quién es), y advirtiéndole su valor, claro ingenio, buen nombre, virtud y letras, en las cuales desde la tierna edad ha resplandecido, fuera yo digno de reprehensión y de ser argüido de ingrato si reconociera a otro, fuera de vuesa señoría, por mecenas y defensor de mi curiosidad, que no la quiero llamar obra. La cual, recibéndola por propia, defendiéndola y amparándola, suplirá los defectos que de mi parte tiene; los censuradores quedarán temerosos para no morderme, los de buena intención alumbrados y yo con el fin que pretendo, que es servir a vuesa señoría y a todos. Guarde Dios a vuesa señoría cuanto desea.

## PRÓLOGO

Algunos autores buscan otros mejores ingenios que los suyos, a los cuales compran prólogos para con ellos dar muestras de su habilidad y que los que compran sus obras les atribuyan lo que en ellas no hay, y con esta suficiencia y buen estilo engañan a los ignorantes y a veces a los que no lo son, llevados del cebo de aquel primer proemio, con que unos y otros sueltan su dinero, que es el fin principal de muchos que hoy escriben a bulto y manchan el papel a tienta. Yo, pues, no pretendo ganar nombre de autor, ni menos enriquecerme con mis borrones: quien quisiere experimentar lo que contiene mi tratado, léale y juzgue lo que le pareciere, que yo confío no le ha de reprobar por fabuloso. Solo ruego al benévolo lector que repare es esto lo que pasa y sucede en la corte, y que solo vendo el trabajo que confío ha de tener algún merecimiento cerca de los hombres curiosos.

## CARTA

Amigo: mucho me pesa de que vuestra prudencia me tenga tanta inclinación, no pudiéndola desempeñar con serviros; mas ya que vivís en la corte, porque en ningún tiempo podáis formar de mí queja que no os doy aviso de la corrupción de su trato, me ha parecido escribiros lo que dél he alcanzado. Por lo menos perjudicial empiezo, que son las figuras,<sup>[221]</sup> y acabo con lo más pernicioso, que es la gente de flor.<sup>[222]</sup>

## [FIGURAS NATURALES]

Tengo por cierto que pocos se reservan de figuras, unos por naturaleza y otros por arte. Los naturales son los enanos, agigantados, contrahechos, calvos, corcovados, zambos y otros que tienen defetos corporales, a los cuales fuera inhumanidad y mal uso de razón censurar ni vituperar, pues no adquirieron ni compraron su deformidad; exceptuando a los que de sus defetos hacen oficio, como en la corte se usa; pues el manco, pudiendo aprender el de tejedor, y el cojo el de sastre, etcétera, compran muletas, estudian la lamentona y plañidera<sup>[223]</sup> y otras acciones de pordioseros, andándose de iglesia en iglesia, de casa en casa, ya moviendo los ánimos con la lastimona, ya con la importuna.<sup>[224]</sup> Tienen mucho de flor, pues con la licencia de pobres suelen en las iglesias limpiar el lienzo o la caja<sup>[225]</sup> al que con más diversión oye la misa; y entrándose en las casas, también acostumbran, a falta de gente, desaparecer lo que hallan más a mano. Viven ordinariamente en los arrabales y partes más ocultas de la corte, donde se recogen de noche; el que tiene llaga la refresca y afeita<sup>[226]</sup> para el día siguiente; fíanse los conocidos unos a otros y se ensayan como los comediantes; y los novatones obedecen a los maestros, a quienes acuden con algún estipendio. Guardan su antigüedad y decoro, aunque, por la mayor parte reina la envidia en esta gente, de quien no os quiero decir más por extenso sus particularidades o malicias, dejando a los ciegos, a quien todo se debe sufrir, pues carecen de un sentido tan importante.

Y porque he dicho sumariamente de las figuras naturales, diremos de las artificiales, contra quien mi intento va dirigido.

## FIGURAS ARTIFICIALES

Hay figuras artificiales que usan bálsamo y olor para los bigotes, jaboncillo para las manos y pastilla de cera de oídos. Su conversación, hablar de damas, caballos, caza, y alguna vez de poesía, a que se inclinan los enamorados; y no les satisface menos talento que el de Lope de Vega o don Luis de Góngora, por lo que han oído alabarlos. A lo superior llaman bonito; a lo bueno razonable, y a lo mediano pésimo; nada les contenta: la causa no la dan, porque no la saben. En todas las cosas hablan y de ninguna entienden.

Andan juntos de tres arriba; usan de valentía con el yesero que les ensució el ferreruelo,<sup>[227]</sup> con el chirrionero<sup>[228]</sup> porque güele mal, con el aguador porque no hizo lugar; tratan ásperamente los miserables; y solos, traen la espada a la jineta, la daga a la brida<sup>[229]</sup> con listón, de que usan también a falta de cadena, y es la acción más señorial de todas.

Enamoran en la comedia, donde toman entre seis un banco a escote, civil<sup>[230]</sup> cosa para príncipes; en la iglesia, donde hay concurso y fiesta (que no es gente que reserva lugares sagrados para dejar de tratar de la insolencia, que llaman bizarría), son

gesteros y afectados; no les mira mujer que no piensen se ha enamorado de sus gracias y buen talle.

Rondan enjertos en señores, a quien quitan pelillos<sup>[231]</sup> y dicen: «No crió Dios tan bizarro y valiente príncipe, ni de tan superiores gracias como vuesa señoría». Y con estas insolencias y lisonjas, y ser alcagüetes, adquieren estos tomajones<sup>[232]</sup> el vestido, la gala y el caballo prestado para bizarrear una tarde.

Son grandes estadistas de la vida,<sup>[233]</sup> cobardes en extremo; tienen rufianes que riñan sus pendencias y los saquen de afrentas; rinden vasallaje de miedo a los desalmados y zainos, sus fiscales; tratan como matusalenas a sus amigas; son amigos de comer anís; juran «a fe de hidalgo», «a fe de quien soy», «como quien soy». Si acaso los quieren llevar a la cárcel, donde los tratan como merecen, dicen al alguacil: «Déjeme voacé y váyase con Dios, que yo hago pleito homenaje, a fe de caballero, de ir a casa del señor alcalde y acomodar esta causecilla», que tal vez será por haberse traído alguna pieza de plata de casa del señor donde entró. Y lo pretenden disimular con que fue por descuido. Que todos estos daños y otros mayores trae consigo querer sustentar mucha gala sin hacienda y tener dama de asiento sin renta.

Mucho más tenía que decir deste género de figuras, pero quiérollo diferir para otra ocasión.

#### FIGURAS LINDAS

Hay otras figuras lindas de menor cuantía, como son pajes que usan de dones,<sup>[234]</sup> mayormente si sirven a grandes. Conténtanse con andar espetados<sup>[235]</sup> y fingir valimientos de sus amos; traen grandes lienzos, ligas de rosetas, sombrero muy bruñido, un listón atravesado, un palillo en la oreja; de día enamoran, de noche se espulgan; comen poco, porque la ración se convierte en sustentar golillas,<sup>[236]</sup> medias y cintas, pero no el estómago, el cual se pasa los más de los días en solo repasar un plato de la mesa de su amo; usan camisas solo por el buen parecer. Es anejo a esta gente las fregonas y demás resaca de lacayos, entrando ellos en segundo lugar.

#### VALIENTES DE MENTIRA

Otras figuras faltan, no menos ridículas, que son los accionistas de valentía. Estos, por la mayor parte son gente plebeya; tratan más de parecer bravos que lindos; visten a lo rufianesco, media sobre media, sombrero de mucha falda y vuelta, faldillas largas, colete de ante, estoque largo y daga buida;<sup>[237]</sup> comen en bodegón de vaca y menudo, bastimento puerco, pero que engorda; beben a fuer de valientes, y dicen: «Quien bien bebe, bien riñe». Sus acciones son a lo temerario: dejar caer la capa, calar el sombrero, alzar la falda, ponerse embozados y abiertos de piernas, y mirar a lo zaino. Su plática es cuestiones de si le dio bien o mal o de antuvión,<sup>[238]</sup> si es

valiente o si es gallina, si quedó agraviado o no con lo que hizo; no hablan palabra que no sea con juramento, y entre ellos no hay más quilates de valentía que los que tienen de blasfemos. Précianse mucho de rufianes, y andan de seis arriba; llaman a consejo a todos en ofreciéndose ocasión de pesadumbre a uno, y dan entre diez una cuchillada a un manco; desean tanto opinarse de bravos que confiesan lo que no hicieron aunque sea en perjuicio suyo. Es gente movible, porque andan de lugar en lugar con su ajuar en la faltriquera; dicen «voacé», «so compadre», «so camarada», y llaman «media janega» a la media azumbre;<sup>[239]</sup> y son grandes estudiantes de toda jerigonza.

No quiero decir más destas figuras voraces, temiendo no se me pegue algo o que si los aprieto mucho no falte quien diga: «Quién es tu enemigo? El de tu oficio». Pero ya se sabe que, con ser mi barriga la misma esterilidad, no traigo peto.

#### FLORES DE CORTE

Hame parecido comenzar estas flores de corte, o ardides de mal vivir, por el juego, como capitán y caudillo de todos los vicios; en el cual se atropella toda hacienda y toda honra sin distinguir de buenos o malos sujetos, pues ninguno usa más de sus potencias que lo que da de sí el lugar, la buena o mala fortuna del naipe, ni se difiere más la perniciosa traza que lo que dura el tener dinero o forma de sacarle.

Y porque en este diabólico gremio o compañía se representan diferentes papeles, diré primero el de los que tienen por oficio ser gariteros, en los cuales está recopilado todo género de cautela y tiranía, no tocando a los que por entretenimiento decente admiten juego en sus casas, ni a los que juegan únicamente por pasatiempo lícito.

#### GARITEROS

Estos gariteros son ordinariamente hombres de mucha experiencia en el juego, mediante lo cual se retiran a ver cómo se pierden otros. Su modo de entablar la conversación es mostrarse agradables con los tahúres y darles con la lisonja; representan casa libre de justicia, porque los favorece cierto gran señor, de quien están apadrinados; ostentan aposento con brasero bien proveído en invierno y su agua fresca en verano; dan a entender cuán enemigos son de intereses, que solo desean la concurrencia y el juego por divertir cierta melancolía que padecen, para cuyo remedio les aconsejan los médicos no estén solos. Esto dicen a los buenos y sinceros, pero a los ciertos y fulleros<sup>[240]</sup> con quien tienen particular correspondencia, les avisan para que prevengan sus garrotes<sup>[241]</sup> o pongan en razón la flor que usan, y les entregan las barajas para que las empapelen y disfracen de manera que parezca vienen de la tienda.

Entablan la conversación: los primeros días tratan únicamente de obligar a los jugadores con cortesías y lisonjas, dejando a su arbitrio lo que les han de dar por las



barajas; dan naipes limpios, barren y riegan la sala, convidan con el traguillo de buen vino, con el bocadillo de conserva;<sup>[242]</sup> piden silencio y quietud, que ninguno jure por la amor de Dios, porque, en haciéndolo, cerrarán su puerta; prestan dineros sobre prendas, las cuales vuelven con su logro y usura.

Y cuando se ven superiores a los tahúres, por tener cautivos sus vestidos y alhajas, y que ven que su casa tiene ya nombre y está acreditada, entonces usan de toda tiranía: sacan cada mano su porción; no dan jarro de agua que no cueste un ojo; significan la costa de los naipes y velas y la ocupación de su casa, persona y criada, y sobresalto de la justicia, porque ya aquel gran señor que los amparaba está enfadado con ellos y ha levantado la mano de su protección; la inquietud, la descomodidad del comer, que tal vez es en el desván por hacerles gusto y dejarles desembarazado el cuarto... Con todas consideraciones los aburren y apremian a que sus pobres alhajas se las rematen, comprando siempre en veinte lo que vale ciento, con que los dejan aniquilados.

Tienen también su parte cuando se desuella algún bueno,<sup>[243]</sup> y a este dicen: «Vuesa merced se consuele con que perdió su dinero con el mejor tahúr del mundo, porque no hay otro que juegue con la limpieza y llaneza que él. Procure vuesa merced buscar dineros, que yo le encerraré en un aposento a solas, y vuelva a probar la mano, que si tiene vuesa merced tantita fortuna le podrá quitar muchos doblones, porque es hombre de gran crédito y caudal, y yo le he visto perder grandes cantidades».

Con estas y otras flores, en pocos días adquieren estos tiranos todo el dinero de la conversación y se quedan con muchas y muy buenas prendas; y cuando ya ven los míseros tahúres afligidos y exhaustos de dinero, prendas y crédito, entonces cierran las puertas y dicen: «No quiero más pesadumbres y ocasiones de blasfemias ni juramentos en mi casa». Echan esta gente ya perdida y solicitan otra nueva, a la cual encierran y significan son amigos de hombres honrados y cuerdos, y no de rufianes de embeleco, alborotadores y valientes. Tratan con estos de parecer bravos y mal sufridos, porque se les tenga respeto y no haya peleonas; son contadores de cuentos y fraguadores de novedades para divertir los concurrentes mientras se arma el garito. Y por último, pelan a estos como a los otros, y así van repasando a todos los más que pueden.

## CIERTOS

Como he dicho arriba, los gariteros son los encubridores y sabidores de la flor de los ciertos y tienen parte en lo que se gana; y así, no confederándose unos con otros, es dificultoso conservarse.

Hay en cada cuadrilla tres interlocutores: el primero es el *cierto*, el cual anda siempre prevenido con naipes, hechos unos por la barriguilla, otros por la ballestilla, otros por morros<sup>[244]</sup> y otros por todas partes, para que si el bueno no come de uno y se escalda, se le dé con el otro, de calidad que siempre se le haga la forzosa y se le

quite el dinero.

El segundo es el *rufián* por cuya cuenta corre que así como se acaba el juego se agarre de las barajas y las tome, para que no vayan a manos ajenas y se conozca la flor; y así está obligado, si acaso alguno la pretende, defenderla con braveza y en esta forma lo ejecutan.

El tercero es el *doble* (llamado por otro nombre enganchador); este tiene a su cargo buscar, solicitar y traer buenos, con ardid y engaño, para que los desuelle. Y es de entender que estos traidores no reservan a sus padres; topan con el amigo que les ha dado de comer y beber y hecho buenas obras, y se le llevan al matadero.

Es ley inviolablemente guardada entre ellos, que cierto, rufián y doble nunca han de andar juntos, que han de entrar separados en el garito y que en él se han de tratar como que no se conocen ni son tales camaradas.

En acabando de jugar coge el dinero el cierto, y lo primero repara si en el auditorio hay algún entruchón (así llaman a los que son como ellos), llégase a él y le dice: «Tome vuesa merced esos ocho u diez reales que le debo, perdone y quédese con Dios», y se va luego. El rufián se queda y dice: «Por Cristo, que es hombre de modo, buen tahúr y juega con garbo, pero es un miserable, que no ha dado nada de barato a unos hombres que ve aquí con barbas». Y con esto se va haciendo del enfadado. El doble, mostrándose melancólico, dice: «¡Por vida de tal, que haya yo traído a mi camarada para que pierda su dinero!». Y volviéndose al tal, procura consolarle: «Pero, amigo, paciencia, que si hoy se ha perdido, mañana se ganará». Y se despide fingiendo un negocio y escapa a cierto figón,<sup>[245]</sup> donde se juntan todos tres, según lo tienen de antemano prevenido. Allí, lo primero, se come y bebe amplísimamente; después sacan lo que ha quedado y se reparte por iguales partes, con algún premio al tahúr. Duermen en posadas por gozar de la ocasión de gente nueva; tienen correspondencia unos con otros; tratan sumisión a los entruchones, porque no los desfloren.

Hay muchos géneros de fulleros: unos son diestros por garrote, y otros por una ida y otros muchos géneros semejantes; y llaman *águilas* a los que entienden de toda costura; gastan linda parola, son cortesísimos y tienen un agrado aparente, con que atraen estos leones a los corderitos. Mudan vestidos muy a menudo por no ser conocidos de la justicia, que llaman *gura*, con quien son grandes estadistas; pero de unos días a esta parte, no corre bien del todo su oficio, porque ya hay muchos que entienden si el naipe pica o está limpio, y también hay señores que, por curiosidad, tratan de entenderlo.

Y por último, está esto reducido a ser arte y ciencia, con que tengo por superfluo el detenerme en lo que ya entienden tantos. Y así lo dejo, por temer que todo lo que en este punto he dicho sea cosa notoria.

Los estafadores y superintendentes de todos géneros de flor tienen particular noticia de todos, y por oficio inquirir y saber los hurtos que se han hecho, para acudir a los agresores a cobrar el diezmo, so pena de que los descubran; también el averiguar los buenos que han desollado los ciertos (llaman *ciertos* a los fulleros, y *buenos* a los incautos); y asimismo, las heridas o muertes que se han dado o hecho por dineros, para el mismo efeto.

Estos desalmados acuden lo más ordinario a los juegos, donde tiran gajes<sup>[246]</sup> de todos; y cuando se juega con limpieza, amparan al ganancioso con su braveza, juzgan, con su verdad o sin ella, entre cuitados, diciendo: «Esto digo yo, y lo defenderé en campaña, donde quitaré con un cuerno los que tuviere el que lo contradijere». Y demudada la color, los ojos encarnizados y empuñada la espada, salen a la calle, hasta que los míseros, amedrentados de sus bravatas y escandalizados de sus blasfemias, procuran mitigalle con halagos y promesas; el ganancioso, porque le ayudó, contribuye; y también el que ha perdido, de miedo de que no le sacuda; los demás, por adquirir su amistad.

Si el cierto es áspero, en vez de soltar, replica: «Voacé viene desalumbrado,<sup>[247]</sup> esa flor guárdela para otro, no para mí que soy greno»<sup>[248]</sup> (este nombre se dan los taimados unos a otros); responde el estafador: «Voacé perdone, que le tuve por Fulano, que ahora ha venido de gurapas (así llaman a las galeras), que tiene por camarada a Fulano, palmeado<sup>[249]</sup> en Madrid, Toledo y Sevilla». El cierto, viendo que aquel hombre le conoce y sabe toda su vida y milagros, con estilo más suave y blando le dice: «Por las alas del ángel de la Gabriela,<sup>[250]</sup> que no entendí, camarada, que me habías conocido. ¿Cómo os va, amigo?». Responde el estafador: «Con mil trabajos y miserias. Ahora acabo de salir de la cárcel, donde he estado dos cuaresmas por cierta muertecilla; y pues sabéis de necesidades, no digo más». El cierto saca y le da su ayuda de costa,<sup>[251]</sup> y le ofrece su persona y no ve la hora de huir del que le conoce. Y desta misma forma se portan con los demás malhechores.

Si el sujeto a quien estafan es cobarde, no se contentan con menos que con la mitad de la ganancia, y a veces casi todo.

Tienen también por ganancias hacerse cobradores de deudas ajenas. Cuando el deudor es cobarde o tiene causas para no reñir, llegan a él diciendo: «Fulano tiene quien vuelva por su crédito y castigue a los que con superchería se quieren quedar con su hacienda; y así, pague voacé luego, sin dar lugar a que la tienda<sup>[252]</sup> ni haya pesadumbre, porque lo pagaré con setenas».<sup>[253]</sup> Si el deudor es furioso y responde: «¿Quién le mete en cobrar dietas ajenas?», desafíale a campaña y vase caminando y alargando al sitio más lejos. Si topa algunos amigos, háceles de ojo,<sup>[254]</sup> y haciendo el enojado, dice: «Ya se me ha acabado la flema». Saca los trastos, pega con él, y también los otros; con que toma el otro, viéndose acosado, pagar su deuda por buen partido. Pero si no encuentra este socorro, se vuelve al desafiado y le dice: «Por Cristo, que he venido considerando su buena persona de voacé; y del valor con que

me ha seguido estoy ciertamente pagado; y aun me persuado a que estoy mal informado y que aquel mandria me ha engañado y ha usado de ardid para que se matasen dos hombres de garbo, como somos los dos; pues, por Dios, que no lo ha de lograr, pues ya no quiero con voacé pendencia, sino que me haya y tenga por camarada, y me ocupe en sus ocasiones; que voacé y yo, para ciento. Y deme licencia para castigar al menguado». Con esto quedan muy amigos, y el acreedor sin su dinero y sin la señal que dio de contado para que le cobrasen la deuda.

Usan también de oficio de gorriones, porque no hay almuerzo, merienda ni trago en que no se hallen; préciense de muy doctos en el alcorán de valentía, llamado libro del duelo; son difinidores de los agravios, conciertan las pesadumbres y las deben.

En conclusión y fin, esta gente pasa, como los curas, tirando el diezmo de las flores; hácese leones con los corderos y corderos con los leones; ampáranse de casas de embajadores, sagrado<sup>[255]</sup> y boca de lobo de todo género de pícaros.

#### ENTRETENIDOS

Hay en este maldito gremio otro género de gente de flor, que son los entretenidos cerca de la persona del juego. Acuden, pues, a los garitos; siéntanse en el mejor lugar; hacen buena acogida a los tahúres, tratándolos con agrado; y si entra algún adinerado, le convidan luego con su asiento y le llaman y llenan de lisonjas, con que en la primera suerte les da una presa en pago.

Son jugadores cuando hay mucha bulla, para quitar con esta confusión el dinero, aplicándose así todo lo mostrenco. Tienen manos de piedra imán, porque atraen las monedas, las cuales echan en un instante por el pescuezo, pretina<sup>[256]</sup> de los calzones y otras partes, y siempre muestran las manos abiertas y limpias, con que se justifican de toda sospecha.

Hácense a la parte que gana, y dícnle: «Juegue vuacé con gusto y gane, y déjeme a mí la cuenta». Cuando ven que tiene ganado mucha parte del dinero, danle en el pie para que se levante, sálense con él y dícnle: «¡Cuerpo de Dios!, conténtese voacé con lo bueno, y no quiera llevarse los clavos del bufete,<sup>[257]</sup> que ya entre los tahúres no había apenas veinte reales; y de aquí adelante, gobiérnese voacé por los amigos, que los que no jugamos estamos más en los lances que los que juegan». El ganancioso, tan agradecido como simple, saca un puñado de cuartos, se los da diciendo: «Vamos a tomar algo». Pasan a un bodegón y comen y beben sin duelo, porque lo paga el otro.

Son también tratantes en bolsillos, guantes, medias y ligas, que llevan al juego y lo rifan por la mitad más de lo que costó; dan prestado a las manos, que es un logro cruel.

Y con estas infernales trazas pasan su vida, y yo doy fin a las flores del juego.

## SUFRIDOS

En segundo lugar quiero poner a los sufridos,<sup>[258]</sup> gente de gran prudencia y sagacidad y que con más comodidad y estimación pasan su vida. Estos particularmente son haraganes y enemigos del trabajo; ríense de los pulidos y censuradores, y tienen por ganancia ser amigos del prójimo. Cásanse con mujeres traídas<sup>[259]</sup> de señores y gente poderosa; danles en dote alguna ocupación de ausencia para que se entretengan algunos meses fuera de la corte. Cuando están en ella tratan de irse a la casa de juego, comedia o Prado, para dar lugar al despacho. Si tienen mujer hermosa son conocidísimos; no hay persona de cuenta que no les quite el sombrero y agasaje, y ofrezca su favor y amparo. Duermen, a fuer de príncipes, en cama aparte (y esto les tiene cuenta), comen regaladamente, tienen honrados dispenseros; y en casa usan de gran silencio por no inquietar al huésped y espantar la caza.

## SUFRIDOS VANOS

Hay otros sufridos vanos que se encabezan con títulos y grandes; pero esto más es cosa de ruido que de provecho.

## ESTADISTAS

Otros sufridos son estadistas y acomodados a lo útil. Estos dicen (y así lo platican)<sup>[260]</sup> que lo mejor es eclesiásticos, que reservan parte de frutos para limpieza de sus cuerpos; el procurador del convento, que se precia de zapatos; el cajero del ginovés, el mancebo del mercader poderoso, que asisten poco y premian mucho y, por su reputación, callan aunque vean visiones.

Estos prudentísimos varones, sufridos estadistas, se precian de muy honrados, son hipócritas del pundonor, de ordinario se van a las conversaciones a jugar cientos, juego muy acomodado para esta gente, pues habrá destos sufridos quien le esté jugando todo un día sin comer, beber, ni orinar, que es más. Si se ofrece tratar de su mujer, dicen que es una Magdalena penitente y que trae un áspero silicio a raíz de sus delicadísimas carnes, para que las apetezcan los que lo oyen; que no se sale de tal iglesia, para que la busquen en ella; que no es ventanera, para que se entren en casa; que no es amiga de regalos, para que entiendan que la han de pagar en dinero. Y así van pintando y exagerando sus virtudes.

## SUFRIDOS RATEROS

Hay otros sufridos rateros, que estos se llaman amigos de amigos: llévanlos a su casa, piden a su mujer que cante y baile, envían al huésped por colación, va él propio

por ella y tárdase lo bastante; forma un garitillo en su casa para que se diviertan todos; tienen sus fregonas de buena cara para que ayuden a sus mujeres; y, por último, por adocenado que sea el sufrido, tal como estos, come, pasea y viste bayeta. [261]

#### RUFIANES DE INVENCIÓN

Hay rufianes de invención, que por otro nombre llaman pagotes. Estos son administradores y amparo de las mujeres públicas, dándoles documentos e instrucciones de la manera que se deben portar con todo género de gentes para ganar más y conservarse en la corte.

Unos son soplones de los alguaciles y andan con ellos para amparar su flor. Otros son paseantes con su poco de fulleros. Estanse a la mira para ver lo que sucede a su hembra. Si la dan perro muerto<sup>[262]</sup> o la hacen agravio, ella reclama y él acude con la mano en la espada, terciada la capa; toma la razón, va en seguimiento del malhechor, que ordinariamente es su amigo, y le prescribe se oculte por unos días, que así conviene. Vuelve a la señora y la dice que ya queda castigado y malherido aquel bergante, que vea la orden que se ha de dar para poner los bultos en salvo.<sup>[263]</sup> La miserable se lo cree y muy ufana de su venganza y de que su respeto haya costado pendencia y sangre derramada, saca el dinerillo que tiene y a veces sus joyuelas o plateja; tómallo el lagarto<sup>[264]</sup> y hácese antana,<sup>[265]</sup> que así llaman ellos ponerse en la iglesia, y envía cada día por los ocho o diez reales.

Y si desea irse fuera de la corte, a Sevilla o otra parte, vuelve dentro de pocos días y dice que ya murió aquel pícaro, que cojan los dos el martillado, que así llaman el camino. La pobreta lía su ropa y con el dinerillo que nuevamente ha ganado desde la fingida pendencia, parte con el redomado, que la lleva a Sevilla, Cádiz o el Puerto, que siempre ha de ser ciudad de tráfigo. Pone la nueva mercadera en aquel paraje su telonio,<sup>[266]</sup> acuden marchantes a la forastera, que finge ser aquel hombre su marido y que es desesperado de celoso, con lo cual encarece el pecado y sube el precio. Y el picarón, ya que se ha paseado y divertido de balde, cógela un mediano bolsillo y dejándola a la luna se parte otra vez a la corte, donde vuelve a las andadas.

Otras veces dice que sanó el herido y compuso la causa con la gura, que así llaman la justicia, y que le costó su hacienda.

Si el perro muerto no es dado con estratagema, hace que le sigue y vuelve de ahí a un poco, demudada la color, la daga desnuda, y saca los derechos de su faltriquera y se los da diciendo: «Tome voacé ese dinero y pórtese de aquí adelante de suerte que no andemos cada día con el sacabuche en la mano». Queda muy contenta, dale con la regalona y algún dinero.

De esta suerte se conservan estos bellacones sin sacar la espada de veras. Aunque también hay otros, pero pocos, que tratan con mujeres de estas, que son atufados y riñen cuando se les ofrece.

## VALIENTES

La flor más cruel y inicua de todas, a mi parecer (salvo los sufridos que van relatados), es la de los valientes que tienen por oficio el serlo y comen dello.

Los unos tienen más de aparentes que de temerarios. Arrímanse a señores, debajo de cuya capa cometen mil insolencias y maldades; salen con ellos de noche, usan mil estratagemas y ardidés para opinarse de valientes con el señor: echan amigos que los acuchillen y que después huyan del rigor de sus espadas, con que se admira su dueño y confiesa que por Fulano tiene vida y que es el más bizarro y valiente mozo del mundo, y de mayor ley.

Otros, que ya están rematados y por sus delitos no caben en el mundo, retráense<sup>[267]</sup> en casas de embajadores y otras partes sagradas; tienen sus corredores o inquisidores de agravios, con los cuales conciertan la muerte de Fulano, el herir de Zutano por la cara, y otros géneros de malos, alevosos e infames tratamientos, conforme al tamaño y a la calidad de la persona a quien se ha de maltratar y el riesgo a que se exponen, que todo se toma en cuenta. Todo se ajusta y se paga; espían al pobrete a quien han de sacudir; toman la razón de adónde acude, y avisan al bravo para que le dé su recado. Esto es después de haberse depositado la cantidad en persona de quien tengan satisfacción. Ejecutada la maldad, se toma el dinero y se reparte entre todos los cómplices, graduando el trabajo del agresor principal, en primer lugar; en segundo, los acompañantes que fueron de escolta, y en tercero, los corredores; y todos perciben y todos comen. Y vuelta al retraimiento hasta otra.

Estos corredores de las vidas no reservan a nadie. Son sagacísimos, zainos y astutos; traen buena capa; son correos con alguaciles para tenerlos gratos; llevan su parte de heridas y muertes, como va dicho, y también son cirineos<sup>[268]</sup> de los rufianes retraídos. Cobran asimesmo el estipendio de la hija y la administran; tienen arancel de los preceptos y derechos de heridas y muertes, tirando su correduría de las partes que las han ejecutado, conforme a la inteligencia que les parece tener de costa.

Los últimos valientes son nocturnos; quitan capas, escalan casas, mas no quieren los tengan por ladrones, apropiándose el nombre de traviesos. Son muy apacibles, corteses, y a veces generosos con la gente que tratan de día, y dan con la calamitona, quejándose de su mala fortuna, por ser perseguidos de envidia de su valor, de testigos falsos y soplones, que los hacen andar arrastrados y fuera de sus casas, sin poder atender a sus mujeres y hijos. Y, en la realidad, como viven tan ruinmente, siempre andan con gran zozobra y sobresalto, y casi todos vienen a parar en presidios o en galeras, palmeados antes, y no pocos en la horca.

Con que he dado fin a todas las flores y modos de vida de la corte, bien que referidos sucintamente, y solo de los que mi cortedad ha podido averiguar desde mi rincón. Y si Dios te librare de todos ellos, serás dichoso.

Juan, residente en esta corte, estéril de cuerpo, seguro en Italia,<sup>[269]</sup> hombre de males, baldado de bienes, de buena ley con señores, mal pagado dellos, censurón de figuras, escritor de flores, condenado a perpetua dieta y vestir bayeta, malquisto con las damas porque no da, amigo de fregonas y enemigo de galas por caras, enemigo de dueñas<sup>[270]</sup> vírgenes y de vírgenes dueñas,<sup>[271]</sup> de frailes casamenteros, de beatas terceras,<sup>[272]</sup> de ermitaños y de toda gente hipocritona, de doncellas cecinas,<sup>[273]</sup> de viejas afeitadas, de herreros por vecinos,<sup>[274]</sup> de estudiantes azulados, de clérigos valientes, de ministros tomajones,<sup>[275]</sup> de valientes en cuadrilla, de entremetidos, de maridos mujeres y de mujeres maridos, de sufridores sin provecho, de sacristanes y procuradores de conventos, de mujeres en estrado sin tener estado,<sup>[276]</sup> de viejos niños y de niños viejos, de señoras visitadoras y de madres disimuladoras, etc.

Dice que por cuanto está propuesto para marido y por su parte no se ha dado memorial de lo que tiene, le ha parecido invarle, juntamente con la inclinación que ya declarada tiene, para que en ningún tiempo la novia se pueda llamar a engaño ni pedir divorcio, aunque tenga vicario por compadre, ni él le pedirá, cumpliéndose con las condiciones y capitulaciones siguientes:

Primeramente pone por condición que la dote prometida haya de ser en dineros de contado, y no en trastos y alhajas tasadas con hechuras<sup>[277]</sup> de sastre, y mucho menos en casas ni heredades, porque es hombre movable.

*Item*, pone por condición que si la tal novia, recibida a prueba saliera traída,<sup>[278]</sup> la pueda volver y quedar libre, o se haya de apreciar por un canónigo u otra persona de ciencia y experiencia en razón de virginidad el daño y menoscabo; y lo que estos tasaren se le haya de dar y añadir en contante a la cantidad prometida en dote.

*Item*, que no esté obligado a recibir en su casa al antecesor, por cuanto la tal paga y restitución se ha de hacer por la razón dicha y no con carga ni gravamen para adelante, porque se le ha de entregar la dicha novia libre de censo, carga, ni tributo alguno, ni sucesión a estado ni a mayorazgo.

*Item*, que si la dicha saliere con alguna tacha o defecto, de más de los de arriba expresados, se haya de ver por los calificadores y personas entendidas en el arte maridón;<sup>[279]</sup> y si fueren tan graves y insufribles que no se pueda pasar adelante con ellos, asimismo la pueda volver y repudiar si quisiere. Y porque no es justo venir a lo dicho pudiendo excusarlo, le ha parecido especificar los que tiene por defectos insufribles, no poniendo por tal la falta de virginidad, si fuere bien pagada, mayormente que a un hombre de treinta años arriba antes se le hace equidad y conveniencia.

Los defectos insufribles son:

Lo primero, que no traiga consigo padre, madre, hermanos, ni parientes, pues su intento no es casarse con ellos, sino con solo la novia; y así se ha de entender y no más.

Que no sea tan fea que espante, ni tan hermosa que acerque, ni tan flaca que



mortifique, ni tan gorda que empalague.

Que traiga sus miembros cabales naturalmente y sin artificio, porque tiene por mejor hallarse con una boca sin dientes que besar los de un asno o rocín muerto, y más quiere ver una mujer sin narices propias que caerse las ajenas en la primera ocasión de placer, y apetece más una cara sin sainetes<sup>[280]</sup> que no los lunares de tinta con que tal vez saldrá esclavo<sup>[281]</sup> entrando libre; y más unas manos morenas que una sobrevaina de sebilló, y unas cejas blancas que negras a fuerza de betunes; y más quiere una pantorrilla menos que topar con un patrón de calcetero.

*Item*, que no sea enferma de mal de corazón natural ni artificial y le dé con la desmayada y mortecina;<sup>[282]</sup> y si lo hiciere, que no pase de un cuarto de hora, porque hay hombre que entiende la flor y llama luego la parroquia; y así lo hará el capitulante.

*Item*, que no sea enferma de sangre lluvia,<sup>[283]</sup> que es torpeza salir un hombre almagrado<sup>[284]</sup> a fuer de oveja o carnero.

*Item*, que no sea amiga de salir ni visitar, ni tenga correspondencia con frailes.

Que no sea tan necia y ignorante que no tenga uso de razón, ni tan bachillera<sup>[285]</sup> que quiera gobernar su marido y mandarle.

Que no sea tan vana que desestime y vitupere a su marido y le pierda en público el respeto.

Que no tenga tan mala condición que no la pueda esperar un hombre gordo y flemático.

Y por cuanto ninguna cosa le escandaliza y ofende tanto como pensar que puede haber mujer con aliento letrinal, pone por condición que si la novia fuere de estas hediondas, que sus capitulaciones no lleguen a sus manos, ni tengan por dichas, ni aquí escritas, ni menos se trate más del efeto del matrimonio; protestando querellarse de los casamenteros por haber intentado echarle vivo en un hediondo carnero.<sup>[286]</sup> Y pide y suplica a quien lo puede y debe remediar, mande que la gente contaminada de esta contagiosa enfermedad se ponga en un hospital o lugar separado del comercio, como se ha hecho siempre con los apestados.

Y no teniendo la dicha novia los dichos defetos o algunos de ellos, permite y tiene por bien pasar por los defetillos que aquí irán infra insertos y expresados.

### Defetillos

Lo primero, se le permite que, siendo de catorce años abajo, llore por su madre, si bien es indecente cosa para casada, y que la dé quejas de su marido, aunque es cruel juez una suegra.

Que siendo de dicha edad, traiga a casa maestro que la enseñe a leer, como no sea barbado, que es civil cosa ver un zamarro<sup>[287]</sup> diciendo: ba, be.

*Item*, se le permite que se ponga a la ventana y sea tentada de hablar y responder,

como no sea con lindos<sup>[288]</sup> ni poetas que son publicadores de deshonras.

*Item*, se le permite que escriba, aunque para nada es bueno que tengan correspondencia las mujeres casadas.

Que visite una vez en la semana, como no sea sábado, día de limpieza.

Se le permitirá también que coma barro,<sup>[289]</sup> yeso y otras cosas dañosas; que sería disparate cuidar de la salud de quien se desea la muerte.

*Item*, se le permite que beba vino, con que no tenga vaso reservado, cosa muy usada entre las melindrosas y embusteras que hacen como que vomitan de solo olerlo cuando delante hay personas de cumplimento.

Que haga gestos delante de su marido también se le disimulará, como lo haya tenido por costumbre.

*Item*, se le permite que se afeite y barnice con tal que no sea de calidad que su marido la desconozca por la mañana.

Permítesele que coma de todo, apetezca fiestas, galas e invenciones de trajes y usos nuevos, como todo lo sustente de su aguja.

*Item*, que vaya a los sermones y frecuente las novenas y haga juntas en las iglesias con sus amigas; pero que no murmure de su marido, que es inicua cosa que esté él, paciente, esperándola para comer y ella motejándole de impotente y defectuoso.

*Item*, se le permite que hable alto no estando el marido en casa, porque es un acto indecente y mortificón, y solo puede pasar por él un sufrido, paseón<sup>[290]</sup> y mantenido.

*Item*, si (lo que Dios no quiera ni permita) las enfermedades y indisposiciones del marido le hicieren incapaz del ejercicio del matrimonio, la novia pueda nombrar un teniente con tal que no sea estudiante, ni soldado, ni poeta, ni músico; porque los tales, no solo no son de provecho, sino que se hacen polillas de un sufrido.

Y declara con juramento que es sano y entero de sus miembros y que no ha tomado sudores ni unciones,<sup>[291]</sup> ni usado de bragueros ni de hilas ni de otros pertrechos asquerosos.

Y asimismo declara que no tiene dada palabra de casamiento, ni ha habido quien se la pida; excepto una viuda, la cual habiendo pasado por todas las condiciones aquí referidas, luego que llegó a la prohibición de la correspondencia con frailes, quedó atónita y dijo: «¡Quítenme allá novio tan ignorante, que no sabe lo que importa a la conservación del estado marital el amparo de los benditos religiosos! ¡Cuán diferente lo entendió mi malogrado, que en riñendo los dos, llamaba al padre procurador que nos pusiese en paz y a solas reprendiese mi mala condición, y él lo hacía con tanta gracia,<sup>[292]</sup> que me dejaba contenta y pagada de haberme casado con tan prudente marido!».

*Item*, en esta conformidad, tiene por bien haya efeto el matrimonio y pide y suplica a la novia venga en él,<sup>[293]</sup> y a los casamenteros requiere sea oculta la boda, porque un novio en público es como un toro en el coso, y un casado notorio es el

estafermo<sup>[294]</sup> en que rompen lanzas los maldicientes y satíricos; demás que se pierde mucho con las demás mujeres que le envían con la suya, cuando por no verla se querría ir a la cárcel.

Y así lo dijo y otorgó en Madrid, centro de sufridores, verdugo de sirvientes y sepulcro de pretendientes.<sup>[295]</sup>

## CARTAS DEL CABALLERO DE LA TENAZA DONDE SE HALLAN MUCHOS Y SALUDABLES CONSEJOS PARA GUARDAR LA MOSCA<sup>[296]</sup> Y GASTAR LA PROSA

A LOS DE LA GUARDA:

Habiendo considerado con discreta misericordia la sonsaca que corre, me ha parecido advertir a los descuidados de bolsa para que leyendo mis escritos estriñan las faltriqueras, y que procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios,<sup>[297]</sup> y el dar sea en<sup>[298]</sup> las mujeres y no a las mujeres, para que así merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza de Niquedemus,<sup>[299]</sup> que hasta ahora se decía Nicodemus, por el poco conocimiento desta materia. Y sea su nombre de todo enamorado Avari-Matías, llámese como se llamare, aunque no se llame Matías, y su abogado el ángel de la Guarda, que con razón se llaman días de guardar los días que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar.

Ejercicio cotidiano que ha de hacer todo caballero para salvar su dinero a la hora de la daga:<sup>[300]</sup>

En levantándose, lo primero persignará su dinero y santiguarase de los que se lo pidieren, y dará gracias a nuestro Señor que le han dejado amanecer, diciendo: «Señor mío Jesucristo, yo te doy muchas gracias, aunque soy caballero de la Tenaza, porque has permitido que me hayan dejado dormir los embestidores y pedigones, y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer, por palabra, obra ni pensamiento». Y luego dirá aquellas palabras del Pater noster: «el panem nostrum de cada día dánosle hoy, Señor», que es cláusula propia de los dichos caballeros.

Al sentarse a comer mirará la mesa y, viéndola sin pegote, moscón ni gorra, echará la bendición, diciendo: «Bendito sea Dios, que me da comezón y no comedor», considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores.<sup>[301]</sup>

Al irse a acostar, antes de dormirse, se llegará al talegón vacío que tendrá colgado a la cabecera de su cama por calavera<sup>[302]</sup> de los perdidos, con rótulo que diga:

Tú, que me miras a mí  
tan triste, mortal y feo,  
mira, talegón, por ti,  
que como te ves me vi  
y veraste cual me veo.

Y empezando a dormir dirá: «Bendito seáis vos, Señor, que habéis permitido que me desnude yo y que no me haya desnudado otro antes». Y no dormirá a sueño suelto porque no se le desperdicie nada.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. ¡Oh, tú, caballero de la Tenaza!, en viendo que te buscan o te vienen a ver, sea quien fuere, antes de los cumplimientos, a Dios y a la ventura dirás: «Oh, señor mío, el mundo está para dar un estallido; no se halla un cuarto». Y luego grandes ofrecimientos, que eso es desjarretar la bribia.<sup>[304]</sup>

Pero si de antuvión<sup>[305]</sup> te embistiere un pedidor de avenida y repentino, con la misma prisa has de decir: «Estaba agora pensando en pedir a vuesa merced me socorriese con esa cantidad para cumplir una necesidad de honra». Esto se llama atragantar embelecocos.

Y si te alabaren prenda o joya, dirás que por eso la estimarás un tesoro de ahí adelante.

Permítese dar pascuas<sup>[306]</sup> y no aguinaldo. Y en los días de feria damos licencia que en las tiendas, Platería, calle Mayor,<sup>[307]</sup> el verdadero caballero de la Tenaza amague y no dé. Y al fin ha de tener costumbre de reloj de sol, que muestra y no da<sup>[308]</sup>; y que si se alargare y señalare sea con la sombra y no con otra cosa. Y entre caballeros dichos siempre se ha de jugar a tengamos y tengamos;<sup>[309]</sup> no se ha de jugar a los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer dátiles,<sup>[310]</sup> ni han de saber otro refrán sino «Quien guarda halla». Y con esto y con aquello, sin dar nada, aquí tendrán y serán tenidos, y allá será lo que Dios quisiere, como lo demás.

## EPÍSTOLAS DEL CABALLERO DE LA TENAZA<sup>[311]</sup>

### EPÍSTOLA PRIMERA

La limosna es obra pía si se hace de dinero propio; mas si (lo que Dios no quiere) se hiciese de dinero ajeno, sería obra cruel. Yo, señora, con las palabras querría declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda injusta, yo pecador; mal nos podemos concertar. No hay que dar, Dios la provea, vaya con Dios, cierto que no tengo..., que son todos los modos de despedir picaronas bergantas.

Madrid, todos los meses y cada día y cada hora  
que me hablare.

2. Díceme vuesa merced que me quiere tanto que querría que no tuviese pesadumbre. Señora mía, déjeme tener vuesa merced, y sea lo que fuere, que aun no querría que me quitase pesadumbres. Y persuádase vuesa merced que a mí y al rey nos ha dado Dios dos ángeles de guarda:<sup>[312]</sup> a él para que acierte y a mí para que no dé. Dios dé a vuesa merced salud y vida.

3. Cuanto más me pide vuesa merced más me enamora y menos la doy. ¡Miren dónde fue a hallar que pedir pasteles hechizos!<sup>[313]</sup> Y aunque a mí me es fácil enviar los pasteles y a vuesa merced hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora. Vuesa merced muerta de otro enamorado, que para mí peor es verme comido de mujeres que de gusanos, porque vuesa merced come los vivos, y ellos los muertos. Adiós, Lisa.

Hoy, día de ayuno.  
De ninguna parte, porque los que no envían no están  
en ninguna parte, solo están en su juicio.

4. ¿Ventanicas para ver toros y cañas,<sup>[314]</sup> mi vida? ¿Qué más toros y cañas que vernos a ti pedir y a mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta destas? Cansancio y modorra y dinero al que paga los balcones. Dala al diablo, que es fiesta de gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias y bestias que son como maridos.<sup>[315]</sup> Yo, por mí, bien te alquilara dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quítate de ruidos y haz cuenta que los has visto, y verás qué tarde que nos papamos, tú sin ventana y yo con dineros.

5. Hanme dicho, señora, que el otro día hicieron vuesa merced y su tía burla de mi miseria, y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de vuesa merced que estamos pagados. Cuéntanme que me hallaron mil faltas y que todo se les fue en apodarme y reírse, y que decían que parecía esto y parecía estotro, y que parecía al otro. Yo confieso que lo parezco todo, como mi dinero no padezca. Hame caído en gracia lo que dijo con un diente y media muela la señora Encina: «¡Qué caraza de estudiantón! ¡Y qué labia! ¡Hiede a perro, y no se le caerá un real si le queman!». ¿Y esto llama heder la buena señora, lo que para mí es pebete<sup>[316]</sup> y ámbar? Y si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada, o tápese las narices, porque la encalabriarán<sup>[317]</sup> los más hombres.

Señoras mías, lo que vuestas mercedes llaman amores no son sino pendencies, dares y tomares, y yo soy pacífico y no quiero tener dares y tomares con nadie.

Dios guarde a vuesa merced, y yo lo que tengo.

6. Es tanto lo que dicen de su caridad y virtud de vuestas mercedes que me ha dado atrevimiento a pedirles algo de limosna. Yo soy un amante mendigo envergonzante,<sup>[318]</sup> que ni me está bien andar de casa en casa, ni puedo, porque en todas piden a cuatro cuartos; esme fuerza valerme de las buenas. Suplico a vuesa merced se duela de mi necesidad y trabajo. Y si me hubiere de hacer caridad, sea a escuras y de noche.

7. Escribeme vuesa merced que le invíe de merendar y que guarde secreto. Yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca, ni entre en la de vuesa merced. ¡Cuerpo de mí! ¿No basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? Ayune vuesa merced un día a sus servidores, si es servida. Dos meses, tres días y seis horas ha que vuesa merced y dos viejas, tres amigas, un paje, y su hermano me pacen de día y de noche, de que estoy destruido y seco. Déjenme vuestas mercedes, si son servidas, pues solo Cristo es el que se ha de comer a sí mismo, y saque yo libre siquiera mi cuerpo y comieranme a medias vuesa merced y la sepultura: que estaré en el purgatorio, y aun no siguro.

De casa. (Entiéndalo vuesa merced por fecha y no por oferta).

8. Ríñeme vuesa merced porque no he vuelto a su casa, y es porque no sabe que no he vuelto en mí de las visiones<sup>[319]</sup> que vi el otro día. Señora mía, por curiosidad se puede ir a su casa mas no por amor, porque se ven en ella todas las naciones, lenguas y trajes del mundo. ¿Qué figura quiere vuesa merced que haga un estudiantón entre Julios y Otavios<sup>[320]</sup> hablando dineros y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones, solo el pobre es el extranjero, y ha menester ser un mohatrón<sup>[321]</sup> para que lo entiendan esos señores. En conclusión, yo estaba como vendido y vuesa merced como comprada. Y aunque pienso que dejan holgar a vuesa merced por mis barrios, no me tengo por tan siguro en casa donde la sombra de un florentín<sup>[322]</sup> se encaja encima.

9. Cuando no hubiera servido el no inviar a vuesa merced la telilla que tan innumerables veces me ha pedido sino de ver el gran caudal que Dios la ha dado (pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada día, dos meses arreo,<sup>[323]</sup> por ocho o nueve billetes y por diferentes modos), era grande interés y para dar gracias a nuestro Señor. Y si lo que vuesa merced ha gastado en papel y tinta lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado de dineros. Mas también advierto a vuesa merced que el vestido que hubiera hecho estuviera roto y la tela blanca de sus billetes dura para siempre. No la envió con este porque darla luego pareciera necedad, y poco después locura, y agora es ya frialdad; y se acabaría el entretenimiento de las demandas y respuestas.

Guarde Dios, etc.

10. De la atezadora

Presto ha descubierto vuesa merced la hilaza<sup>[324]</sup> y la condición que tiene, como hombre al fin y más mudable que todos. Si yo hubiera creído a mis tías no me quejara de lo que vuesa merced hace, mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa,

sirviéndome esto de escarmiento para adelante. Dícenme que está vuesa merced muy bien empleado, y conozco a la dicha señora; cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas, aunque esto no es menester encomendárselo.

Dios le guarde.

#### 11. Respuesta

Diéronse vuestas mercedes tanta priesa a pelarme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar a vuesa merced lo de «más mudable», pues no he tenido cosa en mi casa que vuesa merced no me la haya mudado en la suya con la facilidad que sabe. ¡Y ojalá vuesa merced hubiera creído a sus tías y yo no!, que pienso que me hubiera estado mejor.

De aquí adelante, por estos parentescos, para enamorarme pienso mirar más en una mujer lo que tiene que lo que no tiene; pues quiero más que tenga bubas<sup>[325]</sup> que tía, y giba que madre, que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré hasta que le haga sacar las parientas como espíritus.<sup>[326]</sup> Vuesa merced me ha dejado de suerte que solo para mí estoy de provecho, de bien escarmentado. Y no quiero amancebarme con linajes sino con mujeres; que dormir con sola la nieta y sustentar todo el abolorio<sup>[327]</sup> lo tengo por enfado. A malas tías muera, que es peor que a malas lanzadas, cuando mudare de propósito. Noramaza<sup>[328]</sup> empezaré a hacer de las mías, cuando estoy deshecho de las suyas.

12. Bien mío: cuando pensé que éramos yo el amante y vuesa merced la querida, hallo que somos competidores de mi dinero, y galanes.<sup>[329]</sup> Y no quiero dejar de advertir a vuesa merced que ha más que le quiero yo, y que hasta ahora no le he visto hacerme ningún desdén. Señora mía, no hay persona con quien a mí me puedan dar más celos que con querer mi hacienda. Si vuesa merced me quiere a mí, ¿qué tengo yo que ver con vestidos, joyas y dineros, que son cosas mundanales y vanidad? Y si quiere a mis doblones, ¿por qué no habla verdad, y como en los papeles me llama «mi vida», «mi alma», «mi corazón», «mis ojos», no me llama «mis reales», «mis doblones», «mis talegones», «mis bolsas»? Vuesa merced crea que para mí no hay facción buena si no es de balde, que aun las más baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta es feo, y no hay donaire donde hay pedidura. Dejemos el dinero como si tal no hubiera sido y anden finezas y requiebros por alto; y si no, lo que conviene es que vuesa merced se quede con sus deseos y yo con mis dineros.

Guarde, etc.

13. No pagaré yo en mi vida a vuesa merced el buen concepto que de mí ha tenido sin ton ni son; porque según las niñerías<sup>[330]</sup> que por su papel me pide, sin



duda me ha juzgado por un Fúcar.<sup>[331]</sup> Siete cosas leí que aún no las he oído nombrar. Merecía vuesa merced, por la honra que me ha hecho presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviara, y yo tener con qué comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

14. En las cosas que vuesa merced, mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razón, ha tenido donaire. Y cuando su papel no me ha hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando, por las muchas cosas que me pide, cuántas son las que su Divina Majestad ha sido servido de criar para que vuesa merced las cudiciase y los mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y créame vuesa merced que si la buena voluntad hubiera caído en gracia a los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasión. Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas; mire vuesa merced qué harán para tomadas por dinero. Y dícame vuesa merced que la lleve estas niñerías y la vaya a ver, y yo no hallo camino para llevar ni sé por dónde van los que llevan. Fecha en el otro mundo, porque ya me juzgo con los muertos.

No pongo a cuántos, por no contar días a quien aguarda dineros.

15. Seis días ha que besé a vuesa merced las manos, aunque indigno, y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos toses de noche y un monteado en san Felipe,<sup>[332]</sup> he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy y con un dolor de muelas, el tiempo y ocho reales que en cuatro veces he dado a Marina. Y teniendo ya ajustada mi cuenta, a mi parecer, el recibo con el gasto, me viene a encontrar disfrazado en figura de caricia, con la maldita palabra: «Envíe cien ducados para pagar la casa». No quisiera ser nacido cuando tal cosa oí. ¡Cien ducados! No los tuvo Atabaliba ni Motezuma.<sup>[333]</sup> Y pedirlos todos de una vez, sin más ni más, es para espiritar<sup>[334]</sup> un buscón.

Mire vuesa merced desapasionadamente qué culpa tengo yo del alquiler de la casa, pues por mí no se me da nada que vuesa merced viva por los campos; que por no oír estas palabras, deseo topar con una dama salvaje y campesina que habite por los montes y desiertos. Vuesa merced, o niegue la deuda o la pida en otra parte; porque si no, estos cien ducados me harán que de miedo de los alquileres, del poblado me pase a ser amante del yermo.

16. No es posible sino que cuando vuesa merced me empezó a querer me contó el dinero, porque a la propia hora que se acabó la bolsa expiraron las finezas. No me ha querido un real más, mi alma. ¡Honrado terminillo ha tenido! Y ya que el diablo le ha dicho a vuesa merced que se acabó la mosca, quíerame sobre prendas hasta que me deje en carnes y favorézcame unos días sobre la capa, calzones y el jubón.

17. Ahora es, y aún no acabo de santiguarme de la nota del billetico desta

mañana. Mujer que tal piensa y tal escribe, ¿qué aguarda para asir de un garabato y andarse a hurtar almas del peso de San Miguel?<sup>[335]</sup> ¡Concertadme esas razones! ¿Después de haberme mondado el cuerpo y roídomo los güesos, chupándome la bolsa, desaparecídome la honra, desainádome<sup>[336]</sup> la hacienda, «el tiempo es santo», «esto se había de acabar algún día», «la vecindad tiene qué decir», «mi tía gruñe de día y de noche», «no puedo sufrir la soberbia de mi hermana», «por vida tuya que excuses el verme y pasar por esta calle», y que «demos a Dios alguna parte de nuestra vida»? ¡A buen tiempo se arremangó Celestina a remedar la nota de fray Luis! Infierna hembra, diabla afeitada, mientras que tuve qué dar y me duró el granillo,<sup>[337]</sup> el tiempo fue pecador, no hubo vecinas, tu maldita y descomulgada tía que agora gruñe de día y de noche, entonces de día me comía y de noche me cenaba, y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas a sus quijadas pedía casi tanto como tú con más dientes que treinta mastines. ¿Qué diré de la bendita de tu hermana? Que en viéndome se volvía campana: no se le oía otra cosa que dan, dan. Bellaconas, ¿qué ha sido esto? Yo echo de ver que para convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habéis vuelto a Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que «Demos a Dios parte de nuestra vida»; y qué vida, para dar parte della sino a Lucifer, y aun con vergüenza y hablando con perdón.<sup>[338]</sup> Quitas a los hombres lo que han menester y das a Dios lo que no es para su Divina Majestad. ¡La tacaña se quiere hacer dadivosa de la otra vida! Sin duda te pusieron a deprender conciencia en casa de algún sastre.<sup>[339]</sup> Digo que no pasaré por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtamos a medias: yo me arrepentiré de lo que te he dado, para salvarme, y tú me lo restituirás, para que Dios te perdone; lo demás sea pleito pendiente para el purgatorio, si cuando desta vida vayas se te hiciere camino por allí; porque si vas al infierno yo desisto, que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tía.

18. Estando pensando qué respondería a las cosas que vuesa merced me pide se me vinieron a la memoria aquellas inefables palabras que a los pobres se dicen con lástima y a las mujeres con razón: «No hay qué dar». Señora mía, yo bien entendí que había órdenes mendicantes, pero no niñas mendicantes sin orden. Quien me quisiere hacer casto, pídamo algo. Y si el diablo es tan interesado como su carne, no dude vuesa merced que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán a creer que, si no es dando y no pidiendo, no pueden ser bienquistas? Miren qué cara les hace un pobre hombre cuando oye: «dame», «tráeme», «cómprame», «envía», «muestra», «deja»..., palabras mayores y que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima. Estese quedo el pedir y anden los billetes por alto, que yo ofrezco escribir más que el Tostado.<sup>[340]</sup>

Nuestro Señor la guarde a vuesa merced,  
aunque temo que es tan enemiga de guardosos,

que aun Dios no querrá que la guarde.

19. ¡Bueno me hallo yo, que había escrito a mi tierra a un amigo cómo me había encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa y tan linda que no había más que pedir, y ahora he descubierto en su condición que cada día hay que pedir mucho más!

Yo, señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por dónde ni cómo echarlo de mí, y me aplico más a tomar que a repartir. Advierta vuesa merced que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto antes de salvarme de balde que condenarme a puro dinero. Y bien mirado, todo el infierno no vale nada, y vuesa merced me le encarece como si faltaran demonios a quien los quisiere. Vuesa merced vuelva los dientes y las uñas a otra parte, porque yo tengo la castidad por logro y soy pecador de lance.<sup>[341]</sup> Y lo mío fuera suyo, si no tuviera una lujuria que se precia de miserable.

Doyme por respondido, y más ver y menos pedir.

20. Díceme vuesa merced que no me ensanche<sup>[342]</sup> porque me pide y se obliga y me trata como de casa. ¿Eso se teme vuesa merced, reina mía? ¿No aguardará a ver lo que hago? ¿Ensancharme tenía, mi bien? Agora lo verá, que me he fruncido y reunido de manera, que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro angosto. Díceme vuesa merced que se obliga en pedirme. Pedir yo hallo que es obligarse a tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa o como para casa? No hija, yo soy de los de la calle, y he conocido que sus ojos de vuesa merced, si son el matadero de las ánimas, son el rastro<sup>[343]</sup> de las bolsas. Todo se acaba y el dinero más presto, si no se mira por él. Vuesa merced haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos y hacerlos guardar, sino guardando mi dinero de vuesa merced. La bolsa sea sorda<sup>[344]</sup> desde hoy en adelante.

21. Peligroso debo de estar de honra y de caudal, pues siendo la extremaunción de las pediduras el pedir casamiento, a falta de otra cosa me pide vuesa merced palabra de casamiento Dígame, reina, ¿qué paciencia o sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero y condición de viudo, que no me duran una semana dos pares de mujeres; y es imposible que no sea género de venganza el quererse vuesa merced casar conmigo, conociéndose y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos,<sup>[345]</sup> ni estoy cansado de mí, ni enfadado con mis vicios, ni quiero dar picón<sup>[346]</sup> al diablo con vuesa merced. Maridee por otra parte; que yo he determinado morir ermitaño de mi rincón, donde son más apacibles telarañas que suegras. Y porque no me suceda lo que sucede a los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y perseveraré en este humor hasta que haya

órdenes de redimir<sup>[347]</sup> casados como cautivos. Si vuesa merced me quiere para mientras marida, o como para marido, o para entre marido, aquí me tiene corriente y moliente.

22. Ducientos reales me invía vuesa merced a pedir sobre prendas para una necesidad, y aunque me los pidiera para dos fuera lo mismo. Bien mío y mi señora, mi dinero se halla mejor debajo de llave que sobre prendas, que es humilde y no es nada altanero ni amigo de andar sobre nada; que, como es de materia grave y no leve, su natural inclinación es bajar y no subir. Vuesa merced me crea que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre vuesa merced.<sup>[348]</sup> ¡Mire qué aliño para animarme a dar sobre sus arracadas!<sup>[349]</sup> Si vuesa merced da en pedir, yo daré en no dar; y con tanto, daremos todos.

Guarde Dios a vuesa merced, y a mí de vuesa merced.

23. Dícame vuesa merced que está preñada, y lo creo, porque el ejercicio que vuesa merced tiene no es para menos. Quisiera ser comadre<sup>[350]</sup> para ofrecerme al parto, que compadres sobrarán en el bautismo mil. Dame vuesa merced a entender que tiene prendas mías en la barriga, y podría ser, si no ha digerido los dulces que me ha merendado; que el hijo yo se lo dejo todo entero a quien lo quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mía, si yo quisiera ser padre, en mi mano ha estado hacerme fraile o ermitaño; no soy yo ambicioso de crías. Y desengáñese vuesa merced que yo no he de tragar este hijo, porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios, y antes muera de hambre que tal trague.

Lo que importa es empreñarse a diestro y a siniestro, parir a troche y moche, y echarlo a Dios y a ventura. Vuesa merced dé con el muchacho en la piedra,<sup>[351]</sup> que allí se le criará un capellán que en los niños de la dotrina<sup>[352]</sup> sirve de criar a las calaveras. Y alumbre Dios a vuesa merced con bien. Y, si se le antojare algo, sea lo primero no acordarse de mí.

Fin del caballero de la Tenaza y de sus epístolas

LIBRO DE TODAS LAS COSAS Y OTRAS MUCHAS MÁS  
COMPUESTO POR EL DOCTO Y EXPERIMENTADO EN TODAS  
MATERIAS, EL ÚNICO MAESTRO MALSABIDILLO: DIRIGIDO A  
LA CURIOSIDAD DE LOS ENTREMETIDOS, A LA TURBAMULTA  
DE LOS HABLADORES Y A LA SONSACA DE LAS VIEJECITAS

*Primer tratado. Secretos espantosos y formidables, experimentados, tan ciertos y tan evidentes que no pueden faltar<sup>[353]</sup> jamás*

ADVERTENCIA AL LECTOR

Curioso<sup>[354]</sup> lector, o desaliñado, que no importa más lo uno que lo otro para el efecto de mi obra: esta primera página contiene las admirables y estupendas<sup>[355]</sup> proposiciones en que podrás escoger la maravilla que quisieres obrar, mirando el número que tiene delante y buscándole en la siguiente página, donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta, que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta.

TABLA DE PROPOSICIONES

1. Para que anden tras ti todas las mujeres hermosas; y si fueres mujer, los hombres ricos y galanes.
2. Para ser bien recibido donde quiera, y es infalible.
3. Para que cualquier mujer o hombre que bien te pareciere, seas hombre o mujer, luego que te trate se muera por ti.
4. Para que con solo haber hablado a una mujer, te siga adonde quiera que fueres.
5. Para hacerte invisible y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiéndote, por el sumo Señor que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar si se divulgase en ladrones, y adúlteros, y presos y enemigos.
6. Para que hombres y mujeres te otorguen cuanto pidieres.
7. Para ser rico y tener dineros.
8. Para alcanzar cualquier mujer en un momento, y es certísimo.
9. Para que no se te rompa ningún vestido que trujeres.
10. Para que no se te vaya el halcón, aunque le sueltes, y es probado.
11. Para no tener dolor de muelas jamás.
12. Para no encanecer ni envejecer nunca.
13. Para tener hijos la más estéril mujer del mundo.
14. Para que no te hurten los sastres.

15. Para no morirse jamás.
16. Para no morir sin confesión.
17. Si quieres que el caballo que tuvieres revuelva a todas manos.
18. Para tener grandes cargos en la república.
19. Para verte en altos puestos en breve tiempo.
20. Para ser tenido.<sup>[356]</sup>
21. Para no envejecer, seas mujer o hombre.
22. Para que, aunque seas calvo, no lo puedas parecer, sin cabellera ni casquete.
23. Para que todos los pleitos salgan en tu favor.
24. Para que te duren poco las enfermedades.
25. Para que no te piquen las chinches de noche.
26. Si quieres ser bien quisto.
27. Para no confesar en el tormento,<sup>[357]</sup> y es certísimo. No lo comuniques, por los ladrones y delincuentes.
28. Para quitarte los grillos y las prisiones en la cárcel, por grandes que sean.

#### TABLA DE SOLUCIONES

1. Ándate tú delante dellas.
2. Da donde quiera que entres y serás tan bien recibido que te pese.
3. Sé el médico que la cures, y es probado, pues cada uno muere del médico que le da al tabardillo<sup>[358]</sup> o mal que le dio.
4. Húrtala lo que tuviere y te seguirá hasta el cabo del mundo sin dejarte a sol ni a sombra.
5. Sé entremetido, hablador, mentiroso, tramposo, miserable, y nadie te podrá ver más que al diablo.
6. Pídeles a ellas que te quiten lo que tienes, y a ellos que no te den nada, y te lo otorgarán todo.
7. Si los tienes, tenerlos; y si no, no desearlos, y serás rico.
8. Aguija si anda, y corre si aguija, y vuela si corre, y la alcanzarás.
9. Rásgale tú primero, y es cierto.
10. Pélalo cañón a cañón, y lo verás claro.
11. No las tengas, y es un ahorro que parece muy mal a las quijadas.
12. Muérete cuando muchacho o recién nacido.
13. Conciba y para, y críelos y no los suelte, y los tendrá.
14. No hagas de vestir con ellos, y no hay otro remedio.
15. No seas necio, que estos solos son los que se mueren; que a los desgraciados mátanlos las heridas, a los enfermos mátanlos los médicos, y los necios solos se mueren a sí mismos.

16. Haz delitos de muerte y confiésalos, y morirás confesado.
17. Ponle dos días con un escribano y revolverá a todas manos y aun a todo el mundo.
18. Fuerza doncellas, hurta casadas, mata clérigos, roba iglesias; que no hay mayores cargos.
19. Ándate de cuesta en cuesta y de cerro en cerro.
20. Déjate agarrar y asir.
21. Ándate al sol en verano y al sereno en invierno; no tengas paz con tus huesos; púdrete de todo<sup>[359]</sup>; come fiambre y bebe agua; no descanses de día ni de noche por andar en lo que no te va ni te viene... que como esta no es vida para llegar a viejos, conseguirás el no serlo.
22. Ten sombrero perdurable y de por vida, y no te le quites aun para dormir; y si otro te quitare el sombrero, remítete a la cabezada y a la reverencia; y si por esto te dijeren que eres descortés, di que más vale ser descortés que calvo; y si por descortés riñeren contigo y te mataren, también vale más ser muerto que calvo, y procura morir con tu sombrero como con tu habla.
23. No pagues al abogado, ni al procurador, ni a los oficiales, que eso es lo que se pierde siempre sin remedio, y en eso vas condenado cada día y cada hora. Y si pagando a los susodichos tienes sentencia en tu favor, tienes dinero en contra; y si tienes sentencia en contra, también. Y advierte que antes que se contesten las demandas son los pleitos sobre si mi dinero es mío o del otro; y en empezándose es sobre que no sea del otro ni mío, sino de los que nos ayudan a entrambos.
24. Llama a tu médico cuando estás bueno y dale dineros porque no estás malo; que si tú le das dinero cuando estás malo, ¿cómo quieres que te dé una salud que no le vale nada y te quite un tabardillo que le da de comer?
25. Acuéstate de día, y es probado.
26. Presta y no cobres; da, convida, sufre, padece, sirve, calla, y déjate engañar.
27. Negar cuando te preguntaren.
28. Págaselo muy bien al alcaide, y es probado.

TRATADO DE LA ADIVINACIÓN POR QUIROMANCÍA, FISONOMÍA Y ASTRONOMÍA<sup>[360]</sup>

Señales de agua: ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno: catarros a la mañana, reúmas y dolor de muelas.

La luna en los Peces<sup>[361]</sup> significa que está de viernes, menguará y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la luna está en el Toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos.<sup>[362]</sup> Saldrá el sol por la mañana.

Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno y se gastan en

enseñar a gruñir los vientos, y a murmurar a los vientecicos.

Júpiter en Libra parecerá tendero: denota invierno y verano en el año.

Venus con Géminis, que es signo unguente,<sup>[363]</sup> es señal que tiene llagas: miren por sí los boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto:<sup>[364]</sup> denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados mollares.<sup>[365]</sup>

Mercurio en el León parecerá medio ochavo:<sup>[366]</sup> causará enfermedades si hay melones y pepinos y se bebe agua; y morirán los que enfermaren, si los curan los médicos.

La luna en la cabeza del Dragón<sup>[367]</sup> significa que el Dragón tiene cabeza.

Luna llena no cabe nada más, y es aforismo de Hermes.<sup>[368]</sup>

Eclipse solar es eclipse hidalgo:<sup>[369]</sup> promete escuridad mientras durare, y mentiras de astrólogos, creídas de necios y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola, es cierto, si se llegan a ella, que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gaznates empinadas y ojos de puntillas para verla. Y si fuere crinita,<sup>[370]</sup> morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjunción magna:<sup>[371]</sup> habrá encuentros de reyes en las barajas jugando a la carteta,<sup>[372]</sup> muchas muertes en los rosarios<sup>[373]</sup>, y durarán sus efectos hasta que se rompan.

Tolomeo y Maginio y Origano.<sup>[374]</sup>

### *Capítulo de los agüeros*

Si vas a comprar algo y al ir a pagar no hallas la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo y no te sucederá bien la compra.

Si vas a reñir y se te cae la espada, es mejor que no si se te cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae y te rompen la cabeza, es mal agüero para tu salud y bueno para el cirujano y alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar y mira tú donde pones los pies.

El martes<sup>[375]</sup> es día aciago para los que caminan a pie y para los que prenden.

Si se te derrama el salero, y no eres Mendoza,<sup>[376]</sup> véngate del agüero y cómete en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer y ayuna el agüero como si fuera santo: que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Días aciagos y horas menguadas<sup>[377]</sup> son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el aguacil, el deudor al acreedor, el tahúr al fullero, el príncipe al adulator y el mozo rico a la ramera astuta.

Tres cosas, las mejores del mundo, aborrecen sumamente tres géneros de gentes:



la salud, los médicos; la paz, los soldados; la verdad, algunos escribanos y letrados.

*Cómo se han de hacer las cosas y en qué días  
para que te suceda bien.*

Domingo: reina el sol. Es día a propósito para comer a costa ajena, y no hace mal, aunque sea algo más de lo ordinario, porque según Hipócrates y Galeno no son dañosos los ahítos de balde, y está el sol en su casa<sup>[378]</sup> y tú en la del otro.

Lunes: compra todo lo que hallares a menos precio o de balde.

Martes: toma todo lo que te dieren y no repares en cumplimientos, que es día de Marte, y si lo haces te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.<sup>[379]</sup>

Miércoles: pide a Dios y a ventura, que quizá topará con alguno a quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline a darte lo que tuviere.

Jueves: es día a propósito para no creer nada que te digan los aduladores.

Viernes: es buen día para huir del acreedor, y de la ejecución,<sup>[380]</sup> y de la embestidura meridiana<sup>[381]</sup> de los panzas al trote.

Sábado: es buen día para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, y vestir ancho y cazar holgado, que es Saturno viejo y amigo de su comodidad, y tiene gota como sale de Acuario y no se ha enjugado.

*De la fisonomía*

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará más que hacer a los barberos, y el que criare piojos se rascará a menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo, y si tuviere alguno no será en la calva. A estos, si son barbados, les reluce el casco y parecen sus caras cabezas con el pelo; y sus cabezas, caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada parecerá mono y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha, tendrá los ojos debajo de la frente, y vivirá todos los días de su vida; y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga tendrá más que sonar y buen apodadero.

El de narices meñiques y romas, llamadas «nariguetas», que hay algunos que las tienen tan pequeñas que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres aunque parecen otra cosa, y en vida empiezan a hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo a las narices,<sup>[382]</sup> como no se las halla.

Boca grande de oreja a oreja, significa tarasca o alnafa<sup>[383]</sup> y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de hurón y parece oído, denota escuridad en los dientes, y es como tener encías con saetera en lugar de ventana.

Boca en almíbar con humedad de balsa, que habla con perdigones y razones con zumo, ondeada de jabonaduras, con la risa nadando en salivas, más necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes tendrá grandes dedos y diez uñas en entrambas; y el que tuviere mucha mano, privará; y muchas manos, será valiente; y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal, y relucen; los pequeños tienen niñas y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras y no mujeres.

Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca y buenas manos puede ser hermosa ni dejar de ser una pantasma, porque en preciándose de ojos, tanto los duerme<sup>[384]</sup> y los arrulla y los eleva y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir. Si tiene buenas manos, tanto las esgrime y las galopea por el tocado, tecleando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo más fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Pues considérame la de buenos dientes, arrezagados los labios, con todas las muelas y dientes desenvainados y en puribus<sup>[385]</sup> los colmillos, muy preciada de regaño de mastín y a pique de la alma condenada, y verás cuanto mejor es un neguijón<sup>[386]</sup> fruncido, y unos ojos rezmellados,<sup>[387]</sup> y una mano de mortero,<sup>[388]</sup> contenta con ser mano, sin introducirse en revoleteos, en sonajas, en pinzas y en tarabilla<sup>[389]</sup> de bullicios.

Mujer con cara podrida como olla,<sup>[390]</sup> donde hay con hocico de puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela<sup>[391]</sup> de facciones, más preciada de bien prendida<sup>[392]</sup> que los que están en los calabozos, dama de la cárcel, muy presumida de los alfileres,<sup>[393]</sup> pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado, de puro bien prendida merece que no la suelten las Pascuas.<sup>[394]</sup> Y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razón que la llamen «doña Escariote» y que sea conocida por el prendimiento, como Judas.

Mujer tarasca y delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices<sup>[395]</sup>, muy hética<sup>[396]</sup> de labios, muy penitente de mejillas, muy oscura de encías, con dentadura de raja y frente tan angosta que el cabello sirve de cejas, si retrujere estas bellaquerías vivas en lo discreto,<sup>[397]</sup> cuando pida se le ha de dar audiencia y no joya; tenga cátedra y no amante. Alábensese las cláusulas y las dotrinas, no el talle ni el rostro; tenga lugar en las librerías<sup>[398]</sup> y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos que en las visitas, ya que no sea oída ni vista, sea solo oída y la vista huida.

Unas viejas en duda, que se usan, que se toman de los años como del vino, y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento<sup>[399]</sup> y que las arrugas son herencia y las canas disgustos y los achaques pegados, y por no parecer huérfanas de la edad llaman mal de madre el que es mal de agüela, decimos que se les dé para su sustento una plaza de dueñas, que con esto serán viejas y no dejarán ser mozas a las

niñas a puros chismes, y tendrán venganza, ya que no pueden remedio. Y las graduamos de mujeres de bacínica,<sup>[400]</sup> que piden para las otras.

Las mujeres que tienen las cejas en arco, y no ballesta, tendrán dos empestañas en cada ojo, y serán bien miradas si las miran bien.

En viendo un tuerto puedes juzgar por esta ciencia que le falta un ojo.

Los bizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cuál es su mano derecha, pues la una lo es en el lugar y la otra en el oficio; es gente de mala manera, porque no hace cosa a derechas.

Hombre corcovado no le trates y júzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corcova.

Capón, que ni es hombre ni mujer y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre ni se atreve a ser dueña.

Quien tuviere pequeño pie es sin duda calzará menos zapato y tendrá menos zancajos que le roan los maldicientes.<sup>[401]</sup>

Pie grande, que los gallegos llaman pata, si el que le tuviere dice riñendo que meterá a otro en un zapato,<sup>[402]</sup> lo podrá cumplir sin ser valiente.

*Quiromancia o arte de adivinar por las rayas de las manos,  
en un capítulo breve*

Todas las rayas que vieres en las manos, oh curioso lector, significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas; y por eso están las grandes en las coyunturas y desas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo y frente, caderas, corvas y codos, y sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los pies, hay rayas. Y así había de haber, si fuera verdad, como hay quirománticos, nalguimánticos y frontimánticos y codimánticos y pescuecimánticos y piedimánticos.

PARA SABER TODAS LAS CIENCIAS Y ARTES MECÁNICAS Y LIBERALES EN UN DÍA

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si escribes comedias y eres poeta, sabrás guineo<sup>[403]</sup> en volviendo las r, r, l, l, y al contrario: como Francisco, Flancisco; primo, plimo.

Si quieres saber vizcaíno, trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cátrate vizcaíno, como Juancho, quitas leguas; buenos andas, vizcaíno, y de rato en rato su Juanguaycoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivación, pronunciando muchas xx o jj, como espadahan de jierro, bojanjé, borriquel, <sup>[404]</sup> y Mondozas, mera bojanjé, y así en todo.

Francés, en diciendo bu, como niño que hace el coco, y añadiendo bon, compare, y nombrando macarelage,<sup>[405]</sup> sin descuidarte de decir la Francia, musieur y madama, está acabado.

Italiano es más fácil, pues con decir vitela; signor, si; corpo dil mondo, y saber el refrán de pian, pian si fa lontan, y pronunciando la che, ce, y la ce, che, está sabida la lengua.

Alemán y flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis, gotisguen, caraos, menpiart, menestiar.<sup>[406]</sup> Y para tratar de guerra, en diciendo país, duna y dique no hay más que desear.

La arábica no es menester más de ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego y hebreo, como todos los que lo saben lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que le saben, dilo tú y sucederate lo mismo.

Dejo de tratar de la jerigonza y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijón de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga y, en verano, sombrero de tafetán; y en teniendo esto, aunque no hayas visto libro, curas y eres doctor. Y si andas a pie, aunque seas Galeno, eres platicante: oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta: dos refranes para entrar en casa: el «¿Qué tenemos?» ordinario. «¡Venga el pulso!» (inclinarse el oído). «¿Ha tenido frío?». Y si él dice que sí primero, decir luego: «Se echa de ver. ¿Duró mucho?». Y aguardar que diga cuánto, y luego decir: «Bien se conoce. Cene poquito: escarolitas. Una ayuda». Y si dice que no la puede recibir, decir: «¡Pues haga por recibilla!». Recetar lamedores,<sup>[407]</sup> jarabes y purgas, para que tenga qué vender el boticario y qué padecer el enfermo. Sangrarle y echarle ventosas, y hecho esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo a hacer, hasta que o acabes con el enfermo o con la enfermedad. Si vive y te pagan di que llegó tu hora; y si muere di que llegó la suya. Pide orines, haz grandes meneos, míralos a lo claro, tuerce la boca. Y sobre todo advierte que traigas grande barba, porque no se usan médicos lampiños y no ganarás un cuarto si no pareces limpiadera.<sup>[408]</sup> Y a Dios y a ventura, aunque uno esté malo de sabañones, mándale luego confesar y haz devoción la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apéate en sus puertas y entra en los zaguanes y orina, y tórnate a poner a caballo; que el que te viere entrar y salir no sabe si entraste a orinar o no. Por las calles ve siempre corriendo y a deshora, porque te juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz a tus amigos que vengan de rato en rato a llamar a tu puerta en altas voces, para que lo oiga la vecindad: «¡Al señor doctor, que lo llama el duque!». «Que está mi señora la condesa muriéndose». «Que le ha dado al señor obispo un accidente». Y con esto visitarás más casas que una demanda<sup>[409]</sup> y te verás acreditado y tendrás horca y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla

despacio y recio, anda a caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan, y lo serás.

Si quieres ser letrado almendruco<sup>[410]</sup> por madurar, que hagas mal a los pleitos y tus alegaciones sepan a madera,<sup>[411]</sup> ten de memoria los títulos de los libros, dos párrafos y dos textos; y esto acomoda a todas las cosas, aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dijeren di que hay ley expresa que habla en propios términos. Si abogares da muchas voces y porfía, que en las leyes el que más porfía tiene, si no más razón, más razones. A todos di que tienen justicia, por desatinos que pidan. Y sabe cierto que no hay hoy disparate en el mundo tan grande que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino y no comer tocino y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres las relaciones que te hicieren de los pleitos, di que ya estás al cabo y hartos de vocear el mismo caso en la Chancillería.<sup>[412]</sup> No te olvides de la ley del reino, que está en romance; y ten en la memoria a Panormitano y a Abad.<sup>[413]</sup> Podrás alegar al «cierto jurisconsulto» y al «otro», y algún refrancico, que al fin son evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes, aunque sean de solfa o caballerías, que hagan bulto, y algunos procesos, aunque los compres de las especerías y tiendas de aceite y vinagre. Si dijeres algo por auténtico y te apretaren a decir en qué autor lo viste, di que en Carolo Molineo<sup>[414]</sup> antes que le vedaran, que por estar vedado no se podrá averiguar; o inventa un autor de Consejos, pues salen nuevos cada día. Y no te olvides de traer chinelas<sup>[415]</sup> y gorra, y capa con capilla, por quien Dios es.

Si quieres ser alquimista y hacer de las piedras, hierbas, estiércol y aguas, oro, hazte boticario o herbolario, y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales y sacar quintas esencias, que harás del oro estiércol y no del estiércol oro.

Y si quisieres ser autor de libros de alquimia, haz lo que han hecho todos, que es fácil, escribiendo jeringonzas: «Recibe el rubio y mátales, y resucítale en el negro.<sup>[416]</sup> *Item*, tras el rubio toma lo de abajo y súbelo, y baja lo de arriba y júntalos, y tendrás lo de arriba». Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal, advierte que lo primero que has de hacer es tomar el sol, y esto es dificultoso por estar tan lejos. Hazte mercader y harás oro de la seda; y tendero y harásle del hilo, agujas, aceite y vinagre; librero, y harás oro de papel; ropero, del paño; zapatero, del cuero y suelas; pastelero, del pan; médico, de las cámaras<sup>[417]</sup> harás oro y de la inmundicia; y barbero, y lo harás de la sangre y pelos. Y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro y son alquimistas, porque los demás antes lo deshacen y gastan.

Para ser toreador sin desgracia ni gasto, lo primero caballo prestado, porque el susto toque al dueño y no al toreador; entrar con un lacayo solo, que por lo menos dirán que es único de lacayo; andarse por la plaza hecho caballero antípoda del toro. Si le dijeren que cómo no hace suertes, diga que esto de suertes<sup>[418]</sup> está vedado. Mire a las ventanas, que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de caballero, no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros y mulas, haga puntería y salga

diciendo siempre: «No me quieren»; y en secreto diga: «Pagados estamos». Y con esto toreará sin toros y sin caballos.

Si quieres, aunque seas un pollo, ser respetado por valiente, anda con maretá,<sup>[419]</sup> habla duro, agobiado de espaldas, zambo de piernas, trae barba de ganchos y bigotes de guardamano,<sup>[420]</sup> y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro. Habla poco, que ya no tienen por valiente sino a los que callan. Di cuando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja y a la honra de Escamilla y Roa.<sup>[421]</sup> Sé cuerdo en las pendencias y loco en los banquetes, colérico en las paces y flemático en las veras; y de cuando en cuando achácate entre los amigos un herido o dos de los que otros mojarén.<sup>[422]</sup> Y con esto no tendrá tanta opinión como tú ningún tabardillo.

#### AGUJA DE NAVEGAR<sup>[423]</sup> CULTOS

*Con la receta para hacer «Soledades» en un día, y es probada.  
Con la ropería de viejo de anohecidos y amanecidos  
y la platería de las facciones para remendar romances  
desarrapados*

#### *Receta*

Quien quisiere ser culto en solo un día,  
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:  
fulgores, arrogar, joven, presiente,  
candor, construye, métrica armonía;  
poco, mucho, si no, purpuracía,  
neutralidad, conculca, erige, mente,  
pulsar, ostenta, librar, adolescente,  
señas, traslada, pira, frustra, harpía;  
cede, impide, cisuras, petulante,  
palestra, liba, meta, argento, alterna,  
si bien, disuelve, émulo, canoro.  
Use mucho de líquido y de errante,  
su poco de noturno y de caverna,  
anden listos livor, adunco y poro;  
que ya toda Castilla,  
con sola esta cartilla,  
se abrasa de poetas babilones<sup>[424]</sup>  
escribiendo sonetos confusiones  
y en la Mancha, pastores y gañanes,

atestados de ajos las barrigas,  
hacen ya cultedades como migas.

### *Ejemplo hermafrodito romancelatín*

Yace cláusula de perlas<sup>[425]</sup>  
si no rima de clavel,  
dinasta de la belleza<sup>[426]</sup>  
que ya cataclismo fue,  
un tugurio de piropos,  
ojeriza de Zalé,<sup>[427]</sup>  
poca porción que secresta  
corusca favila al bien,  
pórtico donde rubrica  
al múrice tirio el ver  
tutelar padrón del alma,  
aura genitiva en él.<sup>[428]</sup>

Y después que el aprendiz de culto se ha dado por vencido y dicho que es la piedra filosofal, o el fénix, o la aurora, o el pelícano, o la carantamaula, es un romance a la boca de una mujer en toda cultedad.

Esto es más fácil que pedir prestado, pues siendo todo lo que escriben los cultos tales (no los finos),<sup>[429]</sup> anoheceres y amaneceres, con irse a la ropería<sup>[430]</sup> de los soles se hallan auroras hechas, que les vienen como nacidas a cualquier mañanita, con sus nácares y ostros,<sup>[431]</sup> leche y grana, y empañado el día en mantillas de oro; cunas rosadas y llorares de perlas y de aljófar;<sup>[432]</sup> las flores salvas, búcaros las hierbas que bebe el sol, que chupa o que las lame. Anoheceres: lutos de sombras y bayetas<sup>[433]</sup> de la noche, cadáver de oro y tumbas del ocaso en ataúd de fuego, exequias de la luz y despabilos; capuces<sup>[434]</sup> turquesados y Argos de oro;<sup>[435]</sup> mundo viudo, huérfanas estrellas; triforme diosa,<sup>[436]</sup> carros del silencio, soñolienta deidad émula a Febo.

En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, y montes de cristal para las espumas, y campos de zafir para los mares, y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida, y trenzas de oro para cabellos, y labios de coral y de rubíes para jetas y hocicos, y alientos de ámbar (como pomos) para resuellos, y manos de marfil para garras, pechos de diamantes para pechos, y estrellas coruscantes<sup>[437]</sup> para ojos, y infinito nácar para mejillas. Aunque los poetas hortelanos todo esto lo hacen verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas, el aliento de jazmines. Otros poetas hay Charquíás,<sup>[438]</sup> que todo lo hacen de nieve y de hielo, y

están nevando de día y de noche, y escriben una mujer puerto, que no se puede pasar sin trineo y sin gabán y bota: manos, frente, cuello y pecho y brazos, todo es perpetua ventisca y un Moncayo.

Con esto, y con gastar mucho Calepino<sup>[439]</sup> sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que hablares lo hablarás a bulto. Y Dios tenga en el cielo el castellano, y le perdone. Y Lope de Vega a los clarísimos nos tenga de su verso,

Mientras por preservar nuestros Pegasus  
del mal olor de culta jerigonza  
quemamos por pastillas<sup>[440]</sup> Garcilasos.

Fin del *Libro de todas las cosas y otras muchas más*



## LA CULTA LATINIPARLA. CATECISMA DE VOCABLOS PARA INSTRUIR A LAS MUJERES CULTAS Y HEMBRILATINAS

*Lleva un disparatario (como vocabulario) para interpretar y traducir las damas jerigonzas que parlan el Alcorán macarrónico, con el laberinto de las ocho palabras. Compuesto por Aldrobando Anathema Cantacuzano, graduado en tinieblas, docto a oscuras, natural de Las Soledades de Abajo. Dirigido a doña Escolástica Polyanthea de Calepino,<sup>[441]</sup> señora de Trilingüe y Babilonia.*

### DEDICATORIA

Siendo vuesa merced más conocida por los circunloquios que por los moños, de tan lindas sinédoques y cacofonías, y tan airosa de hipérboles y tan nebrisense<sup>[442]</sup> de palabras que tiene más nominativos que galanes, y siendo la dama de más arte (de Antonio)<sup>[443]</sup> que se ha visto, más merlincocaya que Merlín,<sup>[444]</sup> obligación le corre al más perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan sidérea, estimación aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto<sup>[445]</sup> sea sordo), dirigiéndola este candil para andar por las prosas lúgubres.

Es vuesa merced adivinanza perene, y tiene enigma lluvia,<sup>[446]</sup> y pueden a su menor visita examinar ordenantes. Es vuesa merced más repetida por su estilo que «el susodicho», aquel hidalgo que no deja descansar renglón en los procesos. Son vuesa merced y la algarabía<sup>[447]</sup> más parecidas que el freír y el llover. Un papel suyo leímos ayer yo y un obispo armenio y dos gitanos y casi un astrólogo y medio doctor: íbamos por él tan a oscuras como si leyéramos simas y nos hubimos de matar en un obstáculo y dos naufragantes que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle<sup>[448]</sup> ni estudiarle y así le conjuramos y a poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglones que iban en hábito de Pacuvios,<sup>[449]</sup> y le lanzamos los obsoletos como los espíritus. Mil Tucídides eché a vuesa merced como bendiciones, que discurre tan a matar candelas que la podemos llamar discreta paulina.<sup>[450]</sup> Si vuesa merced escribiendo tan a *porta inferi*<sup>[451]</sup> acaba de lobreguarse, dirá que su lenguaje está como una boca de lobo con tanta propiedad como una mala noche y que no se puede ir por su conversación de vuesa merced sin linterna.

Aurore Dios a vuesa merced y la saque de princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es príncipe dellas.

Vale, en culto,<sup>[452]</sup> no en testado de escribano. *Pridie idus.*<sup>[453]</sup> Ya entiende vuesa merced; y si no, haga cuenta que se oye.

Licenciado Cantacuzano

Doliéndome de ver aporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio<sup>[455]</sup> de gramaticales cerdas, y considerando con el pujo<sup>[456]</sup> que los enamorados en romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado y retazos de *quis vel qui*,<sup>[457]</sup> y compadecido de que a las hermosuras legas, por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan extraña jerihabla, y viendo que los clamistas de noche, al son de campanilla, dicen: «Acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de culteros»; por todas estas cosas he resuelto de fabricarte este lampión<sup>[458]</sup> contra palabras murciégalas<sup>[459]</sup> y razonamientos lechuzas. Todo debajo de la corrección de los clarísimos<sup>[460]</sup> de Venecia, y no es pulla.

#### LAMPIÓN

Es conveniente que las que siguen esta dotrina y chirrían confusiones, lo que antes, cuando eran legas, fue: «Cierta persona dijo esto», «González dijo estotro», «Bien dijo don Juan», hoy sea: «Platón enseña», «Dogma es del Estagirita»,<sup>[461]</sup> «Así lo razona Homero». En las visitas, al levantarse, echará menos un Plutarco que se le cayó de la manga; tendrá críticos de faltriquera como güevos,<sup>[462]</sup> y autores de falda como perrillos; y enviará a pedir por la vecindad prestado un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas y plagiarios y magistas son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y cuando las otras digan que hacen vainicas,<sup>[463]</sup> si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas y escolios,<sup>[464]</sup> y sean a Plinio, si fuere posible. Tenga achaques de varias lecciones,<sup>[465]</sup> y si estuviere preñada se le antojen Escalígeros crudos. Y a las joyeras pregunte si tienen cintas de Musato o tocas de Casaubón,<sup>[466]</sup> que son buenos nombres. Alabe sin qué ni para qué la fatiga de los ultramarinos<sup>[467]</sup> cuando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntaren que con qué se lava responda que con algo de la Vaticana, que aunque no es a propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa a voces y gritos que alborote el barrio sobre que ha de parecer el Quintiliano si se hunde el mundo, que no piensen que ha de ser como el Macrobio<sup>[468]</sup> (y aquí se ha de desgañifar); que con esto, Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun ella se entenderá, y gastará lenguaje hermafrodito. Y si dijeren: «Ya te entiendo», será Santantón<sup>[469]</sup> y no culta.

Solo en el pedir han de gastar vuestas mercedes claridad infinita, porque el dar es rudo y no traduce ni gasta otro comento que el de Noé.<sup>[470]</sup>

## SÍGUESE EL DISPARATARIO

Con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola, cualquier mujer se puede espiritar<sup>[471]</sup> de lenguaje y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir; y es probado.

## CULTIGRACIA

A su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará «mi quotidie», mi siempre; y a él se le deja su «sempiterna» a salvo para cuando nombre su mujer.

Si se ofreciere decir que despabilen las velas, dirá: «Suenan catarro luciente, excita esplendores, pañizuela de corte».

Cuando llamare a las criadas, no diga: «¡Hola, Gómez!, ¡Hola, Sánchez!», sino: «¡Unda, Gómez!, ¡Unda, Sánchez!», que unda<sup>[472]</sup> y ola son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en latín, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capón, o que se le asen, o que se le envíen (que es lo más posible), no le nombre, por excusar la compasión de lo que le acuerda; llámele «desgallo» o «tiple de pluma».

Para decir caldo sustancial, dirá «licor quiditativo».<sup>[473]</sup>

A las rebanadas de pan llamará «planicies». Y porque la palabra «gota» es muy facinorosa y para los oyentes abunda de cosquillas, si se ofreciere decir: «Denme una gota de agua» o «Denme dos gotas de vino», diga: «Denme una podagra<sup>[474]</sup> de agua» o «Denme dos podagras de vino».

Al nudo ciego llamará «nudo rezante».<sup>[475]</sup>

Al queso «cecina de leche».

Al escudero llamará «manípulo».

Para no decir: «Estoy con el mes» o «con la regla», se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá: «Estoy de guardar»; y si el interlocutor es graduado, dirá: «Tengo calendas purpúreas».

Cuando la preguntaren: «¿Cómo va vuesa merced?», por no responder (con nota de ¡agua va! y la palabra fregona)<sup>[476]</sup> «Al servicio de vuesa merced», dirá: «Estoy a vuestra merced oficiosa y afecta». Y si se quisiere encarnar más en el latín, diga «adiecta».

La riña llamará «palestra»; al espanto, «estupor»; «supinidades», las ignorancias; «estoy dubia» dirá, no «estoy dudosa».

Al arroje llamará «crepúsculo de dulce» o «abrigo sabroso», que «arroje» y «abrigue» todo es uno, y dígalo en invierno.

«Dame vino» no lo dirá; sino, cultivando la embriaguez, dirá: «Dame llegó», que «llegó» y «vino» todo es uno y no se difama el gazzate, y una dama pide taberna en buen hábito, que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal<sup>[477]</sup>, con poco temor de los empegados.

Al moño, en culto llamará «herencia», pues queda de las difuntas;<sup>[478]</sup> y en pluscuamculto dirá: «Traigo el eco del malo<sup>[479]</sup> rizado» o «el enemigo sin di» (pues dimoño es el enemigo y, en quitándole el di, es moño, diablo mudo); y también le llamará «el casidiablo», y advierta no resbale y le llame «el cachidiablo de pelo».

A la olla llamará «la madre meridiana»;<sup>[480]</sup> y para decir «No como olla», dirá: «Estoy desollada» y podrá acertar con dos verdades.<sup>[481]</sup>

Al ruido llamará «estrépito»; a la hoguera «pira».

Para decir «Yo gusto de beber con nieve», dirá: «Bebo con armiño del frío», «con quesones de agua», «con vidrieras de diciembre», «con algodón llovido», «con pechugas de nubes», que poder remudar frasis es limpieza.

Ninguna culterana de todos cuatro vocablos ha de llamar al coche «coche»,<sup>[482]</sup> porque no la respondan los regüeldos o los cochinos. Debe decir: «Auriga, pon el pasacalles», que aunque va a riesgo de una arrebatina de barberos,<sup>[483]</sup> es mejor voz, a pagar de mi prosa.<sup>[484]</sup>

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir a la criada que la afeita: «Macízame de pegotes de solimán<sup>[485]</sup> estas quijadas y los carcabuezos<sup>[486]</sup> de las arrugas», dirá: «Jordáname estas navidades cóncavas».<sup>[487]</sup> Y si hubiere de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: «Peléame esos siglos cándidos, escuréceme esas albas».

Si llegare a mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: «Fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos».

Si fuere moza, aunque tenga una cara bruja que de puro untada vuela por las chimeneas, no ha de decir que se afeita; dirá: «Vengo bien mentirosa de facciones».

Y para decir que se pone mudas<sup>[488]</sup> en las manos, dirá: «Yo traigo con calladas los diez embelecocos».

A los chapines llamará «posteridades de corcho», «adiciones de alcorcho», «tara de la persona», «ceros de la estatura».<sup>[489]</sup>

Si se ofreciere decir: «No vengo apercebida», dirá: «Vengo inerme», y encomiéndose a Vegecio.<sup>[490]</sup>

El burlar llame «frustrar».

A las dueñas llame «funestas», y si al epíteto pusieren pleito los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamaralas «deshombradas».

No dirá, aunque la asierren: «Estoy preñada en tres o cuatro meses»; pero dirá: «Dos en tres, dos en cinco, dos en nueve», y al cabo añadirá: «Yo me entiendo», que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá: «Arrastra esa silla», que es ajusticiarla; dirá: «Aproxima *requiem*»,<sup>[491]</sup> sin temor de los responsos.

«Ingredientes» llamará a los entrantes, aunque lo gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá «zapatilla de pocos puntos», ni «Calzo o tengo pie pequeño»; dirá:

«Tengo pie lacónico» o «calzo vizcaíno».<sup>[492]</sup>

Si se ofreciere pedir «Quisiera aloja<sup>[493]</sup> y barquillos», antes la buena cultosa reviente de sed que diga «barquillos» y «aloja»; dirá: «Traigan vive y rumores de oblea»; y si hubiere suplicasiones,<sup>[494]</sup> llámelas «preces volubles»; y haga Dios lo que fuere servido, que «aloja» y «vive», para con Dios, todo es uno, y así se platica en las casas de posadas.

Es hombre «onusto» dirá, por no decir pesado.

Al pastel llamará «pícaro de masa».

Para no decir «Vengo mal tocada», dirá: «Vengo mal adjetivada».

Al paje llamará «intonso».

«Está inmediata» para decir «está cerca».

Por no decir «Estoy al cabo»,<sup>[495]</sup> dirá: «Ya agonizo», y Dios la oiga.

A las medias llamará «no enteras».

«Circundada» dirá, no «cercada».

Al veinticuatro de Sevilla o de otra parte, «el señor dos docenas», y es cuenta cabal.

«Soy poco fausta», por «soy poco dichosa».

Por no decir «Me acaba», dirá: «Vuesa merced me estrangula», y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado o un pastel de turmas,<sup>[496]</sup> y por no empreñar la prosa, se irá castrando la palabra desta manera: «Denme un pastel de virilidades» o «Hágase hombre el guisado».

«Mesticia» es mejor que «tristeza».

Por no decir «Tengo ventosidades», dirá: «Tengo eolos o céfiros infectos».

Pide el médico el pulso o otra cosa a alguna persona; no se ha de decir: «Tome vuesa merced», ni esta maldita voz se oiga en boca de hembra; «tome» digan ellos, y la cultísima dirá: «aprehenda» o «accipia».

En los pésames ha de encadenarse la palabra «singultos» por «sollozos», «atros» por «lutos», «sarcófago» por «sepultura». La palabra «sepelido» no se olvide. Y si el viudo o apesamado<sup>[497]</sup> consiente, se dirá «manes» con sus «sidéreas sedes» y su polvillo de «parcas».

Los «rudimentos de la mesa» se han de llamar los antes, y los postres, «la contera del mascar».

Para decir «Tráeme dos huevos, quita las claras y tráeme las yemas», dirá: «Tráeme dos globos de la mujer del gallo, quita las no cultas y adereza el remanente pajizo».

Huevos frescos son «globos instantáneos».

Encomiéndasele mucho, aunque no venga a propósito, estas palabras: «lenta», «intestinal», «palumbe», y sobre todo «patíbulo» y «truculento».

«Estoy con fábricas» dirá, por no decir «cámaras».<sup>[498]</sup>

Si hablare de predicadores, llámelos «metódicos», «proyectos», «eruditos», «facundos», «invectivos» y «hiperbólicos».

A la melecina o jeringa llamará «ojeriza de azófar»; y a la cala «entremetida en cosas particulares».<sup>[499]</sup>

Por no decir «Antes es apretado de bolsa que dadivoso», dirá: «Vuesa merced antes es estítico»<sup>[500]</sup> de bolsa que diurético».

Y porque si dura la visita o conversación mucho suele acabarse a algunas cultas la cultería y tienen conversación remendada de lego y docto y se quedan a buenos romances como a buenas noches, se ha de valer del laberinto de las ocho palabras que nunca se acaban. Las ocho palabras son estas:

Si bien, así, de buen aire, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánseles por aforro y compañía las siguientes:

Galante, fino, sazón, emular, lo cierto es, esfuerzos, ejemplos, aunque.

#### *Incipit culti gratia*

Hilván perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias, cuando la doña Tal Latiniparla suelta la tarabilla y dice así:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza si aplaudida anhela; si bien emular es desaseo de poca sazón así, mas no deja de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen aire en el descrédito; así por aplausos de la emulación, así cedida a los esfuerzos desacreditados en lo galante de mejor aire, si bien desacreditan esforzados así.

Y con volver a «lo cierto es», que es coyuntura de todos los desatinos, y sembrar la plática de «ansí es», irá la buena culterana salpicando de necedades por dondequiera que hablare.

Si así lo hiciere, el latín la ayude; y si no, el romance la lleve. Amén.

Fin de *La culta latiniparla*

# SUEÑOS Y DISCURSOS<sup>[501]</sup>

# EL SUEÑO DEL JUICIO FINAL

*Al conde de Lemos, presidente de Indias.*<sup>[502]</sup>

A manos de V. Excelencia van estas desnudas verdades que buscan no quien las vista, sino quien las consienta, que a tal tiempo hemos venido que, con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese siguridad en ellas solas. Viva vuestra Excelencia para honra de nuestra edad.

Don Francisco Quevedo Villegas.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter y que él los envía, y en otro lugar que se han de creer.<sup>[503]</sup> Es así cuando tocan en cosas importantes y piadosas o las sueñan reyes y grandes señores,<sup>[504]</sup> como se colige del doctísimo y admirable Propertio<sup>[505]</sup> en estos versos:

Nec tu sperne piis venientia somnia portis:  
cum pia venerunt somnia, pondus habent.

Dígolo a propósito que tengo por caído del cielo uno que yo tuve en estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Beato Hipólito de la fin del mundo y segunda venida de Cristo,<sup>[506]</sup> lo cual fue causa de soñar que veía el Juicio Final. Y aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya juicio aunque por sueños,<sup>[507]</sup> le hubo en mí por la razón que da Claudiano<sup>[508]</sup> en la prefación al libro 2 del *Rapto*, diciendo que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de día; y Petronio<sup>[509]</sup> Arbitro dice:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat

y hablando de los jueces:

Et pauidi cernunt inclusum chorte tribunal

Pareciome, pues, que veía un mancebo que discurriendo<sup>[510]</sup> por el aire daba voz de su aliento a una trompeta,<sup>[511]</sup> afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles<sup>[512]</sup> y oído en los muertos, y así al punto comenzó a moverse toda la tierra y a dar licencia a los güesos, que andaban ya unos en busca de otros;<sup>[513]</sup> y pasando tiempo, aunque fue breve, vi a los que habían sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgándola por seña de guerra; a los



avarientos con ansias y congojas, celando algún rebato;<sup>[514]</sup> y los dados a vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao o caza.<sup>[515]</sup> Esto conocía yo en los semblantes de cada uno y no vi que llegase el ruido de la trompa a oreja que se persuadiese que era cosa de juicio. Después noté de la manera que algunas almas venían con asco, y otras con miedo huían de sus antiguos cuerpos. A cuál faltaba un brazo, a cuál un ojo, y diome risa ver la diversidad de figuras<sup>[516]</sup> y admirome la providencia de Dios en que, estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando<sup>[517]</sup> cabezas y que vía<sup>[518]</sup> un escribano que no le venía bien el alma<sup>[519]</sup> y quiso decir que no era suya por descartarse<sup>[520]</sup> della.

Después ya que a noticia de todos llegó que era el día del Juicio, fue de ver cómo los lujuriosos no querían que los hallasen sus ojos por no llevar al tribunal testigos contra sí, los maldicientes las lenguas, los ladrones y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviéndome a un lado vi a un avariento que estaba preguntando a uno que por haber sido embalsamado y estar lejos sus tripas no habían llegado, si habían de resucitar aquel día todos los enterrados, si resucitarían unos bolsones<sup>[521]</sup> suyos. Riérame si no me lastimara a otra parte el afán con que una gran chusma<sup>[522]</sup> de escribanos andaban huyendo de sus orejas, deseando no las llevar por no oír lo que esperaban, mas solos fueron sin ellas los que acá las habían perdido por ladrones,<sup>[523]</sup> que por descuido no fueron todos. Pero lo que más me espantó fue ver los cuerpos de dos o tres mercaderes que se habían calzado las almas al revés y tenían todos los cinco sentidos en las uñas<sup>[524]</sup> de la mano derecha.

Yo veía todo esto de una cuesta muy alta, al punto que oigo dar voces a mis pies que me apartase, y no bien lo hice cuando comenzaron a sacar las cabezas muchas mujeres hermosas, llamándome descortés y grosero porque no había tenido más respeto a las damas, que aun en el infierno están las tales sin perder esta locura. Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas y que tanta gente las viese, aunque luego, conociendo que era el día de la ira<sup>[525]</sup> y que la hermosura las estaba acusando de secreto,<sup>[526]</sup> comenzaron a caminar al valle<sup>[527]</sup> con pasos más entretenidos.<sup>[528]</sup> Una que había sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que había sido pública ramera, por no llegar al valle no hacía sino decir que se le habían olvidado las muelas y una ceja, y volvía y deteníase, pero al fin llegó a vista del teatro, y fue tanta la gente de los que había ayudado a perder y que señalándola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva<sup>[529]</sup> de corchetes, pareciéndole que aquella no era gente de cuenta<sup>[530]</sup> aun en aquel día.

Divertiome<sup>[531]</sup> desto un gran ruido, que por la orilla de un río adelante venía gente en cantidad tras un médico (que después supe lo que era en la sentencia). Eran hombres que había despachado<sup>[532]</sup> sin razón antes de tiempo, por lo cual se habían condenado, y venían por hacerle que pareciese,<sup>[533]</sup> y al fin, por fuerza le pusieron

delante del trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno que nadaba, y vi a un juez que lo había sido<sup>[534]</sup> que estaba en medio del arroyo lavándose las manos, y esto hacía muchas veces. Llegueme a preguntarle por qué se lavaba tanto y díjome que en vida, sobre ciertos negocios, se las habían untado,<sup>[535]</sup> y que estaba porfiando allí por no parecer con ellas de aquella suerte delante la universal residencia.<sup>[536]</sup> Era de ver una legión de demonios con azotes, palos y otros instrumentos, cómo traían a la audiencia una muchedumbre de taberneros, sastres, librereros y zapateros,<sup>[537]</sup> que de miedo se hacían sordos, y aunque habían resucitado no querían salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban, al ruido sacó un abogado la cabeza y preguntoles que a dónde iban, y respondiéronle, al justo juicio de Dios, que era llegado; a lo cual, metiéndose más ahondo, dijo:

—Esto me ahorraré de andar después, si he de ir más abajo.

Iba sudando un tabernero de congoja tanto que, cansado, se dejaba caer a cada paso, y a mí me pareció que le dijo un demonio:

—Harto es que sudéis el agua; no nos la vendáis por vino.<sup>[538]</sup>

Uno de los sastres, pequeño de cuerpo,<sup>[539]</sup> redondo de cara, malas barbas y peores hechos, no hacía sino decir:

—¿Qué pude hurtar yo, si andaba siempre muriéndome de hambre?

Y los otros le decían, viendo que negaba haber sido ladrón, qué cosa era despreciarse de su oficio.<sup>[540]</sup> Toparon con unos salteadores y capeadores<sup>[541]</sup> públicos que andaban huyendo unos de otros, y luego<sup>[542]</sup> los diablos cerraron con<sup>[543]</sup> ellos diciendo que los salteadores bien podían entrar en el número,<sup>[544]</sup> porque eran a su modo sastres silvestres y monteses, como gatos del campo.<sup>[545]</sup> Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los unos de ir con los otros, y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venía la Locura en una tropa con sus cuatro costados:<sup>[546]</sup> poetas, músicos, enamorados y valientes, gente en todo ajena deste día.<sup>[547]</sup> Pusiéronse a un lado, donde estaban los sayones,<sup>[548]</sup> judíos y filósofos, y decían juntos, viendo a los sumos pontífices en sillas<sup>[549]</sup> de gloria:

—Diferentemente se aprovechan los papas de las narices<sup>[550]</sup> que nosotros, pues con diez varas dellas no vimos lo que traíamos entre las manos.

Andaban contándose dos o tres procuradores las caras que tenían y espantábanse que les sobrasen tantas habiendo vivido descaradamente.<sup>[551]</sup> Al fin vi hacer silencio a todos.

El trono<sup>[552]</sup> era donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Dios estaba vestido de sí mismo, hermoso para los santos y enojado para los perdidos, el sol y las estrellas colgando de la boca, el viento quedo y mudo, el agua recostada en sus orillas, suspensa la tierra temerosa en sus hijos; y cuál amenazaba al que le enseñó con su mal ejemplo peores costumbres. Todos en general pensativos: los justos en qué gracias darían a Dios, cómo rogarían por sí, y los malos en dar disculpas. Andaban los ángeles custodios mostrando en sus pasos y colores<sup>[553]</sup> las cuentas que

tenían que dar de sus encomendados, y los demonios repasando sus tachas<sup>[554]</sup> y procesos; al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro y los acusadores de la de afuera. Estaban los Diez Mandamientos por guarda a una puerta tan angosta,<sup>[555]</sup> que los que estaban a puros ayunos flacos aún tenían algo que dejar en la estrechura. A un lado estaban juntas las Desgracias, Peste y Pesadumbres<sup>[556]</sup> dando voces contra los médicos. Decía la Peste que ella había heríolos, pero que ellos los habían despachado; las Pesadumbres, que no habían muerto ninguno sin ayuda de los doctores; y las Desgracias, que todos los que habían enterrado habían ido por entrambos. Con eso los médicos quedaron con carga de dar cuenta de los difuntos, y así, aunque los necios decían que ellos habían muerto más, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto, con su arancel,<sup>[557]</sup> y en nombrando la gente luego salía uno dellos y en alta voz decía:

—Ante mí pasó<sup>[558]</sup> a tantos de tal mes, etc.

Comenzose por Adán la cuenta, y para que se vea si iba estrecha, hasta de una manzana<sup>[559]</sup> se la pidieron tan rigurosa que le oía decir a Judas:

—¿Qué tal la daré yo, que le vendí al mismo dueño un cordero?<sup>[560]</sup>

Pasaron los primeros padres, vino el Testamento Nuevo, pusiéronse en sus sillas al lado de Dios los Apóstoles todos con el santo pescador.<sup>[561]</sup> Luego llegó un diablo y dijo:

—Este es el que señaló con la mano al que san Juan con el dedo—;<sup>[562]</sup> y fue el que dio la bofetada a Cristo. Juzgó él mismo su causa y dieron con él en los entresuelos del mundo.

Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de reyes que tropezaban con las coronas,<sup>[563]</sup> viendo entrar las de los sacerdotes tan sin detenerse. Asomaron las cabezas Herodes y Pilatos, y cada uno conociendo en el juez, aunque glorioso, sus iras, decía Pilatos:

—Esto se merece quien quiso ser gobernador de judigüelos—; y Herodes:

—Yo no puedo ir al cielo; pues al limbo<sup>[564]</sup> no se querrán fiar más de mí los inocentes con las nuevas que tienen de los otros que despaché; ello<sup>[565]</sup> es fuerza de ir al infierno, que al fin es posada conocida.

Llegó en esto un hombre desaforado de ceño<sup>[566]</sup> y alargando la mano dijo:

—Esta es la carta de examen.<sup>[567]</sup>

Admiráronse todos y dijeron los porteros que quién era, y él en altas voces respondió:

—Maestro de esgrima examinado, y de los más diestros del mundo—, y sacando otros papeles de un lado, dijo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronse en el suelo por descuido los testimonios y fueron a un tiempo a levantarlos dos diablos y un alguacil<sup>[568]</sup> y él los levantó primero que los diablos. Llegó un ángel<sup>[569]</sup> y alargó el brazo para asille y metelle dentro, y él, retirándose, alargó el suyo y dando un salto dijo:

—Esta de puño es irreparable,<sup>[570]</sup> y si me queréis probar yo daré buena cuenta.

Riéronse todos, y un oficial algo moreno<sup>[571]</sup> le preguntó qué nuevas tenía de su alma; pidiéronle no sé qué cosas y respondió que no sabía tretas<sup>[572]</sup> contra los enemigos della. Mandáronle que se fuese por línea recta<sup>[573]</sup> al infierno, a lo cual replicó diciendo que debían de tenerlo por diestro del libro matemático,<sup>[574]</sup> que él no sabía qué era línea recta; hiciéronselo aprender y diciendo: «Entre otro», se arrojó.

Y llegaron unos dispenseros a cuentas<sup>[575]</sup> (y no rezándolas) y en el ruido con que venía la trulla<sup>[576]</sup> dijo un ministro:<sup>[577]</sup>

—Dispenseros son—. Y otros dijeron:

—No son—. Y otros:

—Sí son—, y dioles tanta pesadumbre la palabra «sisón»,<sup>[578]</sup> que se turbaron mucho. Con todo, pidieron que se les buscase su abogado, y dijo un diablo:

—Ahí está Judas, que es apóstol descartado.<sup>[579]</sup>

Cuando ellos oyeron esto, volviéndose a otro diablo que no se daba manos<sup>[580]</sup> a señalar ojos<sup>[581]</sup> para leer, dijeron:

—Nadie mire y vamos a partido<sup>[582]</sup> y tomamos infinitos siglos de purgatorio.

El diablo, como buen jugador, dijo:

—¿Partido pedís? No tenéis buen juego.

Comenzó a descubrir<sup>[583]</sup> y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia.<sup>[584]</sup>

Pero tales voces como venían tras de un malaventurado pastelero<sup>[585]</sup> no se oyeron jamás, de hombres hechos cuartos, y pidiéndole que declarase en qué les había acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles, y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros de cualquier estómago en que se hallasen. Dijéronle si quería ser juzgado y respondió que sí, a Dios y a la ventura.<sup>[586]</sup> La primera acusación decía no sé qué de gato por liebre,<sup>[587]</sup> tantos de güesos (y no de la misma carne, sino advenedizos),<sup>[588]</sup> tanta de oveja y cabra, caballo y perro. Y cuando él vio que se les probaba a sus pasteles haberse hallado en ellos más animales que en el arca de Noé, porque en ella no hubo ratones ni moscas<sup>[589]</sup> y en ellos sí, volvió las espaldas y dejolos con la palabra en la boca.

Fueron juzgados filósofos, y fue de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvación. Mas lo de los poetas fue de notar, que de puro locos querían hacer creer a Dios que era Júpiter y que por él decían ellos todas las cosas, y Virgilio<sup>[590]</sup> andaba con sus *Sicelides musae* diciendo que era el nacimiento de Cristo. Mas saltó un diablo y dijo no sé qué de Mecenas y Octavia,<sup>[591]</sup> y que había mil veces adorado unos cuernecillos suyos,<sup>[592]</sup> que los traía por ser día de más fiesta; contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo,<sup>[593]</sup> como más antiguo, a hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez a hacer el experimento de entrar en el infierno para salir, y a los demás, por hacérseles camino, que le

acompañasen.

Llegó tras ellos un avariento a la puerta y fue preguntado qué quería, diciéndole que los Diez mandamientos guardaban aquella puerta de quien no los había guardado, y él dijo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero, «Amar a Dios sobre todas las cosas», y dijo que él solo aguardaba a tenerlas todas para amar a Dios sobre ellas. «No jurar su nombre en vano», dijo que aun jurándole falsamente siempre había sido por muy grande interés, y que así no había sido en vano. «Guardar las fiestas», estas y aun los días de trabajo guardaba y escondía. «Honrar padre y madre»: —Siempre les quité el sombrero.<sup>[594]</sup> «No matar»: —Por guardar esto no comía, por ser matar la hambre comer. «No fornicarás»: —En cosas que cuestan dinero ya está dicho. «No levantar falso testimonio».

—Aquí —dijo un diablo— es el negocio, avariento; que si confieras haberle levantado te condenas, y si no, delante del juez te le levantarás<sup>[595]</sup> a ti mismo.

Enfadose el avariento y dijo:

—Si no he de entrar no gastemos tiempo—, que hasta aquello rehusó de gastar. Convenciose<sup>[596]</sup> con su vida y fue llevado a donde merecía.

Entraron en esto muchos ladrones y salváronse dellos algunos ahorcados,<sup>[597]</sup> y fue de manera el ánimo que tomaron los escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero y Judas, viendo salvar ladrones, que entraron de golpe a ser sentenciados, de que les tomó a los diablos muy gran risa de ver eso.

Los ángeles de la guarda comenzaron a esforzarse y a llamar por abogados los Evangelistas. Dieron principio a la acusación los demonios, y no la hacían en los procesos que tenían hechos de sus culpas, sino con los que ellos habían hecho en esta vida. Dijeron lo primero:

—Estos, Señor, la mayor culpa suya es ser escribanos—; y ellos respondieron a voces, pensando que disimularían algo, que no eran sino secretarios. Los ángeles abogados comenzaron a dar descargo. Uno decía:

—Es bautizado y miembro de la Iglesia—; y no tuvieron muchos dellos que decir otra cosa. Al fin se salvaron dos o tres, y a los demás dijeron los demonios:

—Ya entienden.

Hiciéronles del ojo<sup>[598]</sup> diciendo que importaban allí para jurar contra cierta gente, y viendo que por ser cristianos daban más pena que los gentiles, alegaron que el serlo no era por su culpa, que los bautizaron cuando niños, y así, que los padrinos la tenían.

Digo verdad que vi a Judas tan cerca de atreverse a entrar en juicio, y a Mahoma y a Lutero, animados de ver salvar a un escribano, que me espanté que no lo hiciesen. Solo se lo estorbó aquel médico que dije, que forzado de los que le habían traído, parecieron él y un boticario y un barbero,<sup>[599]</sup> a los cuales dijo un diablo que tenía las copias:

—Ante este doctor han pasado los más difuntos, con ayuda deste boticario y barbero, y a ellos se les debe gran parte deste día. Alegó un ángel por el boticario que

daba de balde a los pobres, pero dijo un diablo que hallaba por su cuenta que habían sido más dañosos dos botes de su tienda que diez mil de pica<sup>[600]</sup> en la guerra, porque todas sus medicinas eran espurias<sup>[601]</sup>, y que con esto había hecho liga<sup>[602]</sup> con una peste y había destruido dos lugares.<sup>[603]</sup> El médico se disculpaba<sup>[604]</sup> con él, y al fin el boticario fue condenado, y el médico y el barbero, intercediendo san Cosme y san Damián,<sup>[605]</sup> se salvaron.

Fue condenado un abogado porque tenía todos los derechos con corcovas,<sup>[606]</sup> cuando, descubierto un hombre que estaba detrás deste a gatas, porque no le viesen, y preguntado quién era, dijo que cómico; pero un diablo, muy enfadado, replicó:

—¡Farandulero!,<sup>[607]</sup> y pudiera haber ahorrado aquesta venida, sabiendo lo que hay.

Juró de irse y fuese al infierno sobre su palabra.

En esto dieron con muchos taberneros en el puesto y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed a traición vendiendo agua por vino. Estos venían confiados en que habían dado a un hospital siempre vino puro para las misas, pero no les valió, ni a los sastres decir que habían vestido niños Jesuses. Y ansí, todos fueron despachados como siempre se esperaba.

Llegaron tres o cuatro ginoveses ricos pidiendo asientos,<sup>[608]</sup> y dijo un diablo:

—¿Piensan ganar ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco<sup>[609]</sup> de su crédito.

Y volviéndose a Dios, dijo un diablo:

—Todos los demás hombres, Señor, dan cuenta de lo que es suyo, mas estos de lo ajeno y todo.<sup>[610]</sup>

Pronuncióse la sentencia contra ellos; yo no la oí bien, pero ellos desaparecieron.

Vino un caballero tan derecho<sup>[611]</sup> que, al parecer, quería competir con la misma justicia que le aguardaba. Hizo muchas reverencias a todos y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traía un cuello tan grande<sup>[612]</sup> que no se le echaba de ver si tenía cabeza. Preguntóle un portero, de parte de Dios, si era hombre, y él respondió con grandes cortesías que sí, y que por más señas se llamaba don Fulano, a fe de caballero.<sup>[613]</sup> Rióse un diablo y dijo:

—De codicia<sup>[614]</sup> es el mancebo para el infierno.

Preguntáronle qué pretendía, y respondió:

—Ser salvado—,<sup>[615]</sup> y fue remitido a los diablos para que le moliesen, y él solo reparó en que le ajarían el cuello.

Entró tras él un hombre dando voces, diciendo:

—Aunque las doy<sup>[616]</sup> no tengo mal pleito, que a cuantos santos hay en el cielo, o a los más, he sacudido el polvo.<sup>[617]</sup>

Todos esperaban ver un Diocleciano o Nerón, por lo de sacudir el polvo, y vino a ser un sacristán que azotaba los retablos. Y se había ya con esto puesto en salvo, sino que dijo un diablo que se bebía el aceite de las lámparas y echaba la culpa a una

lechuza, por lo cual habían muerto<sup>[618]</sup> sin ella; que pellizcaba<sup>[619]</sup> de los ornamentos para vestirse; que heredaba en vida las vinajeras y que tomaba alforjas<sup>[620]</sup> a los oficios. No sé qué descargo se dio, que le enseñaron el camino de la mano izquierda,<sup>[621]</sup> dando lugar unas damas alcorzadas<sup>[622]</sup> que comenzaron a hacer melindres de las malas figuras de los demonios. Dijo un ángel a Nuestra Señora que habían sido devotas de su nombre aquellas, que las amparase, y replicó un diablo que también fueron enemigas de su castidad.

—Sí por cierto—, dijo una que había sido adúltera. Y el demonio la acusó que había tenido un marido en ocho cuerpos,<sup>[623]</sup> que se había casado de por junto en uno para mil. Condenose esta sola, y iba diciendo:

—¡Ojalá supiera que me había de condenar, que no hubiera oído misa los días de fiesta!

En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma y Martín Lutero, y preguntando un ministro cuál de los tres era Judas, Lutero y Mahoma dijeron cada uno que él, y corriose<sup>[624]</sup> Judas tanto, que dijo en altas voces:

—Señor, yo soy Judas; y bien conocéis vos que soy mucho mejor que estos, porque si os vendí remedié al mundo, y estos, vendiéndose a sí y a vos, lo han destruido todo.

Fueron mandados quitar delante. Y un ángel que tenía la copia halló que faltaban por juzgar alguaciles y corchetes. Llamáronlos y fue de ver que asomaron al puesto muy tristes y dijeron:

—Aquí lo damos por condenado; no es menester nada.

No bien lo dijeron cuando, cargado de astrolabios<sup>[625]</sup> y globos, entró un astrólogo dando voces y diciendo que se habían engañado, que no había de ser aquel día el del Juicio, porque Saturno<sup>[626]</sup> no había acabado sus movimientos ni el de trepidación<sup>[627]</sup> el suyo. Volviose un diablo y viéndole tan cargado de madera y papel, le dijo:

—Ya os traéis la leña con vos como si supiérades que de cuantos cielos habéis tratado en vida, estáis de manera que por la falta de uno solo en muerte, os iréis al infierno.

—Eso no iré yo —dijo él.

—Pues llevaros han. —Y así se hizo.

Con esto se acabó la residencia y tribunal; huyeron las sombras a su lugar, quedó el aire con nuevo aliento, floreció la tierra, riose el cielo. Y Cristo subió consigo a descansar en sí los dichosos por su Pasión, y yo me quedé en el valle, y discurriendo por él oí mucho ruido y quejas en la tierra. Llegueme por ver lo que había y vi en una cueva honda (garganta del infierno) penar muchos, y entre otros un letrado revolviendo no tanto leyes como caldos,<sup>[628]</sup> un escribano comiendo solo letras que no había querido solo leer en esta vida; todos ajuares del infierno, las ropas y tocados de los condenados, estaban prendidos, en vez de clavos y alfileres, con alguaciles;

[629] un avariento contando más duelos que dineros; un médico penando en un orinal y un boticario en una melecina. Diome tanta risa ver esto que me despertaron las carcajadas, y fue mucho quedar de tan triste sueño más alegre que espantado.

Sueños son estos que si se duerme V. Excelencia sobre ellos, [630] verá que por ver las cosas como las veo las esperará como las digo.

*Fin del Juicio Final.*



# EL MUNDO POR DE DENTRO

*A don Pedro Girón, duque de Osuna.*<sup>[631]</sup>

Estas son mis obras: claro está que juzgará V. Excelencia que siendo tales no me han de llevar al cielo; mas como yo no pretenda dellas más de que en este mundo me den nombre, y el que más estimo es de criado de V. Excelencia, se las invío para que, como tan gran príncipe, las honre; lograrán de paso la enmienda. Dé Dios a V. Excelencia su gracia y salud, que lo demás merecido lo tiene al mundo su virtud y grandeza. En la aldea,<sup>[632]</sup> abril 26 de 1612.

Don Francisco Quevedo Villegas.

*Al lector, como dios me lo deparare, cándido o purpúreo, pío o cruel, benigno o sin sarna.*<sup>[633]</sup>

Es cosa averiguada, así lo siente Metrodoro Chío<sup>[634]</sup> y otros muchos, que no se sabe nada, y que todos son ignorantes, y aun esto no se sabe de cierto, que a saberse ya se supiera algo; sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sánchez,<sup>[635]</sup> médico y filósofo, en su libro cuyo título es *Nihil scitur*, no se sabe nada. En el mundo hay algunos que no saben nada y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos y vano ejercicio, porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer cómo toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada y no estudian porque piensan que lo saben todo; son destos muchos irremediables; a estos se les ha de invidiar el ocio y la satisfacción y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada y dicen que no saben nada porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada, y a estos se les había de castigar la hipocresía con creerles la confesión. Otros hay, y en estos, que son los peores, entro yo, que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada y dicen de todos que no saben nada y todos dicen dellos lo mismo y nadie miente. Y como gente que en cosas de letras y ciencias no tiene que perder tampoco, se atreven a imprimir y sacar a luz todo cuanto sueñan. Estos dan qué hacer a las emprentas, sustentan a los librereros, gastan a los curiosos, y al cabo sirven a las especierías.<sup>[636]</sup> Yo pues, como uno destos, y no de los peores ignorantes, no contento con haber soñado el *Juicio* ni haber endemoniado un alguacil, y últimamente escrito *El infierno*, agora salgo sin ton y sin son<sup>[637]</sup> (pero no importa, que esto no es bailar) con *El mundo por de dentro*. Si te agradare y pareciere bien agradécelo a lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas; y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epítetos.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas desta vida, y así, con vana solicitud anda de unas en otras sin saber hallar patria ni descanso; aliméntase de la

variedad y diviértese con ella; tiene por ejercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas, pues si las conociera cuando codicioso y desalentado las busca así las aborreciera como cuando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tanta hermosura en los deleites y gustos, lo cual dura solo en la pretensión de ellos, porque en llegando cualquiera a ser poseedor es juntamente descontento. El mundo, que a nuestro deseo sabe la condición, para lisonjearla, pónese delante mudable y vario, porque la novedad y diferencia es el afeite con que más nos atrae. Con esto acaricia<sup>[638]</sup> nuestros deseos, llévalos tras sí, y ellos a nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues cuando más apurado me había de tener el conocimiento destas cosas, me hallé todo en poder de la confusión, poseído de la vanidad de tal manera que en la gran población del mundo, perdido ya, corría donde tras la hermosura me llevaban los ojos y adonde tras la conversación<sup>[639]</sup> los amigos, de una calle en otra, hecho fábula<sup>[640]</sup> de todos; y en lugar de desear salida al labirinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira descompuesto seguía las pendencias pisando sangre y heridas; ya por la de la gula veía responder a los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso que la admiración aun no dejaba sentido para el cansancio, cuando, llamado de voces descompuestas y tirado porfiadamente del manto,<sup>[641]</sup> volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido y pisado; no por eso ridículo, antes severo y digno de respeto.

—¿Quién eres —dije—, que así te confieras envidioso de mis gustos? Déjame, que siempre los ancianos aborrecéis en los mozos los placeres y deleites, no que dejáis de vuestra voluntad, sino que por fuerza os quita el tiempo. Tú vas, yo vengo: déjame gozar y ver el mundo.

Desmintiendo sus sentimientos riéndose, dijo:

—Ni te estorbo ni te invidio lo que deseo, antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un día? ¿Entiendes de cuánto precio es una hora? ¿Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no, pues así, alegre, le dejas pasar hurtado de la hora que fugitiva y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fue volverá cuando lo hayas menester si le llamas? Dime ¿has visto algunas pisadas de los días? No por cierto, que ellos solo vuelven la cabeza a reírse y burlarse de los que así los dejaron pasar. Sábetes que la muerte y ellos están eslabonados y en una cadena, y que cuando más caminan los días que van delante de ti, tiran hacia ti y te acercan a la muerte, que quizá la aguardas y es ya llegada, y según vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir y por malo al que vive tan sin miedo della como si no la hubiese, que este lo viene a temer cuando lo padece, y embarazado con el temor, ni halla remedio a la vida ni consuelo a su fin. Cuerdo es solo el que vive cada día como quien cada día y cada hora puede morir.

—Eficaces palabras tienes, buen viejo. Traído me has el alma a mí, que me la

llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí?

—Mi hábito y traje dice que soy hombre de bien y amigo de decir verdades, en lo roto y poco medrado; y lo peor que tu vida tiene es no haberme visto la cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren, y estos cardenales del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando, porque vine y porque me vaya, que en el mundo todos decís que queréis desengaño, y en teniéndole, unos os desesperáis, otros maldecís a quien os le dio, y los más corteses no le creéis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré a la calle mayor, que es a donde salen todas las figuras,<sup>[642]</sup> y allí verás juntos los que por aquí van divididos sin cansarte; yo te enseñaré el mundo como es, que tú no alcanzas a ver sino lo que parece.

—¿Y cómo se llama —dije yo— la calle mayor del mundo, donde hemos de ir?

—Llámase —respondió— Hipocresía, calle que empieza con el mundo y se acabará con él; y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un cuarto o un aposento en ella. Unos son vecinos y otros paseantes, que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como sastre y se viste como hidalgo? Es hipócrita, y el día de fiesta, con el raso y el terciopelo y el cintillo y la cadena de oro, se desfigura de suerte que no le conocerán las tijeras y agujas y jabón,<sup>[643]</sup> y parece tan poco a sastre, que aun parece que dice verdad.<sup>[644]</sup> ¿Ves aquel hidalgo con aquel que es como caballero?<sup>[645]</sup> Pues debiendo medirse con su hacienda ir solo, por ser hipócrita y parecer lo que no es, se va metiendo a caballero, y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dice ni lo que hace, pues ni lo cumple ni lo paga, y la hidalguía y la ejecutoria<sup>[646]</sup> le sirve solo de pontífice en dispensarle los casamientos que hace con sus deudas,<sup>[647]</sup> que está más casado con ellas que con su mujer. Aquel caballero, por ser señoría<sup>[648]</sup> no hay diligencia que no haga, y ha procurado hacerse Venecia, por ser señoría; sino que como se fundó en el viento,<sup>[649]</sup> para serlo se había de fundar en el agua. Sustenta, por parecer señor, caza de halcones, que lo primero que matan es a su amo de hambre con la costa, y luego el rocín en que los llevan, y después, cuando mucho, una graja o un milano. Y ninguno es lo que parece. El señor, por tener acciones de grande se empeña, y el grande remeda cosas de rey. ¿Pues qué diré de los discretos? ¿Ves aquel aciago de cara? Pues siendo un mentecato, por parecer discreto y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria, quéjase de melancolías, vive descontento y préciase de mal regido,<sup>[650]</sup> y es hipócrita, que parece entendido y es mentecato. ¿No ves los viejos hipócritas de barbas<sup>[651]</sup>, con las canas envainadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? ¿No ves a los niños preciarse de dar consejos y presumir de cuerdos? Pues todo es hipocresía. Pues en los nombres de las cosas ¿no la hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado; el botero, sastre del vino, que le hace de vestir; el mozo de mulas, gentilhombre de camino; el bodegón, estado,<sup>[652]</sup> el bodegonero, contador; el verdugo se llama miembro de la

justicia y el corchete criado; el fullero,<sup>[653]</sup> diestro; el ventero, güésped; la taberna, ermita;<sup>[654]</sup> la putería, casa; las putas, damas; las alcahuetas, dueñas; los cornudos, honrados.<sup>[655]</sup> Amistad llaman el mancebamiento, trato a la usura, burla a la estafa, gracia la mentira, donaire la malicia, descuido la bellaquería, valiente al desvergonzado, cortesano al vagamundo, al negro moreno, señor maestro al albardero y señor doctor al platicante.<sup>[656]</sup> Así que ni son lo que parecen ni lo que se llaman, hipócritas en el nombre y en el hecho. ¿Pues unos nombres que hay generales? A toda pícara, señora hermosa; a todo hábito largo,<sup>[657]</sup> señor licenciado; a todo gallofero,<sup>[658]</sup> señor soldado; a todo bien vestido, señor hidalgo; a todo fraile motilón<sup>[659]</sup> o lo que fuere, reverencia y aun paternidad; a todo escribano, secretario. De suerte que todo el hombre es mentira por cualquier parte que le examinéis, si no es que, ignorante como tú, crea las apariencias. ¿Ves los pecados? Pues todos son hipocresía, y en ella empiezan y acaban, y della nacen y se alimentan la Ira, la Gula, la Soberbia, la Avaricia, la Lujuria, la Pereza, el Homicidio y otros mil.

—¿Cómo me puedes tú decir, ni probarlo, si vemos que son diferentes y distintos?

—No me espanto que eso ignores, que lo saben pocos. Oye y entenderás con facilidad eso que así te parece contrario, qué bien se conviene: todos los pecados son malos, eso bien lo confiesas, y también confiesas con los filósofos y teólogos que la voluntad apetece lo malo debajo de razón de bien, y que para pecar no basta la representación de la ira ni el conocimiento de la lujuria, sin el consentimiento de la voluntad, y que eso para que sea pecado no aguarda la ejecución, que solo le agrava más, aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto y entendido, claro está que cada vez que un pecado destes se hace, que la voluntad lo consiente y le quiere; y según su natural no pudo apetecelle sino debajo de razón de algún bien. ¿Pues hay más clara y más confirmada hipocresía, que vestirse del bien en lo aparente para matar con el engaño? «¿Qué esperanza es la del hipócrita?», dice Job.<sup>[660]</sup> Ninguna, pues ni la tiene por lo que es, pues es malo, ni por lo que parece, pues lo parece y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hipócrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios ni en Dios, mas el hipócrita peca contra Dios y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar; y por eso, como quien sabía lo que era, y lo aborrecía tanto sobre todas las cosas, Cristo, habiendo dado muchos preceptos afirmativos a sus discípulos, solo uno les dio negativo, diciendo: «No queráis ser como los hipócritas tristes»,<sup>[661]</sup> de manera que, con muchos preceptos y comparaciones, les enseñó cómo habían de ser, ya como luz, ya como sal, ya como el convidado, ya como el de los talentos,<sup>[662]</sup> y lo que no habían de ser, todo lo cerró en decir solamente «No queráis ser como los hipócritas tristes», advirtiéndole que en no ser hipócritas está el no ser en ninguna manera malos, porque el hipócrita es malo de todas maneras.

En esto llegamos a la calle mayor; vi todo el concurso que el viejo me había

prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba. Fue un entierro en esta forma: venían envainados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros, haciendo una taracea de mullidores;<sup>[663]</sup> pasó esta recua incensando con las campanillas; seguían los muchachos de la doctrina,<sup>[664]</sup> meninos de la muerte y lacayuelos<sup>[665]</sup> del ataúd gritando su letanía, luego las órdenes,<sup>[666]</sup> y tras ellos los clérigos, que galopeando los responsos, cantaban de portante<sup>[667]</sup> abreviando porque no se derritiesen las velas y tener tiempo para sumir<sup>[668]</sup> otro. Seguíanse luego doce galloferos hipócritas de la pobreza, con doce hachas, acompañando el cuerpo y abrigando a los de la capacha,<sup>[669]</sup> que hombreando testificaban el peso de la difunta. Detrás seguía larga procesión de amigos que acompañaban en la tristeza y luto al viudo que, anegado en capuz de bayeta<sup>[670]</sup> y devanado en una chía<sup>[671]</sup>, perdido el rostro en la falda de un sombrero de suerte que no se le podían hallar los ojos, corvos e impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraba, iba tardo y perezoso. Lastimado deste espectáculo.

—¡Dichosa mujer —dije—, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fe y el amor más allá de la vida y sepultura. Y dichoso viudo que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en él. ¿No ves qué tristes van y suspensos?

El viejo, moviendo la cabeza y sonriéndose, dijo:

—¡Desventurado! Eso todo es por fuera, y parece así, pero agora lo verás por dentro y verás con cuánta verdad el ser desmiente a las apariencias. ¿Ves aquellas luces, campanillas y mullidores, y todo este acompañamiento? ¿Quién no juzgará que los unos alumbran algo y que los otros no es algo lo que acompañan, y que sirve de algo tanto acompañamiento y pompa? Pues sabe que lo que allí va no es nada, porque aun en vida lo era y en muerte dejó ya de ser, y que no le sirve de nada todo; sino que también los muertos tienen su vanidad y los difuntos y difuntas su soberbia. Allí no va sino tierra de menos fruto y más espantosa de la que pisas, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado ni azadón. ¿Ves aquellos viejos que llevan las hachas? Pues no las atizan para que atizadas alumbren más, sino porque atizadas a menudo se derritan más y ellos hurten más cera para vender: estos son los que a la sepultura hacen la salva<sup>[672]</sup> en el difunto y difunta, pues antes que ella lo coma ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real o dos. ¿Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro, y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran más pasearse o asistir a sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le va diciendo que convidar a entierro y a misacantanos,<sup>[673]</sup> donde se ofrece, que no se puede hacer con un amigo, y que el entierro solo es convite para la tierra, pues a ella solamente llevan que coma. El viudo no va triste del caso y viudez, sino de ver que pudiendo él haber enterrado a su mujer a un muladar<sup>[674]</sup> y sin coste y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante barahúnda y gasto de confadrías y cera, y entre sí dice que le debe poco y que ya que

se había de morir pudiera haberse muerto de repente, sin gastarle en médicos, barberos ni boticas, y no dejarle empeñado en jarabes y pócimas. Dos ha enterrado con esta, y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que va ya trazando el casamiento con una amiga<sup>[675]</sup> que ha tenido, y fiado con su mala condición y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo.

Quedé espantado de ver todo eso ser así, diciendo:

—¡Qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos y nada creeré menos de lo que viere.<sup>[676]</sup>

Pasó por nosotros el entierro como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino y, muda, no nos dijera a todos: «Delante voy donde aguardo a los que quedáis, acompañando a otros, y que yo vi pasar con ese propio descuido».

Apartonos desta consideración el ruido que andaba en una casa a nuestras espaldas; entramos dentro a ver lo que fuese, y al tiempo que sintieron gente, comenzó un plañido a seis voces de mujeres que acompañaban una viuda. Era el llanto muy autorizado<sup>[677]</sup> pero poco provechoso al difunto; sonaban palmadas de rato en rato, que parecía palmeado de disciplinantes.<sup>[678]</sup> Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados<sup>[679]</sup> por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; la cuitada estaba en un aposento oscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraban a tienta.<sup>[680]</sup> Unas decían: «Amiga, nada se remedia con llorar»; otras: «Sin duda goza de Dios». Cuál la animaba a que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba a soltar el trapo, y llorando a cántaros decía:

—¿Para qué quiero yo vivir sin fulano? ¡Desdichada nací, pues no me queda a quien volver los ojos! ¿Quién ha de amparar a una pobre mujer sola?

Y aquí plañían todas con ella, y andaba una sonadera de narices que se hundía la cuadra.<sup>[681]</sup> Y entonces advertí que las mujeres se purgan en un pésame destos, pues por los ojos y las narices echan cuanto mal tienen. Enterrecime y dije:

—¡Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene a una viuda, pues por sí una mujer es sola, y viuda mucho más! Y así les dio la Sagrada Escritura nombre de mudas sin lengua, que eso significa la voz que dice viuda en hebreo,<sup>[682]</sup> pues ni tiene quien hable por ella ni atrevimiento, y como se ve sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mesmo es que ser mudas, y peor. Mucho cuidado tuvo Dios dellas en el Testamento Viejo,<sup>[683]</sup> y en el Nuevo las encomendó mucho por San Pablo:<sup>[684]</sup> «Cómo el Señor cuida de los solos y mira lo humilde de lo alto»; «No quiero vuestros sábados y festividades —dijo por Isaías—,<sup>[685]</sup> y el rostro aparto de vuestros incienso; cansado me tienen vuestros holocaustos, aborresco vuestras calendas y solemnidades; lavaos y estaos limpios, quitad lo malo de vuestros deseos, pues lo veo yo. Dejad de hacer mal, aprended a hacer bien, buscad la justicia, socorred al oprimido, juzgad en su inocencia al huérfano, defended a la viuda». Fue

creciendo la oración de una obra buena en otra buena más acepta, y por suma caridad puso el defender la viuda. Y está escrito con la providencia del Espíritu Santo, decir: «Defended a la viuda», porque en siéndolo no se puede defender, como hemos dicho, y todos la persiguen. Y es obra tan acepta a Dios esta, que añade el profeta consecutivamente, diciendo: «Y si lo hiciéredes, venid y argüidme». Y conforme a esta licencia que da Dios de que le arguyan los que hicieren bien y se apartaren del mal, y socorrieren al oprimido y miraren por el huérfano y defendieren la viuda, bien pudo Job argüir a Dios, libre de las calumnias que por argüir con Él le pusieron sus enemigos, llamándole por ello atrevido e impío. Que lo hiciese consta del capítulo 31, donde dice: «¿Negué yo, por ventura, lo que me pedían los pobrecitos? ¿Hice aguardar los ojos de la viuda?», que convienen con lo dicho, como quien dice: ella no puede, porque es muda, con palabras, sino con los ojos, poniendo delante su necesidad. El rigor de la letra hebrea dice: «¿O consumí los ojos de la viuda?», que eso hace el que no se duele de la que lo mira para que le socorra porque no tiene voz para pedirle. Dejadme —dije al viejo— llorar semejante desventura y juntar mis lágrimas a las destas mujeres.

El viejo, algo enojado, dijo:

—¿Agora lloras, después de haber hecho ostentación vana de tus estudios y mostrádote docto y teólogo, cuando era menester mostrarte prudente? ¿No aguardaras a que yo te hubiera declarado estas cosas para ver cómo merecían que se hablase dellas? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada<sup>[686]</sup> en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que a no ofrecerse la viuda te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es filósofo el que sabe dónde está el tesoro, sino el que trabaja y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que después de poseído usa bien dél. ¿Qué importa que sepas dos chistes y dos lugares si no tienes prudencia para acomodallos? Oye; verás esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de responsos, cómo por de dentro tiene una ánima de aleluyas; las tocas negras y los pensamientos verdes. ¿Ves la escuridad del aposento y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es porque así, como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir y remedar sollozos, hacen un llanto casero y hechizo,<sup>[687]</sup> teniendo los ojos hechos una yesca. ¿Quiéreslas consolar? Pues déjalas solas y bailarán en no habiendo con quien cumplir. Y luego las amigas harán su oficio: «Quedáis moza y es mal lograros, hombres habrá que os estimen, ya sabéis quién es fulano, que cuando no supla la falta del que está en la gloria», etc. Otra: «Mucho debéis a don Pedro, que acudió en este trabajo, no sé qué me sospeche, y en verdad que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña os será forzoso...». Y entonces la viuda, muy recoleta de ojos y muy estreñida de boca, dice: «No es agora tiempo deso; a cargo de Dios está, Él lo hará si viere que conviene». Y advertid que el día de la viudez es el día que más comen estas viudas, porque para animarla no entra ninguna que no le dé un trago, y le hace comer un bocado, y ella lo come diciendo: «Todo se vuelve ponzoña», y medio mascándolo, dice: «¿Qué provecho puede hacer esto a la amarga viuda, que estaba hecha a comer

a medias todas las cosas, y con compañía, y agora se las habrá de comer todas enteras, sin dar parte a nadie, de puro desdichada?». Mira, pues, siendo esto así, qué a propósito vienen tus exclamaciones.

Apenas esto dijo el viejo, cuando arrebatados de unos gritos ahogados en vino, de gran ruido de gente, salimos a ver qué fuese, y era un alguacil, el cual con solo un pedazo de vara<sup>[688]</sup> en la mano y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero y en cuerpo, iba pidiendo «¡Favor al rey! ¡Favor a la justicia!» tras un ladrón que en seguimiento de una iglesia, y no de puro buen cristiano, iba tan ligero como pedía la necesidad y le mandaba el miedo. Atrás, cercado de gente, quedaba el escribano, lleno de lodo, con las cajas<sup>[689]</sup> en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla. Y noté que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de escribano, pues en un instante tenía una resma al cabo.<sup>[690]</sup> Pregunté la causa del alboroto; dijeron que aquel hombre que huía era amigo del alguacil, y que le fió no sé qué secreto tocante en delito, y por no dejarlo a otro que lo hiciese, quiso él asirle. Huyósele después de haberle dado muchas puñadas, y viendo que venía gente encomendose a sus pies y fuese a dar cuenta de sus negocios a un retablo.<sup>[691]</sup> El escribano hacía la causa mientras el alguacil con los corchetes (que son podencos del verdugo que siguen ladrando) iban tras él, y no le podían alcanzar. Y debía de ser el ladrón muy ligero, pues no le podían alcanzar soplones,<sup>[692]</sup> que por fuerza corrían como el viento.

—¿Con qué podrá premiar una república el celo deste alguacil, pues porque yo y el otro tengamos nuestras vidas, honras y haciendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios y con el mundo. Mírale cuál va roto y herido, llena de la sangre la cara, por alcanzar aquel delincuente y quitar un entropézón a la paz del pueblo.

—¡Basta! —dijo el viejo—, que si no te van a la mano<sup>[693]</sup> dirás un día entero. Sábetete que ese alguacil no sigue a este ladrón, ni procura alcanzalle por el particular y universal provecho de nadie, sino que como ve que aquí le mira todo el mundo, córrese<sup>[694]</sup> de que haya quien en materia de hurtar le eche el pie delante, y por eso aguija por alcanzalle. Y no es culpable el alguacil porque le prendió, siendo su amigo, si era delincuente, que no hace mal el que come de su hacienda; antes hace bien y justamente, y todo delincuente y malo, sea quien fuere, es hacienda del alguacil y le es lícito comer della. Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras y sus juros<sup>[695]</sup> sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes, para estos y para el infierno es estéril. Y no sé cómo aborreciéndolos el mundo tanto, por vergüenza dellos no da en ser bueno adrede por un año o dos años, que de hambre y de pena se morirían. Y renegad de oficio que tiene situados sus gajes donde los tiene situados Bercebú.

—Ya que en eso pongas también dolo, ¿cómo lo podrás poner en el escribano, que le hace la causa calificada con testigos?

—Ríete deso —dijo—. ¿Has visto tú alguacil sin escribano algún día? No por



cierto, que como ellos salen a buscar de comer, porque, aunque topen un inocente, no vaya a la cárcel sin causa, llevan escribano que se la haga,<sup>[696]</sup> y así, aunque ellos no den causa para que les prendan, hácesela el escribano y están presos con causa. Y en los testigos no repares, que para cualquier cosa tendrán tantos como tuviere gotas de tinta el tintero, que los más, en los malos oficiales, los presenta la pluma y los examina la cudicia, y si dicen algunos lo que es verdad, escriben lo que han de menester y repiten lo que dijeron. Y para andar como había de andar el mundo, mejor fuera y más importara que el juramento que ellos toman al testigo, que jure a Dios y a la cruz decir verdad en lo que les fuere preguntado, que el testigo se lo tomara a ellos de que la escribirán como ellos la dijeren. Muchos hay buenos escribanos y alguaciles muchos, pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente y dentro de tres días los echa a la orilla.<sup>[697]</sup> Bien me parece a mí un escribano a caballo y un alguacil con capa y gorra honrando unos azotes como pudiera un bautismo, detrás de una sarta de ladrones que azotan; pero siento que cuando el pregonero dice: «A estos hombres, por ladrones», que suena el eco en la vara del alguacil y en la pluma del escribano.

Más dijera si no le tuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza, tan hinchado que parecía porfiaba a sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que a las cuatro bestias aun se lo parecía, según el espacio con que andaban. Iba muy derecho, preciándose de espetado,<sup>[698]</sup> escaso de ojos y avariento de miraduras, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto hacia arriba que parecía vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas que no sabía por dónde volverse a hacer una cortesía ni levantar el brazo a quitarse el sombrero, el cual parecía miembro<sup>[699]</sup> según estaba fijo y firme. Cercaban el coche cantidad de criados traídos con artificio, entretenidos con promesas y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufón en el coche entreteniéndole.

—Para ti se hizo el mundo —dije yo luego que le vi—, que tan descuidado vives y con tanto descanso y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda, qué lucida! ¡Y cómo representa bien quién es este caballero!

—Todo cuanto piensas —dijo el viejo— es disparate y mentira cuanto dices; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este, y es verdad, porque el mundo es solo trabajo y vanidad y este es todo vanidad y locura. ¿Ves los caballos? Pues comiendo se van, a vueltas de la cebada y paja, al que la fía a este, y por cortesía de las ejecuciones trae ropilla<sup>[700]</sup>. Más trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para comer que si lo ganara cavando. ¿Ves aquel bufón? Pues has de advertir que tiene por su bufón al que le sustenta y le da lo que tiene. ¿Qué más miseria quieres destos ricos, que todo el año andan comprando mentiras y adulaciones y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Va aquel tan contento porque el truhán le ha dicho que no hay tal príncipe como él y que todos los demás son unos escuderos, como si ello fuera así, y diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro: desta suerte el

rico se ríe con el bufón y el bufón se ríe del rico porque hace caso de lo que lisonjea.

Venía una mujer hermosa, trayéndose de paso los ojos que la miraban y dejando los corazones llenos de deseos. Iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro a los que ya le habían visto y descubriéndole a los que estaban divertidos.<sup>[701]</sup> Tal vez se mostraba por velo, tal vez por tejadillo; ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto, ya se hacía brújula mostrando un ojo solo,<sup>[702]</sup> ya tapada de medio lado descubría un tarazón<sup>[703]</sup> de mejilla. Los cabellos, martirizados, hacían sortijas a las sienes. El rostro era nieve y grana y rosas que se conservaban en amistad esparcidas por labios, cuello y mejillas; los dientes transparentes; y las manos, que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones. El talle y paso ocasionando pensamientos lascivos; tan rica y galana como cargada de joyas recibidas y no compradas. Vila y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demás, y a no tropezar en las canas del viejo lo hiciera. Volvime atrás y diciendo:

—Quien no ama con todos sus cinco sentidos una mujer hermosa, no estima a la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra. ¡Dichoso es el que halla tal ocasión y sabio el que la goza! ¿Qué sentido no descansa en la belleza de una mujer que nació para amada del hombre? De todas las cosas del mundo aparta y olvida su amor, correspondiendo, teniéndole todo en poco y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan hermosos honestamente! ¡Qué mirar tan cauteloso y prevenido en los descuidos de una alma libre! ¡Qué cejas tan negras, esforzando recíprocamente la blancura de la frente! ¡Qué mejillas, donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado que admira! ¡Qué labios encarnados, guardando perlas que la risa muestra con recato! ¡Qué cuello! ¡Qué manos! ¡Qué talle! Todos son causa de perdición y juntamente disculpa del que se pierde por ella.

—¿Qué más le queda a la edad que decir y al apetito que desear? —dijo el viejo—. Trabajo tienes si con cada cosa que ves haces esto. Triste fue tu vida. No naciste sino para admirado. Hasta agora te juzgaba por ciego y agora veo que también eres loco. Y echo de ver que hasta agora no sabes para lo que Dios te dio los ojos ni cuál es su oficio. Ellos han de ver y la razón ha de juzgar y elegir; al revés lo haces, o nada haces, que es peor. Si te andas a creerlos padecerás mil confusiones: tendrás las sierras por azules y lo grande por pequeño, que la longitud y la proximidad engañan la vista. ¡Qué río caudaloso no se burla della, pues para saber hacia dónde corre es menester una paja o ramo que se lo muestre. ¿Viste esa visión que acostándose fea se hizo esta mañana hermosa ella misma y haces extremos grandes? Pues sábetete que las mujeres lo primero que se visten en despertándose es una cara, una garganta y unas manos, y luego las sayas. Todo cuanto ves en ella es tienda y no natural. ¿Ves el cabello? Pues comprado es y no criado. Las cejas tienen más de ahumadas que de negras, y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran.<sup>[704]</sup> Los dientes que ves, y la boca, era de puro negra un tintero y a puros polvos<sup>[705]</sup> se ha hecho sal-vadera. La cera de los oídos se ha pasado a los labios y cada uno es una candelilla.<sup>[706]</sup> ¿Las manos, pues? Lo que parece blanco es untado. ¡Qué cosa es ver

una mujer que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo y verlas acostar las caras hechas cofines<sup>[707]</sup> de pasas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren! ¡Qué es ver una fea o una vieja querer, como el otro tan celebrado nigromántico,<sup>[708]</sup> salir de nuevo de una redoma! ¿Estaslas mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras no las conocerías. Y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una mujer hermosa, donde se enjugan y secan y derriten más jalbegues<sup>[709]</sup> que sus faldas. Desconfiadas de sus personas, cuando quieren halagar algunas narices, luego se encomiendan a la pastilla y al sahumero o aguas de olor, y a veces los pies disimulan el sudor con las zapatillas de ámbar.<sup>[710]</sup> Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es mujer y ahítos de lo que le parece. Si la besas te embarras los labios; si la abrazas, aprietas tablillas y abollas cartones; si la acuestas contigo, la mitad dejas debajo la cama en los chapines;<sup>[711]</sup> si la pretendes te cansas; si la alcanzas te embarazas; si la sustentas te empobreces; si la dejas te persigue; si la quieres te deja. Dame a entender de qué modo es buena, y considera agora este animal soberbio con nuestra flaqueza, a quien hacen poderoso nuestras necesidades, más provechosas sufridas o castigadas que satisfechas, y verás tus disparates claros. Considérala padeciendo los meses y te dará asco, y cuando está sin ellos acuérdate que los ha tenido y que los ha de padecer y te dará horror lo que te enamora. Y avergüénzate de andar perdido por cosas que en cualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento.

*Fin del Mundo por de dentro.*

# SUEÑO DE LA MUERTE

*A doña Mirena<sup>[712]</sup> Riqueza.*

Harto es que me haya quedado algún discurso<sup>[713]</sup> después que veo a V. M., y creo que me dejó este por ser de la muerte. No se lo dedico porque me lo ampare; llévosele yo, porque el mayor designio desinteresado es el mío, para la enmienda de lo que puede estar escrito con algún desaliño o imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo a encarecer la invención por no acreditar me de invencionero.<sup>[714]</sup> Procurado he pulir el estilo y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina. Si me han aprovechado el estilo y la diligencia he remitido a la censura que V. M. hiciere dél si llega a merecer que le mire, y podré yo decir entonces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios a V. M., que lo mismo hiciera yo. En la prisión y en la Torre,<sup>[715]</sup> a 6 de abril 1622.

*A quien leyere.*

He querido que la muerte acabe mis discursos como las demás cosas; querrá Dios que tenga buena suerte.<sup>[716]</sup> Este es el quinto tratado al *Sueño del Juicio*, al *Alguacil endemoniado*, al *Infierno* y al *Mundo por de dentro*; no me queda ya que soñar, y si en la visita de la muerte no despierto, no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo a la modorra que padezco, y si no, guárdame el sueño, que yo seré sietedurmiente<sup>[717]</sup> de las postrimerías.<sup>[718]</sup> Vale.

Están siempre cautelosos y prevenidos los ruines pensamientos, la desesperación cobarde y la tristeza, esperando a coger a solas a un desdichado para mostrarse alentados con él, propria condición de cobardes en que juntamente hacen ostentación de su malicia y de su vileza. Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucedió en mi prisión, pues habiendo, o por acariciar mi sentimiento o por hacer lisonja a mi melancolía, leído aquellos versos que Lucrecio escribió con tan animosas palabras, me vencí de la imaginación, y debajo del peso de tan ponderadas<sup>[719]</sup> palabras y razones me dejé caer tan postrado con el dolor del desengaño que leí, que ni sé si me desmayé advertido o escandalizado. Para que la confesión de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo, por introducción a mi discurso, la voz del poeta divino, que suena así rigurosa con amenazas tan elegantes:<sup>[720]</sup>

Denique si vocem rerum natura repente  
mittat et hoc alicui nostrum sic increpet ipsa:  
quid tibi tanto operest, mortalis, quod nimis aegris  
luctibus indulges? quid mortem congemis ac fles?  
nam si grata fuit tibi vita anteacta priorque

et non omnia pertusum congesta quasi in vas  
commoda perfluxere atque ingrata interiere:  
cur non ut plenus vitae conviva recedis?  
aequo animoque capis securam, stulte, quietem?

Entróseme luego por la memoria de rondón Job dando voces y diciendo: «Homo natus de muliere»,<sup>[721]</sup> etc.:

Al fin hombre nacido  
de mujer flaca, de miserias lleno,  
a breve vida como flor traído,  
de todo bien y de descanso ajeno,  
que como sombra vana  
huye a la tarde y nace a la mañana.

Con este conocimiento propio acompañaba luego el de la que vivimos, diciendo: «Militia est vita hominis super terram»,<sup>[722]</sup> etc.:

Guerra es la vida del hombre  
mientras vive en este suelo,  
y sus horas y sus días  
como las del jornalero.

Yo, que, arrebatado de la consideración, me vi a los pies de los desengaños rendido, con lastimoso sentimiento y con celo enojado, le tomé a Job aquellas palabras de la boca con que empieza su dolor a descubrirse: «Pereat dies in qua natus sum»,<sup>[723]</sup> etc.:

Perezca el primero día  
en que yo nací a la tierra,  
y la noche en que el varón  
fue concebido perezca.  
Vuélvase aquel día triste  
en miserables tinieblas,  
no le alumbre más la luz  
ni tenga Dios con él cuenta.  
Tenebroso torbellino  
aquella noche posea,  
no esté entre los días del año  
ni entre los meses la tengan.

Indigna sea de alabanza,  
solitaria siempre sea,  
maldíganla los que el día  
maldicen con voz soberbia,  
los que para levantar  
a Leviatán se aparejan,  
y con sus escuridades  
se escurecen las estrellas.  
Espere la luz hermosa  
y nunca clara luz vea,  
ni el nacimiento rosado  
de la aurora envuelta en perlas,  
porque no cerró del vientre  
que a mí me trujo las puertas,  
y porque mi sepultura  
no fue mi cuna primera.

Entre estas demandas y respuestas, fatigado y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso más que de natural) me quedé dormido. Luego que, desembarazada, el alma se vio ociosa sin la traba de los sentidos exteriores, me embistió desta manera la comedia siguiente, y así la recitaron mis potencias<sup>[724]</sup> a oscuras siendo yo para mis fantasías auditorio y teatro.

Fueron entrando unos médicos a caballo en unas mulas que con gualdrapas negras parecían tumbas con orejas. El paso era divertido, torpe y desigual, de manera que los dueños iban encima en maretas<sup>[725]</sup> y algunos vaivenes de serradores. La vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios; las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallara un braco;<sup>[726]</sup> sayos con resabios de vaqueros;<sup>[727]</sup> guantes en enfusión, doblados como los que curan;<sup>[728]</sup> sortijón en el pulgar, con piedra tan grande que cuando toma el pulso pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número, y todos rodeados de platicantes que cursan en lacayos y tratando más con las mulas que con los doctores se graduaron de médicos. Yo, viéndolos, dije:

—Si destos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan a nosotros.

Alrededor venía gran chusma y caterva de boticarios, con espátulas desenvainadas y jeringas en ristre, armados de cala en parche<sup>[729]</sup> como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque estén caducando en las redomas de puro añejos y los socrocios<sup>[730]</sup> tengan telarañas, los dan; y así son medicinas redomadas<sup>[731]</sup> las suyas. El clamor<sup>[732]</sup> del que muere empieza en el almirez del boticario, va al pasacalles<sup>[733]</sup> del barbero, paséase por el tablado de los guantes del doctor y acábase en las campanas de la iglesia. No hay gente más fiera que estos

boticarios; son armeros de los doctores; ellos les dan armas. No hay cosa suya que no tenga achaques de guerra y que no aluda a armas ofensivas: jarabes que antes les sobran letras para jara<sup>[734]</sup> que les falten; botes se dicen los de pica;<sup>[735]</sup> espátulas son espadas en su lengua; píldoras son balas; clísteris y melecinas cañones,<sup>[736]</sup> y así se llaman cañón de melecina. Y bien mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son purgatorios y ellos los infiernos, los enfermos los condenados y los médicos los diablos; y es cierto que son diablos los médicos, pues unos y otros andan tras los malos y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos y que los malos no sean buenos jamás.

Venían todos vestidos de recetas y coronados de reales erres asaeteadas<sup>[737]</sup> con que empiezan las recetas. Y consideré que los doctores hablan a los boticarios diciendo «*Recipe*», que quiere decir recibe. De la misma suerte habla la mala madre a la hija y la codicia al mal ministro. ¡Pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaeteadas por delincuentes, y luego «ana, ana»,<sup>[738]</sup> que juntas hacen un Annás para condenar a un justo! Síguense uncias y más onzas:<sup>[739]</sup> ¡qué alivio para desollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples<sup>[740]</sup> que parecen invocaciones de demonios: *buphthalmos*, *opopanax*, *leontopetalon*, *tragoriganum*, *potamogeton*, *senipugino*, *diacathalicon*, *petroselinum*, *scilla*, *rapa*. Y sabido qué quiere decir esta espantosa barahúnda de voces tan rellenas de letrones, son zanahoria, rábanos y perejil, y otras suciedades. Y como han oído decir que quien no te conoce te compre, disfrazan las legumbres porque no sean conocidas y las comprenden los enfermos. *Elingatis* dicen lo que es lamer, *catapotia* las píldoras, *clister* la melecina, *glans* o *balanus* la cala, *errhina* moquear. Y son tales los nombres de sus recetas y tales sus medicinas, que las más veces de asco de sus porquerías y hediondeces con que persiguen a los enfermos, se huyen las enfermedades.

¿Qué dolor habrá de tan mal gusto que no se huya de los tuétanos por no aguardar el emplastro de Guillén Servén<sup>[741]</sup>, y verse convertir en baúl<sup>[742]</sup> una pierna o muslo donde él está? Cuando vi a estos y a los doctores, entendí cuán mal se dice para notar diferencia aquel asqueroso refrán: «Mucho va del culo al pulso», que antes no va nada, y solo van los médicos, pues inmediatamente desde él van al servicio y al orinal a preguntar a los meados lo que no saben, porque Galeno los remitió a la cámara<sup>[743]</sup> y a la orina, y como si el orinal les hablase al oído, se le llegan a la oreja avahándose<sup>[744]</sup> los barbones con su niebla. ¡Pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas, y tomar su parecer al bacín y su dicho a la hedentina! No les esperara un diablo. ¡Oh, malditos pesquisidores<sup>[745]</sup> contra la vida, pues ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrías, azotan con ventosas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma y sin conciencia!

Luego se seguían los cirujanos cargados de pinzas, tientas<sup>[746]</sup> y cauterios, tijeras, navajas, sierras, limas, tenazas y lancetones; entre ellos se oía una voz muy dolorosa a mis oídos, que decía:

—Corta, arranca, abre, asierra, despedaza, pica, punza, ajigota,<sup>[747]</sup> rebana, descarna y abrasa.

Diome gran temor, y más verlos el paloteado<sup>[748]</sup> que hacían con los cauterios y tientas. Unos güesos se me querían entrar de miedo dentro de otros; híceme un ovillo.

En tanto, vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas y dientes, haciendo bragueros, y en esto conocí que eran sacamuelas,<sup>[749]</sup> el oficio más maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas y adelantar la vejez. Estos, con las muelas ajenas, y no ver diente que no quieran ver antes en su collar que en las quijadas, desconfían a las gentes de Santa Polonia,<sup>[750]</sup> levantan testimonios a las encías y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos<sup>[751]</sup> andar tras los dientes ajenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar una muela, como si la pusieran.

—¿Quién vendrá acompañado desta maldita canalla? —decía yo; y me parecía que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente, cuando veo venir gran ruido de guitarras. Alegreme un poco. Tocaban todos pasacalles y vacas.<sup>[752]</sup>

—¡Que me maten si no son barberos esos que entran!

No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene pasacalles infusos y guitarra gratisdata.<sup>[753]</sup> Era de ver puntear a unos y rasgar a otros. Yo decía entre mí:

—¡Dolor de barba, que ensayada en saltarenes<sup>[754]</sup> se ha de ver rapar, y del brazo que ha de recibir una sangría pasada por chaconas y folías!<sup>[755]</sup>

Consideré que todos los demás ministros del martirio, inducidos de la muerte, que estaban en mala moneda y eran oficiales de vellón y hierro viejo,<sup>[756]</sup> y que solo los barberos se habían trocado en plata; y entretúveme en verlos manosear una cara, sobajar<sup>[757]</sup> otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó a entrar una gran cantidad de gente. Los primeros eran habladores; parecían azudas<sup>[758]</sup> en conversación, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilván, otros a borbotones, otros a chorretadas; otros habladorísimos hablan a cántaros, gente que parece que lleva pujo<sup>[759]</sup> de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dijeron que eran habladores diluvios, sin escampar de día ni de noche, gente que habla entre sueños y que madruga a hablar. Había habladores secos y habladores que llaman del río o del rocío y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llaman tarabilla,<sup>[760]</sup> gente que se va de palabras como de cámaras,<sup>[761]</sup> que hablan a toda furia. Había otros habladores nadadores, que hablan nadando con los brazos hacia todas partes y tirando manotadas y coces. Otros, jimios,<sup>[762]</sup> haciendo gestos y visajes. Venían los unos consumiendo a los otros.

Síguense los chismosos, muy solícitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia, y andaban hechos uñas<sup>[763]</sup> de las vidas ajenas, espulgándolos a todos. Venían tras ellos los mentirosos contentos, muy gordos,



risueños y bien vestidos y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos y ruines.

Detrás venían los entremetidos, muy soberbios y satisfechos y presumidos, que son las tres lepras de la honra del mundo. Venían injiriéndose<sup>[764]</sup> en los otros y penetrándose en todo, tejidos y enmarañados en cualquier negocio. Son lapas de la ambición y pulpos de la prosperidad. Estos venían los postreros, según pareció, porque no entró en gran rato nadie. Pregunté que cómo venían tan apartados, y dijéronme unos habladores (sin preguntarlo yo a ellos):

—Estos entremetidos son la quintaesencia de los enfadosos, y por eso no hay otra cosa peor que ellos.

En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabía imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una que parecía mujer, muy galana y llena de coronas, cetros, hoces, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perlas y guijarros. Un ojo abierto y otro cerrado, vestida y desnuda de todas colores; por el un lado era moza y por el otro era vieja; unas veces venía despacio y otras aprisa; parecía que estaba lejos y estaba cerca, y cuando pensé que empezaba a entrar estaba ya a mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi y cosa,<sup>[765]</sup> viendo tan extraño ajuar y tan desbaratada compostura. No me espantó; suspendiome, y no sin risa, porque bien mirado era figura donosa. Preguntele quién era y díjome:

—La Muerte.

—¿La Muerte?

Quedé pasmado, y apenas abrigué en el corazón algún aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones,<sup>[766]</sup> la dije:

—¿Pues a qué vienes?

—Por ti —dijo.

—¡Jesús mil veces! Muérome, según eso.

—No te mueres —dijo ella—. Vivo has de venir conmigo a hacer una visita a los difuntos, que pues han venido tantos muertos a los vivos, razón será que vaya un vivo a los muertos y que los muertos sean oídos. ¿Has oído decir que yo ejecuto sin embargo?<sup>[767]</sup> Alto; ven conmigo.

Perdido de miedo le dije:

—¿No me dejarás vestir?

—No es menester —respondió—, que conmigo nadie va vestido, ni soy embarazosa. Yo traigo los trastos de todos, porque vayan más ligeros.

Fui con ella donde me guiaba, que no sabré decir por dónde, según iba poseído del espanto. En el camino la dije:

—Yo no veo señas de la muerte, porque a ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña.

Parose y respondió:

—Eso no es la muerte, sino los muertos o lo que queda de los vivos. Esos huesos son el dibujo sobre que se labra el cuerpo del hombre; la muerte no la conocéis, y sois vosotros mismos vuestra muerte, tiene la cara de cada uno de vosotros y todos sois muertes de vosotros mismos; la calavera es el muerto y la cara es la muerte y lo que llamáis morir es acabar de morir y lo que llamáis nacer es empezar a morir y lo que llamáis vivir es morir viviendo, y los huesos es lo que de vosotros deja la muerte y lo que le sobra a la sepultura. Si esto entendiérades así, cada uno de vosotros estuviera mirando en sí su muerte cada día y la ajena en el otro, y viérades que todas vuestras casas están llenas della y que en vuestro lugar hay tantas muertes como personas, y no la estuviérades aguardando, sino acompañándola y disponiéndola. Pensáis que es huesos la muerte y que hasta que veáis venir la calavera y la guadaña no hay muerte para vosotros, y primero sois calavera y huesos que creáis que lo podéis ser.

—Dime —dije yo—: ¿qué significan estos que te acompañan, y por qué van, siendo tú la muerte, más cerca de tu persona los enfadosos y habladores que los médicos?

Respondiome:

—Mucha más gente enferma de los enfadosos que de los tabardillos<sup>[768]</sup> y calenturas, y mucha más gente matan los habladores y entremetidos que los médicos. Y has de saber que todos enferman del exceso o destemplanza de humores<sup>[769]</sup>, pero lo que es morir, todos mueren de los médicos que los curan, y así no habéis de decir cuando preguntan: ¿de qué murió fulano?, «De calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas», sino «Murió de un doctor Tal que le dio, de un doctor Cual». Y es de advertir que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el don,<sup>[770]</sup> en hidalgos, en villanos, y en frailes, como se ve en la Cartuja; yo he visto sastres y albañiles con don, y ladrones y galeotes en galeras. Pues si se mira en las ciencias, clérigos, millares; teólogos, muchos; y letrados, todos. Solo de los médicos ninguno ha habido con don, y todos tienen don de matar y quieren más don<sup>[771]</sup> al despedirse que don al llamarlos.

En esto llegamos a una sima grandísima, la Muerte predicadora y yo desengañado. Zabullose sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban a la entrada tres bultos armados a un lado y otro monstruo terrible enfrente, siempre combatiendo entre sí todos y los tres con el uno y el uno con los tres. Parose la Muerte y díjome:

—¿Conoces esta gente?

—Ni Dios me la deje conocer —dije yo.

—Pues con ellos andas a las vueltas —dijo ella— desde que nacistes; mira cómo vives —replicó—: estos son los tres enemigos del alma: el Mundo es aquel, este es el Diablo y aquella la Carne.

Y es cosa notable que eran todos parecidos unos a otros, que no se diferenciaban. Díjome la Muerte:

—Son tan parecidos que en el mundo tenéis a los unos por los otros; así que quien

tiene el uno tiene a todos tres. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo y tiene al diablo; piensa un lujurioso que tiene la carne y tiene al demonio, y así anda todo.

—¿Quién es —dije yo— aquel que está allí apartado haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras y figuras?

—Ese es —dijo la Muerte— el Dinero, que tiene puesto pleito a los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos,<sup>[772]</sup> y que a donde él está no son menester, porque él solo es todos los tres enemigos. Y fúndase para decir que el dinero es el Diablo en que todos decís «diablo es el dinero», y que «lo que no hiciere el dinero no lo hará el diablo», «endiablada cosa es el dinero». Para ser el Mundo dice que vosotros decís que «no hay más mundo que el dinero», «quien no tiene dinero váyase del mundo», al que le quitan el dinero decís que le echen del mundo, y que «todo se da por el dinero». Para decir que es la Carne el dinero, dice el Dinero: «Dígalo la carne», y remítase a las putas y mujeres malas, que es lo mismo que interesadas.

—No tiene mal pleito el Dinero —dije yo— según se platica por allá.

Con esto nos fuimos más abajo, y antes de entrar por una puerta muy chica y lóbrega, me dijo:

—Estos dos que saldrán aquí conmigo son las Postrimerías.<sup>[773]</sup>

Abriose la puerta, y estaban a un lado el Infierno y al otro el Juicio (así me dijo la Muerte que se llamaban). Estuve mirando al Infierno con atención y me pareció notable cosa. Díjome la Muerte:

—¿Qué miras?

—Miro —respondí— al Infierno, y me parece que le visto otras veces.

—¿Dónde? —preguntó.

—¿Dónde? —dije—. En la codicia de los jueces, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganzas, en el apetito de los lujuriosos, en la vanidad de los príncipes, y donde cabe el Infierno todo sin que se pierda gota, es en la hipocresía de los mohatros<sup>[774]</sup> de las virtudes, que hacen logro del ayuno y del oír misas. Y lo que más he estimado es haber visto el Juicio, porque hasta agora he vivido engañado, y agora que veo al Juicio como es, echo de ver que el que hay en el mundo no es juicio ni hay hombre de juicio, y que hay muy poco juicio en el mundo. ¡Pesía tal! —decía yo—; si deste juicio hubiera allá, no digo parte, sino nuevas creídas, sombra o señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser jueces han de tener deste juicio, buena anda la cosa en el mundo; miedo me da de tornar arriba viendo que siendo este el Juicio se está aquí casi entero, y qué poca parte está repartida entre los vivos. Más quiero muerte con juicio que vida sin él.

Con esto bajamos a un grandísimo llano, donde parecía estaba depositada la obscuridad para las noches. Díjome la Muerte:

—Aquí has de parar, que hemos llegado a mi tribunal y audiencia.

Aquí estaban las paredes colgadas<sup>[775]</sup> de pésames; a un lado estaban las malas nuevas ciertas y creídas y no esperadas; el llanto en las mujeres engañoso, engañado

en los amantes, perdido de los necios y desacreditado en los pobres; el dolor se había desconsolado y creído, y solos los cuidados<sup>[776]</sup> estaban solícitos y vigilantes, hechos carcomas de reyes y príncipes, alimentándose de los soberbios y ambiciosos. Estaba la Envidia con hábito de viuda, tan parecida a dueña, que la quise llamar Álvarez o González, en ayunas de todas las cosas, cebada en sí misma, magra y exprimida. Los dientes (con andar siempre mordiéndose<sup>[777]</sup> de lo mejor y de lo bueno) los tenía amarillos y gastados, y es la causa que lo bueno y santo, para morderlo lo llega a los dientes, mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La Discordia estaba debajo della, como que nacía de su vientre, y creo que es su hija legítima. Esta, huyendo de los casados, que siempre andan a voces, se había ido a las comunidades y colegios, y viendo que sobraba en ambas partes, se fue a los palacios y cortes, donde es lugartiniente de los diablos. La Ingratitud estaba en un gran horno, haciendo de una masa de soberbios y odios, demonios nuevos cada momento. Holgueme de verla porque siempre había sospechado que los ingratos eran diablos, y caí entonces en que los ángeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andaba toda hirviendo de maldiciones.

—¿Quién diablos —dije yo— está lloviendo maldiciones aquí?

Díjome un muerto que estaba a mi lado:

—¿Maldiciones queréis que falten donde hay casamenteros y sastres, que son la gente más maldita del mundo, pues todos decís «¡Malhaya quien me casó!», «¡Malhaya quien con vos me juntó!», y los más «¡Mal haya quien me vistió!»?

—¿Qué tiene que ver —dije yo— sastres y casamenteros en la audiencia de la Muerte?

—¡Pesia tal! —dijo el muerto, que era impaciente—; ¿estáis loco? Que si no hubiera casamenteros, hubiera la mitad de los muertos y desesperados.<sup>[778]</sup> A mí me lo decid, que soy marido cinco, como bolo,<sup>[779]</sup> y se me quedó allá la mujer y piensa acompañarme con otros diez. ¿Pues sastres? ¿A quién no matarán las mentiras y largas de los sastres, y hurtos? Y son tales que para llamar a la desdicha peor nombre, la llaman desastre, del de sastre, y es el principal miembro deste tribunal que aquí veis.

Alcé los ojos y vi la Muerte en su trono y a los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frío, la muerte de hambre, la muerte de miedo y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenía, por estar acompañada, porque no se le corrompiesen por la antigüedad, a Píramo y Tisbe embalsamados,<sup>[780]</sup> y a Leandro y Hero y a Macías en cecina,<sup>[781]</sup> y algunos portugueses derritidos.<sup>[782]</sup> Mucha gente vi que estaba ya para acabar debajo de su guadaña y a puros milagros del interés resuscitaban. En la muerte de frío vi a todos los obispos y prelados y a los más eclesiásticos, que como no tienen mujer ni hijos ni sobrinos que los quieran, sino a sus haciendas, estando malos cada uno carga en lo que puede, y mueren de frío. La muerte de miedo estaba la más rica y pomposa y con acompañamiento más magnífico, porque estaba toda cercada de gran

número de tiranos y poderosos, por quien se dijo: *Fugit impius, nemine persequente*.  
[783] Estos mueren a sus mismas manos y sus sayones<sup>[784]</sup> son sus conciencias y ellos son verdugos de sí mismos, y solo un bien hacen en el mundo, que matándose a sí de miedo, recelo y desconfianza, vengan de sí propios a los inocentes. Estaban con ellos los avarientos, cerrando cofres y arcones y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos y pendientes de cualquier ruido del viento, los ojos hambrientos de sueño, las bocas quejosas de las manos, las almas trocadas en plata y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenía un grandísimo cerco de confiados y tarde arrepentidos. Gente que vive como si no hubiere justicia y muere como si no hubiere misericordia. Estos son los que diciéndoles: «Restituid lo mal llevado», dicen: «Es cosa de risa»; «Mirad que estáis viejo y que ya no tiene el pecado qué roer en vos: dejad la mujercilla que embarazáis<sup>[785]</sup> inútil, que cansáis enfermo; mirad que el mismo diablo os desprecia ya por trasto embarazoso y la misma culpa tiene asco de vos», responden: «Es cosa de risa», y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que están enfermos, y exhortándolos a que hagan testamento, que se confiesen, dicen que se sienten buenos y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo y aún no se persuaden a que son difuntos. Maravillome esta visión, y dije, herido del dolor y conocimiento:

—¿Dionos Dios una vida sola y tantas muertes?; ¿de una manera se nace y de tantas se muere? Si yo vuelvo al mundo, yo procuraré empezar a vivir.

En esto estaba cuando se oyó una voz que dijo tres veces:

—¡Muertos, muertos, muertos!

Con eso se rebulló el suelo y todas las paredes, y empezaron a salir cabezas y brazos y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio.

—Hablen por su orden —dijo la Muerte.

Luego salió uno con grandísima cólera y priesa, y se vino para mí, que entendí que me quería maltratar, y dijo:

—¡Vivos de Satanás!: ¿qué me queréis, que no me dejáis, muerto y consumido? ¿Qué os he hecho, que sin tener parte en nada, me disfamáis en todo y me echáis la culpa de lo que no sé?

—¿Quién eres —le dije con una cortesía temerosa— que no te entiendo?

—Soy yo —dijo— el malaventurado Joan de la Encina,<sup>[786]</sup> el que habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andáis, en haciéndose un disparate o en diciéndole vosotros, diciendo: «No hiciera más Joan de la Encina», «Daca los disparates de Joan de la Encina». Habéis de saber que para hacer y decir disparates todos los hombres sois Joan de la Encina, y que este apellido de Encina es muy largo en cuanto a disparates. Pero pregunto si yo hice los testamentos en que dejáis que otros hagan por vuestra alma lo que no habéis querido hacer. ¿He porfiado con los poderosos? ¿Teñime la barba por no parecer viejo? ¿Fui viejo sucio y mentiroso? ¿Enamoreme con mi dinero? ¿Llamé favor el pedirme lo que tenía y el quitarme lo que no tenía? ¿Entendí yo que sería bueno para mí el que a mi intercesión fue ruin

con otro que se fió dél? ¿Gasté yo la vida en pretender con qué vivir, y cuando tuve con qué no tuve vida que vivir? ¿Creí las sumisiones del que me hubo menester? ¿Caseme por vengarme de mi amiga? ¿Fui yo tan miserable que gastase un real segoviano en buscar un cuarto incierto? ¿Pudrime<sup>[787]</sup> de que otro fuese rico o medrase? ¿He creído las apariencias de la fortuna? ¿Tuve yo por dichosos a los que al lado de los príncipes dan toda la vida por una hora? ¿Hemepreciado de hereje y de mal reglado en todo y peor contento, porque me tengan por entendido? ¿Fui desvergonzado por campear de valiente? Pues si Joan de la Encina no ha hecho nada desto, ¿qué necedades hizo este pobre de Joan de la Encina? Pues en cuanto a decir necedades, ¡sacadme un ojo con una! ¡Ladrones, que llamáis disparates los míos y parates los vuestros! Pregunto yo: ¿Juan de la Encina fue acaso el que dijo «haz bien y no cates a quién»? , siendo contra el Espíritu Santo, que dice «Si bene feceris scito cui feceris, et erit gratia in bonis tuis multa»,<sup>[788]</sup> si hicieres bien, mira a quién. ¿Fue Joan de la Encina quien, para decir que uno era malo, dijo «es hombre que ni teme ni debe», habiendo de decir que «ni teme ni paga», pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es ni temer ni deber y la mayor de la maldad ni temer ni pagar? ¿Dijo Joan de la Encina «de los pescados el mero, de las carnes el carnero, de las aves la perdiz, de las damas Beatriz»?<sup>[789]</sup> No lo dijo, porque él no dijera sino «de las carnes, la mujer; de los pescados, el carnero; de las aves, la Ave María, y después la presentada;<sup>[790]</sup> de las damas, la más barata».<sup>[791]</sup> Mirá si es desbaratado Joan de la Encina. No prestó sino paciencia, no dio sino pesadumbre; él no gastaba con los hombres que piden dinero ni con las mujeres que piden matrimonio. ¿Qué necedades pudo hacer Joan de la Encina, desnudo por no tratar con sastres, que se dejó quitar la hacienda por no haber de menester letrados, que se murió antes de enfermo que de curado para ahorrarse el médico? Solo un disparate hizo, que fue, siendo calvo, quitar a nadie el sombrero, pues fuera menos mal ser descortés que calvo, y fuera mejor que le mataran a palos porque no quitaba el sombrero, que no a apodos porque era calvario. Y si por hacer una necesidad anda Joan de la Encina por todos esos púlpitos y cátedras con votos, gobiernos y estados, enhoramala para ellos, que todo el mundo es monte y todos son Encinas.

En esto estábamos cuando, muy estirado y con gran ceño, emparejó otro muerto conmigo, y dijo:

—Volved acá la cara, no penséis que habláis con Joan de la Encina.

—¿Quién es vuestra merced —dije yo—, que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales presume diferencia?

—Yo soy —dijo— el Rey que rabió. Y si no me conocéis, por lo menos no podéis dejar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados, que a todo decís que se acuerda del Rey que rabió, y en habiendo un paredón viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferragüelo<sup>[792]</sup> lampiño, un trapajo rancio, un vestido caduco, una mujer manida de años y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan desdichado rey en el mundo, pues no se acuerdan dél sino

vejeces y harapos, antigüedades y visiones, y ni ha habido rey de tan mala memoria ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida y apolillada. Han dado en decir que rabié y juro a Dios que mienten, sino que han dado todos en decir que rabié y no tiene ya remedio, y no soy yo el primero rey que rabió, ni el solo, que no hay rey ni le ha habido ni le habrá, a quien no levanten<sup>[793]</sup> que rabie. Ni sé yo cómo pueden dejar de rabiar todos los reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos y aduladores que rabian.

Otro que estaba al lado del Rey que rabió, dijo:

—Vuestra merced se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dejan descansar de día ni de noche. No hay cosa sucia ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fui yo y mi tiempo, y quién son ellos, no es menester más que oílos, porque en diciendo a una doncella ahora la madre: «Hija, las mujeres bajar los ojos y mirar a la tierra y no a los hombres», responden: «Eso fue en tiempo del Rey Perico; los hombres han de mirar a la tierra, pues fueron hechos della, y las mujeres al hombre, pues fueron hechas dél».<sup>[794]</sup> Si un padre dice a un hijo: «No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persígnate en levantándote, echa la bendición a la mesa», dice que eso se usaba en tiempo del Rey Perico y que ahora le tendrán por un maricón si sabe persignarse, y se reirán dél si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos más tienen por hombre al que jura que al que tiene barbas.

Al que acabó de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía, dijo:

—Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí y aturdido.

—No dijera más Mateo Pico.<sup>[795]</sup>

—¡Y vengo a eso solo! Pues, bellaco vivo, ¿qué dijo Mateo Pico, que luego andáis si dijera más, no dijera más? ¿Cómo sabéis que no dijera más Mateo Pico? Dejadme tornar a vivir sin tornar a nacer, que no me hallo bien en barrigas de mujeres, que me han costado mucho, y veréis si digo más, ladrones vivos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dijera más? Dijera más y más, y dijera tanto que enmendárades el refrán, diciendo: «Más dijera Mateo Pico». Aquí estoy, y digo más, y avisad desto a los habladores de allá, que yo apelo deste refrán con las mil y quinientas.<sup>[796]</sup>

Quedé confuso de mi inadvertencia y desdicha en topar con el mismo Mateo Pico. Era un hombrecillo menudo, todo chillido, que parecía que rezumaba de palabras por todas sus conjunturas, zambo de ojos y bizco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitose de delante y descubriose una grandísima redoma de vidrio; dijéronme que llegase, y vi un jigote que se bullía en un ardor terrible y andaba danzando por todo el garrofón, y poco a poco se fueron juntando unos pedazos de carne y unas tajadas, y

desta se fue componiendo un brazo, y un muslo, y una pierna, y al fin se coció y enderezó un hombre entero. De todo lo que había visto y pasado me olvidé, y esta visión me dejó tan fuera de mí que no diferenciaba de los muertos.

—¡Jesús mil veces! —dije—. ¿Qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma?

En esto oí una voz que salía de la vasija, y dijo:

—¿Qué año es este?

—De seiscientos y veinte y dos —respondí.

—Este año esperaba yo.

—¿Quién eres —dije—, que parido de una redoma, hablas y vives?

—¿No me conoces? —dijo— ¿La redoma y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso nigromántico de Europa?<sup>[797]</sup> ¿No has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal?

—Toda mi vida lo he oído decir —le respondí— mas túvelo por conversación de la cuna y cuento de entre dijés y babador.<sup>[798]</sup> ¿Que tú eres? Yo confieso que lo más que llegué a sospechar fue que eres algún alquimista que penabas en esa redoma, o algún boticario. Todos mis temores doy por bien empleados por haberte visto.

—Sábetete —dijo— que mi nombre no fue del título<sup>[799]</sup> que me da la ignorancia, aunque tuve muchos. Solo te digo que estudié y escribí muchos libros, y los míos quemaron, no sin dolor de los doctos.

—Si me acuerdo —dije yo—, oído he decir que estás enterrado en un convento de religiosos,<sup>[800]</sup> mas hoy me he desengañado.

—Ya que has venido aquí —dijo— desatapa esa redoma.

Yo empecé a hacer fuerza y a desmoronar tierra con que estaba enlodado el vidrio de que era hecha, y díjome:

—Espera. Dime primero, ¿hay mucho dinero en España?; ¿en qué opinión está el dinero, qué fuerza alcanza, qué crédito, qué valor?

Respondile:

—No han descaecido las flotas de las Indias, aunque Génova ha echado unas sanguijuelas<sup>[801]</sup> desde España al Cerro del Potosí, con que se van restañando las venas, y a chupones se empezaron a secar las minas.

—¿Ginoveses andan a la sacapela<sup>[802]</sup> con el dinero? —dijo él—. Vuélvome jigote. Hijo mío, los ginoveses son lamparones<sup>[803]</sup> del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos; y véese que son lamparones porque solo el dinero que va a Francia no admite ginoveses en su comercio. ¿Salir tenía yo, andando esos usagres<sup>[804]</sup> de bolsas por las calles? No digo yo hecho jigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar antes que verlos hechos dueños de todo.

—Señor nigromántico —repliqué yo—, aunque esto es así, han dado en adolecer de caballeros en teniendo caudal, úntanse de señores y enferman de príncipes, y con esto y los gastos y empréstitos, se apolilla la mercancía y se viene todo a repartir en



deudas y locuras, y ordena el demonio que las putas vendan las rentas reales dellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y después los hereda el Consejo de Hacienda. La verdad adelgaza y no quiebra.<sup>[805]</sup> en esto se conoce que los ginoveses no son verdad, porque adelgazan y quiebran.

—Animado me has —dijo— con eso. Dispondreme a salir desta vasija como primero me digas en qué estado está la honra en el mundo.

—Mucho hay que decir en esto —le respondí yo—; tocado has una tecla del diablo. Todos tienen honra y todos son honrados y todos lo hacen todo caso de honra. Hay honra en todos los estados,<sup>[806]</sup> y la honra se está cayendo de su estado y parece que está ya siete estados debajo de tierra. Si hurtan dicen que por conservar esta negra honra, y que quieren más hurtar que pedir. Si piden dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan a uno, lo mismo dicen, que un hombre honrado antes se ha de dejar morir entre dos paredes que sujetarse a nadie, y todo lo hacen al revés. Y al fin, en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra a la comodidad, y con presumir de honrados y no serlo, se ríen del mundo.

—Considérome yo a los hombres con unas honras títeres que chillan, bullen y saltan, que parecen honras y mirado bien son andrajos y palillos.<sup>[807]</sup> El no decir verdad será mérito; el embuste y la trapaza,<sup>[808]</sup> caballería; y la insolencia, donaire. Honrados eran los españoles cuando podían decir deshonestos y borrachos a los extranjeros, mas andan diciendo aquí malas lenguas que ya en España ni el vino se queja de mal bebido ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabía el vino por dónde subía a las cabezas y ahora parece que se sube hacia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, considero yo que andarán hechos buhoneros de sus mujeres, alabando cada uno a sus agujas.<sup>[809]</sup>

—Hay maridos calzadores, que los meten para calzarse<sup>[810]</sup> la mujer con más descanso, y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas,<sup>[811]</sup> muy compuestos, muy lucidos, muy bravos,<sup>[812]</sup> que vistos de noche y a oscuras parecen estrellas, y llegados cerca son candelilla, cuerno y hierro rata por cantidad.<sup>[813]</sup> Otros maridos hay jeringas, que apartados atraen y llegando se apartan. Pues la cosa más digna de risa es la honra de las mujeres cuando piden su honra, que es pedir lo que dan, y si creemos a la gente y a los refranes, que dicen: «Lo que arrastra honra»,<sup>[814]</sup> la honra del marido son las culebras y las faldas.

—No estoy dos dedos de volverme jigote —dijo el nigromántico— para siempre jamás. No sé qué me sospecho. Dime, ¿hay letrados?

—Hay plaga de letrados —dije yo—. No hay otra cosa sino letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presunción, otros por estudio (y destes pocos), y otros (estos son los más) son letrados porque tratan con otros más ignorantes que ellos (en esta materia hablaré como apasionado), y todos se gradúan de doctores y bachilleres, licenciados y maestros, más por los mentecatos con quien tratan que por

las universidades, y valiera más a España langosta perpetua que licenciados al quitar.  
[815]

—Por ninguna cosa saldré de aquí —dijo el nigromántico—. ¿Eso pasa? Ya yo los temía, y por las estrellas alcancé esa desventura, y por no ver los tiempos que han pasado embutidos de letrados me avecindé en esta redoma, y por no los ver me quedaré hecho pastel en bote.

Repliqué:

—En los tiempos pasados, que la justicia estaba más sana, tenía menos doctores, y hale sucedido lo que a los enfermos, que cuantas más juntas de doctores se hacen sobre él, más peligro muestra y peor le va, sana menos y gasta más. La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda; ahora anda empapelada como especias. Un *Fuero Juzgo* con su *maguer* y su *cuemo* y *conusco* y *faciamus* era todas las librerías, y aunque son voces antiguas suenan con mayor propiedad, pues llaman sayón al alguacil, y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila<sup>[816]</sup> de Menochios, Surdos y Fabros, Farinacios y Cujacios,<sup>[817]</sup> consejos y decisiones y respnsiones y lecciones y meditaciones, y cada día salen autores, y cada uno con una infinidad de volúmenes: Doctoris Putei *In legem* 6, volumen 1, 2, 3, 4, 5, 6, hasta 15; Licentiati Abtitis, *De usuris*; Petri Cusqui, *In codigum*; Rupis, Bruticarpin, Castani, Montoncanense, *De adulterio & parricidio*; Cornarano, Rocabruno... Los letrados todos tienen un cimiterio por librería,<sup>[818]</sup> y por ostentación andan diciendo: «Tengo tantos cuerpos», y es cosa brava que las librerías de los letrados todas son cuerpos sin alma, quizá por imitar a sus amos. No hay cosa en que no os dejen tener razón; solo lo que no dejan tener a las partes es el dinero, que le quieren ellos para sí. Y los pleitos no son sobre si lo que deben a uno se lo han de pagar a él, que eso no tiene necesidad de preguntas y respuestas; los pleitos son sobre que el dinero sea de letrados y del procurador sin justicia, y la justicia, sin dineros, de las partes. ¿Queréis ver qué tan malos son los letrados? Que si no hubiera letrados no hubiera porfías y si no hubiera porfías no hubiera pleitos y si no hubiera pleitos no hubiera procuradores y si no hubiera procuradores no hubiera enredos y si no hubiera enredos no hubiera delitos y si no hubiera delitos no hubiera alguaciles y si no hubiera alguaciles no hubiera cárcel y si no hubiera cárcel no hubiera jueces y si no hubiera jueces no hubiera pasión y si no hubiera pasión no hubiera cohecho: mirad la retahíla de infernales sabandijas que se producen de un licenciadito, lo que disimula una barbaza y lo que autoriza una gorra. Llegaréis a pedir un parecer y os dirán: «Negocio es de estudio. Diga v. m., que ya estoy al cabo. Habla la ley en propios términos». Toman un quintal de libros, danles dos bofetadas hacia arriba y hacia abajo, y leen de prisa; reméndanle una anexión; luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capítulos. Dicen: «En el propio caso habla el jurisconsulto. V. M. me deje los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y téngalo por más que bueno, y vuélvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la tenuta de Trasbarras;»<sup>[819]</sup> mas por servir a v. m. lo

dejaré todo». Y cuando al despediros le queréis pagar (que es para ellos la verdadera luz y entendimiento del negocio que han de resolver) dice, haciendo grandes cortesías y acompañamientos: «¡Jesús, señor!», y entre «Jesús» y «señor» alarga la mano, y para gastos de pareceres se emboca un doblón.

—No he de salir de aquí —dijo el nigromántico— hasta que los pleitos se determinen a garrotazos, que en el tiempo que por falta de letrados se determinaban las causas a cuchilladas decían que el palo era alcalde, y de ahí vino «Júzguelo el alcalde de palo».<sup>[820]</sup> Y si he de salir ha de ser solo a dar arbitrio<sup>[821]</sup> a los reyes del mundo que quien quisiere estar en paz y rico, que pague los letrados a su enemigo, para que lo embelequen y roben y consuman. Dime, ¿hay todavía Venecia en el mundo?

—¿Si la hay? —dije yo—. No hay otra cosa sino Venecia y venecianos.

—¡Oh, doyla al diablo —dijo el nigromántico— por vengarme del mismo diablo, que no sé que pueda darla a nadie sino por hacerle mal. Es república esa que mientras que no tuviere conciencia durará, porque si restituye lo ajeno no les queda nada. Linda gente, la ciudad fundada en el agua, el tesoro<sup>[822]</sup> y la libertad en el aire, y la deshonestidad en el fuego,<sup>[823]</sup> y al fin es gente de quien huyó la tierra, y son narices de las naciones y el albañar de las monarquías, por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra, y el turco los permite por hacer mal a los cristianos y los cristianos por hacer mal a los turcos, y ellos, por poder hacer mal a unos y a otros, no son moros ni cristianos, y así dijo uno dellos mismos, en una ocasión de guerra, para animar a los suyos contra los cristianos: «¡Ea, que antes fuistes venecianos que cristianos!». Dejemos eso y dime, ¿hay muchos golosos de valimientos de los señores del mundo?

—Enfermedad es —dije yo— esa de que todos los reinos son hospitales.

Y él replicó:

—Antes casas de orates,<sup>[824]</sup> entendí yo. Mas, según la relación que me haces, no me he de mover de aquí; mas quiero que tú les digas a esas bestias que en albarda tienen la vanidad y ambición, que los reyes y príncipes son azogue<sup>[825]</sup> en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar se va: así sucede a los que quieren tomarse con los reyes más a mano de lo que es razón. El azogue no tiene quietud: así son los ánimos por la continua mareta<sup>[826]</sup> de negocios. Los que tratan y andan con el azogue, todos andan temblando:<sup>[827]</sup> así han de hacer los que tratan con los reyes, temblar delante ellos, de respeto y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen después hasta que caigan. ¿Quién reina agora en España?, que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero volver a jigote, que me hallo mejor.

—Murió Filipo III —dije yo.

—Fue santo rey, de virtud incomparable —dijo el nigromántico— según leí yo en las estrellas pronosticado.

—Reina Filipo IV días ha —dije yo.

—¿Eso pasa? —dijo—; ¿que ya ha dado el tercero cuarto<sup>[828]</sup> para la hora que yo esperaba?

Y diciendo y haciendo subió por la redoma y la trastornó y salió fuera. Iba diciendo y corriendo:

—Más justicia se ha de hacer ahora por un cuarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él, cuando me asió del brazo un muerto, y dijo:

—Déjale ir, que nos tenía con cuidado a todos; y cuando vayas al otro mundo di que Agrajes<sup>[829]</sup> estuvo contigo, y que se queja que le levantéis «Agora lo veredes». Yo soy Agrajes, mira bien que no he hecho tal, que a mí no se me da nada que ahora ni nunca le veáis, y siempre andáis diciendo: «Agora lo veredes, dijo Agrajes». Solo ahora, que a ti y al de la redoma os oí decir que reinaba Filipo IV, digo que agora lo veredes. Y pues soy Agrajes, «agora lo veredes, dijo Agrajes».

Fuese y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo que parecía remate de cuchar,<sup>[830]</sup> con pelo de limpiadera, erizado, bermejizo<sup>[831]</sup> y pecoso.

—Dígotte sastre —dije yo.

Y él, tan presto, dijo:

—Oír, que no pica, pues no soy sino solicitador, y no pongáis nombres a nadie (yo me llamo Arbalias), a unos y a otros sin saber a quién lo decís.

Muy enojado, a mí se llegó un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, una gran haz de barbas, ojos a la sombra, muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, vestido que juntando lo extraordinario con el desaliño, hacía misteriosa la pobreza.

—Más de espacio te he menester que Arbalias —me dijo—. Siéntate.

Sentose y senteme. Y como si le dispararan de un arcabuz en figura de trasgo<sup>[832]</sup> se apareció entre los dos otro hombrecillo que parecía astilla de Arbalias, y no hacía sino chillar y bullir. Díjole el viejo con una voz muy honrada:

—Idos a enfadar a otra parte, que luego vendréis.

—Yo también he de hablar —decía, y no paraba.

—¿Quién es este? —pregunté.

Dijo el viejo:

—¿No has caído en quién puede ser? Este es Chisgaravís.

—Ducientos mil destos andáis por Madrid —dije yo—, y no hay otra cosa sino Chisgaravises.

Replicó el viejo:

—Este anda aquí cansando los muertos y a los diablos. Pero déjate deso y vamos a lo que importa. Yo soy Pedro y no Pero Grullo, que quitándome una d en el nombre me hacéis el santo fruta.

Es Dios verdad<sup>[833]</sup> que cuando dijo Pero Grullo, me pareció que le vía las alas.

—Huélgome de conocerte —repliqué—. ¿Que tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo?

—A eso vengo —dijo el profeta estantigua—,<sup>[834]</sup> deso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y hacéis mucha burla dellas. Estemos a cuentas: las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

Muchas cosas nos dejaron  
las antiguas profecías:  
dijeron que en nuestros días  
será lo que Dios quisiere.

Pues ¡bribones, adormecidos en maldad, infames!, si esta profecía se cumpliera ¿había más que desear? Si fuera lo que Dios quisiere fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo; no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la cudicia, pues hoy lo menos es lo que Dios quiere y lo más lo que queremos nosotros contra su ley; y ahora el dinero es todos los quererres, porque él es el querido y el que quiere y no se hace sino lo que él quiere, y el dinero es el Narciso, que se quiere a sí mismo y no tiene amor sino a sí. Prosigo:

Si lloviere hará lodos,  
y será cosa de ver  
que nadie podrá correr  
sin echar atrás los codos.

Hacedme merced de correr los codos adelante y negadme que esto no es verdad. Diréis que de puro verdad es necesidad: ¡buen achaquito,<sup>[835]</sup> hermanos vivos! La verdad así decís que amarga; poca verdad decís que es mentira, muchas verdades que es necesidad. ¿De qué manera ha de ser la verdad para que os agrade? Y sois tan necios que no habéis echado de ver que no es tan profecía de Pero Grullo como decís, pues hay quien corra echando los codos adelante, que son los médicos cuando vuelven la mano atrás al recibir el dinero de la visita al despedirse, que toman el dinero corriendo y corren como una mona<sup>[836]</sup> al que se lo da porque le mate.

El que tuviere tendrá,  
será el casado marido,  
y el perdido más perdido  
quien menos guarda y más da.

Ya estás diciendo entre ti «¿Qué perogrullada es esta?». El que tuviere tendrá —replicó luego—: pues así es, que no tiene el que gana mucho ni el que hereda mucho ni el que recibe mucho; solo tiene el que tiene y no gasta; y quien tiene poco, tiene; y si tiene dos pocos, tiene algo; y si tiene dos algos, más es; y si tiene dos mases, tiene

mucho; y si tiene dos muchos, es rico. Que el dinero (y llevaos esta doctrina de Pero Grullo) es como las mujeres, amigo de andar y que le manoseen y le obedezcan, enemigo de que le guarden, que se anda tras los que no le merecen, y al cabo deja a todos con dolor de sus almas, amigo de andar de casa en casa. Y para ver cuán ruin es el dinero (que no parece sino que ha sido cotorrera) habéis de ver a cuán ruin gente le da el Señor (quitando a los profetas), y en esto conoceréis lo que son los bienes deste mundo en los dueños dellos. Echad los ojos por esos mercaderes (sino es que estén allá, pues roban los ojos), mirad esos joyeros, que a persuasión de la locura venden enredos resplandecientes y embustes de colores donde se anegan los dotes de los recién casados. ¿Pues qué, si vais a la platería? No volveréis enteros. Allí cuesta la honra, y hay quien hace creer a un malaventurado que se ciña su patrimonio al dedo, y no sintiendo los artejos<sup>[837]</sup> el peso, está aullando en su casa. No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia. Tras estos se anda el dinero, y no tenga asco cualquier bien aliñado de costumbres y pulido de conciencia de comunicarle ningún deseo. Dejemos esto y vamos a la segunda profecía, que dice «Será el casado marido». ¡Vive el cielo de la cama<sup>[838]</sup> —dijo muy colérico porque hice no sé qué gesto oyendo la grulla-da— que si no os oís con mesura y si os rezumáis de carcajadas que os pele las barbas! Oíd noramala, que a oír habéis venido, y a aprender. ¿Pensáis que todos los casados son maridos? Pues mentís, que hay muchos casados solteros y muchos solteros maridos, y hay hombre que se casa para morir doncel y doncella que se casa para morir virgen de su marido. Y habéisme engañado, y sois maldito hombre, y aquí han venido mil muertos diciendo que los habéis muerto a puras bellaquerías. Y certíficoos que si no mirara, que os arrancara las narices y los ojos, bellaconazo, enemigo de todas las cosas. Reíos también desta profecía:

Las mujeres parirán  
si se empreñan y parieren,  
y los hijos que nacieren  
de cuyos fueren serán.

¿Veis que parece bobada de Pero Grullo? Pues yo os prometo que si se averiguare esto de los padres, había de haber una confusión de daca<sup>[839]</sup> mi mayorazgo y toma tu herencia. Hay en esto de las barrigas mucho qué decir, y como los hijos es una cosa que se hace a escuras y sin luz, no hay quien averigüe quién fue concebido a escote ni quién a medias, y es menester creer el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer, sin más acá ni más allá. Esto se entiende de las mujeres que meten oficiales,<sup>[840]</sup> que mi profecía no habla con la gente honrada, si algún maldito como vos no lo tuerce. ¿Cuántos pensáis que el día del juicio conocerán por padre a su paje, a su escudero, a su esclavo y a su vecino, y cuántos padres se hallarán sin decendencia?

Allá lo veréis.

—Esta profecía, y las demás —dije yo— no las consideramos allá desta manera; y te prometo que tienen más veras de las que parecen y que oídas en tu boca son de otra suerte. Y confieso que te hacen agravio.

—Pues oye —dijo— otra:

Volarase con las plumas,  
andarase con los pies,  
serán seis dos veces tres.

Volarase con las plumas: pensáis que lo digo por los pájaros y os engañáis, que eso fuera necesidad. Dígolo por los escribanos y ginoveses, y estos nos vuelan con las plumas, mas el dinero delante. Y porque vean en el otro mundo que profeticé de los tiempos de ahora, y que hay Pero Grullo para los que vivís, llévate este mendrugo de profecías, que a fe que hay qué hacer en entenderlo.

Fuese y dejome un papel en que estaban escritos estos ringlones por esta orden:

Nació<sup>[841]</sup> viernes de Pasión  
para que zahorí<sup>[842]</sup> fuera,  
y porque en su día muriera  
el bueno y el mal ladrón.<sup>[843]</sup>  
Habrá mil revoluciones  
entre linajes honrados,  
restituirá los hurtados,<sup>[844]</sup>  
castigará los ladrones,  
y si quisiere primero  
las pérdidas remediar,  
lo hará solo con echar  
la sogá tras el caldero.<sup>[845]</sup>  
Y en estos tiempos que ensarto  
veréis, ¡maravilla extraña!,  
que se desempeña España  
solamente con un cuarto.<sup>[846]</sup>  
Mis profecías mayores  
verá cumplidas la ley  
cuando fuere cuarto el rey  
y cuartos<sup>[847]</sup> los malhechores.

Leí con admiración las cinco profecías de Pero Grullo, y estaba meditando en ellas cuando por detrás me llamaron. Volvíme, y era un muerto muy lacio y afligido,

muy blanco y vestido de blanco, y dijo:

—Duélete de mí, y si eres buen cristiano, sácame de poder de los cuentos de los habladores y de los ignorantes que no me dejan descansar, y méteme donde quisieres.

Hincose de rodillas, y despedazándose a bofetadas, lloraba como niño.

—¿Quién eres —dije— que a tanta desventura estás condenado?

—Yo soy —dijo— un hombre muy viejo a quien levantan mil testimonios y achacan mil mentiras; yo soy el Otro, y me conocerás, pues no hay cosa que no lo diga «el Otro», y luego, en no sabiendo cómo dar razón de sí, dicen: «Como dijo el Otro». Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En latín me llaman *quidam*, y por esos libros me hallarás abultando ringlones y llenando cláusulas. Y quiero, por amor de Dios, que vayas al otro mundo y digas cómo has visto al Otro, en blanco, y que no tiene nada escrito, y que no dice nada, ni lo ha de decir ni lo ha dicho, y que desmiente desde aquí a cuantos me citan y achacan lo que no saben, pues soy el autor de los idiotas y el texto de los ignorantes. Y has de advertir que en los chismes me llaman «cierta persona», y en los enredos «no sé quién», y en las cátedras «cierto autor», y todo lo soy el desdichado Otro. Haz esto y sácame de tanta desventura y miseria.

—¿Aún aquí estáis, y no queréis dejar hablar a nadie? —dijo un muerto hablando armado de punta en blanco muy colérico. Y asiéndome del brazo, dijo:

—Oíd acá, y pues habéis venido por estafeta de los muertos a los vivos, cuando vais<sup>[848]</sup> allá decildes que me tienen muy enfadado todos juntos.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Soy —dijo— Calaínos.<sup>[849]</sup>

—¿Calaínos eres? —dije—. No sé cómo estás desasnado, porque eternamente dicen: «Cabalgaba Calaínos».

—¿Saben ellos mis cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo.

—Mucha razón tiene el señor Calaínos —dijo otro que se allegó—, y él y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos,<sup>[850]</sup> y no hacen sino decir: «El ánsar de Cantipalos, que salía al lobo al camino», y es menester que les digáis que me han hecho del asno ánsar, y que era asno el que yo tenía y no ánsar, y los ánsares no tienen que ver con los lobos, y que me restituyan a mi asno en el refrán y que me le restituyan luego y tomen su ánsar, justicia con costas y para ello,<sup>[851]</sup> etc.

Con su báculo venía una vieja o espantajo, diciendo:

—¿Quién está allá a las sepulturas? —con una cara hecha de un orejón;<sup>[852]</sup> los ojos en dos cuévanos<sup>[853]</sup> de vendimiar; la frente con tantas rayas y de tal color y hechura, que parecía planta de pie; la nariz en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del grifo;<sup>[854]</sup> la boca a la sombra de la nariz, de hechura de lamprea,<sup>[855]</sup> sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio, y apuntándole ya el bozo<sup>[856]</sup> de las calaveras en un mostacho erizado; la



cabeza con temblor de sonajas y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil<sup>[857]</sup> negro, esmaltando de mortaja la tumba; con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas<sup>[858]</sup> que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas. Yo, que vi semejante abreviación del otro mundo, dije a grandes voces, pensando que sería sorda:

—¡Ah, señora, ah, madre, ah, tía! ¿Quién sois? ¿Queréis algo?

Ella entonces, levantando el *abinitio et ante secula*<sup>[859]</sup> de la cara, y parándose, dijo:

—No soy sorda, ni madre ni tía; nombre tengo y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada.

¿Quién creyera que en el otro mundo hubiera presunción de mocedad, y en una cecina como esta? Llegose más cerca, y tenía los ojos haciendo aguas, y en el pico de la nariz columpiándose una moquita, por donde echaba un tufo de cimiterio. Díjela que perdonase y preguntele su nombre. Díjome:

—Yo soy dueña Quintañoa.<sup>[860]</sup>

—¿Que dueñas hay entre los muertos? —dije maravillado—. Bien hacen de pedir cada día a Dios misericordia más que *requiescant in pace*, descansen en paz; porque si hay dueñas meterán en ruido<sup>[861]</sup> a todos. Yo creí que las mujeres se morían cuando se volvían dueñas, y que las dueñas no tenían de morir, y que el mundo está condenado a dueña perdurable que nunca se acaba; mas ahora que te veo acá, me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos: «Miren la dueña Quintañoa, daca la dueña Quintañoa».

—Dios os lo pague y el diablo os lleve —dijo—, que tanta memoria tenéis de mí, y sin habello yo de menester. Decí, ¿no hay allá dueñas de mayor número que yo? Yo soy Quintañoa. ¿No hay dieciochenas y setentonas? ¿Pues por qué no dais tras ellas y me dejáis a mí, que ha más de ochocientos años que vine a fundar dueñas<sup>[862]</sup> al infierno, y hasta ahora no se han atrevido los diablos a recibirlas, diciendo que andamos ahorrando penas a los condenados y guardando cabos<sup>[863]</sup> de tizones, como de velas, y que no habrá cosa cierta en el infierno. Y estoy rogando con mi persona al Purgatorio, y todas las almas dicen en viéndome: «¡Dueña, no por mi casa!».<sup>[864]</sup> Con el cielo no quiero nada, que las dueñas en no habiendo a quien atormentar y un poco de chisme, perecemos. Los muertos también se quejan de que no los dejo ser muertos como lo habían de ser, y todos me han dejado en mi albedrío si quiero ser dueña en el mundo, mas quiero estarme aquí, por servir de fantasma en mi estado<sup>[865]</sup> toda la vida, y no sentada a la orilla de una tarima guardando doncellas, que son más de trabajo que de guardar, pues en viniendo una visita aquel «¡Llamen a la dueña!», y a la pobre dueña todo el día le están dando su recaudo todos; en faltando un cabo de vela «¡Llamen a Álvarez, la dueña le tiene!»; si falta un retacillo de algo: «La dueña estaba allí»; que nos tienen por cigüeñas, tortugas y erizos<sup>[866]</sup> de las casas, que nos comemos las sabandijas; si algún chisme hay: «¡Alto a la dueña!». Y somos la gente

más mal aposentada del mundo, porque en el invierno nos ponen en los sótanos, y los veranos en los zaquizamíes.<sup>[867]</sup> Y lo mejor es que nadie nos puede ver: las criadas porque dicen que las guardamos; los señores porque los gastamos; los criados porque nos guardamos; los de fuera por el *coram vobis*<sup>[868]</sup> de responso, y tienen razón, porque ver una de nosotras encaramada sobre unos chapines, muy alta y muy derecha, parecemos túmulo vivo. ¡Pues cuando en una visita de señoras hay conjunción<sup>[869]</sup> de dueñas! Allí se engendran las angustias y sollozos, de allí proceden las calamidades y plagas, los enredos y embustes, marañas y parlerías, porque las dueñas influyen acelgas y lantejas<sup>[870]</sup> y pronostican candiles y veladores y tijeras de espabilar.<sup>[871]</sup> ¡Pues qué cosa es levantarse ocho dueñas como ocho cabos de años o ocho años sin cabo,<sup>[872]</sup> ensabanadas, y despedirse con unas bocas de tejadillo, con unas hablas sin hueso, dando tabletadas con las encías y, poniéndose cada una a las espaldas de su ama a entristecerlas las asentaderas, bajar trompicando y dando de ojos a donde en una silla<sup>[873]</sup> entre andas y ataúd, la llevan los pícaros arrastrando. Antes quiero estarme entre muertos y vivos pereciendo, que volver a ser dueña. Pues hubo caminante que preguntando dónde había de parar una noche de invierno yendo a Valladolid, y diciéndole que en un lugar que se llama Dueñas, dijo que si había dónde parar antes o después. Dijéronle que no, y él a esto dijo: «Más quiero parar en la horca que en Dueñas», y se quedó fuera en la picota.<sup>[874]</sup> Solo os pido, así os libre Dios de dueñas (y no es pequeña bendición, que para decir que destruirán a uno dicen que le pondrán cual digan dueñas,<sup>[875]</sup> mirad lo que es decir dueñas), ruégote encarecidamente que hagas que metan otra dueña en el refrán y me dejen descansar a mí, que estoy muy vieja para andar en refranes y querría más andar en zancos, porque no deja de cansar a una persona andar de boca en boca.

Muy angosto, muy a teja vana las carnes, devanado en un cendal,<sup>[876]</sup> con unas mangas por greguescos<sup>[877]</sup> y una esclavina<sup>[878]</sup> por capa y un soportal por sombrero, amarrado a una espada, se llegó a mí un rebozado y llamome en la seña de los sombrereros:<sup>[879]</sup>

—¡Ce, ce! —me dijo.

Yo le respondí luego. Llegueme a él; entendí que era algún muerto envergonzante.<sup>[880]</sup> Preguntele quién era:

—Yo soy el malcosido y peor sustentado don Diego de Noche.

—Más precio haberte visto —dije yo— que a cuanto tengo. ¡Oh, estómago aventurero! ¡Oh, gznate de rapiña! ¡Oh, panza al trote! ¡Oh, susto de los banquetes! ¡Oh, mosca de los platos! ¡Oh, sacabocados<sup>[881]</sup> de los señores! ¡Oh, tarasca<sup>[882]</sup> de los convites y cáncer de las ollas! ¡Oh, sabañón<sup>[883]</sup> de las cenas! ¡Oh, sarna de los almuerzos! ¡Oh, sarpullido del medio día! No hay otra cosa en el mundo sino confrades, discípulos y hijos tuyos.

—Sea por amor de Dios —dijo don Diego de Noche— ¡Qué me faltaba para oír! Mas en pago de mi paciencia os ruego que os lastiméis, pues en vida siempre andaba

cerniendo las carnes el invierno por las picaduras del verano,<sup>[884]</sup> sin poder hartar estas asentaderas de griguescos, el jubón en pelo sobre las carnes, el más tiempo en ayunas de camisa, siempre dándome por entendido de las mesas ajenas, esforzando con pistos<sup>[885]</sup> de cerote y ramplones<sup>[886]</sup> desmayos del calzado, animando a las medias a puras substancias<sup>[887]</sup> de hilo y aguja. Llegué a estado que, en viéndome calzado de geomancia,<sup>[888]</sup> porque todas las calzas eran puntos, cansado de andar restañando el ventanaje,<sup>[889]</sup> me entinté la pierna y dejé correr.<sup>[890]</sup> No se vio jamás socorrido de pañizuelos mi catarro, que afilando el brazo por las narices, me pavonaba de romadizo,<sup>[891]</sup> y si acaso alcanzaba algún pañizuelo, poque no le vieses, al sonarme me rebozaba, y haciendo el coco con la capa, tapando el rostro, me sonaba a oscuras. En el vestir he parecido árbol, que en el verano me he abrigado y vestido y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que haya vuelto, hasta espada, que dicen que «no hay espada sin vuelta»:<sup>[892]</sup> si todos me las prestasen, todas serían sin vuelta. Y con no haber dicho verdad en toda mi vida, y aborrecídola, decían todos que mi persona era buena para verdad, desnuda y amarga. En abriendo yo la boca, lo mejor que se podía esperar era un bostezo o un parasismo,<sup>[893]</sup> porque todos esperaban el «deme v. m., présteme, hágame merced», y así estaban armados de respuestas a bergantes, y en despegando los labios, de tropel se oía: «No hay qué dar», «Dios le provea», «Cierto que no tengo», «Yo me holgara», «No hay un cuarto». Y fui tan desdichado que a tres cosas siempre llegué tarde: a pedir prestado llegué siempre dos horas después, y siempre me pagaban con decir que «llegara v. m. dos horas antes, se le prestara ese dinero». A ver los lugares llegué dos años después, y en alabando cualquier lugar me decían: «Agora no vale nada; si v. m. lo viera dos años ha». A conocer y alabar las mujeres hermosas llegué siempre tres años después, y me decían: «Tres años atrás me había v. m. de ver, que vertía sangre por las mejillas». Según esto fuera harto mejor que me llamaran don Diego Después que no don Diego de Noche. ¿Decir que después de muerto descanso? Aquí estoy y no me harto de muerte; los gusanos se mueren de hambre conmigo y yo me como a los gusanos de hambre, y los muertos andan siempre huyendo de mí porque no les pegue el don o les hurte los huesos o les pida prestado, y los diablos se recatan de mí porque no me meta de gorra a calentarme, y ando por estos rincones introducido en telaraña. Hartos don Diegos hay allá de quien pueden echar mano; déjenme con mi trabajo, que no viene muerto que luego no pregunte por don Diego de Noche. Y diles a todos los dones a teja vana,<sup>[894]</sup> caballeros chirles, hacia hidalgos y casi dones, que hagan bien por mí, que estoy penando en una bigotera<sup>[895]</sup> de fuego, porque siendo gentilhombre mendicante, caminaba con horma<sup>[896]</sup> y bigotera a un lado y molde para el cuello y la bula en el otro; y esto y sacar mi sombra, llamaba yo mudar mi casa.

Desapareció aquel caballero visión, y dio gana de comer a los muertos, cuando llegó a mí con la mayor prisa que se ha visto, un hombre alto y flaco, menudo de facciones, de hechura de cerbatana, y sin dejarme descansar, me dijo:

—Hermano, dejaldo todo presto, luego, que os aguardan los muertos que no pueden venir acá, y habéis de ir al instante a oíllos, y a hacer lo que os mandaren sin replicar y sin dilación; luego.

Enfadome la prisa del diablo del muerto, que no vi hombre más súpito, y dije:

—Señor mío, esto no es Cochitehervite.<sup>[897]</sup>

—Sí es —dijo muy demudado—; dígoos que yo soy Cochitehervite, y el que viene a mi lado —aunque yo no le había visto— es Trochimochi,<sup>[898]</sup> que somos más parecidos que el freír y el llover.

Yo que me vi entre Cochitehervite y Trochimochi fui como un rayo donde me llamaban.

Estaban sentadas unas muertas a un lado, y dijo Cochitehervite:

—Aquí está doña Fáfula, Marizápalos y Mari Rabadilla.<sup>[899]</sup>

Dijo Trochimochi:

—Despachen, señoras, que está detenida mucha gente.

Doña Fáfula dijo:

—Yo soy una mujer muy principal.

—Nosotras somos —dijeron las otras— las desdichadas que vosotros los vivos traéis en las conversaciones difamadas.

—Por mí no se me da nada —dijo doña Fáfula— pero quiero que sepan que soy mujer de un poeta de comedias que escribió infinitas, y que me dijo un día el papel: «Señora, tanto mejor me hallara en andrajos en los muladares que en coplas en las comedias cuanto no lo sabré encarecer». Fui mujer de mucho valor y tuve con mi marido, el poeta, mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses. Decía-le yo que por qué cuando en las comedias un vasallo arrodillado dice al rey «Dame esos pies», responde siempre: «Los brazos será mejor»; que la razón era, en diciendo «dame esos pies» responder «¿con qué andaré yo después?». Sobre la hambre de los lacayos y el miedo, tuve grandes peloterías con él, y tuve buenos respetos, que le hice mirar al fin de las comedias por la honra de las infantas, porque las llevaba de voleo y era compasión; no me pagarán esto sus padres dellas en su vida. Fuile a la mano<sup>[900]</sup> en los dotes de los casamientos para acabar la maraña en la tercera jornada, porque no hubiera rentas en el mundo; y en una comedia, porque no se casasen todos, le pedí que el lacayo, queriéndole casar su señor con la criada, no quisiese casarse ni hubiese remedio, siquiera porque saliere un lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fue sobre los autos del Corpus. Decíale yo: «Hombre del diablo, ¿es posible que siempre en los autos del Corpus ha de entrar el diablo<sup>[901]</sup> con grande brío, hablando a voces, gritos y patadas, y con un brío que parece que todo el teatro es suyo y poco para hacer su papel, como quien dice ¡Huela la casa al diablo!,<sup>[902]</sup> y Cristo muy encogido, que parece que apenas echa la habla por la boca? Por vida vuestra que hagáis un auto donde el diablo no diga esta boca es mía, y pues tiene por qué callar, no hable; y que hable Cristo, pues puede y tiene razón, y enójese en un

auto, que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignó y tomó el azote<sup>[903]</sup> y trastornó mesas y tiendas y cátedras y hizo ruido». Hícele que, pues podía decir «Padre eterno», no dijese «Padre eternal», ni «Satán», sino «Satanás», que aquellas palabras eran buenas cuando el diablo entra diciendo «bu, bu, bu» y se sale como cohete. Desagravié los entremeses, que a todos les daban de palos,<sup>[904]</sup> y con todos sus palos hacían los entremeses; cuando se dolían dellos, «duélanse (decía yo) de las comedias, que acaban en casamientos y son peores, porque son palos y mujer». Las comedias, que oyeron esto, por vengarse, pegaron los casamientos a los entremeses, y ellos por escaparse y ser solteros, algunos se acaban en barbería,<sup>[905]</sup> guitarricas y cántico.

—¿Tan malas son las mujeres —dijo Marizápalos—, señora doña Fáfula?

Doña Fáfula, enfadada y con mucho toldo,<sup>[906]</sup> dijo:

—Miren con qué nos viene ahora Marizápalos.

Si vengo, no vengo, se quisieron arañar y sí se hicieron, porque Mari Rabadilla, que estaba allí, no pudo llegar a metellas en paz, que sus hijos, por comer cada uno en su escudilla, se estaban dando de puñadas.

—Mirad —decía doña Fáfula— que digáis en el mundo quién soy.

Decía Marizápalos:

—Mirá que digáis cómo la he puesto.

Mari Rabadilla dijo:

—Decildes a los vivos que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, ¿qué mal les hacen a ellos? ¡Cuánto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como don Diego de Noche y otros cofrades de su talle!

Aparteme de allí, que me hendía la cabeza, y vi venir un ruido de pullidos<sup>[907]</sup> y chillidos grandísimo, y una mujer corriendo como una loca, diciendo:

—Pío, pío.

Yo entendí que era la reina Dido que andaba tras el pío Eneas,<sup>[908]</sup> por el perro muerto,<sup>[909]</sup> a la sacapela,<sup>[910]</sup> cuando oigo decir «Allá va Marta con sus pollos».<sup>[911]</sup>

—Válate el diablo, ¿y acá estáis? ¿Para quién crías esos pollos? —dije yo.

—Yo me lo sé —dijo ella—. Críolos para comérmelos, pues siempre decís «Muera Marta y muera harta».<sup>[912]</sup> Y decildes a los del mundo, que quién canta bien después de hambriento, y que no digan necedades, que es cosa sabida que no hay tono como el del ahíto.<sup>[913]</sup> Decildes que me dejen con mis pollos a mí, y que repartan esos refranes entre otras Martas que cantan después de hartas,<sup>[914]</sup> que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos sin que ande desasosegada en vuestro refrán.

¡Oh, qué voces y gritos se oían por toda aquella sima! Unos corrían a una parte y otros a otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabía dónde me esconder. Oíanse grandísimas voces que decían:

—Yo no te quiero; nadie te quiere.

Y todos decían esto. Cuando yo oí aquellos gritos, dije:

—Sin duda este es algún pobre, pues no le quiere nadie. Las señas de pobre son, por lo menos.

Todos me decían:

—¡Hacia ti, mira que va a ti!

Y yo no sabía qué me hacer y andaba como un loco mirando dónde huir, cuando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoriceme, púsoseme en pie el cabello, sacudiome el temor los huesos.

—¿Quién eres, o qué eres, o qué quieres —le dije—, que no te veo y te siento?

—Yo soy —dijo— el alma de Garibay,<sup>[915]</sup> que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mí; y tenéis la culpa vosotros los vivos, que habéis introducido decir que el alma de Garibay no la quiso Dios ni el diablo, y en esto decís una mentira y una herejía. La herejía es decir que no la quiso Dios, que Dios todas las almas quiere y por todas murió; ellas son las que no quieren a Dios: así que Dios quiso el alma de Garibay como las demás. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo: ¿hay alma que no la quiera el diablo? No por cierto, que pues él no hace asco de las de los pasteleros, roperos, sastres, ni sombrereros, no la hará de mí. Cuando yo viví en el mundo me quiso una mujer calva y chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas: si esto no es querer el diablo, no sé qué es el diablo, pues veo, según esto, que me quiso por poderes, y esta mujer en virtud dellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo y andar entre los desalmados corchetes y mohatrereros, que por tener alma todos me reciben; y así todos estos y los demás oficios deste jaez tienen el ánima de Garibay. Y decildes que muchos dellos que allá dicen que el alma de Garibay no la quiso Dios ni el diablo, la quieren ellos por alma y la tienen por alma, y que dejen a Garibay y miren por sí.

En esto se desapareció con otro tanto ruido. Iba tras ella gran chusma de traperos, mesoneros, venteros, pintores, chicharreros<sup>[916]</sup> y joyeros, diciéndola: «¡Aguarda, mi alma!»<sup>[917]</sup> No vi cosa tan requebrada, y espantome que nadie la quería al entrar y casi todos la requebraban al salir.

Yo quedé confuso, cuando se llegaron a mí Perico de los Palotes, y Pateta,<sup>[918]</sup> Joan de las Calzas Blancas,<sup>[919]</sup> Pedro Por-demás,<sup>[920]</sup> el Bobo de Coria,<sup>[921]</sup> Pedro de Urdemales<sup>[922]</sup> (así me dijeron que se llamaban) y dijeron:

—No queremos tratar del agravio que se nos hace a nosotros en los cuentos y en conversaciones, que no se ha de hacer todo en un día.

Yo les dije que hacían bien, porque estaba tal, con la variedad de cosas que había visto, que no me acordaba de nada.

—Solo queremos —dijo Pateta— que veas el retablo que tenemos de los muertos a puro refrán. Alcé los ojos y estaban a un lado el santo Macarro, jugando al abejón,<sup>[923]</sup> y a su lado la de santo Leprisco,<sup>[924]</sup> luego, en medio, estaba san Ciruelo<sup>[925]</sup> y muchas mandas<sup>[926]</sup> y promesas de señores y príncipes aguardando su día, porque

entonces las harían buenas, que sería el día de san Ciruelo. Por encima dél estaba el santo de Pajares y fray Jarro,<sup>[927]</sup> hecho una bota, por sacristán junto a san Porro,<sup>[928]</sup> que se quejaba de los carreteros. Dijo fray Jarro, con una vendimia por ojos, escupiendo racimos y oliendo a lagares, hechas las manos dos piezgos<sup>[929]</sup> y la nariz espita, la habla remostada,<sup>[930]</sup> con un tonillo de lo caro:<sup>[931]</sup>

—Estos son santos que ha canonizado la picardía con poco temor de Dios.

Yo me quería ir, y oigo que decía el santo de Pajares:

—¡Ah, compañero, decildes a los del siglo<sup>[932]</sup> que muchos picarones que allá tenéis por santos, tienen acá guardados los pajares, y lo demás que tenemos que decir se dirá otro día.

Volví las espaldas y topé cosido conmigo don Diego de Noche, rascándose en una esquina. Conocile y díjele:

—¿Es posible que aún hay que comer<sup>[933]</sup> en v. m., señor don Diego?

Y díjome:

—Por mis pecados soy refitorio y bodegón de piojos.<sup>[934]</sup> Querría suplicaros, pues os vais, y allá habrá muchos y acá no se hallan, por el bien parecer, que ando sin él desabrigado, que me inviéis algún mondadientes, que como yo le traiga en la boca todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca y se chupa, y hay algo entre los dientes y poco a poco se roe, y si es de lentisco es bueno para las opilaciones.

Diome grande risa y aparteme dél huyendo, y por no le ver aserrar con las costillas un paredón a puros concomos.<sup>[935]</sup>

Íbame poco a poco y buscando quien me guiase, cuando sin hablar palabra ni chistar (como dicen los niños), un muerto de buena disposición, bien vestido y de buena cara, cerró<sup>[936]</sup> conmigo. Yo temí que era loco y cerré con él; metiéronnos en paz. Decía el muerto:

—¡Déjeme a ese bellaco deshonrabuenos, voto al cielo de la cama que le he de hacer que se quede acá!

Yo estaba colérico y díjele:

—¡Llega y te tornaré a matar, infame, que no puedes ser hombre de bien! ¡Llega, cabrón!

¡Quién tal dijo! No le hube llamado la mala palabra, cuando otra vez se quiso abalanzar a mí y yo a él. Llegáronse otros muertos y dijeron:

—¿Qué habéis hecho? ¿Sabéis con quién habláis? ¿A Diego Moreno<sup>[937]</sup> llamáis cabrón? ¿No hallastes sabandijas de mejor frente?

—¿Que este es Diego Moreno? —dije yo.

Enojome más y alcé la voz, diciendo:

—¡Infame! ¿Pues tú hablas? ¿Tú dices a los otros deshonrabuenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo?

—Entremés<sup>[938]</sup> —dijo tan presto Diego Moreno—. ¿Yo soy cabrón y otras

bellaquerías que compusiste a él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabías que todos los Morenos, aunque se llamen Joanes, en casándose se vuelven Diegos y que el color de los más maridos es moreno?<sup>[939]</sup> ¿Qué he hecho yo que no hayan hecho otros mucho más? ¿Acabose en mí el cuerno? ¿Levanteme yo a mayores<sup>[940]</sup> con la cornamenta? ¿Encareciéronse por mi muerte los cabos de cuchillos y los tinteros?<sup>[941]</sup> ¿Pues qué los ha movido a traerme por tablados? Yo fui marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba; siete durmientes<sup>[942]</sup> era con los ricos y grulla<sup>[943]</sup> con los pobres; poco malicioso, lo que podía echar a la bolsa no lo echaba a mala parte. Mi mujer era una picaronaza, y ella me disfamaba, porque dio en decir «Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dijo malo ni bueno», y miente la bellaca, que yo dije malo y bueno ducientas veces. Y si está el remedio en eso, a los cabronazos que hay agora en el mundo decildes que se anden diciendo malo y bueno a sus mujeres, a ver si les desmocharán las testas y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dije malo ni bueno; y es tan al revés, que en viendo entrar en mi casa poetas<sup>[944]</sup> decía «¡malo!», y en viendo salir ginoveses decía «¡bueno!»; si vía con mi mujer galancetes decía «¡malo!»; si vía mercaderes decía «¡bueno!»; si topaba en mi escalera valientes decía «¡remalo!»; si encontraba obligados<sup>[945]</sup> y tratantes decía «¡rebueno!». ¿Pues qué más bueno y malo había de decir? En mi tiempo hacía tanto ruido un marido postizo que se vendía el mundo por uno y no se hallaba; ahora se casan por suficiencia<sup>[946]</sup> y se ponen a maridos como a sastres y escribientes, y hay platicantes de cornudo y aprendices de maridería, y anda el negocio de suerte que, si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) a ser cornudo, me pusiera a platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellín y barban de cabrío.<sup>[947]</sup>

—¿Para qué son esas humildades —dije yo—, si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios, el primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas, el primero que injirió los casamientos sin montera?<sup>[948]</sup> Al mundo voy solo a escribir de día y de noche entremeses de tu vida.

—No irás esta vez —dijo.

Y asímonos a bocados, y a la grita y ruido que traíamos desperté de un vulco<sup>[949]</sup> que di en la cama, diciendo: «¡Válgate el diablo!, ¿ahora te enojas?» (propia condición de cornudos, enojarse después de muertos). Con esto me hallé en mi aposento tan cansado y tan colérico como si la pendencia hubiera sido verdad y la peregrinación no hubiera sido sueño.

Con todo eso, me pareció no despreciar del todo esta visión y darle algún crédito, pareciéndome que los muertos pocas veces se burlan, y que gente sin pretensión y desengañada, más atiende a enseñar que a entretener.

Fin del *Sueño de la Muerte*.



Actividades en torno a  
*Prosa satírica*  
(apoyos para la lectura)

# 1. ESTUDIO Y ANÁLISIS

## 1.1. GÉNERO, RELACIONES E INFLUENCIAS

En el conjunto de la prosa satírica de Quevedo se pueden observar subyacentes muchos géneros, ya que constituye en buena parte un muestrario paródico de diversas categorías y modalidades textuales corrientes en la época. Todas las premáticas, por ejemplo (*Premática del Tiempo, Premática de las cotorreras...*), remiten a los modelos legales que eran frecuentemente promulgados para reprimir ciertos vicios o para ordenar determinadas medidas. Lo que suele añadir la fórmula satírica es el lenguaje de la parodia y de la burla, como vehículo expresivo propiamente literario. En el *Memorial pidiendo plaza a una academia* sigue otra variante de los textos legales (el memorial o la instancia).

Varias piezas satíricas toman la forma de carta, adaptando el género epistolar, de frecuente uso didáctico en la literatura del Siglo de oro: entre otras (*Carta a una monja, Carta a la rectora del colegio de las vírgenes...*) destacan las *Cartas del caballero de la Tenaza*, que integran parodias de diferentes paradigmas, como las oraciones.

El *Libro de todas las cosas* adopta, a su vez, la estructura de las misceláneas que incluían infinidad de noticias y materias varias, o de las polianteadas y libros de secretos y problemas.

Donde se encuentra mayor riqueza de géneros y mayor elaboración literaria de las fuentes de inspiración o modelos imitados es en los *Sueños*, que son textos más ambiciosos que los opúsculos festivos. Se distinguen como modelos de los *Sueños* varias formas conocidas en la tradición satírica clásica y medieval, y que aportan convenciones y detalles estructurales básicos. Algunos principales son el diálogo de muertos, pasando por el *colloquium* humanista, la comedia (entremés y auto sacramental) hasta el sermón y del tratado ascético. Uno de los esquemas fundamentales es el relato de visiones de la tardía Edad Media, que sustenta narraciones integradoras de descripciones, escenas dramáticas y pasajes dialogados en proporciones variables. Ya en la sátira grecolatina se encuentran las primeras raíces de este tipo de literatura: obras de Luciano, Virgilio (especialmente el viaje al Infierno de Eneas en la *Eneida*) o Cicerón.

En varios textos satíricos quevedianos se percibe bastante cercanía a los esquemas entremesiles de revista de figuras, que el mismo Quevedo reelabora en forma dramática en el *Entremés de los refranes del viejo celoso*.

Con lo dicho queda clara la multiplicidad genérica, de influencias y fuentes que podemos analizar en la prosa satírica de Quevedo. Sería muy importante también examinar las relaciones de estas piezas con la poesía satírica y los entremeses, otras áreas de la obra del autor que guardan estrechas relaciones y muestran grandes coincidencias en los temas, personajes, estilo e intencionalidad, con las sátiras en prosa.

Y desde luego, hay muchas relaciones entre las sátiras más serias y las obras morales y políticas, en las que reaparecen, en otra clave estilística, muchas de las preocupaciones que obsesionaban a Quevedo.

## 1.2. EL AUTOR EN EL TEXTO

En los géneros satíricos la presencia del autor en su texto es mucho más acusada que en cualquier otro género. El satírico establece un contrato muy estrecho con la sociedad y las circunstancias de su tiempo, que alimentan la sátira, y se percibe de manera bastante directa apenas disimulado detrás de sus textos. De ahí la importancia de examinar la relación con otro tipo de obras ideológicas (de índole moral, por ejemplo) en las que el escritor plantea su cosmovisión y sus propuestas para una sociedad mejor que la que denuncia en su sátira.

Los tratadistas del Siglo de Oro clasifican a la sátira dentro de las formas exegemáticas, que el latín llamaba «narrativas»: quiere decirse que el poeta solo habla en su nombre, aunque a veces, dice Cascales, pueda dar entrada a alguna persona en su lugar. Tal descripción recoge muy simplificada las situaciones comunicativas que se dan en la sátira de Quevedo (en verso y prosa). De hecho, el panorama es muy variado: calibrar con justeza las dimensiones del locutor satírico (y por ende la perspectiva en que se fija el poema) exige un estudio particular de cada obra. A la variedad de modelos genéricos que he apuntado corresponde la de las máscaras o emisores satíricos intratextuales: legisladores burlescos en las premáticas, («ciertas personas deseosas del bien común», «el hermano mayor de la Cofradía del Regodeo», «el Tiempo»...); el caballero de la Tenaza, autor de las cartas tacañas; el maestro Malsabidillo, responsable de componer el ridículo *Libro de todas las cosas*, o locutores e interlocutores como los diablos o la figura alegórica del Desengaño en los *Sueños y discursos*, etc. Tal variedad de estructuras y emisores provocan también variedad de los puntos de vista desde los que se enfocan las sátiras, desde el mismo diablo predicador, que moraliza en *El alguacil endemoniado*, u otros personajes diabolizados (herejes, Judas, Mahoma...) cuyas intervenciones basculan en territorios de ambiguas ironías.

Detrás de todos ellos, sin embargo, se puede rastrear una perspectiva que fija el punto de vista principal: la de la voz satírica a la que todas las demás obedecen. El dominio de esta perspectiva puede provocar algún lapsus en el tejido formal de superficie: en un pasaje de los *Sueños*, por ejemplo, es un diablo el que denuncia a los que no saben pedir a Dios, pero al expresar este diablo la ideología del narrador satírico, el autor se olvida de quién ha tomado la palabra y el mismo discurso que empieza un diablo se atribuye poco después al narrador; en cierta manera es lo mismo: son máscaras equivalentes en cuanto al sentido crítico y moralizante. La ambigüedad irónica es recurso expresivo, pero el sentido final de la sátira no puede

quedar ambiguo y sin duda refleja la postura del emisor último: don Francisco de Quevedo.

### 1.3. CARACTERÍSTICAS GENERALES (PERSONAJES, ARGUMENTO, ESTRUCTURA, TEMAS, IDEAS)

La sátira, tanto en verso como en prosa, que desde las primeras obras festivas Quevedo sigue practicando hasta *La hora de todos* de 1636, se apoya en gran parte en las convenciones de la sátira de estados que estudió para los *Sueños* Nolting-Hauff. La representación de estos tipos sociales está regida por las normas de la *effictio* retórica, que en este caso produce una galería de retratos vituperativos: los oficios menores, es decir, pasteleros, taberneros, sastres, zapateros; los representantes de la justicia, letrados venales, jueces, escribanos, corchetes y alguaciles y de las profesiones médicas: médicos, cirujanos, boticarios, etc. Se incluye, además, una serie de tipos que representan *figuras* de la marginalidad en el mundo de la corte y del hampa: pícaros, mendigos, jaques, caballeros chanflones, etc. *La Vida de la corte* constituye una serie de estampas de este tipo de figuras. Todas ellas, así como los tipos sociales mencionados, son también constitutivos del universo imaginario del infierno quevedesco y, por ello, se encuentran paralelos constantes entre la poesía y la prosa.

Algunos son tipos morales que resultan de la figuración de vicios. La hipocresía, por ejemplo, que es un vicio atacado constantemente porque atañe a la problemática de la oposición esencia-apariencia, genera una serie de comportamientos y máscaras que se denuncia: el viejo teñido, la mujer afeitada, la vieja niña, el cornudo o maridillo, etc. Una de las raíces de la corrupción universal es el poder del dinero, tema central en la sátira de Quevedo, y que reaparece en muchos tonos y matices, desde la preocupación del caballero Tenaza por guardar la mosca, hasta la moralización de los *Sueños*, en donde todos los oficios roban sin compasión y el poder del dinero hace inútiles los tres enemigos del hombre, Mundo, Demonio y Carne, porque el dinero se basta solo para condenar a la Humanidad entera.

Entre las figuras más negativas de este universo satírico se encuentran los tipos femeninos, en todas las variantes concebibles: viejas, dueñas, pícaras, prostitutas, pidonas, alcahuetas. Este modelo negativo del sexo femenino que se manifiesta en la sátira es compartido por los discursos filosóficos, médicos y literarios grecolatinos, por la tradición patrística y ascética y por los discursos proverbiales populares que circulaban en los siglos XVI y XVII.

La estructura de todos estos discursos satíricos es muy abierta: condición del mismo género, como lo señaló Juvenal, es tratar de cualquier cosa que hagan los hombres, y la misma palabra satura tiene un significado de «mezcolanza». Si a ello sumamos la tendencia paródica omnipresente en este terreno, se comprenderá fácilmente por qué la prosa satírica quevediana ofrece sobre todo una estructura acumulativa, y se entenderá también que en muchos de los opúsculos encontremos

distintas versiones de extensión variable, como las premáticas que añaden o restan artículos con mucha facilidad en los diversos manuscritos que las transmiten.

#### 1.4. FORMA Y ESTILO

Quevedo adopta para la sátira el estilo «jocoserio» característico de la menipea latina y de un tipo de sátira muy practicada en el XVII. En el plano léxico se caracterizaba por la presencia de palabras, refranes y expresiones idiomáticas de la lengua coloquial y vulgar, constitutivos del «bajo estilo» asignado al género; la expresión se articula mediante los recursos conceptistas más generalizados para la producción de burlas y humor: juegos de palabras y metáforas grotescas e infrarrealistas, que pretenden poner en práctica el principio de *castigat ridendo mores*.

Para analizar semejante estilo es preciso tener en cuenta la estética de la agudeza, codificada por Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*. Los conceptos se construyen mediante la combinación de juegos de palabras, metáforas u otras figuras, en grados complejos de asociación: agudezas de proporción e improporción, de ponderación misteriosa, etc. (ver mi *Poesía satírico burlesca de Quevedo* para estas cuestiones) y su propósito es producir risa y rechazo en el receptor. La fórmula más frecuente es desarrollar una serie de ingeniosas relaciones para degradar el objeto imaginario descrito, invirtiendo las categorías lingüísticas: lo humano es descrito con metáforas cosificadoras o animalizadoras; un objeto inanimado, resulta personificado mediante una metáfora o concepto complejo. Es también procedimiento habitual de la construcción de conceptos el fenómeno que Alarcos García había llamado «parodia idiomática», es decir, la deslexicalización de frases proverbiales o refranes populares que pertenecen al lenguaje de los tipos representados y que, junto con la estilización de vulgarismos y vocablos de germanía, constituyen la versión quevediana del estilo satírico. Los juegos verbales que Quevedo inventa pertenecen a casi todos los tipos codificados por Gracián: paronomasia, retruécano, disociación, calambur, polípite y antanaclasis, ingeniosos equívocos, que hoy llamamos dilogía... Un buen ejemplo de este tipo de mecanismos es el pasaje del *Infierno* en que critica el poder letal de los médicos:

«¡Pues decir que en la receta hay otra cosa que eres asaeteadas por delincuentes, y luego “ana, ana”, que juntas hacen un Annás para condenar a un justo! Síguense uncias y más onzas: ¡qué alivio para desollar un cordero enfermo!»

Parte de la R inicial de «récipe», fórmula usual de las recetas, y del signo de la raya que cruzaba esta erre, lo que le recuerda inmediatamente a los delincuentes asaeteados (eso le permite asimilar a las recetas asesinas a los criminales). Otra fórmula usada para las medidas, la *ana*, o cifra con que los médicos denotan que sean de pesos o partes iguales los ingredientes de una receta, le permite, explotando el

juego con el plural, aludir a Anás, personaje importante en la pasión de Cristo, con todas las connotaciones negativas que se pueden suponer, y de ahí salta a otra unidad de medida, la onza, usada con las medicinas, para elaborar nuevos juegos: alternando la forma latina *uncia* y la romance *onza*, genera una nueva dilogía en *onza* con el sentido de «pantera, animal feroz», a quien corresponde *desollar* un cordero: metafóricamente los médicos con sus recetas desuellan (arruinan) a los enfermos. En germanía o lenguaje avulgarado *desollar* «metafóricamente vale robar o llevar excesivo precio por las cosas» (*Diccionario de Autoridades*). Puede todavía jugar con las connotaciones de cordero, animal paciente (como el enfermo paciente del médico).

Me he detenido un momento en un somero análisis del pasaje porque revela bien el mecanismo de proliferación ingeniosa que caracteriza a estos escritos. Los ejemplos se contarían por miles.

## 1.5. COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

Dos aspectos se podrían tener en cuenta en la relación texto satírico-sociedad, sobre todo en lo que afecta a su dimensión comunicativa. En primer lugar (ya se ha dicho) el texto satírico se relaciona muy estrechamente con la sociedad satirizada: resulta de gran interés analizar hasta qué punto este reflejo literario selecciona y exagera los motivos de la sociedad real que denuncia, y hasta qué punto esta postura tiene elementos extraídos de la tradición, cómo los actualiza, y de qué modo el escritor concreto, Quevedo en este caso, procede a esa adaptación de motivos satíricos tradicionales: por ejemplo, qué novedades aporta en la sátira de la mujer, de los médicos o de los poetas, y a qué detalles de su sociedad coetánea responde esa actualización.

El segundo aspecto se refiere a la vigencia de la sátira quevediana en la sociedad del lector actual. Se pueden examinar los temas para descubrir, más allá de las dimensiones históricas, las lecciones generales de una sátira que siendo muy cercana a su tiempo es también muy cercana a todos los tiempos: es obvio que vicios como la hipocresía, la vanidad, la codicia, o temas como el poder del dinero, no pasan de moda. Es necesario también, para comprender estas obras, reconstruir los mecanismos expresivos y esforzarse en atender a la precisión y experimentación verbal: hace falta como receptor de esta comunicación un lector activo y despierto, al que espero puedan ayudar en algo las notas al texto.

## 2. TRABAJOS PARA LA EXPOSICIÓN ORAL Y ESCRITA

### 2.1. CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA OBRA

La prosa satírica de Quevedo presenta una larga serie de personajes, de distinta consideración, cuyo examen revela una especie de radiografía del vicio o de los abusos, de la tontería y las extravagancias, como explica en el subtítulo de una de las obras el propio Quevedo: *sueños de verdades descubridoras de abusos, engaños y vicios en todos los géneros de estados y oficios del mundo*. Se sugieren algunos ejercicios para el análisis de algunas cuestiones fundamentales.

- Revisar el predominio de motivos satirizados, estableciendo una clasificación aproximada de los que más preocupan al autor: vicios particulares, sociales, morales... Hay diferentes categorías de defectos y vicios satirizados: desde las manías más o menos inocentes hasta las maldades nefastas. Buscar ejemplos de esta gradación y plantearse la coherencia de los textos, ¿qué tiene que ver el poeta chirle con la viuda verde o el rufián?
- Hay muchos tipos en la sátira, sobre todo los llamados *figuras*. Analizar el catálogo de figuras de *Vida de la corte* y establecer una «definición» de figura en el sentido satírico. Hacer un catálogo de los condenados del *Juicio final*. Hacer un catálogo de los condenados del *Infierno*. ¿Son retratos «realistas»?
- ¿Cómo se ven los representantes de la justicia? Seleccionar algunos rasgos principales de la sátira del letrado. Localizar algún chiste asociado a la burla del letrado. ¿Es sátira más seria que jocosa o viceversa?
- La mujer es un tema satírico antiguo, muy tradicional. Quevedo se ha destacado también como misógino en su obra satírica. ¿Cómo aparece la mujer? Hacer una lista de los tipos de mujeres que se satirizan. Analizar en particular el caso de la dueña, las cotorreras y la culta latiniparla.
- Estudiar el personaje de Diego Moreno en *Muerte*. ¿Qué categoría de personaje representa? ¿Cuáles son, según este retrato, los rasgos atribuidos a la figura satirizada del maridillo o marido industrial, como los llama Quevedo? Se ha hablado mucho del tema del honor en el teatro del Siglo de Oro: ¿desempeña alguna función este elemento del honor en el maridillo Diego Moreno?
- La sátira puede ser muy seria o utilizar masivamente el estilo burlesco como instrumento para el ataque. Examinar la proporción de estos aspectos en algunas sátiras de Quevedo. Distinguir obras de interés más puramente risible y otras que hacen reír menos. Comparar el *Libro de todas las cosas* con *El mundo por de dentro*, por ejemplo.
- Se ha hablado de la influencia de ciertas tradiciones en la sátira quevediana. Buscar algún modelo (un diálogo de Luciano, una epístola de Séneca, una sátira de Juvenal) y comparar con el tratamiento de Quevedo.
- También hay mucha relación de estas obras con otras de Quevedo y de escritores del Siglo de Oro, especialmente los llamados costumbristas. Leer algunas poesías satíricas de Quevedo, o algún texto de Torres Villarroel, y percibir los

rasgos comunes y las diferencias. Leer un fragmento de las *Soledades* de Góngora y comparar con la *Receta de hacer Soledades* en la *Aguja de navegar cultos*.

- Quevedo fue acusado por sus enemigos de irreverente, enemigo de la religión y del gobierno, hombre de poca conciencia, por hacer chistes de cosas muy serias y hacer críticas inaceptables. ¿Cómo pinta el Infierno? ¿Mezcla elementos serios y ridículos? Señalar algunos de ambas clases.
- Una de las categorías satirizadas pertenece a la cultura oral: refranes y personajillos folclóricos (estos se encuentran sobre todo en el *Sueño de la Muerte*: la mayoría son personificaciones de refranes y frases hechas). ¿Alguna de estas frases o expresiones pervive en el uso actual? ¿Qué quiere decir ser del tiempo del Rey que rabió? ¿Conoces expresiones equivalentes? ¿Cuáles?
- La reflexión moral. Aunque todo género satírico tiene implicaciones morales, hay una serie de temas que aparecen en términos muy cercanos a los sermones o a las poesías morales, con reflexiones sobre preocupaciones típicas del Siglo de Oro. Algunos de estos temas que aparecen de modo específico (además de reflejarse en los personajes o temas señalados anteriormente) son la vanidad, locura e hipocresía, el paso del tiempo y la fragilidad de la vida humana, la mutabilidad de la Fortuna, el dominio de la codicia, la apariencia y la verdad, etc. Comentar la presencia de la muerte en el universo de los *Sueños*. Localizar referencias al tema de la verdad y el desengaño.
- La hipocresía de los nombres es muestra de la hipocresía general que domina a la sociedad. Examina de nuevo los pasajes de *Mundo por de dentro* sobre la mentira de las palabras. ¿Sigue funcionando este mecanismo en la sociedad actual? Poner algunos ejemplos de esta hipocresía de las denominaciones en el lenguaje político o periodístico actual.
- La sátira tiene sin duda una dimensión ideológica, histórica y política. En alguna parte de la obra quevediana la sátira política toma importancia sobre todo después de su contacto con la política exterior cuando está al servicio del Duque de Osuna. A lo largo de estas obras se encuentran reflexiones de tipo político, juicios más o menos directos, propuestas de reforma, etc. Buscar referencias de tipo político a las actividades de los extranjeros, o a la conducta de otras potencias en su relación con España. ¿A quiénes ataca sobre todo? ¿Por qué? Releer el diálogo del narrador con Villena en *Muerte*. ¿Qué motivos políticos aparecen?
- Otro tema fundamental es el dinero. ¿El poder del dinero es una constante social e histórica o se produce en modos diversos según las épocas? Si la del Siglo de Oro, según los satíricos, está dominada por la preocupación del oro, la época actual ¿está dominada por la misma preocupación? ¿Se advierten matices



distintos? ¿Cuál es la postura del satírico?

## 2.2. TEMAS PARA EXPOSICIÓN Y DEBATE

La prosa satírica de Quevedo muestra la mayor complejidad expresiva de toda la literatura del Siglo de Oro. Varios debates pueden dedicarse a aspectos expresivos y su sentido en la construcción de la crítica satírica.

- Destacar la riqueza del léxico utilizado: rastrear los registros léxicos, y una serie de juegos significativos. Se reproducen modos de hablar de distintos oficios, clases sociales, o personajes; se parodian o usan en serio modalidades del sermón, de la reflexión ascética y referencias bíblicas; no se olvida el registro popular de refranes y proverbios, etc.
- La sátira se caracteriza en el Siglo de Oro por el bajo estilo, es decir, el uso de léxico considerado vulgar o malsonante incluso. Hacer un vocabulario de este tipo de palabras. ¿Quién las utiliza? ¿El narrador, los personajes o ambos? ¿Qué función expresiva tienen? Se utilizan repetidamente las jergas profesionales. Poner ejemplos de las más importantes. ¿Existen hoy usos del lenguaje parecidos? Poner algún ejemplo de jerga moderna. ¿Qué oficios o clases profesionales usan de estos recursos? ¿Para qué los usan?
- La viuda de *Mundo por de dentro* usa también una especie de jerga a base de expresiones hechas hipócritas. ¿Por qué son hipócritas? ¿La lengua sirve para comunicar o para ocultar? Discutir los usos de la lengua y la retórica en alguna pieza satírica.
- ¿Por qué se burla Quevedo de los astrólogos y otras supersticiones? ¿Qué es un quiromántico? ¿Sigue habiendo supersticiones astrológicas? Discutir sobre la presencia de la superstición en el Siglo de Oro y hoy: ¿a qué se debe?, ¿siguen vigentes las burlas de Quevedo?
- La referencia maloliente, el subrayado de las dimensiones corporales, la presencia de elementos repulsivos, o la suciedad, son componentes degradadores esenciales en la composición satírica y en el concepto de comicidad vigente (que se entendía como *grosería* y *fealdad*). Si revisa los campos semánticos encontrará muchas referencias: haga listas de vocablos ordenados por campos semánticos:
  - Escatología y referencias a materias excrementicias.
  - Parásitos: piojos, chinches, sarna.
  - Enfermedades consideradas ridículas objeto de sátira (sífilis).
  - Referencias a lo corporal (típicas del ambiente carnavalesco): partes del cuerpo, funciones fisiológicas.
  - Referencias eróticas.

- Comidas y bebidas groseras. Comente el motivo de los pasteles, por ejemplo.
- Harapos, elementos de suciedad en la apariencia de los personajes.
- Referencias sensoriales connotadas negativamente (malos olores, o sabores, gritos...).
- ¿Todo esto tiene hoy otra consideración? ¿Han cambiado los conceptos de comicidad? Reflexionar sobre las cosas que hoy resultan cómicas o no y examinar la relación con los valores sociales. Por ejemplo: ¿qué consideración tienen hoy las que llama Quevedo figuras naturales? ¿Y las artificiales? La burla del abuso de cosméticos ¿corresponde hoy a la publicidad masiva de estos productos? ¿Hay «cambio de imagen» de algunas actitudes y prácticas?
- En general pueden ser objeto de debate en clase todos los temas del apartado anterior.

### 2.3. MOTIVOS PARA REDACCIONES ESCRITAS

En general todos los temas de los apartados anteriores pueden ser presentados y elaborados por escrito. Se añaden algunas otras sugerencias.

- La gran preocupación por el ingenio se manifiesta en el juego de palabras y la metáfora sorprendente, junto con la hipérbole exagerada. Comente ejemplos de juegos de palabras y explique su funcionamiento (pueden servir de ayuda las notas al texto).
- En un manual o diccionario de términos filológicos estudie con detalle el significado de: *paronomasia*, *dilogía*, *retrúecano*, *antanaclasis*... Busque ejemplos en los *Sueños* y redacta un trabajo sobre estos recursos.
- Localice en las notas al texto algunos juegos de palabras referidos a oficios satirizados y haga un pequeño repertorio relativo a cada uno: por ejemplo, alguaciles, mercaderes, pasteleros, genoveses.
- ¿El juego de palabras es cómico solo o sirve al desenmascaramiento de los personajes? Comentar con ejemplos significativos.
- La caricatura. La visión negativa y caricaturesca organiza una importante serie de recursos estilísticos: en todo retrato caricaturesco es esencial la hipérbole, exageración de rasgos. También las metáforas animalizadoras y cosificado-ras, que quitan humanidad al personaje, y también la desintegración del individuo (ver los muertos que acuden al *Juicio final*, con los miembros buscándose unos a otros). En la prosa satírica de Quevedo hay un repertorio extraordinario de caricaturas: comentar algunos casos principales de desintegración de la figura humana, buscar gestos exagerados, gritos, descomposición de la figura y su movimiento: poner algunos ejemplos principales. ¿Qué resultado se consigue

con estos recursos? Comentar algunas caricaturas claves. ¿Cómo compone Quevedo el retrato caricaturesco?

#### 2.4. SUGERENCIAS PARA TRABAJOS EN GRUPO

- Escribir una premática satírica actualizada.
- Sustituir en algunas de las premáticas quevedianas algunos artículos por otros que hagan referencia a la sociedad actual. Pueden inspirarse, por ejemplo, en diversas secciones de los periódicos: no hay periódico, por muchas aspiraciones que tenga, que no traiga una sección absurda de horóscopos: integrar alguna sátira de esta necesidad en un esquema imitatorio del *Libro de todas las cosas* o las premáticas.
- Preparar en equipo un informe sobre la astrología en la sociedad moderna. Buscar anuncios de astrólogos, recopilar la jerga característica, y comparar esta superstición moderna con la comentada por Quevedo.
- Intentar el experimento de colocar un episodio de un *Sueño* en un lugar de otro ¿es posible hacer esto? ¿Cuál es el resultado? Sustituir dos episodios análogos en dos *Sueños* ¿qué efecto se produce? Añadir en algún capítulo nuevos personajes inspirados en la sociedad actual.
- Escoger un fragmento satírico y reescribirlo con otras palabras: «modernizar» el texto para un lector actual. Procurar mantener en lo posible los rasgos de ingenio. ¿Qué dificultades se encuentran?
- Buscar ilustraciones pictóricas del Juicio final. Compararlas con la interpretación literaria de Quevedo. Ver sugerencias para trabajos interdisciplinarios.
- Buscar ilustraciones para la prosa satírica. Dibujar algunas. Localizar reproducciones de algún cuadro del Bosco, de Arcimboldo y de Goya.
- Preparar en equipo una posible escenificación dramatizada de algún episodio o fragmento. Escribir un guión con las indicaciones escénicas. Se puede intentar con el texto del *Sueño de la Muerte* (la *comedia* soñada).
- Buscar los personajes históricos: Villena, Felipe III, Felipe IV... Hacer pequeñas fichas biográficas de los mismos.
- Examinando periódicos actuales localizar una lista de personajes de nuestra sociedad actual sometidos a críticas o sátiras que puedan recordar a la de la prosa satírica quevediana. ¿El repertorio es muy distinto?
- Elaborar un repertorio de refranes. ¿Qué crees que ha pasado con esta cultura oral?
- Haz un catálogo de personajes folclóricos.
- Haz un catálogo de las costumbres sociales mencionadas en la prosa satírica de

Quevedo que ya han desaparecido de la sociedad actual.

## 2.5. TRABAJOS INTERDISCIPLINARES

La sátira presenta muchas posibilidades para abordar ciertas cuestiones desde perspectivas interdisciplinarias. La conexión con la sociedad coetánea hace imprescindible un conocimiento histórico lo más completo posible de la época, porque solo así se podrá analizar certeramente la dimensión de un motivo satírico. En particular resulta de mucha utilidad la historia de las mentalidades, pues la sátira refleja una postura intelectual y moral estrechamente asentada en un determinado sistema de valores. Por otra parte la sátira se ha cultivado también en otras formas artísticas, como la pintura... Se sugieren algunas posibles vías de estudio interdisciplinar:

- Contactos con la antropología o la sociología: sistemas de valores, creencias, supersticiones, estructuras sociales. Papeles de los estratos sociales, función social de las figuras y oficios satirizados. Los valores de la sociedad. Función, por ejemplo, del hidalgo en la estructura social del Siglo de Oro y representación satirizada. ¿Qué elementos de la realidad histórica y social explican el tratamiento satírico? Un tema interesante desde la antropología es analizar la transmisión y adaptaciones de los temas satíricos y la imagen del hombre que expresan. Muchos datos de la prosa satírica (costumbres, modas vestimentarias, modas alimentarias —el beber frío—, excesos de cosméticos, afición superficial a la cultura, modas literarias, objetos culturales...) permiten este tipo de acercamiento.
- Contactos con la historia: estudiar textos históricos de la época o relativos a la época. Comparar los datos que ofrecen los repertorios históricos con las interpretaciones satíricas. La sátira suele florecer en épocas de crisis. ¿Cuáles son los datos históricos que fundamentan las posturas del satírico, en especial las de Quevedo en estas obras?
- Contactos con el arte. Algunas pinturas de la época o de otras épocas se pueden considerar también satíricas. La caricatura suele ser a menudo un instrumento de la sátira. Buscar en repertorios de arte paralelos. Los Caprichos de Goya, por ejemplo, tienen una gran densidad satírica: se sugiere hacer una comparación. El aspecto disparatado de algunas pinturas de Brueghel puede recordar ciertas técnicas de los *Sueños*, relación que no ha escapado a la crítica. El mismo Quevedo compara algunas visiones que describe en sus sátiras con los cuadros del Bosco. También pueden examinarse los paralelos o contrastes entre la pintura literaria del infierno o del juicio final y otras interpretaciones pictóricas.

## 2.6. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA EN INTERNET Y OTROS RECURSOS ELECTRÓNICOS

Cualquier edición de las obras de Quevedo incluye una selección bibliográfica. Ver en especial la de García Valdés citada en la bibliografía.

En general se pueden localizar bastantes sitios en internet dedicados a Quevedo. Cualquier buscador (Google, por ejemplo) ofrece numerosas direcciones. El problema es que la mayoría de ellas sirven de poco, son caóticas, o recogen los gustos particulares del autor de la página que a veces consiste en un poema favorito, o en una selección de textos extraídos de cualquier otro lugar, sin ninguna garantía.

Hay algunas páginas web en las que se puede hallar material de consulta y ayuda algo más organizada y fiable para los trabajos quevedianos:

- <http://griso.cti.unav.es/perinola.html>: Esta es la página de la revista *La Perinola. Revista de Investigación quevediana*, de la Universidad de Navarra. Está accesible una página web dedicada a Quevedo, con cuadro cronológico, textos críticos en prosa y verso, programa en construcción de concordancias, índices de los volúmenes publicados de la revista de investigación, etc. Quevedo tiene además en la Universidad de Navarra un sitio específico (ya parcialmente accesible) relacionado con el de *La Perinola*, que se menciona a continuación.
- <http://quevedonline.com>: Página dentro de los proyectos de investigación del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra), específicamente dedicada a Quevedo. Actualmente en desarrollo, incluirá (ya incluye algunos de estos materiales parcialmente) bibliografía comentada, galería de imágenes, banco de textos de Quevedo, comentarios de textos, introducciones a obras quevedianas, síntesis biográfica de Quevedo, estudios publicados colocados en la red, enlaces con otros lugares, varios materiales didácticos...
- <http://www.stthomasu.ca/~rgmoore/bibliog/bibframe.htm>: Página dedicada a la bibliografía quevediana, la más completa y actualizada de las disponibles en red.

El manejo de estas páginas enseñará al usuario las capacidades y utilidades de las mismas.

## 3. COMENTARIO DE TEXTOS

### *El retrato de la dueña Quintañoña (Sueño de la Muerte)*

Con su báculo venía una vieja o espantajo, diciendo:

—¿Quién está allá a las sepulturas?

Con una cara hecha de un orejón; los ojos en dos cuévanos de vendimiar; la frente con tantas rayas y de tal color y hechura, que parecía planta de pie; la nariz en

conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del grifo; la boca a la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado; la cabeza con temblor de sonajas y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando de mortaja la tumba; con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas. Yo, que vi semejante abreviación del otro mundo, dije a grandes voces, pensando que sería sorda:

—¡Ah, señora, ah, madre, ah, tía! ¿Quién sois? ¿Queréis algo?

Ella entonces, levantando el *abinitio et ante secula* de la cara, y parándose, dijo:

—No soy sorda, ni madre ni tía; nombre tengo y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada.

¿Quién creyera que en el otro mundo hubiera presunción de mocedad, y en una cecina como esta? Llegose más cerca, y tenía los ojos haciendo aguas, y en el pico de la nariz columpiándose una moquita, por donde echaba un tufo de cimiterio. Díjela que perdonase y preguntele su nombre. Díjome:

—Yo soy dueña Quintañoña.

### 3.1. EL CONTEXTO

Para analizar el pasaje de la caricatura de la dueña Quintañoña es conveniente contextualizarlo en dos dimensiones: primero, revisar su situación en el texto concreto en que se inserta; después situar el motivo en el corpus satírico quevediano.

El pasaje pertenece al *Sueño de la Muerte*, y se coloca en una serie de burlas a distintos personajes que el narrador encuentra en el tribunal de la Muerte. Aunque el efecto caótico haya incomodado a algunos críticos que juzgan negativamente la mezcla de motivos serios con otros más triviales o de burla costumbrista, la acumulación quevediana no deja de ser lógica, en cuanto la muerte es universal y a nadie perdona: en su tribunal andan revueltos los ayudantes que sirven a la misión de la guadaña, las categorías de muertes, los muertos de una y otra condición: Discordia, Envidia, casamenteros y sastres, muertos de amores y por otras causas, avarientos, necios... Una sección importante es la constituida por personajillos folclóricos, que le sirven a Quevedo para la sátira de lugares comunes (ya vista en ciertos opúsculos tempranos y que será una constante en su obra satírica) y para la sátira de tipos en casos más desarrollados: se suceden Juan de la Encina, el Rey que rabió, el Rey Perico, Perogrullo, Mateo Pico, Agrajes, Arbalias, y otros. Dentro de la procesión de estas entidades se presenta la protagonista del fragmento elegido: una vieja, que ya se anuncia globalmente como «espantajo» y de la que estamos dispuestos a conocer muchos defectos o aspectos ridículos, según el tono general de su contexto, subrayado por la ambientación mortuoria, muy intensa. El fragmento escogido para

comentario consiste en el retrato caricaturesco, pero la sátira completa de la dueña continúa en el pasaje, y el examen de este retrato debe completarse con las burlas que continúan.

Este retrato de Quintaño es una de las cimas de la sátira de la vieja en Quevedo, tema que recoge de los satíricos clásicos y que adapta a circunstancias del Siglo de Oro, concentrando muchas de sus burlas en el tipo especial de la dueña. Puede ser útil recordar algunos detalles del tema satírico de las viejas y las dueñas en la obra (en verso y prosa) del autor. Estudiosos como Amedée Mas, en su libro sobre la caricatura de la mujer y el amor en Quevedo han observado dentro de la sátira misógina el papel nuclear de la vieja, que concentra en extremo todos los defectos de la mujer. Un romance de Quevedo («Comisión contra las viejas») es buen ejemplo de los principales motivos satíricos y desarrolla todo un variado catálogo de estas «muchachas de los finados» y «calaveras fiambres». El escarnio por el físico repelente es constante, y se contrapone a los retratos de hermosas damas (género tópico en la poesía amorosa), cuyas bellezas niega detalle a detalle, como sucede en el soneto «Pinta el aquí fue Troya de la hermosura», organizado, igual que otros muchos, según la *descriptio* petrarquista, oponiendo a la idealización retórica la visión grotesca de la degeneración corporal. Los motivos más importantes en los múltiples retratos quevedianos de las viejas son las arrugas, fealdad y flacura, suciedad, mal olor, falta de dientes, pretensiones juveniles, destruidas mediante la exageración burlesca de sus años, etc. La exageración de la edad conduce inexorablemente a las asociaciones macabras despectivas: las viejas son calaveras, carroñas y fugitivas de los responsos, a las que conviene más la tumba que el estrado.

Los toques macabros, al igual que los demás aspectos repulsivos, se acentúan en la peor de las variedades posibles de viejas: la dueña (dama de cierta edad que servía de acompañante a las más jóvenes), que llega a constituir como una obsesión de numerosos escritores auriseculares, que la muestran como objeto de burla o chacota o como perversa manifestación social, según ha indicado Ricardo del Arco en un estudio sobre esta figura. Quevedo es el escritor más encarnizado con la figura de la dueña, a la cual atribuye todas las características negativas de todas las categorías femeninas, y retrata arquetípicamente en esta Quintaño del *Sueño de la Muerte*.

### 3.2. LA ESTRUCTURA

Tras la evocación del ambiente mortuorio y de las sepulturas en que se enmarca el episodio, se nos presenta una descripción caricaturesca estructurada fundamentalmente según la técnica de los apodos o series de metáforas o conceptos de semejanza que constituyen, como decía Gracián, una ingeniosa definición del sujeto. Tal descripción se abre con un juicio sintético («espantajo») que orienta todo lo que sigue. Algunos rasgos físicos corresponden a los que también se precisan en los retratos positivos: ojos, frente, boca (desvalorizados por la técnica metafórica

empleada y que comentaré en el apartado siguiente). Otros, en cambio, estaban «prohibidos» por las convenciones del retrato lírico y su sola presencia implica la burla grotesca: la nariz o el mostacho. Añádanse a estos elementos grotescos los detalles descriptivos que les corresponden y que los convierten en exageradas caricaturas (nariz flaca y curvada sobre la barbilla que toma aspecto del grifo, etc.). La descripción no se basa solamente en rasgos físicos, sino que añade elementos (simbólicos) del vestuario y adorno de la vieja: las tocas largas (vestimenta habitual de las dueñas, pero que aquí se convierten en sugerencia de la mortaja), y el rosario (signo de hipocresía religiosa, que añade otras sugerencias macabras al aplicar ingeniosamente —es una agudeza de proporción en términos de Gracián— las muertecillas que eran adorno habitual de los rosarios, a la vieja dueña muerta y símbolo de la muerte).

Esta caricatura se vuelve a sintetizar con otra expresión semejante a la que abría el pasaje: la dueña es «abreviación del otro mundo». Se cierra así de manera bastante rigurosa la fase del retrato fundamentalmente visual. Sigue un fragmento dialogado, que introduce un contraste en el ritmo (según la estructura general de todos los *Sueños*, que alternan voces narrativas, de los protagonistas condenados, etc.) y al fin una valoración general del narrador, que denuncia explícitamente la ridiculez absurda de las pretensiones de esta vieja que revela por fin su identidad, remitiendo a un mundo proverbial grotesco.

La estructura general consta, pues, de: introducción ambiental, retrato caricaturesco, breve diálogo, juicio satírico que sintetiza el sentido de la descripción y del diálogo previos. Se advierte, en un texto tan breve, variedad de recursos en la construcción del retrato dueñesco, que conviene examinar más en detalle para ver las técnicas del ingenio conceptista en las que se basa.

### 3.3. LA TÉCNICA INGENIOSA DEL RETRATO

He mencionado antes que la técnica básica es la de los apodos o agudezas de semejanza que componen la definición del sujeto. En la primera semejanza se compara la cara con un orejón, pedazo de fruta seca al sol, lo que supone la imagen visual de las arrugas, y cosificación del sujeto: procedimientos ambos típicos de la caricatura. La imagen de los ojos hundidos como si estuvieran situados en el fondo de cuévanos (cestos profundos para vendimiar) es favorita de Quevedo (la usa, entre otros pasajes, en el retrato del dómine Cabra del *Buscón* y a menudo en otros retratos de viejas); como en otras de la serie esta metáfora insiste en rasgos visuales. En la comparación del frente con la planta del pie, además de la base visual, se añade una sugerencia de monstruosidad al identificar dos partes distantes del cuerpo. Este efecto monstruoso se intensifica en el resto del retrato: la nariz y barbilla, curvadas en direcciones opuestas «hacen garra» y una cara que se parece a un grifo (animal monstruoso mezcla de águila y león). Es otra imagen repetida en Quevedo, quien



describe otra vieja de un romance: «barba que con la nariz / se junta a dar un pellizco, / sueño de Bosco con tocas, / rostro de impresión del grifo». La animalización degradatoria se aumenta con las dos semejanzas siguientes que comparan la boca de Quintañoa a la de una lamprea y a la de un mono, llena de huecos y de arrugas. Para tener idea de lo peyorativo de estas comparaciones basta recordar la definición de lamprea que trae el *Diccionario de Autoridades*: la lamprea es pescado «muy parecido a la anguila [...] con el lomo cubierto de manchas cerúleas [...] boca redonda y excavada hacia adentro como la sanguijuela [...] en lugar de agallas tiene a cada lado siete agujeros redondos».

Tres detalles más, tópicos, pero no menos eficaces: la falta de dientes, el bozo y el temblor. En el pasaje, como se ve, predomina la metáfora grotesca y la hipérbole frente a los juegos de palabras, debido a la calidad eminentemente visual del texto.

Al mecanismo de la alusión pertenecen otros motivos como las metáforas basadas en frases latinas, procedentes del *Eclesiastés*, y que se refieren a la antigüedad de la Sabiduría. Resulta irónico aplicarlas a Quintañoa, cuyo nombre resulta también alusivo a los años numerosos de su edad.

En el comentario final del fragmento el narrador interpreta todos los elementos anteriores, identifica al personaje como la quintaesencia de la vejez y la muerte («abreviación del otro mundo») y explicita el absurdo comportamiento de la dueña, que pretende excusar su vejez atribuyendo sus desperfectos a los trabajos o penalidades de la vida, excusa tópica en las viejas de la sátira, como se documentará en varios de los opúsculos festivos. Nuevas metáforas con el sentido de «vejez» se acumulan: «una cecina como esta», y por si fueran pocas las connotaciones repulsivas, se cierra la síntesis final con varios motivos que insisten en la degradación corporal, con detalles escatológicos y relativos al sentido del olfato (hasta ahora predominaba la vista): todos pertenecen al bajo estilo que se ha comentado como propio de la sátira: los ojos se equiparan con las vías urinarias, pues se identifica la supuración senil con la orina (hacer aguas, «orinar»), y en la nariz se añade otra secreción inmundada («moquita») que echa «un tufo de cementerio».

En suma, la cosificación, animalización y degradación general es completa. El recurso principal es el apodo o agudeza de semejanza que extrae sus términos del mundo vegetal, animal o artificial (sonajas) y hasta de la Biblia (frases latinas) en una mezcla característica de la estética de lo grotesco, que es la que define este retrato. Como buena caricatura grotesca provoca en el lector un efecto ambiguo de risa y repulsión, de diversión por el ingenio del retrato y de rechazo por la acumulación de datos negativos, macabros y repugnantes.



FRANCISCO DE QUEVEDO (Madrid, 1580 - Villanueva de los Infantes, 1645) estudió en las universidades de Alcalá de Henares y Valladolid, ciudad en la que empezó a nacer su fama de gran poeta, para luego continuar su formación y sus trabajos como literato y traductor en Madrid en 1606, de entre los que destaca la primera versión en nuestra lengua de la obra de Anacreonte, encargada por el duque de Osuna. De su mano, participó como secretario de estado en las intrigas entre las repúblicas italianas en 1613, lo que le valió para ingresar como caballero, tres años más tarde, en la Orden de Santiago. Contemporáneo de Lope de Vega o Luis de Góngora, se cuenta, como ellos, entre los más destacados escritores del Siglo de Oro español.

# Notas

# Introducción

[\*] Uso algunos apartados de mi introducción a la *Poesía* de Quevedo en esta misma colección, que son comunes en el esquema de cada volumen. <<

# Problemas

[1] *Pregmática*: ley, ordenanza. Quevedo parodia una fórmula legal de la época. <<

[2] *significaciones de las colores*: por ser muy tópicas; verde es esperanza, leonado congoja amorosa. También se usaban frases ingeniosas (*letras*) en anillos y cintillos (cintas de adorno de los sombreros). <<



[3] *carro... cupido*: burla de tópicos mitológicos, abusivos en la poesía del tiempo. <<

[4] *predicadores*: los predicadores tenían sus muletillas: *Vayan conmigo*, «estenme atentos». <<

[5] Sigue una lista de frase hechas vulgares. Anoto algunas por dar una idea. En general el sentido concreto de cada bordoncillo es irrelevante: siempre son muletillas que usan los poco ingeniosos. <<

[6] *dares y tomares*: discusiones, disputas. <<

[7] *una vez de agua*: lo que se bebe de un trago. <<

[8] *tercianillas*: diminutivo de tercianas, tipo de fiebre. <<

[9] *vaya el diablo para puto*: frase para recomendar paz y amistad. <<

[10] *dar una puñada en el cielo*: para expresar la imposibilidad de conseguir algo muy difícil. <<



[11] *hilo de la gente*: irse al hilo de la gente es irse tras la muchedumbre que camina a alguna parte. <<

[12] *bajuna*: ruin, miserable. <<

[13] *la de Mazagatos*: situación difícil, pendencia, riña. <<

[14] *solimán*: un cosmético de la época. <<

[15] *éntrome acá, que llueve*: cuando uno, con poca ocasión, entra a hacer alguna visita. <<

[16] *no es buñuelo de freir*: no es cosa de poca importancia. <<

[17] *buenos... infierno*: recuerda el refrán que de buenos deseos está empedrado el infierno. <<

[18] *hombre de chapa*: persona de importancia, valor y prudencia. <<



[19] *descalzar de risa*: reír descompuestamente. <<

[20] *no hay más Flandes*: para expresar un gran placer. <<

[21] *regatón*: cuento o extremo de la lanza; meterla *hasta el regatón* es clavarla firmemente. <<

[22] *santa de Pajares*: expresión para llamar hipócrita a alguien. <<

[23] *pueblos en Francia*: es decir, los que no se sabe dónde están ni cómo se llaman; para expresar lo que no es conocido. <<

[24] *de paramento*: parece apuntar al excesivo adorno de vestido o tocado. <<

[25] *amor tronquero*: o trompero, el infiel y engaador. <<

[26] *Quinientas de Juan de Mena*: el poema de Juan de Mena es *Las trescientas*: quinientas es burla del ignorante. <<



[27] *agua y lana*: ser de *agua y lana* es ser de poca sustancia y despreciable. <<

[28] *la más cuerda de lana*: dícese de las mujeres; de lana, floja. <<

[29] *garabato*: atractivo, que prende como el gancho llamado *garabato*. <<

[30] *nacer en las malvas*: ser de muy baja condición. <<

[31] *hablar por boca de ganso*: repetir neciamente lo que dice otro. <<

[32] *pedra en el rollo*: tener su *pedra en el rollo* significa ser alguien de importancia.

<<

[33] *la de Caláinos*: a Caláinos, personajillo folclórico como otros que se mencionan en el texto, se atribuían unas coplas o canciones. <<

[34] *oxe, polla*: «Oxe, polla, y estaba en la olla» es la frase completa; *oxe* es voz para espantar a las gallinas. <<



[35] *sábado*: era media vigilia y en muchos lugares de Castilla se comía cabezas y vísceras. <<

[36] *por brújula*: los jugadores de naipes, que muy despacio van descubriendo las cartas y por solas las rayas adivinan la que puede ser, dicen que *miran por brújula* y que *brujulean*, y así se aplica a otras ideas afines. <<

[37] *orejas de mercader*: hacer *orejas de mercader* es disimular haber oído algo. <<

[38] *a Roma por todo*: cuando alguien tenía que ir a que se le perdonasen pecados graves que solo podía perdonar el papa y hacía otras maldades para aprovechar el viaje; se aplica figuradamente a situaciones análogas. <<

[39] *hacer la buz*: mostrar reverencia y sumisión. <<

[40] *ni péname el amor*: de uno que no dijo nada, ni aun *péname el amor*, tomado del cantar: «Péname el amor madre; / mal penado me ha». <<

[41] *cuyo*: galán o amante. <<

[42] *darse un buen verde*: pasar un buen rato. <<



[43] *sobre la capa del justo*: reñir sobre *la capa del justo*, reñir por lo ajeno. <<

[44] *salvo el guante*: para pedir disculpas cuando se da la mano o coge algo con el guante puesto. <<

[45] *cera y pabilo*: hacer de alguien *cera y pabilo* es hacer de él lo que se quiere. <<

[46] *Pedro por demás*: dicese del desocupado, que no hace nada. <<

[47] *Juan de buen alma*: el tonto y flojo, lo mismo que alma de cántaro. <<

[48] *Espera... blancas*: Juan de Espera en Dios, el judío errante, que según la leyenda siempre encontraba cinco monedas (*blancas*) en su bolsa. <<

[49] *cojijo*: inquietud moral, preocupación. <<

[50] *pie a la francesa*: más usual era decir «tres pies a la francesa», para indicar que había que hacer algo rápidamente. <<



[51] *la maza y la mona*: se aplica a dos que van siempre juntos. <<

[52] *cerrarse de campaña*: negar firmemente. <<

[53] *comido cazuela*: porque después de comer cazuela era costumbre pasearse para mejor digerir. <<

[54] *aire corrupto*: a este aire achacaban muchos falsos mendigos supuestas enfermedades, y lo mencionaban mucho en sus cantinelas. <<

[55] *duelos y quebrantos*: un tipo de fritada de huevos, torreznos y sesos; se ha comentado mucho por mencionarse en el *Quijote*. <<

[56] *apalabróseme la hierra*: cuando uno se traba en las palabras dice esto: «perdone, que se me apalabró la hierra». <<

[57] *dos al mohíno*: se decía dos a dos y tres al mohíno, cuando dos o tres iban juntos contra otro. <<

[58] *mangas después de Pascua*: cuando algo que se desea se cumple un poco después de lo previsto. <<



[59] *jubón de azotes*: cicatrices (a modo de la vestidura llamada *jubón*) de los latigazos dados a un delincuente, castigo usual en la época. <<

[60] *aranceles*: aquí norma y regla para hacer alguna cosa. <<

[61] *legadas*: embajadoras, delegadas, encargadas. <<

[62] *esta liga*: la hermandad y junta que ha mencionado antes; es una hermandad o cofradía en la que caben los tontos, pero con ciertas reformas; el que quiera seguir en ella ha de respetar los aranceles. <<

[63] *celosos*: vigilantes, cuidadosos de cumplir los aranceles. <<

[64] *mullidor*: o muñidor, el que en una cofradía avisa a los demás cofrades. <<

[65] *término perentorio*: el plazo que en un juzgado se da como último, denegando para adelante los demás; *tres términos perentorios* es una tontería. <<

[66] *precitos*: condenados. <<



[67] Aquí parece que se admite al que sigue con su costumbre necia, como si ahora estuviera pensando en una cofradía de necios, sin más, como en otros artículos de estos aranceles. <<

[68] *matachines*: unas figuras de disfraces ridículos que iban haciendo gestos y bailes grotescos. <<

[69] *retraten*: retracten. <<

[70] *brujulear*: mirar muy despacio y poco a poco las cartas para adivinar por sus marcas o rayas (*pintas*) cuáles son. <<

[71] *a hoyuelo*: haciendo puntería en un hoyuelo. <<

[72] *guindas o naranjas agrias*: lo agrio se decía era bueno para mejorar el humor o complexión coléricos. <<

[73] *modorro*: en Quevedo *modorro* significa «necio total». <<

[74] *tinto en lana*: un tipo de tejido; también bellaco; *batanado*: dicese del paño golpeado con el mazo o batán para limpiarlo y tupirlo. Es posible que haga un juego con «tonto en lana y batanado», tonto rematado. <<



[75] Quevedo ataca mucho a los médicos y sus aliados; el barbero en el Siglo de Oro se encargaba de hacer las sangrías, práctica habitual de la medicina del tiempo. <<

[76] *ensillados y enfrenados*: juego de palabras; como si fueran caballerías. Puestos en las sillas y quizá con bigoterías (más abajo se anotan las bigoterías, fundas para los bigotes que a veces se comparan con el freno de los caballos). <<

[77] Es decir, que a lo mejor se pasean por los patios para que entren libremente los amantes de sus mujeres, lo cual les hace ver los signos del Zodíaco que tienen cuernos (los hacen cornudos), pero benefician a sus intereses, porque sacan dinero de la operación. <<

[78] *vaqueta*: cuero de vaca; *necio de vaqueta*: muy necio en cuanto a los zapatos (de cuero o vaqueta). <<

[79] *fondo*: en lenguaje de los paños es el fondo sobre el que se borda un adorno; si son nobles en vez de vaqueta serán tontos de terciopelo (material más suave y fino), con el fondo (la base) de verdaderos tontos. <<

[80] *alzar*: al alzar la Hostia en la consagración. El fragmento que sigue tiene problemas en la transmisión textual, puntuación y sentido; he enmendado algo, pero no lo veo claro. ¿Por qué ha de dar la cabeza de ellos buenos días?... <<

[81] *cairel*: guarnición de las ropas a modo de flecos; imagen de la uña sucia y estropeada. <<

[81 bis] *la miren*: debería concordar con *canto*, pero hace la concordancia con *pedra*, sinónimo sobreentendido. <<



[82] *jornada*: viaje. <<

[83] *sin uno ni otro*: sin el dinero y sin la prestación sexual. <<

[84] *barato*: la propina que era costumbre dar el ganancioso del juego a los que estaban mirando la partida. <<

[85] No necesitan decir *arre*; basta que claven la espuela al caballo. <<

[86] *cicatero*: ladrón. <<

[87] *galeras*: ir a remar a las galeras era castigo habitual para los delincuentes. <<

[88] Ya he comentado esta expresión, que indica gran placer y regocijo, por alusión a la buena vida en los Países Bajos. Pero, como apunta el texto, de Flandes, lugar de guerras constantes, llegaban muchos mutilados. <<

[89]  *echar de clavo*: engañar. <<



[90] Es decir, entrarán hablando en voz alta para avisar al amante de su mujer que llega y darle tiempo para marcharse discretamente. <<

[91] *puerta de Guadalajara*: famoso lugar comercial de Madrid. <<

[92] *naipes hechos*: manipulados, con trampas. <<

[93] *cosa juzgada*: pleito que está sentenciado por juez competente, que por no haberse apelado por la parte que ha perdido, se ha declarado cosa juzgada, para que no se pueda volver a abrir el juicio. <<

[94] *flux, primera o cincuenta*: suertes del juego de naipes, todas ellas buenas. Normalmente si un jugador descubre una de estas suertes, el rival abandona sus apuestas. Y mirar luego las cartas que le venían es una bobada, porque una vez perdido el juego da igual las que hubieran venido después. <<

[95] *pecado nefando*: la sodomía; las cartas traseras (las que venían después de las jugadas) no sirven; las traseras solo sirven en Italia (era tópico burlarse de la inclinación homosexual de los italianos), y aficionarse a traseras es sospechoso de sodomía. <<

[96] *bacinada*: contenido de bacín u orinal; era práctica usual echar la suciedad por las ventanas. <<

[97] *guitarras*: era otro tópico la afición de los barberos a las guitarras, y también al juego del ajedrez. <<



[98] *contra la langosta*: se conjuraba a la plaga de langosta, como si fuera una plaga diabólica. <<

[99] Se burla de las manías de los caballeros: tener mala letra, tratar de armas y caballos, etc., y se burla de los plebeyos que imitan estos modos haciéndose pasar por caballeros; es tema frecuente en Quevedo. <<

[100] *chanflones*: moneda chanflona era la moneda falsa; *motilón*: el religioso lego; *donado*: el lego admitido en un convento para el servicio. Ni *motilones* ni *donados* son personas de jerarquía. <<

[101] Es decir, que los viejos se niegan a reconocer sus años, diciendo que las canas, etc. son producto de las penalidades, fatigas y disgustos (*trabajos*). <<

[102] *médicos*: Quevedo los acusa de matar más que ningún arma mortal. <<

[103] Interpreto aquí un chiste alusivo a la prostituta que se da a los hombres. <<

[104] *garabato*: gancho, bien para escalar casas, o ganzúa. <<

[105] *ginovés*: muchos banqueros y financieros eran genoveses y Quevedo los acusa de llevarse los capitales de España. <<



[106] *cabellos por mártires*: porque para rizarlos y peinarlos les hacen sufrir muchas manipulaciones, como tortura (los queman con tenacillas calientes, los retuercen, etc.). <<

[107] *galanes de monjas*: Quevedo critica esta costumbre de ir a galantear a las monjas; califica de *antecristos* a los pensamientos de estos galanes porque se decía que el Anticristo iba a nacer de una monja y un fraile. <<

[108] *bizcochos*: juego con los sentidos de «especie de dulce o pasta hecha por las monjas» y «especie de pan que comen los condenados a galeras». <<

[109] *dones*: al tratamiento de don solo tenían derecho los nobles, pero se lo pone todo el mundo. Motivo tópico en la sátira de la época. <<

[110] *oficiales*: trabajadores manuales, gente sin nobleza ni derecho al don. <<

[111] Son apellidos de familias nobles, que putas y moriscos se atribuyen sin derecho.

<<

[112] *güeros*: vacíos, huecos; *chirle*: excremento de oveja y una clase de uva de poca calidad; *hebén*: otra clase de uva; todo indica metafóricamente «cosa de poca sustancia». <<

[113] *cejas... zapatillas*: motivos tópicos de las poesías amorosas. <<



[114] *cantoneros*: adjetivo creado sobre cantonera, una categoría de prostituta que anda por las esquinas o cantones. En Semana Santa se recogían las prostitutas y se intentaba su conversión enderezándoles sermones. <<

[115] *soles*: infinitas veces llaman los poetas *sol* a la dama o a sus ojos. <<

[116] *priesa*: dar *priesa* es acosar, no dejar en paz. <<

[117] *manzana*: la del Paraíso, que comió Eva, según una tradición. <<

[118] *estatuas de Nabuco*: Nabucodonosor vio en sueños una estatua de varios metales, según cuenta el libro de Daniel, 2, 31-35. <<

[119] La moda de romances y novelas moriscas ha cambiado a las pastoriles. <<

[120] Esta disposición y las siguientes se presentan en el *Buscón* en estilo indirecto integradas en comentarios de Pablos que no reproduzco aquí. Se advertirá la variación de formas verbales. <<

[121] *limpio*: gran castigo para los poetas, a los que presenta siempre la literatura satírica como sucios. <<



[122] *desesperados*: suicidas, que no se podían enterrar en sagrado. <<

[123] Los papeles poéticos que no se usen para envolver especias sirvan para limpiarse el trasero (*necesaria: letrina*). <<

[124] *papeles o cintas*: en muchas comedias para trazar el enredo se usan mensajes y cintas que permiten reconocer la identidad de un personaje o equivocarla, despertar celos en otros, etc. En este pasaje se burla de las convenciones y tópicos del teatro.

<<

[125] *ciegos*: los ciegos iban cantando romances cuya letra solía ser muy disparatada y vulgar, y narraban casos extraordinarios sucedidos en Tetuán, etc. <<

[126] *Gil, Pascual*: nombres tópicos de pastores, muy usados en los villancicos de sacristanes. <<

[127] Burla aquí de los tópicos de la mitología. <<

[128] *residencia*: cuando un gobernante dejaba el cargo se le hacía una investigación llamada juicio de residencia, para ver si había gobernado rectamente. El Tiempo juzga a todos porque termina con todos. <<

[129] Los venteros tenían fama de ladrones. <<



[130] *estómagos ventureros*: o aventureros, gorriones. <<

[131] *babero*: lo entiendo como metáfora de las cortinas que tapaban las puertas de las barberías, a las que en otros poemas burlescos llama Quevedo *babadores* o *baberos*; aquí le sirve además para jugar con la paronomasia. En esa cortina pintarían las guitarras que dice, más o menos según el tamaño de la cortina. <<

[132] *bigoteras*: una especie de funda que se ponían por la noche para mantener los bigotes derechos y de buena forma. Se ataba con unas cintas a las orejas, y evoca el freno de las caballerías. <<

[133] *en mi conciencia*: muletilla para asegurar una cosa, que se decía poniendo la mano en el pecho. <<

[134] *alzar figuras*: delinear el astrólogo la posición de los astros para hacer el horóscopo; los poetas y retóricos también usan figuras retóricas. <<

[135] *figuras*: en esta acepción significa persona ridícula, como las que luego el mismo Quevedo cataloga en las figuras de la corte. <<

[136] *quitar la gorra*: quitársela en señal de cortesía; hacer cortesía, saludar. <<

[137] *divertidos*: distraídos. <<



[138] *pisan menudico*: señal de afeminamiento. <<

[139] Ya se han anotado estas expresiones: caballeros *chanflones* o *falsos*, *donados* o *legos*, etc.: indican los que aparentan ser más de lo que son, y sin ser caballeros fingen serlo. <<

[140] *coliseo*, *guineo*: el *guineo* es baile de movimientos ridículos y exagerados; el *coliseo* supone García Valdés que será otro baile que no documenta (ni yo tampoco). Quizá aluda a la posición ridícula en la que resalta el culo de los criados. <<

[141] En el *Sueño del Infierno* de Quevedo hay un diablo corcovado y cojo que lleva sastres al infierno. <<

[142] *grandes*: los nobles llamados grandes de España, que tenían el privilegio de estar con el sombrero delante de los reyes. <<

[143] *manto de soplillo*: un tipo de manto muy fino. <<

[144] *banda*: la cinta que llevaba la guardia alemana de los Austrias. Sigue con los juegos de palabras en todo el pasaje. <<

[145] *liga*: juega con el sentido de «cinta, atapierna» y «unión, confederación», como la de los ejércitos que lucharon contra el turco en Lepanto. <<



[146] *pasamanos*: un tipo de guarnición de los vestidos. <<

[147] *hacer cocos*: hacer gestos el mono. <<

[148] Una cadena que cerraba el puerto de Marsella. <<

[149] *brincos*: joyas que se colgaban de la ropa; y juega con el sentido de «brincos, movimientos sexuales», alusión maliciosa que reitera Quevedo. <<

[150] *zapatillas*: de ámbar, perfumadas con ámbar; el tamaño del calzado se medía por puntos; juega con el sentido de «botón que protege la punta de las espadas negras, que eran las usadas para el juego de esgrima, para impedir que se hirieran los esgrimistas». <<

[151] *negras*: sin filo, de hierro y con la punta protegida por una zapatilla o botón; las de lucha eran las espadas blancas. <<

[152] *alano*: una clase de perro muy feroz. <<

[153] *ante*: primer plato, entrante de la comida; y tipo de piel con la que se hacían *coletos* (un tipo de jubón o chaquetilla). <<



[154] *capones*: la dama pide un capón para comer; el Tiempo recomienda que se le envíe un cantor de iglesia (*facistol*: especie de atril para apoyar los libros de canto); algunos cantores eran castrados para conservarles la voz aguda. <<

[155] nuez de ballesta: un hueso para armar la cuerda en la ballesta. <<

[156] Los de estos lugares tenían fama de cortos, rústicos y de pocas luces. <<

[157] *regatonas*: que compran en cantidad y revenden al por menor; vendedoras, a las que la literatura satírica acusa de parlanchinas y ladronas. <<

[158] Otra forma más frecuente es «Todos somos locos, los unos de los otros», donde *locos* viene a significar bufones, truhanes: a cada uno le parece loco el otro. Pero también es verdad la forma del texto: *todos somos locos*. <<

[159] *abanillo*: abanico; *manguito*: prenda de piel para abrigar las manos metiéndolas en el manguito o regalillo (como se llamaba también en la época). <<

[160] *picarse*: enfadarse, perder la paciencia. <<

[161] Una forma usual del refrán es «Cenas y penas y soles, matan los hombres; y trocado: soles y penas y cenas tienen las sepulturas llenas» (Correas en su Vocabulario de refranes). <<



[162] *cotorrera*: prostituta. <<

[163] *enchapinados*: neologismo: golpe dado con el chapín, especie de calzado femenino con suelo de corcho. <<

[164] *jineta*: una lanza corta, insignia de los capitanes de infantería. Aunque darle a alguien un golpe con un palo era agraviarle, si le golpea en la guerra su capitán con una jineta no es agravio, sino acto propio de la situación. <<

[165] *oleado*: el que ha recibido los Santos Óleos por estar en riesgo de muerte. Se llamaba, además, con *hola* a los criados e inferiores. <<

[166] *pobre vergonzante*: el que siendo de cierta calidad social, pedía limosna de secreto, por no poder ir de puerta en puerta. Existe la frase «echar un guante»: «por metáfora es pedir alguna limosna entre personas honradas y conocidas, para socorrer a algún sujeto competente y que no es justo lo mendigue de puerta en puerta y porque esto se suele hacer con disimulo recogiendo en un guante lo que se da» (Diccionario de Autoridades). <<

[167] En otro lugar ya anotado queda más claro al mencionar directamente a las monjas y no a *ciertas señoras*. <<

[168] *rico avariento*: alude al rico avariento del Evangelio que niega al pobre Lázaro una migaja de pan. <<

[169] *sufrido*: cornudo consentido. <<



[170] *mostrar dientes*: mostrar brío y furia. <<

[171] *corchete*: clase inferior de los alguaciles, que prenden a los delincuentes; *soplón*: delator. <<

[172] *gozque*: perrillo. <<

[173] *tiniente*: teniente, el que ejerce un cargo como sustituto; se refiere a funcionarios de justicia a los que sirven los soplones y corchetes. <<

[174] *ministro*: de justicia, alguacil. Se los acusa de venales y mentirosos, levantadores de falsos testimonios para destruir a los detenidos y robarles su dinero. <<

[175] *lobo*: cuando alguien mataba un lobo iba exhibiendo su piel para recibir recompensa por los pueblos. <<

[176] *regatones*: que regatean. Se burla luego de las formas vulgares de tratamiento.

<<

[177] *ballestilla*: se usaba para sangrar animales; la *lanceta* era el instrumento para sangrar personas. <<



[178] *bobos*: buena cosa para las cotreras o prostitutas, cuyos mejores clientes son precisamente los bobos. <<

[179] *sexto*: sexto mandamiento; las cotorreras venden al por menor (son regatonas) pecados contra el sexto. Todas las expresiones del pasaje significan «prostitutas». <<

[180] *casa de solar conocido*: casa hidalga, noble. Parodia: se refiere a la mancebía.

<<

[181] *gadamecí*: cuero adobado y labrado. <<

[182] *tocas de red*: *red* es la reja del locutorio de monjas. <<

[183] *gajes*: ganancias, salario. <<

[184] *pastillas de boca*: para perfumar el aliento, como las *alcorzas* (masa de azúcar) y el azahar. <<

[185] *sahumar*: perfumar. <<



[186] *salpicón*: carne picada con sal y cebolla; comida vulgar. <<

[187] *en calzas y jubón*: sin mayor adorno; es decir, se les permite masticar anís, pero nada más. <<

[188] *bahúna*: como bajuna, vulgar, rústica, zafia. <<

[189] *vais*: del latín *vadatis*, *vayáis*; es subjuntivo etimológico, normal en el Siglo de Oro. <<

[190] *holguras*: diversiones, fiestas. <<

[191] *atacadas*: atadas de gazonate, es decir, con el cuello bien cubierto, no con *valonas* (un tipo de cuello) ni escotadas. <<

[192] *catalufa*: cierta especie de alfombra o tapiz, con dibujos y flores. <<

[193] *arambeles*: colgadura, pero casi siempre significa «harapos». <<



[194] *obrador*: taller; aquí el cuarto de las prostitutas. <<

[195] Imita ahora la lengua medieval; Juan de la Horta y Sahagún el Viejo fueron famosos espaderos. Parece significar, usando metáforas de espadas, «hasta que os hagamos cotorreras nobles»; frente a las de poca monta, como espadas genovesas y de media ataujía (sin llegar a completa: *ataujía* es cierto género de adornos de metal).

<<

[196] *badea*: una clase de melón insípido y de poca calidad. Usado como adjetivo. <<

[197] Propongo una enmienda a un texto que no parece comprensible («traer monos de pata ni de revelación y ellos airones»; ver edición de García Valdés, *Prosa festiva*, p. 334). Según interpreto les prohibiría usar adornos en el pelo (*moños*) con plata y trabajos de relevación (esculpidos, adornos grabados) y *airones* (ciertas plumas de garza para adornar el sombrero y peinados) con piedras preciosas. <<

[198] *bubas*: llagas sifilíticas. <<

[199] *mechas, pabilos*: el candil tiene mecha; la vela pabilos; les corresponden candiles porque entienden más de mechas (mazo de hilas que se usa para curar heridas, las de la enfermedad venérea). <<

[200] *galeones*: los que traían la plata de las Indias, que a veces no llegaban o llegaban tarde. <<

[201] *a mendrugo*: con la crisis económica las prostitutas valdrán baratas y se venderán por un mendrugo. <<



[202] *brida*: modo de cabalgar con estribo largo y piernas extendidas; *jineta*: modo de cabalgar con estribo corto y piernas recogidas. La metáfora del cabalgar para el acto sexual es tópica y el sentido obsceno evidente en todo lo que sigue. <<

[203] *moscatel*: necio, inexperto, ingenuo, tonto. <<

[204] *perro muerto*: burla hecha a una prostituta, que consiste en no pagarle sus servicios. <<

[205] *caudataria*: caudatario es un servidor del obispo que le lleva la falda o cauda; aquí metafóricamente criadas de prostitutas. <<

[206] *pagota*: femenino formado sobre pagote «rufián». <<

[207] *mariscar*: buscarse la vida el pícaro, robando casi siempre. <<

[208] *ermitaños, letrado*: ermitaños y letrados se pintan satíricamente con grandes barbas (los galeotes iban, en cambio, rapados). Imágenes muy grotescas para el vello de los «engendradores» de las ramerías. <<

[209] *Italia*: recuérdese el tópico de la homosexualidad de los italianos. <<



[210] *montante*: espada grande que usa el maestro de esgrima; se maneja con las dos manos, de ahí el juego relativo a la doble habilidad de estas rameritas que conocen los usos de Italia. <<

[211] *tao*: una cruz en forma de T, insignia de los sargentos de la orden militar de San Juan, que por eso lo llama manco, por faltarle un brazo a la cruz. <<

[212] *beneficio simple*: un tipo de beneficio eclesiástico, el que no tiene cura de almas ni residencia personal. Irónico aplicado a las ramerías. <<

[213] *Pedro Barahona*: no sé quién puede ser; García Valdés cree que se refiere al diablo, porque era creencia que las brujas se reunían en los campos de Barahona (Soria) para adorar al diablo. <<

[214] *prieto*: de color negro. <<

[215] *aloque*: mezcla de vino tinto y blanco. <<

[216] *góticos*: grandes, por alusión a las letras llamadas góticas como se llamaba en general en el Siglo de Oro a las de gran tamaño. <<

[217] *tapetado*: de color oscuro o negro. <<



[218] *lechuza*: roba el aceite de las lámparas; es también metáfora para el ladrón nocturno. <<

[219] Todos los nombres son burlescos y significan «alboroto, ruido, bulla, vocería».

<<

## Vida de la corte

[220] *capitulaciones*: pactos que se hacen entre los esposos y que definen el contrato matrimonial. <<

[221] *figura*: personaje ridículo. En lo que sigue queda claro el concepto. <<

[222] *flor*: trampa, engaño; *gente de flor*: tramposos. <<

[223] *lamentona y plañidera*: retahíla de quejas, lamentos y llantos para pedir limosna excitando la piedad de la gente. <<

[224] Unos mendigos piden dando lástima y otros molestando. <<



[225] *lienzo, caja*: les roban a los distraídos que oyen la misa el pañuelo o el dinero.

<<

[226] *afeita*: la compone con cosméticos o afeites para que parezca llaga fresca. Hay muchas denuncias de los falsos mendigos y sus triquiñuelas para engañar. <<

[227] *ferreruelo*: especie de capa. <<

[228] *chirrión*: carrillo; generalmente se aplica a los carrillos de los basureros (de ahí el mal olor). <<

[229] Usa metáforas del montar a caballo que ya he anotado: *espada a la jineta* quiere decir que la llevan con tahalí corto, muy subida; y *la daga con banda larga*, muy colgante; aspecto ridículo y exhibicionista de las armas. <<

[230] *civil*: ruin, miserable. <<

[231] *quitan pelillos*: adulan, se hacen los muy servidores. <<

[232] *tomajones*: buscones, gorriones. <<



[233] *estadísticas de la vida*: quizá hubiera que leer «estadistas de la valentía». <<

[234] *dones*: ya se ha anotado la burla a los usos fraudulentos del don, reservado a los nobles. <<

[235] *espetados*: muy estirados, soberbios. <<

[236] *golillas*: especie de cuello. <<

[237] *buida*: afilada, aguzada. <<

[238] *de antuvión*: adelantándose al movimiento del contrario. <<

[239] *azumbre*: medida de líquidos, sobre todo para el vino. Burla en el pasaje de la pronunciación de estos rufianes. <<

[240] *ciertos, fulleros*: jugadores tramposos, tahúres hábiles en las trampas. <<



[241] *garrote*: un tipo de trampa en los naipes, que marca el fullero para ganar. <<

[242] *conserva*: fruta dulce conservada en azúcar o miel. <<

[243] *bueno*: jugador ingenuo. <<

[244] Todas son trampas de naipes. <<

[245] *figón*: bodegón, casa de comidas. <<

[246] *tiran gajes*: sacan ganancias. <<

[247] *desalumbrado*: descaminado, errado. <<

[248] *greno*: negro, en modificación germanesca; *negro* en la lengua marginal es «hábil, experto» y *blanco* el incauto y novato. <<



[249] *palmeado*: azotado, por castigo de la justicia. <<

[250] *ángel de la Gabriela*: modo grotesco de referirse al arcángel Gabriel. <<

[251] *ayuda de costa*: socorro que se da, además del salario, para cubrir gastos. <<

[252] *la tienda*: la espada, se entiende. <<

[253] *pagará con setenas*: pagará siete veces, es decir, lo pagará muy cumplidamente.

<<

[254] *hacer de ojo*: guiñar el ojo, hacer una señal. <<

[255] *sagrado*: asilo donde la justicia no podía apresar al malhechor. <<

[256] *pretina*: cinturón. <<



[257] *bufete*: mesa. <<

[258] *sufridos*: cornudos voluntarios. <<

[259] *traídas*: mancebas, barraganas, amantes. <<

[260] *platican*: *practican*. <<

[261] *bayeta*: una especie de paño flojo. <<

[262] *dar perro muerto*: ya anotado; irse con una prostituta y no pagarle. <<

[263] O sea, le dice que tienen que huir de la justicia por haber hecho una muerte, y que coja sus pertenencias para salir de la casa. <<

[264] *lagarto*: ladrón, en germanía. <<



[265] *antana*: hacerse o llamarse *antana* es irse a refugiar a las iglesias huyendo de la justicia, como explica el propio texto. <<

[266] *telonio*: irónico; significa la aduana o banco público donde se pagan las rentas reales. <<

[267] *retraerse*: ocultarse en sitio seguro, iglesia o casa de embajador. <<

[268] *cirineos*: ayudantes, como Simón Cirineo, que ayudó a Cristo a llevar la cruz. <<

[269] *seguro en Italia*: broma sobre la propia fealdad, que ahuyentaría a los homosexuales (ya se ha anotado este motivo). <<

[270] *dueñas*: mujeres de edad que acompañaban por respeto a las damas. Los satíricos se burlan mucho de las dueñas, a las que llaman lujuriosas, ladronas, mentirosas, chismosas... <<

[271] *vírgenes dueñas*: falsas vírgenes; aquí *dueña* significa lo contrario de doncella.

<<

[272] *terceras*: alcahuetas. <<



[273] *cecina*: carne seca y curada; doncellas resacas y viejas. <<

[274] Los herreros son muy molestos vecinos porque hacen mucho ruido golpeando el hierro. <<

[275] *tomajones*: que toman, se dejan sobornar. <<

[276] Mujeres de poca importancia (*sin estado*) que presumen en sus casas poniendo estrado con pretensiones (sala de recibir, que tenía un estrado o tarima). <<

[277] *hechuras*: hace un floreo verbal; algunas joyas se tasaban por el valor del metal o piedras preciosas y además por el valor de las hechuras o trabajo del orfebre; los sastres también cobraban hechuras, pero las hechuras del sastre no son cosa de mayor valor (las de las joyas y alhajas sí). <<

[278] *traída*: estropeada, gastada, usada (no sale virgen). Esta tendrá que añadir a la dote una indemnización, que deberá tasar un canónigo experto en virginidades (chiste). <<

[279] *arte maridón*: el arte de maridar o casar; el de casamenteros, alcahuetas... <<

[280] *sainete*: salsa, o cualquier cosa incitativa para el gusto. <<



[281] *saldrá esclavo*: porque lo mancharán de negro, como eran los esclavos. <<

[282] *desmayada y mortecina*: fingimientos de desmayos y síncope, afectaciones y melindres engañosos para conseguir sus propósitos. <<

[283] *sangre lluvia*: enfermedad de flujo sanguíneo, despeño uterino de la sangre. <<

[284] *almagrado*: pintado de almagre (color rojo), como hacían con las ovejas, que les pintaban marcas de almagre para distinguir el dueño. <<

[285] *bachillera*: petulante, sabihonda, sabelotodo. <<

[286] *carnero*: hoya y sepultura común donde echan en los cementerios de las iglesias los cuerpos de los difuntos que no tienen sepultura propia. <<

[287] *zamarro*: vestido de piel de cordero; hombre torpe; barbas de zamarro se decía del barbudo desaseado. <<

[288] *lindos*: presumidillos, caballeros preciados de su lindeza; connotaciones de afeminamiento; son otras de las figuras muy satirizadas por Quevedo. <<



[289] *barro*: las damas de la época tenían costumbre de comer barro (pedazos de jarrones) o yesos para provocarse la opilación (un tipo de amenorrea) que causaba una palidez característica, apreciada como rasgo de belleza. Es costumbre muy satirizada. <<

[290] *paseón*: que pasea mucho (para dejar la casa libre a los amantes de su mujer). <<

[291] *sudores ni unciones*: remedios contra la sífilis. <<

[292] Alusión obscena; abundan las referencias burlescas a la potencia sexual de los frailes. <<

[293] *venga en él*: se muestra conforme, acepte. <<

[294] *estafermo*: especie de maniquí giratorio usado en un juego de lanzas: se ponía en medio de una carrera, y le daban con la lanza en el escudo que tenía en la mano izquierda, haciéndolo girar y eludiendo el golpe que daba con la mano derecha. Aquí es imagen del marido porque todos le van a sacudir y murmurar. <<

[295] *pretendientes*: los que aspiran a un premio o cargo en la corte, que tarde o nunca llega a su gusto. Motivo tópico también. <<

## Cartas del caballero



[296] *mosca*: dinero. <<

[297] *guardianes, datarios*: juego que opone a los que guardan y a los que dan; *datario* es el presidente de un tribunal de la curia romana. <<

[298] *dar en*: atacar; sentido erótico claro. <<

[299] *Niquedemus*: parodia el nombre de Nicodemus; negativa a dar («ni que demos», no demos nada...). El chiste con Avari-(«avariento») que sigue es fácil. <<

[300] *daca*: «da acá», petición de las mujeres. <<

[301] *tenedores*: juego de palabras; son cuchillos de los que tienen, porque se comen su comida y hacienda. <<

[302] *por calavera*: era costumbre tener una calavera o pintura ascética para meditar religiosamente; este Tenaza tiene una bolsa vacía para meditar en su «religión» de guardar y no dar nunca. El rótulo parodia consejos morales y religiosos habituales.

<<

[303] *triacca*: antídoto, medicina universal; *embestimientos*: embestida, ataque del que pide prestado. <<



[304] *desjarretar la bribia*: anular el intento de engaño; *bribia* en germanía es el arte de engañar a uno con palabrería. <<

[305] *de antuvión*: adelantándose de repente, antes de que pueda evitarlo. <<

[306] *dar pascuas*: se entiende, felicitar las pascuas con solo palabras. <<

[307] *Platería, calle Mayor*: lugares de Madrid donde estaban muchas tiendas. <<

[308] *no da*: no da las horas, como las campanas de los relojes mecánicos. Constantemente juega con palabras que tengan la idea de dar o guardar. <<

[309] *tengamos y tengamos*: expresión vulgar para indicar que nadie sale perdiendo y cada uno se queda con su parte. <<

[310] *dados, Dante, dátiles*: se rechazan porque recuerdan el dar. <<

[311] Va contestando a peticiones de la buscona, que se niega a complacer. <<



[312] *dos ángeles de guarda*: era creencia común que los reyes tenían dos ángeles de la guarda. <<

[313] *hechizos*: hechos de encargo, especiales. Recuérdese que en la época *pastel* era una masa de carne picada puesta entre hojaldres, y que los pasteles habituales tenían muy mala fama. <<

[314] *toros y cañas*: fiestas y diversiones de la época; las *cañas* eran una especie de torneo en que los caballeros llevaban cañas en vez de lanzas. Se alquilaban ventanas y balcones para ver estas fiestas. <<

[315] *como maridos*: cornudas, los toros. <<

[316] *pebete*: varilla aromática, perfume. <<

[317] *encalabriarán*: sofocarán de mal olor. <<

[318] *envergonzante*: o vergonzante, que pide en secreto. <<

[319] *visiones: fantasmas.* <<



[320] *Julios y Otavios*: nombres italianos; evocan personas ricas, banqueros, etc. (recuérdese que muchos financieros eran genoveses en la España del Siglo de Oro).

<<

[321] *mohatrón*: mohatrero, el que hace compraventas fraudulentas y préstamos usurarios. <<

[322] *florentín*: por rico y quizá, por homosexual. <<

[323] *arreo*: sin cesar. <<

[324] *hilaza*: descubrir la hilaza es mostrar la verdadera condición. <<

[325] *bubas*: llagas y tumores sifilíticos. <<

[326] *sacar como espíritus*: sacarlas como a los diablos, con exorcismos. <<

[327] *todo el abolorio*: todo el parentesco. <<



[328] *Noramaza*: como «en hora mala». <<

[329] Se entiende el hipérbaton: «competidores y galanes de mi dinero». <<

[330] *niñerías*: cosas de poca importancia, chucherías; es irónico. <<

[331] *Fúcar*: los Fúcares eran una familia de ricos alemanes, banqueros de Carlos V. En general se aplica a una persona muy rica. <<

[332] *monteado en san Felipe*: montar es perseguir la caza; entiendo que la buscona lo ha perseguido para sacarle dineros en las gradas de san Felipe, lugar de reunión de ociosos en Madrid en la calle Mayor. <<

[333] *Atabaliba*: forma usual en el Siglo de Oro de Atahualpa, emperador inca.  
*Motezuma* es Moctezuma, emperador azteca, claro. <<

[334] *espiritar*: endemoniar o endiablár. <<

[335] *San Miguel*: a menudo se le representa con una balanza pesando las almas para ver quién se ha de salvar o condenar. <<



[336] *desainar*: enflaquecer; *saín* es la grosura de los animales. Le ha quitado hasta el tuétano. <<

[337] *granillo*: dinero. <<

[338] *hablando con perdón*: frase con que se excusaba la mención de algo indecente.

<<

[339] *sastre*: Quevedo los acusa de ladrones y mentirosos, gente sin conciencia. <<

[340] *Tostado*: Alonso de Madrigal (1400-1455), ejemplo de escritor prolífico. <<

[341] *de lance*: lo que es muy barato. <<

[342] *ensancharse*: presumir, hacerse el importante. <<

[343] *rastro*: como matadero, lugar donde se sacrifican las reses. Eran también dos bailes de la época, el rastro y el matadero. <<



[344] Parodia «El diablo sea sordo», frase que expresa el deseo de que no suceda algo que se teme. <<

[345] Parodia «Tomar el cielo con las manos», expresión que significa estar muy enfadado y con cólera por algún disgusto. <<

[346] *dar picón*: dar celos. <<

[347] Dos órdenes que redimían (rescataban) cautivos eran los Trinitarios y los Mercedarios. <<

[348] Sentido obsceno. <<

[349] *arracadas*: adorno de las orejas, pendientes. <<

[350] *comadre*: comadrona. <<

[351] *pedra*: una piedra que ponían en algunos sitios para dejar en ella los niños expósitos. <<



[352] *niños de la doctrina*: los acogidos en ciertos colegios de huérfanos. <<

# Libro de todas las cosas

[353] *faltar*: fallar. <<

[354] *Curioso*: juego con los sentido de «el que siente curiosidad» y «el limpio y aseado», que se opone a desaliñado. <<

[355] *estupendas*: que causan estupefacción, asombrosas. <<

[356] *tenido*: ser tenido en algo, apreciado. <<

[357] *tormento*: la tortura era procedimiento judicial legal y habitual. <<

[358] *tabardillo*: una especie de tifus. <<



[359] *púdrete de todo*: protesta de todo. <<

[360] Burla de supersticiones que podría firmar también hoy. <<

[361] *en los Peces*: en el signo de Piscis; juega con la alusión a la abstinencia de carne de los viernes según práctica católica tradicional. <<

[362] *cuatro cuernos*: los del toro (signo de Taurus), y los de la luna (cuando está en creciente o menguante). <<

[363] *ungüente*: o unguento; había un unguento llamado *gémunis*, emplasto para curar llagas y cicatrices. <<

[364] Porque el carnero era la fosa común o el osario. <<

[365] Amenaza a los casados ingenuos por lo de los cuernos que sugiere el signo cabrío. <<

[366] *ochavo*: alude a las armas que se grababan en las monedas, del castillo y león. <<



[367] *Dragón*: el círculo del zodiaco. <<

[368] *Hermes*: Hermes Trismegisto, mítico rey y sacerdote, filósofo y alquimista. <<

[369] *hidalgo*: porque solar es la casa noble de donde desciende una persona de linaje o de buena e hidalga familia. Juego de palabras fácil. <<

[370] *crinita*: una clase de cometa, con cola de fuego a modo de cabellera. Se decía que eran anuncio de muerte de reyes y grandes personajes. <<

[371] *Conjunción magna*: la de Marte, Saturno y Júpiter; se produce cada trescientos cincuenta años. <<

[372] *carteta*: un juego de naipes. <<

[373] *muertes en rosarios*: en el remate de los rosarios se solían poner calaverillas (muertes). <<

[374] *Tolomeo*: astrónomo griego; *Maginio*: matemático y astrólogo italiano; *Origano*: otro astrólogo y matemático alemán. <<



[375] *martes*: se consideraba día aciago, por estar dedicado a Marte, dios de la guerra.

<<

[376] *Mendoza*: era conocida la fama de suspersticiosos de los Mendoza, familia ilustre de la nobleza española. <<

[377] *hora menguada*: como dice Covarrubias, «hora infeliz, la cual calidad ponen los astrólogos en los grados de las mismas horas». <<

[378] *casa*: juega con el sentido astrológico, zona del zodiaco. <<

[379] *aspecto*: en lenguaje astronómico la posición de un astro respecto a otro; los astrólogos consideraban cinco aspectos: conjunción, sextil, cuadrado, trino y oposición. <<

[380] *ejecución*: embargo. <<

[381] *embestidura meridiana*: ataque del medio día, el de los gorriones que se invitan a comer. <<

[382] *subirse el humo a las narices*: encolerizarse. <<



[383] *tarasca*: especie de dragón que sacaban en las procesiones; *alnafe*: especie de hornillo. <<

[384] *dormir los ojos*: entrecerrarlos como gesto de coquetería. <<

[385] *en puribus*: desnudos. <<

[386] *neguijón*: enfermedad de los dientes, caries. <<

[387] *rezmellados*: mellados, saltones. <<

[388] *mano de mortero*: juega con el sentido «majadero de mortero», para aludir a una mano rústica y grosera. <<

[389] *tarabilla*: metafóricamente charlatán, parlanchín. <<

[390] *olla podrida*: la que tenía muchos ingredientes, carnes de varias clases, embutidos, verduras... <<



[391] *escarapela*: riña ruidosa; metafóricamente alude aquí a la mezcla de rasgos extravagantes. <<

[392] *prendida*: juego de palabras: adornada y prendida por la justicia. <<

[393] *alfileres*: llamaban también burlescamente a los alguaciles, porque prendían como los alfileres. <<

[394] *Pascuas*: en las fiestas de Pascua se solía liberar a un preso. <<

[395] *gótica de narices*: de grandes narices. <<

[396] *hética*: flaca, enfermiza; o sea con labios finos y pequeños. <<

[397] Si intentara pasar estas fealdades como signos de sabiduría y discreción. <<

[398] *librería*: biblioteca. <<



[399] *corrimiento*: flujo reumático. <<

[400] *bacinica*: a veces significa el recipiente para echar la limosna; alude también al sentido «orinal». <<

[401] *roer los zancajos*: murmurar de alguien. <<

[402] *meter a alguien en un zapato*: atemorizarlo, oprimirlo. <<

[403] *guineo*: es decir, jerga de negros. <<

[404] Interpreto: espada de hierro, vuesancé, borriquilla. Y luego Mendozas, mira vuesancé... <<

[405] *macarelage*: alcahuetería. El léxico que enseña no es muy escogido. <<

[406] Los editores suelen identificar estas palabras con deformaciones de expresiones que significarían: brindis, Gotinga, remate, plaza de Maguncia, Mainz Stadt (una ciudad). No importa mucho. <<



[407] *lamedor*: jarabe. Todo este pasaje satiriza prácticas médicas de la época. <<

[408] *limpiadera*: escobilla, cepillo. Burla de las grandes barbas de los médicos, signo de sabiduría falsa. <<

[409] *demanda*: cuadro o imagen con que se pedía limosna de casa en casa. <<

[410] *almendruco*: almendra verde. <<

[411] *madera*: quizá aluda a Gregorio López Madera, famoso jurisconsulto de la época. <<

[412] *Chancillería*: audiencia real. <<

[413] *Panormitano*: Niccolò de Tedeschi (1386-1450), llamado Abad o Panormitano, otro famoso tratadista de leyes. <<

[414] *Molineo*: Charles Dumoulin (1500-1566), jurista francés; sus obras se prohibieron en 1602. <<



[415] *chinelas*: un tipo de calzado sin talón. <<

[416] La designación más o menos crítica por medio de los colores a los procesos de trascoloración en alquimia era frecuente y de ella se burla Que-vedo en varias ocasiones. <<

[417] *cámaras*: excrementos (diarrea). <<

[418] Juego de palabras «suertes de toreo» y «juegos de azar», prohibidos en varias premáticas. <<

[419] *mareta*: con bamboleo. <<

[420] Metáforas de las armas; *dagas de ganchos* eran las que tenían grande guarnición, típicas de rufianes; *guardamano*: «guarnición de la espada o daga»; es decir, bigotes y barbas aparatosos. <<

[421] Son tres valentones famosos en el hampa aurisecular. <<

[422] *mojar*: herir, en germanía; *mojada*: herida, puñalada. <<



[423] *aguja de navegar*: brújula; este opúsculo es como una brújula para orientarse en el mar de la poesía culterana, como las *Soledades* gongorinas. <<

[424] *babilonos*: necios, y tan ininteligibles como la confusión de lenguas de Babel. <<

[425] Luego explica el sentido: *cláusula de perlas* son los labios que encierran a los dientes (perlas); *rima de clavel*: labios; tugurio de piropos (variedad de granate de color rojo fuerte): la boca otra vez; y lo mismo las imágenes que siguen como la del *pórtico rubricado* (marcado de rojo); *múrice* es una ostra de la que sacaban la púrpura (la más famosa púrpura era la de Tiro). En fin, todo son metáforas extravagantes para la boca de una dama. <<

[426] *dinasta de la belleza*: reina de la belleza. Se supone que fue cataclismo para los enamorados. <<

[427] *ojeriza de Zalé*: envidia de las hermosuras africanas de la isla de Zalé. <<

[428] *aura genitiva*: el aliento (las palabras quizá), padrón (columna con inscripciones) tutelar del alma. <<

[429] *finos*: reconoce que hay algunos cultos finos que hacen buena poesía. <<

[430] *ropería*: tienda para comprar ropa hecha; *ropería de viejo*: la de ropa usada. Metáfora por «almacén de tópicos literarios donde van a coger metáforas ya hechas los malos poetas». <<



[431] *ostros*: moluscos de los que se hacía la púrpura; color rojo. <<

[432] *aljófar*: perla menuda; metáfora lexicalizada del rocío. <<

[433] *bayetas*: esta tela se usaba para luto. <<

[434] *capuz*: capa larga de luto. Todo son burlas de metáforas supuestamente cultas. <<

[435] *Argos de oro*: el cielo plagado de estrellas, como los cien ojos de Argos. <<

[436] *triforme diosa*: la luna (Diana en la tierra, Proserpina en el infierno, Luna en el cielo). La luna es émula del sol (Febo) porque ilumina la noche como el sol el día. <<

[437] *coruscantes*: relucientes. <<

[438] *Charquías*: industrial catalán que explotaba pozos de nieve en Madrid para las bebidas frías. <<



[439] *Calepino*: Ambrosio Calepino, que hizo un diccionario de muchas lenguas. <<

[440] *pastillas*: pastillas aromáticas. <<

# La culta latiniparla

[441] *Escolástica*: recuerda a los filósofos escolásticos; *Poliantea*: especie de enciclopedia; *Calepino*: ya se ha anotado. <<

[442] *nebrisense*: alude a Antonio de Nebrija, famoso humanista autor de obras en latín y castellano. <<

[443] Antonio de Nebrija hizo un *Arte* o Gramática de la lengua castellana, pero también se llamaba *Arte* a sus *Introductiones*. A estas creo que se refiere aquí porque se burla de una dama hembrilatina. <<

[444] *Merlín*: alusión a Teófilo Folengo (Merlín Cocayo), poeta macarrónico italiano.

<<

[445] *Plauto*: quizá porque *pena* le recuerda a la comedia de Plauto *Peno*. <<



[446] *enigma lluvia*: flujo de enigmas, por alusión a la enfermedad de sangre lluvia, que ya he anotado. <<

[447] *algarabía*: lengua ininteligible. <<

[448] *construirle*: traducirle. <<

[449] *Pacuvio*: poeta latino muy oscuro; renglones ininteligibles, pues. <<

[450] *Matar candelas* es apagarlas, produciendo oscuridad. Alude a la oscuridad de los escritos culteranos; en la ceremonia de excomunión se apagaban unas velas en agua; y *Paulina* es la carta o edicto de la excomunión. <<

[451] Evoca a San Mateo, 16, 18: «Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non prevalebunt adversus eam». Imagen de oscuridad infernal. <<

[452] *Vale, en culto*: es decir, en latín: significa «adiós, consérvate bueno». Se despide.

<<

[453] *Pridie idus*: víspera de los *idus* (una parte del mes según el sistema romano).  
Modo de fechar la carta con el latinajo. <<



[454] *tapido*: tejido denso; opaco. Metafóricamente lo aplica al lenguaje oscuro. <<

[455] *silicio*: como cilicio, especie de tejido áspero para ponérselo como penitencia. <<

[456] *pujo*: esfuerzo para defecar con dificultad; imagen grotesca para expresar el esfuerzo necesario para entender estos escritos. <<

[457] *quis vel qui*: era un ejercicio gramatical que aprendían con dificultad los malos estudiantes de latín; alude aquí a lo difícil de este lenguaje. <<

[458] *lampión*: farol. <<

[459] *murciégalas*: forma etimológica; los murciégalos o murciélagos vuelan en la oscuridad. <<

[460] *clarísimos*: título honorífico en Venecia; juego con la contraposición claro-oscuro. <<

[461] *Estagirita*: Aristóteles. <<



[462] *güevos*: huevos de faltriquera era un tipo de yemas dulces que se podían llevar en los bolsillos. <<

[463] *vainicas*: labor de bordado. <<

[464] *escolios*: comentarios. <<

[465] Quizá alude a la *Silva de varia lección* de Pero Mexía, especie de enciclopedia de cosas curiosas. Puede jugar con el sentido de achaque «menstruación»: esta culta tendrá menstruaciones de textos, y si se hace preñada le antojarán Escalígeros (Julio César y Josefo, famosos eruditos italianos). <<

[466] *Musato*, historiador italiano; *Isaac Casaubón*, filólogo y teólogo de Ginebra. No son tan buenos nombres para Quevedo, que Casaubón era calvinista. <<

[467] *ultramarinos*: Fernández Guerra cree que se refiere a los sabios italianos y alemanes; sería entonces mejor lectura *ultramontanos*, como en algunas ediciones. <<

[468] *Macrobio*: del siglo IV d. C.; era famoso sobre todo su *Sueño de Escipión*. <<

[469] *Santantón*: pues yo no entiendo esto. Santantones eran unas imágenes de San Antón que se ponían en lugares que querían tener limpios para que la gente no se orinara allí. <<



[470] Noé: juega con No-he («no tengo», el verbo *haber* significaba «tener»). <<

[471] *espiritar*: endemoniar. <<

[472] *unda*: en latín, «ola»; *hola* era expresión para llamar a los criados. Los juegos del pasaje son fáciles. <<

[473] *quiditativo*: parodia del lenguaje filosófico; lo que pertenece a la esencia. <<

[474] *podagra*: enfermedad de gota. <<

[475] *rezante*: porque los ciegos mendigaban rezando oraciones; nudo ciego es el muy difícil de desatar. <<

[476] *agua va, palabra fregona*: si responde «Al servicio...», pueden entender *orinal* (servicio, orinal), que las fregonas vaciaban por las ventanas avisando con el grito de «agua va», para que los transeúntes se apartaran de la suciedad que se echaba a la calle. <<

[477] *búcaros*: jarro de barro para agua; eran famosos los de Portugal. Sirven de carátulas o caretas al tragazo porque los llenan de vino y hacen creer que beben agua.

<<



[478] *difuntas*: las pelucas y postizos se hacían de pelo de muertos. <<

[479] *malo*: por antonomasia, el demonio o demoño (el eco de demoño es... moño).

<<

[480] *meridiana*: porque se come al mediodía. <<

[481] *dos verdades*: porque desollada es también desvergonzada. <<

[482] *coche*: significa también cerdo. <<

[483] *arrebatina de barberos*: porque pasacalles es un tipo de música y los barberos eran muy aficionados a las guitarras y a tocar pasacalles en ellas. <<

[484] *a pagar de mi prosa*: parodia «a pagar de mi dinero», frase con la que se afirmaba algo. <<

[485] *solimán*: cosmético muy usado en la época. <<



[486] *carcabuezos*: barrancos, hoyos, precipicios. <<

[487] *Jordánname estas navidades cóncavas*: rejuvenéceme las arrugas de los años. Se decía que el río Jordán rejuvenecía a los que se bañaban en él; navidades es lo mismo que años. <<

[488] *mudas*: cosméticos, cremas para embellecer las manos. Juega con el sentido «sin voz», y por eso dice la culta que trae con calladas (o mudas) los diez dedos (embelecios o engaños). Jauralde, por no entender el chiste, enmienda mal en *concallados los diez* y luego se inventa una explicación digna de la latiniparla. <<

[489] *ceros*: el cero sirve para multiplicar por diez, cien, etc. y los chapines, de alta suela de corcho multiplican la estatura. <<

[490] *Vegecio*: tratadista militar antiguo. <<

[491] *Aproxima requiem*: o sea, «acerca el descanso»; pero era voz de los responsos.

<<

[492] *vizcaíno*: por la fama de cortos que tenían. <<

[493] *aloja*: un refresco. <<



[494] *suplicaciones*: barquillos muy finos. Todo son juegos de palabras que me parece quedan claros. <<

[495] *al cabo*: estar al cabo de un asunto es entenderlo bien; y estar al cabo, estar agonizando. <<

[496] *turmas*: testículos, criadillas; llamaban turmas de tierra a una especie de trufa. <<

[497] *apesamado*: de *pésame*, neologismo para el que recibe el *pésame*; Jauralde no lo entiende y estropea corrigiendo en *apesarado*. <<

[498] *cámaras*: diarrea. <<

[499] Todo chistes malolientes; *melecina* «lavativa», que se ponía con una jeringa de azófar o latón; *cala* es lo mismo, y se entremete en cosas particulares (por las partes del culo). <<

[500] *estético*: estreñido, apretado. <<

# Sueños y discursos



[501] No se incluyen todos, claro, sino una selección representativa. <<

## El sueño del juicio final

[502] *conde de Lemos*: el conde de Lemos, Presidente del Consejo de Indias en 1603, protector de poetas. <<

[503] *dice Homero*: en la *Ilíada*, I, 63: «el sueño procede de Zeus»; y en II, 80 y ss. se dice que algunos sueños deben creerse. <<

[504] Creer en sueños es superstición, pero a veces son avisos divinos, sobre todo cuando los sueñan los reyes. <<

[505] Propertio, *Elegías*, IV, 7, 87-88: «no desprecies los sueños que lleguen por las puertas piadosas: / cuando los sueños llegan piadosos, tienen peso». Homero en *Odisea*, XIX, pone al sueño dos puertas, de cuerno (sueños verdaderos) y marfil (falsos). <<

[506] *libro del Beato Hipólito*: San Hipólito, obispo de Roma en el siglo III, considerado autor de un libro sobre el fin del mundo y segunda venida de Cristo. <<

[507] Chiste sobre la locura de los poetas. <<



[508] *Claudiano*: poeta que vivió en la corte del emperador Honorio. Se refiere Quevedo al poema «Rapto de Proserpina». La idea expresada era corriente. <<

[509] *Petronio*: autor del *Satiricón*, al que corresponden los pasajes citados: «el perro en sueños sigue ladrando el rastro de la liebre» y «quienes actúan en procesos, divisan leyes [...] y ansiosos, el tribunal constituido en su corte». <<

[510] *discurriendo*: trasladándose. <<

[511] Toda la escena que sigue se relaciona con la representación del Juicio final en pinturas y textos literarios. <<

[512] *mármoles*: lápidas de las tumbas que dejan salir a los muertos. <<

[513] Visión inspirada en la Biblia, libro del profeta Ezequiel, 37: «uniéronse huesos a huesos [...] entró el espíritu en los muertos y resucitaron». <<

[514] *rebato*: pensando que era aviso de un ataque enemigo con saqueos. <<

[515] *saraos*: bailes. En la caza se usaban trompas también. <<



[516] *figuras*: juego de palabras: aspectos; figuras ridículas y figuras de la baraja (ver después, *barajados*). <<

[517] *destrocando*: deshaciendo el cambio o trueque. <<

[518] *vía*: *veía*. <<

[519] *escribano*: funcionarios de justicia acusados de muchos abusos. Normales que no le venga bien el alma. <<

[520] *descartar*: dejar las cartas en el juego cuando no son buenas; como el alma del escribano. <<

[521] *bolsones*: los había enterrado para guardarlos. <<

[522] *chusma*: conjunto de gente vulgar y baja. <<

[523] A los ladrones les cortaban en castigo las orejas. <<



[524] *uñas*: símbolo del robo. <<

[525] *día de la ira*: así llama San Pablo, en la Carta a los Romanos, al día del Juicio.

<<

[526] *de secreto*: acusaciones características de los juicios de la Inquisición. <<

[527] *valle*: el valle de Josafat, según la Biblia (Profecía de Joel). <<

[528] *pasos más entretenidos*: pasos más lentos, porque empiezan a preocuparse y no tienen ganas de llegar; *entretener* es «detener por algún espacio de tiempo, para diferir, suspender y dilatar alguna operación» (Diccionario de Autoridades). No tiene aquí el sentido de «diversión» que algún editor ha visto como incoherencia o deturpación del texto. <<

[529] *caterva*: muchedumbre, despectivo. <<

[530] *corchetes...* *gente de cuenta*: ayudantes de los alguaciles, son funcionarios de la justicia de ínfima categoría; los corchetes se satirizan a menudo; ser gente de cuenta es ser gente de importancia. La ramera piensa que al no ser gente de *cuenta* no les pedirán *cuentas* en el juicio y que se puede esconder disimuladamente entre ellos. <<

[531] *Divertiome*: me distrajo. <<



[532] *despachar*: matar. Como los mata antes de tiempo no les da lugar a confesarse y se condenan. <<

[533] *parecer*: lenguaje judicial «comparecer ante el juez». <<

[534] Ahora ya no lo es, ya se pasó el tiempo de juzgar y llegó el de ser juzgado. <<

[535] *untar*: sobornar; la expresión usual para indicar un soborno es «untar las manos».  
Juego de palabras fácil. <<

[536] *universal residencia*: llamaban *residencia* a la cuenta que debía dar un juez, gobernador, etc. cuando terminaba su mandato; se les hacía el llamado juicio de residencia, que en este caso es universal por referirse al juicio universal. <<

[537] *taberneros, sastres, libreros, zapateros*: otros personajillos frecuentes en los *Sueños* y en el resto de la obra satírica de Quevedo (y de otros autores del Siglo de Oro). <<

[538] *tabernero, vino*: acusa al tabernero de vender vino aguado. Es un tópico. <<

[539] Era signo de mala condición y mal genio. <<



[540] *su oficio*: o sea, que el oficio del sastre propiamente es robar. <<

[541] *capeadores*: ladrones de capas, tipo de robo muy frecuente en el Siglo de Oro. Los salteadores robaban en despoblado, delito más grave que el simple robo urbano.

<<

[542] *luego*: inmediatamente, sentido usual en el Siglo de Oro. <<

[543] *cerrar con*: atacar a alguien. <<

[544] *en el número*: en el número de los sastres, porque todos son igualmente ladrones.

<<

[545] *gatos del campo*: o gatos monteses se les puede llamar, porque salteaban en campo o monte (en despoblado); *gato*, en lenguaje del hampa significa «ladrón». <<

[546] *cuatro costados*: las cuatro líneas de la genealogía de una persona; aquí «todos sus parientes más cercanos». La enumeración que sigue en esta alegoría satírica menciona cuatro tipos de personajes ridiculizados a menudo. *Valientes* son los valentones, matones del hampa, que presumen de valor. <<

[547] *ajena deste día*: es decir, son ajenos al juicio, porque son locos. <<



[548] *sayones*: verdugos de Cristo. <<

[549] *silla*: juega con el sentido «dignidad del pontífice o los prebostos eclesiásticos».

<<

[550] *nariz*: la nariz larga se consideraba signo de inteligencia, pero también de raza judía. Es una alusión antisemita, corriente en el Siglo de Oro: a pesar de la nariz los judíos no reconocen al Mesías. Como recuerda Covarrubias «En fisionomía hay particulares consideraciones cerca de las narices, si son cortas o largas, si aquilinas o corvinas, simas, que vale chatas, o muy abiertas de ventanas, y otras más diferencias que dejo para los físicos y fisionómicos». <<

[551] *descaradamente*: nótese el fácil juego de palabras. Comp. con la expresión «Hombre de dos caras», el falso, engañador. <<

[552] *trono...*: esta descripción se inspira en el Apocalipsis de San Juan. <<

[553] *pasos y colores*: *pasos* son las diligencias, gestiones; los *colores* aluden a la representación habitual de los ángeles con vestiduras y alas de varios colores. El pintor Pacheco, por ejemplo, cuando describe un Juicio final en su *Arte de la pintura*, indica que el ángel de la Misericordia debe ir de verde claro, el de la Justicia con coracina encarnada y ropa anaranjada, San Gabriel de azul y encarnado, etc. <<

[554] *tacha*: falta, pecado de los reos. <<

[555] *tan angosta*: es la puerta angosta por la que deben pasar los que han de salvarse, como explica San Mateo en su Evangelio (cap. 7): «Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición».

<<



[556] Es probable que haya aquí una evocación de la *Eneida* de Virgilio, VI, donde se describe la entrada del Orco, con las pálidas Enfermedades, la Vejez, el Miedo, el Hambre, la Pobreza y otras alegorías. <<

[557] *arancel*: alude a las listas de los que han despachado (matado) estos médicos asesinos. <<

[558] *pasó*: juego de palabras; remeda fórmulas legales que usaban los escribanos, y *pasar* es «morir» (Diccionario de Autoridades). Con razón dice el médico que el tal difunto *pasó* ante él, porque él lo mató. <<

[559] *manzana*: la que comen Adán y Eva tentados por la serpiente en el Paraíso. No figura en la Biblia, pero es la fruta más usual en la tradición. <<

[560] *cordero*: símbolo de Jesucristo, cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Es más importante que una manzana. <<

[561] *santo pescador*: San Pedro. <<

[562] *el que señaló con la mano al que San Juan con el dedo*: Juan el Bautista señaló a Cristo con el dedo para mostrarlo a las gentes; el señalado con el dedo por San Juan es Cristo, y a Cristo lo señalan con la mano (le dan bofetadas; *señalar* significa hacer una herida o señal de un golpe) en la casa del Sumo Sacerdote, como narran los Evangelios. El texto bíblico exacto al que se alude debe de ser el de San Juan, 18, 22, que es el único que señala a un criado en particular: «uno de los servidores que estaba allí dio una bofetada a Jesús». <<

[563] *coronas*: dilogía entre «corona de rey» y «tonsura de los sacerdotes»: los reyes tropiezan en sus tiranías y abusos. <<



[564] *limbo*: allí están los niños muertos sin bautizar. Herodes al matar a los Inocentes llenó el limbo de niños que ahora no lo querrán aceptar con ellos. <<

[565] *ello*: vocablo para reforzar la expresión. <<

[566] *desaforado de ceño*: con mucho ceño, muestra de gran enfado. <<

[567] *carta de examen*: certificado de haber aprobado el examen para desempeñar un oficio, en este caso el de maestro de esgrima. <<

[568] *levantarlos... y un alguacil*: nótese el chiste sobre *levantar un testimonio* «calumniar», cosa propia de demonios y de alguaciles. <<

[569] *ángel*: debería ser un diablo el agarrador. Aunque es verdad que los diablos son también ángeles caídos. <<

[570] *Esta de puño es irreparable*: términos de esgrima; estocada de puño es un tipo de estocada muy peligrosa; *irreparable*: que no se puede contrarrestar con ningún movimiento. <<

[571] *oficial algo moreno*: un funcionario del tribunal, de color oscuro, esto es, un diablo. <<



[572] *tretas*: tretas de esgrima, movimientos de la espada... inútiles contra los enemigos del alma (Mundo, Demonio y Carne). <<

[573] *por línea recta*: directamente; era expresión usada en la esgrima «científica» o «matemática» que enseñaba por ejemplo el maestro Pacheco de Narváez, enemigo de Quevedo. <<

[574] *diestro del libro matemático*: este diestro que va al infierno no es de los matemáticos, sino de los cultivadores de la destreza antigua, más intuitiva. Se ofende de que lo manden por la línea recta. <<

[575] *cuentas*: los despenseros llevan cuenta de los gastos de la despensa; juego con cuentas de rezar «piezas de que se compone el rosario». <<

[576] *trulla*: ruido de gente, multitud. <<

[577] *ministro*: juez; también se llamaban así los oficiales inferiores de justicia, alguaciles, corchetes... <<

[578] *sisón*: la entienden alusiva a lo que sisan. <<

[579] *Judas, que es apóstol descartado*: Judas era despensero de los apóstoles. <<



[580] *no darse manos*: hacer algo con mucha prisa. <<

[581] *ojos*: cuando se quiere indicar al lector que preste atención se pone una advertencia *ojo* al margen. Así hace un juego con dos partes del cuerpo en el sentido literal. <<

[582] *Nadie mire y vamos a partido*: comienza una serie metafórica basada en el lenguaje de los naipes. Proponen que sin mirar las *cartas* (los libros donde están apuntadas las culpas y pecados), el demonio les conceda *partido* (cierta ventaja en el juego) y aceptan infinitos siglos de purgatorio, porque saben que si juegan normal van al infierno. El diablo les adivina el mal juego y no acepta. <<

[583] *descubrir...*: sigue con el léxico de naipes: el demonio les mira las *cartas* (los libros donde están sus culpas); los reos se ven perdidos y se *echar en baraja* (otro término de naipes, y metafóricamente «desisten de su pretensión, se rinden, aceptan el fracaso de la partida»). <<

[584] *de su bella gracia*: «Frase para dar a entender que uno hace o ejecuta alguna acción por solo su arbitrio, sin mezcla de interés alguno y tan gratuita y liberalmente que no espera a que se la pidan y rueguen» (Autoridades); parece significar «ya que están perdidos, confían en la bella gracia o generosidad del demonio» (de la que van a sacar poco). <<

[585] *pastelero*: se acusa a los pasteleros de hacer sus pasteles (masas de carne picada, como ya he anotado) hasta con carne de cadáveres: estos que le siguen son difuntos cuyas carnes ha usado el pastelero para sus confecciones. Parecen haber sido criminales ajusticiados, a los que se hacía pedazos (cuartos) para colocarlos en los caminos como escarmiento; el pastelero ha cogido los pedazos para hacer pasteles.

<<

[586] *a Dios y a la ventura*: frase que se aplicaba a situaciones dudosas en las que se confiaba en la ayuda de Dios. <<

[587] *gato por liebre*: es otro chiste tópico, aplicando literalmente la frase hecha; se acusa a venteros y pasteleros de dar gatos en vez de liebres en sus comidas y pasteles.

<<



[588] *güesos advenedizos*: huesos forasteros, metidos en la masa de pasteles, cogidos de cualquier parte. También les echa caballo y perro, además de cabra y oveja (malas y duras carnes). <<

[589] *ratones ni moscas*: era idea común que en el Arca de Noé no entraron los animales no afectados por la destrucción del Diluvio, como los peces, que viven en el agua, los híbridos, que nacerían de los conservados, o los animales que se generan sin necesidad de padres de su especie, como el ratón, que se creía nacía de la misma suciedad, o los insectos, que se creía nacían de los vapores del vino, del agua corrompida, etc. No entraron en el arca, por ser innecesario, pero sí entran en los pasteles por las malas artes del pastelero. <<

[590] *Virgilio*: se alude al comienzo de la *Bucolica* IV, «Sicelides Musae, paulo maiora canamus»; canta el nacimiento de un niño prodigioso; en la Edad Media se interpretó como anuncio de Cristo. <<

[591] *Mecenas y Octavia*: parece una referencia oscura a Mecenas, protector de Virgilio, y a Octavia, hermana del emperador Augusto, insinuando algún tipo de relaciones indecentes de Virgilio con estos personajes. <<

[592] *cuernecillos suyos*: el posesivo puede referirse a Virgilio o al diablo; alude a la superstición de llevar a modo de adorno y amuleto cuernecillos de azabache, marfil, etc. <<

[593] *Orfeo*: hijo de Apolo, tenía el don de la música; sacó a su esposa Eurídice del infierno, y la perdió por volver ella la cabeza antes de tiempo, contraviniendo las órdenes de Plutón y Proserpina. Se califica aquí de poeta más antiguo. <<

[594] *quitar el sombrero*: gesto de cortesía; es desvergüenza considerar suficiente este gesto para honrar a los padres. <<

[595] *levantarás*: si dice que nunca ha levantado falso testimonio, estará mintiendo, haciendo, por tanto, falso testimonio contra sí, y se condenará por mentiroso. <<



[596] *convenciose*: quedó reo convicto, término legal aplicado a los que se les ha probado el delito. <<

[597] *ahorcados*: se salvan porque han muerto con oportunidad de arrepentirse. <<

[598] *hacer del ojo*: guiñar el ojo. <<

[599] *boticario, barbero*: son los compañeros del médico en la sátira del Siglo de Oro. Se acusa a los boticarios de vender medicinas adulteradas. Los barberos tenían la tarea de sangrar a los enfermos, remedio el más habitual en la época. <<

[600] *de pica*: bote de pica era el golpe dado con la pica o lanza. Más peligrosos son los botes de medicinas. <<

[601] *espurias*: adulteradas. <<

[602] *liga*: alianza. Tenía connotaciones militares. <<

[603] *lugar*: población pequeña, menos que villa y más que aldea. <<



[604] *se disculpaba con él*: echaba la culpa al boticario. <<

[605] *san Cosme y san Damián*: santos hermanos (S. III) dedicados a la medicina y patronos de los médicos. <<

[606] *derechos*: chiste dilógico, con el sentido judicial y el literal; las *corcovas* «jorobas» expresan metafóricamente la corrupción de las leyes. <<

[607] *Farandulero*: farsante, actor de ínfima categoría. <<

[608] *ginoveses... asientos*: los financieros genoveses tenían los principales asientos o contratos con la Corona para ser los banqueros, proveedores y recaudadores. <<

[609] *asienten... han quebrado el banco*: juego de palabras: si han quebrado, roto el banco, no tienen donde asentarse...; los sentidos económicos están claros. <<

[610] y *todo*: también. <<

[611] *derecho*: estirado, presumido. <<



[612] *cuello tan grande*: burla de los grandes cuellos de la época; este le tapa casi toda la cabeza. <<

[613] *a fe de caballero*: frasecilla muy usada por los que querían aparentar ser caballeros. Quevedo se burla de la muletilla en otras ocasiones. <<

[614] *De cudicia*: apropiado, con grandes condiciones para llevarlo al infierno. <<

[615] *salvado*: chiste con el sentido de «cáscara de trigo molido, pienso». <<

[616] *las doy*: voces, gritos. Era t3pico recogido en refranes que el que tiene mal pleito grita para afirmar su mala raz3n. <<

[617] *sacudir el polvo*: dar golpes, aquí literalmente, limpiar el polvo, que es tarea del sacristán. Por el primer sentido los demonios esperaban ver a un cruel enemigo de los santos, como los emperadores romanos que ordenaron perseguir a los cristianos. <<

[618] *habían muerto*: las lámparas; se habían apagado sin aceite. Interpreto: «robaba el aceite de las lámparas, por lo que las lámparas habían muerto sin tener culpa para ser condenadas a muerte». <<

[619] *pellizcar*: robar. <<



[620] *tomaba alforjas*: quizá en el sentido de sacar *alforjas* «alimento y beneficio», de los oficios religiosos. <<

[621] *camino de la mano izquierda*: el malo, el del infierno. <<

[622] *dando lugar unas damas alcorzadas*: el sacristán pasa mientras le dejan lugar, espacio, unas damas cubiertas de cosméticos, que hacen aspavientos al ver a los diablos. *Alcorza* es un dulce de pasta de azúcar, aquí metáfora por los cosméticos. <<

[623] *ocho cuerpos*: metáfora de libros; como si tuviera un libro en ocho volúmenes ha tenido un marido en ocho cuerpos (lo ha engañado con siete amantes más). <<

[624] *corriose*: se avergonzó. <<

[625] *astrolabio*: instrumento de astrólogo para ver la disposición de los círculos celestes. <<

[626] *Saturno*: planeta de influjo melancólico; Quevedo se burla de la jerga de los astrólogos. <<

[627] *trepidación*: movimiento del cielo cristalino, como de temblor. Son todos términos de astrología parodiados en el discurso satírico. <<



[628] *revolver caldos*: provocar conflictos. Hay un chiste con el latín *iusiuris* que podía significar «derecho, justicia» y «caldo, salsa». <<

[629] *con alguaciles*: porque prenden, como los alfileres. <<

[630] *dormir sobre ello*: juego con la frase hecha que significa «pensar con cuidado una cosa». <<

# El Mundo por de dentro

[631] *Pedro Girón, duque de Osuna*: Pedro Téllez Girón (1579-1624), tercer duque de Osuna, virrey de Sicilia de 1610 a 1616 y de Nápoles de 1616 a 1620. Quevedo fue su confidente y ministro. <<

[632] *aldea*: Torre de Juan Abad, donde pasaba Quevedo temporadas. <<

[633] *lector... benigno o sin sarna*: parodia de las dedicatorias; benigno es lo mismo que sarnoso, pustuloso (Covarrubias define benigno como «una pupa que se suele hacer con un poco de materia [pus] y díjose así, quasi veneno»). <<

[634] *Metrodoro Chío*: filósofo y médico de principios del siglo IV a. C. <<



[635] *Francisco Sánchez*: en 1581 publicaba su *Quod nihil scitur* «que nada se sabe». Se atribuye a Sócrates la frase «solo sé que no sé nada», que es lo primero que escribe Sánchez en su tratado. <<

[636] *sirven a las especierías*: para hacer envoltorios en las tiendas de especias. <<

[637] *sin ton y sin son*: juego dilógico con el sentido literal, musical, y con el figurado de la frase hecha «hacer algo a destiempo y sin juicio». <<

[638] *acariciar*: halagar. <<

[639] *conversación*: trato social y amistoso; también significaba el amancebamiento; *casa de conversación* llamaban a la casa de juego. <<

[640] *fábula*: tema de rumores y habladurías. <<

[641] *manteo*: especie de capa o abrigo que usaban los clérigos. <<

[642] *figuras*: personajes que representan los comediantes; imagen del mundo como teatro. Puede tener también el sentido de «figura ridícula» que he anotado en otros pasajes. <<



[643] *jabón*: se refiere al jabón de sastre, especie de tiza para marcar los cortes. <<

[644] *parece que dice verdad*: alude a la fama de mentirosos de los sastres, tópico frecuente. <<

[645] *como caballero*: finge ser caballero. <<

[646] *ejecutoria*: carta ejecutoria, título de hidalguía. <<

[647] *pontífice... deudas*: todo el pasaje juega sobre la dilogía de *deudas* «cantidades debidas» y «parientes»: para casarse los parientes hacía falta la dispensa del Papa; a este la ejecutoria le sirve de pontífice, le permite estar *casado* (unido indisolublemente) a las deudas que debe y que nunca paga. <<

[648] *señoría*: aunque le corresponde un tratamiento más humilde, el tal caballero suspira porque lo traten de «señoría» (de ahí el chiste con Venecia, porque el gobierno de Venecia se llamaba la «Señoría»). <<

[649] *en el viento*: símbolo de la vanidad; juega, partiendo de la mención de Venecia, con la antítesis viento / agua (Venecia está fundada en el agua). <<

[650] *mal regido*: mal organizado; presume de que se preocupa poco de la comida y bebida, como si no se ocupara de lo material. <<



[651] *hipócritas de barbas*: por estar teñidas. <<

[652] *estado*: era palabra madrileña para el bodegón o taberna. <<

[653] *fullero*: jugador que hace trampas o fullerías en el juego. <<

[654] *ermita*: denominación jocosa corriente en la época. <<

[655] *honrado*: como recuerda Covarrubias en su *Tesoro de la lengua*, algunas veces se toma a mala parte y significa «cornudo». <<

[656] *platicante*: practicante, aprendiz de cirugía o medicina. <<

[657] *hábito largo*: caracterizaba a estudiantes y clérigos. <<

[658] *gallofero*: pobretón, holgazán. <<



[659] *motilón*: religioso lego. *Reverencia* y *paternidad* son tratamiento para los frailes ordenados y superiores. <<

[660] Job, 27, 8: «Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita después de sus avarientas rapiñas si Dios no salva su alma?». <<

[661] San Mateo, 6, 16. <<

[662] Ver pasajes evangélicos de Mateo, 5, 13-16; 22, 1-14; 25, 14-30. <<

[663] *taracea de mullidores*: lo de *taracea* (labor de materiales incrustados de diferentes colores) se refiere a los diferentes colores de los sayos; *mullidor*: el criado de las cofradías que sirve para avisar a los hermanos las fiestas, entierros y otros ejercicios. <<

[664] *muchachos de la doctrina*: los huérfanos, recogidos por la beneficencia, que solían acompañar en los entierros. <<

[665] *meninos, lacayuelos*: *menino* era el criado joven que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niños; como *lacayuelo* «pequeño lacayo», aquí. <<

[666] *órdenes*: las órdenes religiosas. <<



[667] *portante*: marcha apresurada de las caballerías, como el galopear. <<

[668] *sumir*: enterrar. <<

[669] *de la capacha*: los religiosos de San Juan de Dios, que iban pidiendo limosna con unas capachas; acompañaban a los difuntos en los entierros. <<

[670] *capuz de bayeta*: capa o ropa larga de luto, hecha de la tela llamada bayeta. <<

[671] *devanado en una chía*: devanado, «envuelto»; *chía*: manto corto, ropa también de luto. <<

[672] *hacer la salva*: probar la comida o bebida cuando se daban a los reyes, para asegurar que no había peligro de veneno: consistía en tomar un bocado o trago antes de que el rey comiera. Aquí lo usa irónicamente. <<

[673] *misacantano*: en la celebración primera de un sacerdote se solían dar regalos al misacantano (que canta misa por primera vez). <<

[674] *muladar*: basurero, estercolero. <<



[675] *amiga*: manceba, querida. <<

[676] *nada creeré menos de lo que viere*: lo que viere es lo que menos creeré. <<

[677] *autorizado*: de gente con autoridad, grave e importante (ver la ironía en lo que sigue). <<

[678] *palmeado de disciplinantes*: hacían un ruido como el que hacen los disciplinantes o penitentes al golpearse en las espaldas con las disciplinas o correas penitenciales; hay un chiste con *palmeaar*, que significaba en el lenguaje de los maleantes azotar al ladrón el verdugo. Esto de las palmadas alude a las bofetadas que se solía dar la gente en señal de duelo. <<

[679] *pujar*: hacer fuerza en alguna acción, sobre todo para defecar. <<

[680] *a tiento*: porque de la oscuridad que hay no se ve nada. <<

[681] *se hundía la cuadra*: modificación de la frase hecha *hundirse la casa*, que significa también haber en ella mucho ruido y voces; *cuadra* es la pieza en la casa que está más adentro de la sala (Covarrubias). <<

[682] *nombre de mudas*: la etimología hebrea de la palabra que significa *viuda* es incierta, pero indica un estado civil de indefensión. <<



[683] *en el Testamento Viejo*: algunos textos sobre viudas en en Job, 29, 13; *Job*, 31, 16; *Proverbios*, 15, 25; *Isaías*, 1, 17, etc. <<

[684] *San Pablo*: primera epístola a Timoteo, 5, 4 y ss. <<

[685] *Isaías*: en capítulo 1, versículos 11 y ss. <<

[686] Es frase de Job, 4, 2. <<

[687] *hechizo*: fingido. <<

[688] *vara*: insignia del alguacil. <<

[689] *cajas*: donde llevaban los útiles de escribir los escribanos. <<

[690] *resma al cabo*: tenía terminada ya una resma (que son veinte manos de papel, siendo cada mano veinticinco pliegos). <<



[691] *dar cuenta de sus negocios a un retablo*: ironía; ha ido a buscar el asilo de una iglesia. <<

[692] *soplones*: alguaciles y corchetes que *soplan* o delatan al delincuente. Ya se ha anotado en otros lugares. <<

[693] *ir a la mano*: estorbar a alguien. <<

[694] *correrse*: avergonzarse. <<

[695] *censos y juros*: dos modalidades de rentas. <<

[696] *haga*: la causa (judicial); juegos de palabras sobre *causa* «razón, motivo», «causa judicial». <<

[697] *dentro de tres días los echa a la orilla*: en el plazo de tres días, no están más de tres días; era creencia corriente que los ahogados salían a la orilla a los tres días. <<

[698] *espetado*: muy estirado, signo de vanidad. <<



[699] *miembro*: el sombrero parece parte del cuerpo, de fijo que lo lleva siempre. Quizá haya chiste obsceno con miembro viril. <<

[700] *por cortesía... ropilla: ejecución* significa «embargo»; ya deberían haberle embargado hasta la *ropilla* (vestidura corta con mangas) solo *por cortesía* se la dejan y por eso puede todavía ir vestido. <<

[701] *divertidos*: distraídos. <<

[702] *ya se hacía brújula mostrando un ojo solo*: se refiere a que las tapadas dejaban ver solo un ojo; a esta técnica de coquetería se le puede llamar metafóricamente *brujulear*, porque brujulear era ir mirando poco a poco las cartas de naipes. <<

[703] *tarazón*: trozo. <<

[704] Se hacen las cejas pintándoselas con color negro de humo; juega luego con la expresión *hacerse las narices*, literalmente «fabricarse unas narices», pero que significa «romperse las narices de un golpe». <<

[705] *polvos*: cosméticos. La *salvadera* era el recipiente donde se ponían los polvos para secar la tinta. <<

[706] *candelilla*: porque las candelas o velas se hacen con cera, y esta mujer usa la cera para colorearse los labios. <<



[707] *cofín*: un cesto para llevar fruta (como pasas); las pasas entraban en un cosmético muy usado. <<

[708] *nigromántico*: mago; alude a Enrique de Villena, que aparece en un episodio del *Sueño de la Muerte*. <<

[709] *jalbegues*: blanqueos de cal. <<

[710] *ámbar*: usado como perfume para guantes, zapatillas, vestidos... <<

[711] *chapines*: especie de zapatos con suelas de corcho; eran muy altos. <<

## Sueño de la muerte

[712] *Mirena*: anagrama de María Enríquez de Guzmán. <<

[713] *algún discurso*: juega con los sentidos de «tratado, escrito» y «uso de razón». <<



[714] *invencionero*: disparatado, embustero. <<

[715] Cuando firma esta dedicatoria está preso en la Torre de Juan Abad. <<

[716] Quizá haya error por *buena muerte*, que es tópico de la literatura doctrinal. <<

[717] *sietedurmiante*: persona que duerme mucho; la expresión se origina en la leyenda de los siete durmientes de Éfeso, mártires perseguidos por Decio, que durmieron 196 años. <<

[718] *postrimerías*: o novísimos, es decir, muerte, juicio, infierno, gloria (alusión a los temas de los tratados anteriores y de este mismo). <<

[719] *ponderadas*: nótese el juego: «juiciosas» y en sentido literal «pesadas, que pesan» (*de ahí el peso de tan ponderadas palabras* debajo del cual cae). <<

[720] *De rerum natura*, libro III, versos 945-53. Vienen a aconsejar que en vez de lamentarse por la muerte la tome uno como reposo y descanso. <<

[721] *Homo natus de muliere*: Job, 14, 1-2. <<



[722] *Militia est vita hominis super terram: Job, 7, 1-2.* <<

[723] *Pereat dies in qua natus sum: Job, 3, 3-11.* <<

[724] *potencias*: las del alma, memoria, entendimiento y voluntad. <<

[725] *mareta*: movimiento de las aguas; van con bamboleos, que recuerdan a los vaivenes de los que sierran. <<

[726] *braco*: perro de nariz chata; tienen barbas tan grandes que ni un perro rastreador les podría hallar la boca. <<

[727] Sayos que parecen vaqueros (especie de vestidura larga de cuero). <<

[728] *guantes... curan*: los *guantes* son atributos inseparables del médico. No veo claro el sentido de *enfusión* o *infusión*. Los llevan *doblados*, como van *doblados* (maltratados, quebrantados) los enfermos a los que curan. *Doblar* es también tocar a muerto las campanas. <<

[729] *de cala en parche*: parodia «de punta en blanco» (armado de todas armas defensivas y ofensivas); *cala*: lavativa; parches curativos había y los sigue habiendo.

<<



[730] *socrocio*: un tipo de emplasto curativo. <<

[731] *redomadas*: chiste fácil «sacadas de las redomas», «malvadas, perniciosas». <<

[732] *clamor*: toque de difuntos. <<

[733] *pasacalles*: ya se ha anotado su afición a las guitarras. El barbero sangraba a los enfermos. <<

[734] *jara*: saeta. <<

[735] *bote de pica*: golpe dado con la pica; es juego de palabras repetido. <<

[736] Las lavativas se ponían con una jeringa de cañón o canuto de latón. <<

[737] En las recetas se ponían erres, iniciales de *Recipe*, cruzadas por una barra (la *saeta*). La misma letra es abreviatura para los reales. <<



[738] *ana*: vocablo médico para indicar que sean de partes iguales los ingredientes de una receta; juega con el plural que interpreta como nombre propio de Anás, condenador de Cristo (el justo por antonomasia). <<

[739] Juego de palabras: *uncia* es lo mismo que onza en el peso, medida usual para medicinas; *onza* es también un animal feroz que puede desollar un cordero (el enfermo, desollado o arruinado por los médicos). <<

[740] *simples*: elementos simples que entran en la composición de las medicinas. Siguen nombres de formas griegas o latinas, de ingredientes de la medicina de la época, pero que toman aspecto de lista disparatada. <<

[741] El emplasto (*emplastro* es forma usual) de Guillén Servén se menciona en otros textos de la época. <<

[742] *baúl*: no entiendo esta metáfora. <<

[743] *cámara*: excremento. La fama de Galeno como médico no hay que ponderarla.

<<

[744] *avahándose*: llenándose del vaho. <<

[745] *pesquisidores*: jueces *pesquisidores*, encargados de una investigación: ve a los médicos en metáfora de jueces que condenan a penas diversas. Sigue lista de enfermedades (*garrotillo*, enfermedad de garganta) o remedios usuales (*ventosas* y *sangrías*). <<



[746] *tienta*: instrumento para examinar la profundidad de una herida. <<

[747] *ajigotar*: hacer jigote (guisado de carne picada), o sea, picar. <<

[748] *paloteado*: un baile rústico; aquí es metáfora jocosa. <<

[749] *sacamuélas*: llevaban los dientes para reponer a los necesitados en collares; eran también fabricantes de bragueros para los herniados. <<

[750] *Santa Polonia*: abogada del dolor de muelas. <<

[751] *gatillo*: especie de tenaza del sacamuelas. El juego con *gato* es fácil. <<

[752] *vacas*: cierto son musical. <<

[753] Juega con terminología religiosa; *infusa*: ciencia o sabiduría que Dios infunde al hombre; y la gracia santificante la concede Dios *gratis*, sin méritos. <<



[754] *saltarén*: cierto son que se tocaba en la guitarra. <<

[755] *chacóna*: baile popular y lascivo; las *folías* eran otro tipo de baile. <<

[756] Todo el pasaje: todos los demás oficios son de poco valor en cuanto a su capacidad de matar comparados con estos; en metáforas de monedas, son de vellón (moneda de cobre de poco valor), o tan poco valiosos como el hierro viejo. <<

[757] *sobajar*: frotar alguna cosa con fuerza, tratándola mal. <<

[758] *azuda*: rueda de noria (muy ruidosas). <<

[759] *pujo*: ya queda anotado que es la fuerza que se hace para defecar. <<

[760] *tarabilla*: metafóricamente, persona que habla mucho y aprisa. <<

[761] *se va de palabras como de cámaras: tienen diarrea de palabras.* <<



[762] *jimios*: simios, monos. <<

[763] *uñas*: porque espulgan vidas ajenas (*espulgar* es buscar las pulgas y matarlas con las uñas, y en sentido figurado «averiguar e indagar las cosas ocultas»). <<

[764] *injerirse*: entrometerse. <<

[765] *cosi y cosa*: pregunta para las adivinanzas. <<

[766] *dando trasijos con las razones: tartamudeando.* <<

[767] *ejecuto sin embargo*: significa no pongo en práctica la ejecución o embargo de los deudores sin que haya sido decretado el embargo con toda legalidad. <<

[768] *tabardillo*: especie de tifus. <<

[769] *humores*: licores, líquidos corporales como la sangre, la bilis, etc. <<



[770] Ya se han visto varias burlas sobre los que usan el don sin derecho. El de los frailes de la Cartuja, con el que hace juego de palabras, es distinto: *Dom*, abreviatura de *dominus*. <<

[771] Quizá hay un error en el original; el juego más habitual era din/don (sonido de dinero) o dan/don (verbo dar). <<

[772] *émulo*: competidor. <<

[773] *Postrimerías*: o novísimos, muerte, juicio, infierno, gloria. <<

[774] *mohatrerros*: usureros, que hacen usura de las virtudes. O sea, hipócritas. <<

[775] *colgadas*: adornadas con colgaduras. <<

[776] *cuidados*: preocupaciones. <<

[777] *morder*: murmurar o satirizar. <<



[778] *desesperados*: suicidas. <<

[779] *marido cinco, como bolo*: es el quinto marido de la viuda, que todavía se piensa casar otras diez veces. Es una comparación tomada con un lance del juego de los bolos. <<

[780] Sigue una parodia de «infierno de enamorados», motivo t3pico. Los mencionados son famosos amantes de muertes tr3gicas. <<

[781] *Macías en cecina*: el trovador Macías se convirtió en prototipo de enamorados. Conservarlo en cecina (carne seca al sol) es un chiste. <<

[782] *portugueses derritados*: llevan fama de enamoradizos; se derriten de amor. <<

[783] *Fugit impius, nemine persequente*: Proverbios, 28, 1: «Huye el impío sin que nadie le persiga». <<

[784] *sayones*: verdugos. <<

[785] *embarazáis*: estorbáis, molestáis. <<



[786] Versión jocosa del poeta Juan del Encina, convertido por la tradición en personajillo folclórico al que se atribuyen coplas de disparates. <<

[787] *puerirse*: molestarse, impacientarse. <<

[788] *Si bene... multa*: Eclesiastés, 12, 1. <<

[789] *de los pescados...* *Beatriz*: como los anteriores es otro refrán conocido. <<

[790] *presentada*: regalada (que no cuesta dinero). <<

[791] *la más barata*: dama se usa ahí en el sentido «prostituta». <<

[792] *ferragüelo*: ferreruelo, un tipo de capa. Lampiño, por lo raído y viejo. <<

[793] *levantar*: levantar un testimonio, calumniar. <<



[794] Según el relato de la Biblia el hombre fue hecho de barro y la mujer de la costilla de Adán. <<

[795] Así aparece este refrancillo en el Vocabulario de refranes de Gonzalo Correas.

<<

[796] Alude a un tribunal para pleitos graves, en el que había que depositar mil quinientas doblas castellanas como fianza. <<

[797] *famoso nigromántico de Europa*: nigromántico famoso en Europa. Se trata de don Enrique de Villena (1348-1434). <<

[798] *dijes*: juguetillos y colgantes; *babador*: babero. Cuento de niños, pues. <<

[799] No fue marqués, como habitualmente se le atribuye. Tenía otros títulos, como el de maestro de la Orden de Calatrava. <<

[800] *convento de religiosos*: el de San Francisco de Madrid. <<

[801] Las sanguijuelas chupan la sangre de las venas; los genoveses chupan el oro de las venas (vetas) de las minas como la del Cerro del Potosí. <<



[802] *sacapela*: riña ruidosa. <<

[803] *lamparón*: una especie de tumor que sale en el cuello; *gato* significa «ladrón» también, y los reyes de Francia se decía tenían la virtud de curar los lamparones. <<

[804] *usagre*: una clase de sarna que corroe la carne como los genoveses las bolsas. <<

[805] *la verdad adelgaza y no quiebra*: frase hecha que recoge Correas. <<

[806] Juegos de palabras sobre *estado*: calidad social; *caer de su estado*, «perder su dignidad», además de «caerse desmayado en el suelo», «medida de la estatura de un hombre». <<

[807] *andrajos y palillos*: como los muñecos del guiñol. <<

[808] *trapaza*: estafa. <<

[809] «Cada buhonero alaba sus agujas» es frase hecha. <<



[810] *calzarse*: copular, ejercer el acto sexual. <<

[811] *linternas*: se hacían de cuerno; alusión a los cornudos. <<

[812] *bravos*: adjetivo aplicado a los toros; aquí apunta al cornudo. <<

[813] *rata por cantidad*: en partes proporcionales. <<

[814] *Lo que arrastra honra*: frase proverbial. <<

[815] Metáforas del lenguaje de las rentas, que podían ser perpetuas o *al quitar*, es decir, redimibles al cabo de cierto tiempo. <<

[816] *cáfila*: tropel de gente, despectivo. <<

[817] Lista de juristas de renombre en la época. Siguen otras referencias jurídicas no siempre identificables. Quiere dar una idea de confusión absurda. <<



[818] *cimiterio por librería*: dilogía de *cuerpo* «volumen, libro» y «cuerpo, cadáver». *Librería* es «biblioteca». <<

[819] *tenuta*: posesión de los frutos y rentas de algún mayorazgo que se goza hasta la decisión de la pertenencia de su propiedad entre los litigantes; los pleitos de *tenuta* eran extraordinariamente complicados. *Trasbarras* parece nombre jocoso (en algunos manuscritos *Tres Varas*). <<

[820] *Júzguelo el alcalde de palo*: cuando un derecho es muy claro se dice que lo puede juzgar un alcalde de palo (un ignorante). <<

[821] *arbitrio*: solución extraordinaria para un problema; los satíricos del Siglo de Oro se burlan mucho de los arbitristas. <<

[822] *tesoro*: era famoso el tesoro de Venecia. <<

[823] Alusión a la homosexualidad tónica de los italianos, que era delito castigado con la hoguera. <<

[824] *casas de orates*: manicomios. <<

[825] *azogue*: mercurio. <<



[826] *mareta*: movimiento inestable, como el de las olas del mar. <<

[827] Los enfermos azogados temblaban continuamente. <<

[828] *tercero cuarto*: juego de palabras «tercer cuarto de hora», «el tercero Felipe ha dado cuarto en la sucesión real». <<

[829] *Agrajes*: personaje del *Amadís*, la famosa novela de caballerías; pasa al folclore con la frasecilla *ahora lo veredes*, respuesta a desafíos que dicen en el *Amadís* otros personajes. <<

[830] *remate de cuchar*: extremo de cuchara. <<

[831] *bermejizo*: se atribuía muy mala condición a los pelirrojos. <<

[832] *trasgo*: duende o demonio casero. <<

[833] *Dios verdad*: Dios y la verdad se identifican. <<



[834] *estantigua*: fantasma, personaje ridículo. <<

[835] *achaque*: excusa. <<

[836] *corren como una mona*: comparación proverbial. *Corrido* «avergonzado, ridiculizado». <<

[837] *artejos*: nudillos, coyunturas del dedo. <<

[838] *cielo de la cama*: termina el voto con una coletilla chistosa, al convertir el cielo, sede de la divinidad, en el de la cama (es la parte superior de la colgadura a modo de techo de la cama). Era eufemismo proverbial. <<

[839] *daca*: contracción de *da acá*, «dame». <<

[840] *meten oficiales*: que piden los servicios de un oficial, un artesano (que no son sus maridos); *meter*, en estos contextos es alusión obscena. <<

[841] Felipe IV nació en viernes santo, el 8 de abril de 1605. <<



[842] *zahorí*: el que puede ver lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra; se decía de los que nacían en Viernes Santo, y alude a la capacidad del nuevo rey de ver la verdad. <<

[843] *ladrón*: alude a los dos ladrones crucificados con Cristo; pero aquí apunta a los ladrones castigados por Felipe IV (los privados del rey anterior). <<

[844] *hurtados, ladrones*: chiste con los nombres de *linajes* (Hurtados de Mendoza y Ladrones de Guevara eran de los más elevados de España). <<

[845] *echar la soga tras el caldero*: es frase hecha; aquí alude al castigo dado a don Rodrigo Calderón, que murió degollado, acusado de varios crímenes. <<

[846] Nueva referencia al rey con juego de palabras fácil. <<

[847] A los delincuentes ajusticiados se les hacía *cuartos* (trozos), que se dejaban por los caminos para escarmiento. <<

[848] *vais*: subjuntivo normal, del latín *vadatis*. <<

[849] *Caláinos*: un personaje de libro de caballerías que aparecía en unas coplas antiguas. <<



[850] *Cantipalos*: el refrancillo es «La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino [...] Cantimpalos o Cantipalos es cerca de Segovia» (escribe Correas en el Vocabulario de refranes). Quevedo convierte burlescamente a Cantimpalos en personaje. <<

[851] *justicia con costas y para ello*: imita formulillas legales. <<

[852] *cara hecha un orejón*: arrugada como un trozo de melocotón seco (orejón). <<

[853] *cuévanos*: cestos profundos para la vendimia. <<

[854] *de la impresión del grifo*: en figura de monstruoso grifo, animal mitológico mezcla de águila y león. <<

[855] *lamprea*: pescado, con manchas y agujeros en el lugar de las agallas. <<

[856] *bozo*: bigote incipiente en el mozo. <<

[857] *tocas, monjil*: el vestido habitual de las dueñas, largas tocas blancas sobre el monjil negro (vestido largo de luto). <<



[858] *muertecillas*: calaveras de marfil, oro, etc. que adornaban el rosario. <<

[859] *ab initio et ante secula*: frases del Eclesiastés, 24, 14, que pronuncia la Sabiduría para destacar su antigüedad. Se aplican a la vejez de la dueña aquí. <<

[860] *dueña Quintaño*: es en la novela de caballerías la tercera entre Ginebra y Lanzarote. <<

[861] *ruido*: pendencia, alboroto. <<

[862] *fundar dueñas*: parodia de las fundaciones religiosas. <<

[863] *guardando cabos*: se acusaba a las dueñas de robar restos de suministros, como los cabos de vela sobrantes; en el infierno roban los cabos de tizones. <<

[864] Parodia de «Justicia y no por mi casa», frase hecha. <<

[865] «Prefiero seguir de dueña infernal, sirviendo de fantasma en mi estado de dueña, que irme al mundo a hacer mi oficio dueñesco, que consiste en guardar a las doncellas, sentada a la orilla de una tarima o estrado —habitación donde las damas pasan sus ratos—». <<



[866] *cigüeñas, tortugas y erizos*: porque estos animales se comen diversos bichos y sabandijas. <<

[867] Es decir, cuando hace frío están en sitio húmedo y frío, y cuando hace calor en el sitio de más calor (*zaquizamí*: desván). <<

[868] *coram vobis*: apariencia; recuérdese que van vestidas como de luto. <<

[869] *conjunción*: parodia del lenguaje astrológico; la reunión de dueñas es como la conjunción de planetas en signo nefasto y anuncio de grandes males; más abajo *influyen* prosigue el juego (*influir*: dicese de los astros que influyen en los destinos humanos), lo mismo que *pronostican*. <<

[870] *acelgas y lentejas*: símbolo de tristeza. Eran comida de vigilia. <<

[871] *espabilar*: alude a funciones de las dueñas; despabilar las velas es cortar el pabulo gastado para que ardan mejor. <<

[872] *ocho dueñas... sin cabo*: ocho dueñas fúnebres, como los cabos de año; o mejor ocho dueñas tan viejas como años sin cabo, sin fin. *Cabo de año*: recordatorio del primer año de un muerto. <<

[873] *silla*: silla de manos, litera llevada por dos criados. <<



[874] *picota*: lugar que había en las afueras de los pueblos donde estaba la horca y se ponía a los condenados a la vergüenza. <<

[875] *cual digan dueñas*: frase proverbial; maltratar, insultar. <<

[876] «Las carnes sin cubrir, como un aposento de teja vana, envuelto en un cendal o tela muy fina, es decir, harapiento y medio desnudo por pobretón». <<

[877] *greguescos*: calzones. <<

[878] En vez de capa lleva una esclavina, especie de pequeña capa (no tiene una capa entera). <<

[879] *de los sombrereros*: al parecer en las tiendas de los sombrereros había unos llamadores del público, que eran muy insistentes incitando a la gente. <<

[880] Parodia de *pobre envergonzante*, «que pide en secreto, por vergüenza». <<

[881] *sacabocados*: instrumento de zapateros para recortar el cuero; aquí alude al gorrón. <<



[882] *tarasca*: serpiente de madera y cartón que iba por las calles en las fiestas del Corpus Christi robando el sombrero a los mirones (engullendo los sombreros y caperuzas). <<

[883] *sabañón*: porque el sabañón *come* «pica» (lo mismo que la sarna o sarpullido).

<<

[884] *cerniendo las carnes... verano*: andaba el invierno con ropas tan agujereadas como una criba de cerner o cribar; *picaduras* «rasgones de la ropa»; hay juego con picaduras de los insectos veraniegos, e irónicamente con el sentido que tenía la palabra en el lenguaje de la sastrería «cortes de adorno en las ropas». <<

[885] *pistos*: caldo de ave machacada; era comida de enfermos. <<

[886] *cerote* y *ramplones*: el *cerote* es una pasta de zapatero; *ramplón* se decía del zapato tosco. <<

[887] *substancia*: como *pisto*; tiene que zurcir las medias rotas y enfermas. <<

[888] *geomancia*: los adivinos geománticos señalaban puntos para adivinar; y *punto* es un roto pequeño en el tejido. <<

[889] *ventanaje*: los agujeros del vestido. <<



[890] *dejé correr*: disimulé. <<

[891] *pavonado*: del color de las plumas del pavón; o sea, que se manchaba de colores varios con la mucosidad; *romadizo*: catarro, alusión a los mocos. <<

[892] *vuelta*: devolución y torcimiento de alguna cosa, como las espadas, por ejemplo, hacia un lado, defecto de fabricación. <<

[893] *parasismo*: síncope, ataque. <<

[894] *dones a teja vana*: como un tejado sin protección; esto es, dones falsos. <<

[895] *bigotera*: funda para meter los bigotes y mantenerlos derechos. Muy usadas por los elegantes de la época. <<

[896] *horma*: para los zapatos, o para el sombrero. Todo son signos de preocupación por la apariencia. El molde era para dar forma a los aparatosos cuellos de la época.

<<

[897] *Cochitehervite*: dícese a los que quieren las cosas muy aceleradas. <<



[898] *Trochimochi*: a trochimochi se dice cuando algo se hace mal y sin atención. <<

[899] *Fáfula, Marizápalos, Mari Rabadilla*: de doña Fáfula no sé más; Marizápalos es personaje folclórico caracterizado por su desaliño; Mari Rabadilla aparece en varios refrancillos: «En casa de Marirrabadilla cada cual en su escudilla», «Los hijos de Marirrabadilla cada cual en su escudilla»... <<

[900] *ir a la mano*: impedir ciertos errores, corregir. <<

[901] *diablo del Corpus*: es frecuente este tipo de diablo en los autos sacramentales, que se representaban en Corpus Christi. <<

[902] *Huela la casa a diablo*: parodia la frase «oler la casa a hombre» aplicada al que actúa con grandes energías y mucho carácter. <<

[903] En la expulsión de los mercaderes del templo (San Juan, 2, 13-22). <<

[904] Final habitual de los entremeses, en palizas. Si apaleaban a alguien este quedaba agraviado o deshonrado; de ahí el chiste de desagraviar los entremeses. <<

[905] Otros muchos entremeses acaban en baile y música: por eso parecen barberías, por la comentada afición de los barberos a las guitarras. <<



[906] *toldo*: engreimiento. <<

[907] *pullidos*: palabra rara; parece ser *piídos*. <<

[908] *pío Eneas*: chiste con el epíteto de Eneas *pius Aeneas* «piadoso Eneas». <<

[909] *perro muerto*: Eneas abandonó a la reina Dido de Cartago, para irse a fundar Roma, según Virgilio en la *Eneida*. El abandono se interpreta como engaño, comparándolo con el engaño del que no paga a una prostituta (esto se llamaba dar perro muerto). <<

[910] *sacapela*: riña «creí que Dido venía riñendo con Eneas por el abandono». <<

[911] *Allá va Marta con sus pollos*: Correas recoge: «Marta la que los pollos harta. A desdén de la impertinente», «Más piadosa que Marta con sus pollos»... <<

[912] *Muera Marta y muera harta*: Correas lo copia en esta misma forma. <<

[913] *no hay tono como el del ahíto*: el refrán era «No hay tono como el del pito»; Quevedo lo parodia; *ahíto* «harto de comer». <<



[914] *Martas que cantan después de hartas*: otro refrán era «Bien canta Marta después de harta». <<

[915] *alma de Garibay*: Correas trae «Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo». <<

[916] *chicharrero*: quizá *chicarrero*, «vendedor de zapatos de niño». <<

[917] *mi alma*: juega burlescamente con el requiebro amoroso. <<

[918] *Perico de los Palotes, y Pateta*: Correas recoge algunos refranes: «Perico de los palotes. Apodo de bobo y necio»; *Pateta* es «Nombre enfático. ¿Quién hizo esto? Pateta», «Llevárselo Pateta. Perderse, irse al infierno». <<

[919] *Joan de las Calzas Blancas*: «Juan de las calzas blancas. Dícenlo por un difunto que salía de la sepultura» (Correas). <<

[920] *Pedro Pordemás*: «Como Pedro por demás. Por desocupado» (Correas). <<

[921] *Bobo de Coria*: «El bobo de Coria, que empuñó a su madre y a sus hermanas y preguntaba si era pecado» (Correas). <<



[922] *Pedro de Urdemales*: «De Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros» (Correas). <<

[923] *santo Macarro*: «El santo Macarro jugando al abejón» (Correas; el *abejón* era un juego de tres personas, y una de ellas, haciendo un zumbido como de abejón, intentaba dar una bofetada a los otros). <<

[924] *la de santo Leprisco*: «La de Santo Leprisco. Dicho de donaire, como San Ciruelo, San Pito» (Correas). <<

[925] *san Ciruelo*: símbolo de la tardanza. Otro santo jocosos folclórico. <<

[926] *manda*: legado en el testamento; los ofrecimientos de los señores se cumplen el día de san Ciruelo (nunca). <<

[927] *santo de Pajares, fray Jarro*: otras menciones del folclore: en Correas «El milagro del santo de Pajares que ardía él y no las pajas»; «Fray Jarro, fraile cucarro. Apodo a niños frailitos». <<

[928] *san Porro*: *porro* es «individuo torpe»; parece que en los juramentos de los carreteros figuraba este san Porro. <<

[929] *piezgo*: parte del pie en los odres hechos con piel de animales; se identifica con un odre lleno de vino. <<



[930] *remostada*: *remostar* era echar mosto al vino añejo; habla borracha. <<

[931] *caro*: vino de la mejor calidad. <<

[932] *siglo*: mundo; vida terrena. <<

[933] *comer*: juego, como antes con *picar*. <<

[934] *refitorio, bodegón de piojos*: imágenes del cuerpo como refectorio (comedor) o bodegón de los parásitos. <<

[935] *concomo*: movimiento causado por un picor. <<

[936] *cerrar*: arremeter. <<

[937] *Diego Moreno*: personajillo folclórico símbolo de los cornudos. <<



[938] Quevedo hizo dos partes de un entremés de Diego Moreno. <<

[939] Manera de decir que casi todos los maridos son cornudos. <<

[940] *levantarse a mayores*: querer ser superior entre iguales. <<

[941] *cabos de cuchillo, tintero*: se hacían de cuerno. Al morir Moreno deberían haberse encarecido por la escasez de cuernos, pero no ha sido así: debe de haber muchos más cornudos. <<

[942] *sietedurmientes*: ya he anotado esta referencia. Quiere decir aquí que se hace el dormido con los galanes dadivosos. <<

[943] *grulla*: símbolo de la vigilancia nocturna; para los pobres (que no traen ganancia), el cornudo siempre vigila. Según creencias de la época las grullas dejaban centinelas nocturnas que cogían una piedra en una pata para que si se dormían al caérseles la piedra despertaran con el ruido. <<

[944] Sigue una serie de buenos o malos clientes del cornudo y de su mujer. <<

[945] *obligado*: el que tenía contrato para abastecer de algún género a una ciudad. <<



[946] *suficiencia*: cualificación profesional; se ve la cornudería como un oficio. <<

[947] *los que peinan Medellín y barban de cabrío*: los cornudos de ahora, frente a los cuales Diego sería un aprendiz; en Medellín se criaban famosos toros. *Barbar de cabrío*: alusión al cabrón. <<

[948] *sin montera*: porque los cuernos rompen la montera. <<

[949] *vulco*: vuelco. <<